BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XII
A
24
NAPOLI

OBRAS
DEL V. P. MAESTRO
FR. LUIS DE GRANADA,
DEL ORDEN
DE SANTO DOMINGO.
TOMO XXIV.
COMPENDIO DE DOCTRINA ESPIRITUAL,
Y MEMORIAL CHRISTIANO.

CON PRIVILEGIO.
EN MADRID: En la Imprenta de Manuel Ruiz de Murga. Año 1711.

SE ha hecho esta Impresion à costa de vn Devoto de las Benditas Animas, que para su alivio ha querido franquear el producto. Y se hallarà en las Descalças Reales de Madrid, en el quarto de Don Francisco Piquèr, Capellan de su Magestad, y Agente general de las Benditas Animas; y en casa de Francisco Lasso, Mercader de Libros, frente de San Felipe el Real.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro intitulado, *Compendio de Doctrina espiritual, y Memorial Christiano*, compuesto por el V. P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Santo Domingo, y está bien, y fielmente impresso, y corresponde à su original. Madrid, y Diciembre 30. de 1711.

Licenc. D. Benito del Rio y Cordido;
Corrector general por su Mag.

PRO-

PROLOGO DEL VENERABLE Padre Maestro Fray Luis de Granada, al Christiano Lector.

1. CONocida cosa es, Christiano Lector, que no es tan necessario el pan de la boca para sustentar la vida natural, como la doctrina de la palabra de Dios, para conservar la vida espiritual. Esta doctrina nos enseña dos cosas principales, à las quales se reducen todas las demàs, que son, el orar, y obrar. Destas dos cosas estàn escritos infinitos libros. Mas por ser esta doctrina tan necessaria à cada passo (por los continuos peligros, y tentaciones de nuestra vida) quise yo aqui resumir en pocas palabras (recogidas de todos nuestros libros, lo que mas necessario me pareciò para este proposito) para que se pudiesse facilmente traer en el seno, lo que ha de estar siempre escrito en nuestro coraçon.

Necessidad de la palabra de Dios, y lo q̃ enseña.

2. Para lo qual recopilè aqui cinco breves Tratados; vno, de la Oracion Mental, sacado de nuestro Libro de la Oracion, y Meditacion, con todas las catorce Meditaciones abreviadas, que alli

Argumento del Primer Tratado deste Libro.

allí se ponen. Y puse este en el primer lugar; porque estas Meditaciones (demás de darnos copiosa materia en que meditar) son tambien las mejores persuasiones, y estímulos que hay para inducir los hombres à bien vivir. Por donde, si luego à los principios no sirven para el exercicio de la Meditacion, servirán de persuasion, que es, inducir los hombres al temor de Dios, y mudança de la vida.

Argumento del segũdo Tratado.

3 Y porque no todos se aplican tanto al exercicio de la Meditacion (ò por sus muchas ocupaciones, ó por otras causas que puede haver) porque no falte à estos el socorro de la Oracion, añadí otro Tratado de la Oracion Vocal, donde se ponen muchas Oraciones, que sirven para alcançar las virtudes mas necessarias à la edificacion de nuestras animas.

Necessidad de la Oracion.

4 La necessidad que tenemos destos dos exercicios, toda la Escritura Santa à cada passo nos la declara, por ser estos las armas mas manuales que hay contra nuestros adversarios, de los quales andamos siempre cercados. Y por esto, mientras dura la vida, havemos de andar armados con ellas, para

que

que con la Oracion armò nueſtro Señor à ſus Diſcipulos la noche de ſu Paſſion, diciendoles: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion. Y con la Meditacion ſe armaba David, quando decia: Si no tuviera, Señor, vueſtra Ley por continua Meditacion, por ventura cayera en la tribulacion que me ſobrevino. Y pues eſtas ſon dos armas tan ciertas, y tan aprobadas para nueſtra Milicia, convenia recopilarlas en eſte breve Manual para tenerlas ſiempre à la mano.

Y porque al principio repartimos la ſuma de la Doctrina Chriſtiana en orar, y obrar, haviendo ya tratado de la Oracion, aſsi Mental, como Vocal: ſigueſe, que tratèmos luego del obrar, que es de la Inſtruccion, y orden de nueſtra vida, teniendo aqui reſpeto, ſeñaladamente á los que de nuevo comiençan á ſervir á nueſtro Señor. Y por que vnos comiençan eſta vida viviendo en el Mundo, y otros entrando en Religion; para eſto tambien añadimos otros Tratados, en los quales ſe arrancan las eſpinas, y zarças de nueſtras malas inclinaciones, y paſsiones; y en ſu lugar ſe ponen las plantas de las vir-

Argumẽtos de el tercero, y quarto tratado.

tu-

tudes que ordenan; y perfeccionan nueſtras animas. Y aunque eſtos dos poſtreros Tratados parezcan en los titulos diferentes; mas con todo eſto, los documentos que en ellos ſe contienen (mayormente lo que ſe eſcribe de las virtudes) no menos ſirve para el vn Tratado, que para el otro; pues todos los que deſean ſalvarſe, no tienen otro camino para eſto, ſino proceder de virtud en virtud, haſta veer el Dios de los dioſes en Sion, que es en la Gloria advenidera.

Argumento de el quinto tratado.

16 Y porque nada falte para la inſtruccion quotidiana de nueſtra vida, añadi aqui otro breve Tratado, que es del aparejo para la ſagrada Comunion, y para la Confeſsion, que ha de preceder antes della. Eſto baſte para Preambulo deſte Libriro.

¶ *En la Introduccion à las Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada para eſta vltima Edicion, que ſe eſtampò en el Tomo de ſu vida, y virtudes, ſe dieron los motivos de la vnion deſtos dos Tratados; y por ſer dilatada ſu expreſsion, ſe eſcuſa aqui, teniendo por baſtante hacer memoria al Lector del lugar donde ſe trata, para ſatisfacer ſu deſeo.*

COM-

COMPENDIO
DE DOCTRINA ESPIRITUAL,
Y MEMORIAL
DEL CHRISTIANO.

TRATADO PRIMERO.

DE LA ORACION MENTAL.

CAPITULO PRIMERO.

DEL FRUTO QUE SE SACA de la Oracion, y Meditacion.

1 POrque este Tratado breve habla de la Oracion, y Meditacion, será bien al principio decir en pocas palabras el fruto que deste santo exercicio se puede sacar, porque con mas alegre coraçon se ofrezcan los hombres à èl.

Causa mas vniversal de nuestro mal.

2 Notoria cosa es, que vno de los mayores impedimentos que el hombre tiene para alcançar su vltima felicidad, y bienaventurança, es la mala inclinacion de su coraçon, y la dificultad, y pesadumbre que tiene para bien obrar; porque à no estar esta de por medio, facilissima cosa le seria correr por el camino de las virtudes, y alcançar el fin para que fue criado. Por lo qual dixo el Apostol: Huelgome con la Ley de Dios, segun el hombre interior; pero siento otra ley, è inclinacion en mis miembros, que contradice à la ley de mi espiritu, y me lleva tras sì cautivo á la ley del pecado. Esta es pues la causa mas vniversal que hay de todo nuestro mal.

El remedio es la devocion, q̃ sea, y sus efectos.

3 Pues para quitar esta pesadumbre, y dificultad, y facilitar este negocio, vna de las cosas que mas aprovechan, es la devocion; porque (como dice Santo Thomàs) no es otra cosa devocion, sino vna promptitud, y ligereça para bien obrar, la qual despide de nuestra anima toda esta dificultad, y pesadumbre, y nos has

hace promptos, y ligeros para todo bien; porque ella es vna refeccion eſpiritual, vn refreſco, y rocio del Cielo, vn ſoplo, y aliento del Eſpiritu Santo, y vn afecto ſobrenatural, el qual de tal manera regala, esfuerça, y transforma el coraçon del hombre, que le pone nuevo guſto, y aliento para las coſas eſpirituales, y nuevo diſguſto, y aborrecimiento de las ſenſuales. Lo qual nos mueſtra la experiencia de cada dia, porque al tiempo que vna perſona eſpiritual ſale de alguna profunda, y devota oracion, alli ſe le renuevan todos los buenos propoſitos, alli ſon los fervores, y determinacion de bien obrar, alli el deſeo de agradar, y amar à vn Señor tan bueno, y tan dulce, como alli ſe ha moſtrado, y de padecer nuevos trabajos, y aſperezas, y aun de derramar ſangre por èl; y alli finalmente reverdece, y ſe renueva toda la freſcura de nueſtra alma.

4 Y ſi me preguntas, por què medios ſe alcança eſte tan poderoſo, y tan noble afecto de devocion? A eſto *Medios para alcãçar la devoció.*

esto respondiò el mismo Santo Doctor, diciendo, que por la Meditacion, y Contemplacion de las cosas Divinas; porque de la profunda meditacion, y consideracion dellas redunda este afecto, y sentimiento en la voluntad (que llamamos devocion) el qual nos incita, y mueve à todo bien. Y por esso es tan alabado, y encomendado este santo, y religioso exercicio de todos los Santos; porque es medio para alcançar la devocion, la qual, aunque no es mas que vna sola virtud, nos habilita, y mueve à todas las otras virtudes, y es como vn estimulo general para todas ellas. Y si quieres veer como esto es verdad, mira quan abiertamente lo dice San Buenaventura, por estas palabras.

Efectos de la oracion.

5 Si quieres sufrir con paciencia las adversidades, y miserias desta vida, seas hombre de oracion. Si quieres alcançar virtud, y fortaleça para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propria voluntad con todas tus aficiones, y aperi-

los

tos, ſeas hombre de oracion. Si quieres conocer las aſtucias de Satanàs, y defenderte de ſus engaños, ſeas hombre de oracion. Si quieres vivir alegremente, y caminar con ſuavidad por el camino de la penitencia, y del trabajo, ſeas hombre de oracion. Si quieres oxear de tu anima las moſcas importunas de los vanos penſamientos, y cuidados, ſeas hombre de oracion. Si la quieres ſuſtentar con la groſura de la devocion, y traerla ſiempre llena de buenos penſamientos, y deſeos, ſeas hombre de oracion. Si quieres fortalecer, y confirmar tu coraçon en el camino de Dios, ſeas hombre de oracion. Finalmente, ſi quieres deſarraygar de tu anima todos los vicios, y plantar en ſu lugar las virtudes, ſeas hombre de oracion; porque en ella ſe recibe la vncion, y gracia del Eſpiritu Santo, la qual enſeña todas las coſas. Y demàs deſto, ſi quieres ſubir á la alteça de la contemplacion, y goçar de los dulces abraços del Eſpoſo, exercitate en la oracion, porque eſte es el camino por donde ſube el ani-

ma à la contemplacion, y gusto de las cosas celestiales.

Prueba de quãta virtud, y poder sea la oracion.

6 Vees pues de quanta virtud, y poder sea la oracion? Y para prueba de todo lo dicho (dexado à parte el testimonio de las Escrituras Divinas) esto baste aora por suficiente probança; que havèmos oìdo, y visto, y veemos cada dia muchas personas simples, las quales han alcançado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oracion. Hasta aqui son palabras de San Buenaventura. Pues què tesoro, què tienda se puede hallar mas rica, ni mas llena de todos los bienes, que esta? Oye tambien lo que dice à este proposito otro muy Religioso Santo Doctor, hablando de esta misma virtud.

Efectos de la oracion.

7 En la oracion (dice èl) se limpia el anima de los pecados, apacientase la Caridad, certificase la Fè, fortalecese la Esperança, alegrase el espiritu, derritense las entrañas, pacificase el coraçon, descubrese la verdad, vencese la tentacion, huye la tristeça, renuevanse los sentidos, re-

pa-

parase la virtud enflaquecida, despidese la tibieça, consumese el orin de los vicios, y en ella saltan centellas vivas de deseos del Cielo, entre las quales arde la llama del Divino Amor. Grandes son las excelencias de la oracion, grandes son sus privilegios. A ella estàn abiertos los Cielos, à ella se descubren los secretos; à ella estàn siempre atentos los oìdos de Dios. Esto baste aora, para que en alguna manera se vea el fruto de este santo exercicio.

CAPITULO II.

DE LA MATERIA DE LA Meditacion.

1 VIsto de quanto fruto sea la Oracion, y Meditacion, veamos aora quales sean las cosas que debemos meditar.

Qual sea la materia mas conveniente de la meditacion.

2 A lo qual se responde, que por quanto este santo exercicio se ordena à criar en nuestros coraçones amor, y temor de Dios, y guarda de sus Mandamientos, aquella serà mas con-

conveniente materia deſte exercicio; que mas hiciere à eſte propoſito. Y aunque ſea verdad, que todas las coſas criadas, y todas las Eſcrituras ſagradas nos muevan à eſto; pero generalmente hablando, los Myſterios de nueſtra Fè (que ſe contienen en el Symbolo, que es el Credo) ſon los mas eficaces, y provechoſos para eſto. Porque en èl ſe trata de los beneficios Divinos, del Juicio final, de las penas del Infierno, y de la gloria del Parayſo (que ſon grandes eſtimulos para mover nueſtro coraçon al amor, y temor de Dios) y con èl tambien ſe trata la Vida, y Paſsion de Chriſto nueſtro Salvador, en la qual conſiſte todo nueſtro bien. Eſtas dos coſas ſeñaladamente ſe tratan en el Symbolo, y eſtas ſon las que mas ordinariamente rumiamos en la meditacion. Por lo qual con mucha raçon ſe dice, que el Symbolo es materia propriſsima deſte ſanto exercicio, aunque tambien lo ſerà para cada vno lo que mas moviere ſu coraçon al amor, y temor de Dios.

El Credo es la materia propriſsima de la meditacion.

3 Pues ſegun eſto, para introdu-

ducir à los nuevos, y principiantes en eſte camino (à los quales conviene dar el manjar, como digerido, y maſticado) ſeñalarè aqui brevemente dos maneras de meditaciones para todos los dias de la ſemana; vnas para la noche, y otras para la mañana, ſacadas por la mayor parte de los Myſterios de nueſtra Fè, para que aſsi como dàmos à nueſtro cuerpo dos refecciones cada dia, aſsi tambien las dèmos al anima, cuyo paſto es la meditacion, y conſideracion de las coſas Divinas; deſtas meditaciones, las vnas ſon de los Myſterios de la ſagrada Paſsion, y Reſurreccion de Jeſu Chriſto; y las otras, de los otros Myſterios que ya diximos. Y quien no tuviere tiempo para recogerſe dos veces al dia, à lo menos podrà vna ſemana meditar los vnos Myſterios, y otra los otros, ò quedarſe con ſolos los de la Paſsion, y Vida de Jeſu Chriſto nueſtro Salvador, que ſon los mas principales; aunque los otros no conviene que ſe dexen al principio de la converſion, porque ſon mas convenientes para eſte

te en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conocias á Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallaràs que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeça, y que vivisse en aquel tiempo como vn Gentil, que no sabe què cosa es Dios. Discurre pues brevemente por todos los diez Mandamientos, y por los siete Pecados mortales, y veeràs que en ninguno de ellos hay en que no hayas caido muchas veces, por obra, ò palabra, ò por pensamiento.

Segunda consideracion.

3 Lo segundo, discurre por todos los beneficios Divinos, y por los tiempos de la vida passada; y mira en que los has empleado, pues de todos ellos has de dar cuenta à Dios. Pues dime aora, en què gastaste la niñèz? En què la mocedad? Y en què la juventud? En què finalmente todos los dias de la vida passada? En què ocupaste los sentidos corporales, y las potencias del anima, que Dios te diò para que le conociesses, y sirviesses? En què se emplearon tus ojos, sino en veer la vanidad? En qué tus oidos, sino en oir

oir la mentira? Y en què tu lengua; ſino en mil maneras de juramentos, y murmuraciones? Y en què tu guſto, y tu oler, y tu tocar, ſino en regalos, y blanduras ſenſuales?

Proſigue. 4 Como te aprovechaſte de los Santos Sacramentos que Dios ordenò para tu remedio? Como le diſte gracias por ſus beneficios? Como reſpondiſte à ſus inſpiraciones? En què empleaſte la ſalud, las fuerças, las habilidades de naturaleça, y los bienes que dicen de fortuna, y los aparejos, y oportunidades para bien vivir? Què cuidado tuviſte de tus proximos, que Dios te encomendò, y de aquellas obras de miſericordia, que te ſeñalò para con ellos? Pues què reſponderàs en aquel dia de la cuenta, quando Dios te diga: Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hacienda que te entreguè, porque ya no quiero que trates mas en ella?

Proſigue. 5 O arbol ſeco, y aparejado para los tormentos eternos! Què reſponderás en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vi-

vida, y de todos los puntos, y momentos della?

6 Lo tercero, pienſa en los pecados que has hecho, y haces cada dia deſpues que abriſte mas los ojos al conocimiento de Dios, y hallarás que todavia vive en ti Adàn, con muchas de las raices, y coſtumbres antiguas. Mira quan deſacatado eres para con Dios, quan ingrato à ſus beneficios, quan rebelde á ſus inſpiraciones, quan pereçoſo para las coſas de ſu ſervicio, las quales nunca haces, ni con aquella preſteça, y diligencia, ni con aquella pureça de intencion que debrias, ſino por otros reſpetos, è intereſſes del Mundo. *Tercera conſideracion.*

7 Conſidera, otroſi, quan duro eres para con el proximo, y quan piadoſo para contigo; quan amigo de tu propria voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereſſes. Mira como todavia eres ſobervio, ambicioſo, airado, ſubito, vanaglorioſo, envidioſo, malicioſo, regalado, mudable, liviano, ſenſual, amigo de tus recreaciones, y converſaciones, riſas, y parlerias. *Quarta conſideracion.*

Mi-

Mira otrosi quan inconstante eres en los buenos propositos, quan inconsiderado en tus palabras, quan desproveido en tus obras, y quan cobarde, y pusilanime para qualesquier graves negocios.

Quinta consideracion.

8 Lo quarto, considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la gravedad dellos, para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual debes primeramente considerar estas tres circunstancias en los pecados de la vida passada. Conviene à saber, contra quien pecaste, por què pecaste, y en què manera pecaste. Si miras contra quien pecaste, hallaràs, que pecaste contra Dios, cuya Bondad, y Magestad es infinita, y cuyos beneficios, y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas. Por què causa pecaste? Por vn punto de honra, por vn deleyte de bestias, por vn cabello de interès, y muchas veces sin interès, por sola costumbre, y desprecio de Dios. Mas en què manera pecaste? Con tanta faci-

Circũstancias que se han de cõsiderar para conocer la gravedad del pecado.

ridad, con tanto atrevimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor, y à veces con tanta facilidad, y contentamiento, como si pecàras contra vn Dios de palo, que ni sabe, ni vee lo que passa en el Mundo. Pues esta era la honra que se debia á tan alta Magestad? Este es el agradecimiento de tantos beneficios? Assi se paga aquella Sangre preciosa, que se derramò en la Cruz? Y aquellos açotes, y bofetadas que se recibieron por ti? O miserable de ti, por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y muy mucho mas, si con todo esto no sientes tu perdicion!

Sexta consideracion.

9 Despues desto, es cosa de grandissimo provecho detener vn poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada; esto es, como de tu parte no tienes otra cosa mas, que nada, y pecado, y como todo lo demàs es de Dios; porque claro està, que assi los bienes de naturaleça, como los de gracia (que son los mayores) son todos suyos.

10 Porque suya es la gracia de la predestinacion (que es la fuente

de

Todos los bienes son de Dios.

de todas las otras gracias) y ſuya la de la vocacion, y ſuya la gracia concomitante, y ſuya la gracia de la perſeverancia, y ſuya la gracia de la vida eterna. Pues què tienes de que te puedas gloriar, ſino nada, y pecado? Repoſa pues vn poco en la conſideracion deſta nada, y pon eſto ſolo à tu cuenta, y todo lo demàs à la de Dios, para que clara, y palpablemente veas quien eres tu, y quien es èl; quan pobre tu, y quan rico èl. Y por conſiguiente, quan poco debes confiar en ti, y eſtimar à ti; y quanto confiar en èl, y amar à èl, y gloriarte en èl.

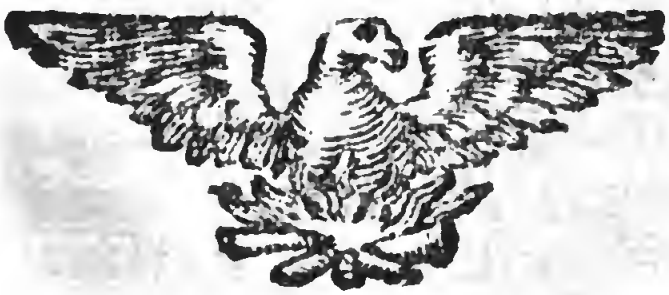
Lo que el hombre debe ſentir de ſi miſmo.

11 Pues conſideradas todas eſtas coſas arriba dichas, ſiente de ti lo mas baxamente que te ſea poſsible. Pienſa que no eres mas, que vna cañavera, que ſe muda à todos vientos, ſin peſo, ſin virtud, ſin firmeça, ſin eſtabilidad, y ſin ninguna manera de ſer. Pienſa que eres vn Laçaro de quatro dias muerto, y vn cuerpo hediondo, y abominable, lleno de guſanos, que todos quantos paſſan ſe tapan las narices, y los ojos

ojos por no verte. Parezcate, que desta manera hiedes delante de Dios, y de sus Angeles, y tente por indigno de alçar los ojos al Cielo, y de que te sustente la Tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pan que comes, y del ayre que recibes.

12 Derribate con aquella publica Pecadora à los pies del Salvador, y cubierta tu cara de confusion con aquella verguença que padeceria vna muger delante de su marido, quando le huviesse hecho traicion; y con mucho dolor, y arrepentimiento de coraçon, pidele perdon de tus yerros, y que por su infinita piedad, y misericordia haya por bien de bolverte à recibir en su casa.

Como se ha de pedir perdon de los yerros.



CAPITULO IV.

MEDITACION DE LAS miserias de la vida humana, para el Martes en la noche.

1 ESte dia pensaràs en las miserias de la vida humana, para que por ellas veas quan vana sea la gloria del Mundo, y quan digna de ser menospreciada, pues se funda sobre tan flaco cimiento, como es esta miserable vida. Y aunque los defectos, y miserias desta vida sean casi innumerables, tu puedes aora señaladamente considerar estas siete.

Primera consideracion.

2 Primeramente, considera quan breve sea esta vida, pues el mas largo tiempo della es de setenta, ù ochenta años, porque todo lo demàs (si algo queda, como dice el Profeta) es trabajo, y dolor: y si de aqui se saca el tiempo de la niñèz, que mas es vida de bestias, que de hombres; y el que se gasta durmiendo, quando no vsamos de los sentidos, ni

ni de la raçon (que nos hace hombres) hallarèmos ser aun mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto, la compàras con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerà vn punto. Por donde veeràs, quan desvariados son los que, por goçar de este soplo de vida tan breve, se ponen á perder el descanso de aquella que para siempre ha de durar.

3 Lo segundo, considera quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breve como es, sino que esso poco que hay de vida, no està seguro, sino dudoso. Porque quantos llegan à essos setenta, ù ochenta años que diximos? A quantos se corta la tela en començandose à texer? Quantos se ván en flor (como dicen) ò en agràz? No sabeis (dice el Salvador) quando vendrà vuestro Señor, si à la mañana, si al medio dia, si à la media noche, si al canto del gallo. *Segunda consideracion.*

4 Aprovecharteha, para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que havràs conoci- *Prosigue.*

do en eſte Mundo, eſpecialmente de tus amigos, y familiares, y de algunas perſonas iluſtres, y ſeñaladas, à las quales ſalteò la muerte en diverſas edades, y dexò burlados todos ſus propoſitos, y eſperanças.

Tercera conſideracion.

5 Lo tercero, pienſa quan fragil, y quebradiça ſea eſta vida, y hallaràs, que no hay vaſo de vidrio tan delicado como ella es; pues vn ayre, vn Sol, vn jarro de agua fria, vn vaho de vn enfermo baſta para deſpojarnos della, como parece por las experiencias quotidianas de muchas perſonas, à las quales en lo mas florido de ſu edad baſtò para derribar qualquier ocaſion de las ſobredichas.

Quarta conſideracion.

6 Lo quarto, conſidera quan mudable es, y como nunca permanece en vn miſmo ſer. Para lo qual debes conſiderar quanta ſea la mudança de nueſtros cuerpos, los quales nunca permanecen en vna miſma ſalud, y diſpoſicion; y quanto mayor la de los animos, que ſiempre andan como la Mar, alterados con diverſos vientos, y olas de paſsiones, apeti-

tos, y cuidados, que à cada hora nos perturban: y finalmente, quantas ſean las mudanças que dicen de la fortuna, que nunca conſiente mucho permanecer en vn miſmo eſtado, ni en vna miſma proſperidad, y alegria, las coſas de la vida humana, ſino ſiempre rueda de vn lugar en otro: y ſobre todo eſto, conſidera quan continuo ſea el movimiento de nueſtra vida, pues dia, y noche nunca pàra, ſino ſiempre và perdiendo de ſu derecho. Segun eſto, què es nueſtra vida, ſino vna candela, que ſiempre ſe eſtá gaſtando, y mientras mas arde, y reſplandece, mas ſe gaſta? Què es nueſtra vida, ſino vna flor, que ſe abre à la mañana, y al medio dia ſe marchita, y à la tarde ſe ſeca?

Proſigue.

7 Por raçon deſta continua mudança, dice Dios por Iſaìas: Toda carne es heno, y toda la gloria della es como la flor del campo. Sobre las quales palabras, dice S. Geronimo: Verdaderamente, quien conſideràre la fragilidad de nueſtra carne, y como en todos los puntos, y momentos de

tiempos crecèmos, y deſcrecèmos; ſin jamàs permanecer en vn miſmo eſtado; y como eſto que aora eſtàmos hablando, traçando, y eſcudriñando, ſe eſtá quitando de nueſtra vida, no dudarà llamar à nueſtra carne heno, y á toda ſu gloria como la flor del campo. El que aora es niño de teta, ſubitamente ſe hace muchacho, y el muchacho luego ſe hace moço, y el moço muy preſto llega à la vejèz, y primero ſe halla viejo, que ſe maraville de veer como ya no es moço. Y la muger hermoſa, que lleva tràs sì las manadas de los moçuelos locos, muy preſto deſcubre la frente arada con arrugas; y la que antes era amable, de aì à poco viene à ſer aborrecible.

Quinta cõſideracion.

8 Lo quinto, conſidera quan engañoſa ſea (que por ventura es lo peor que tiene, pues á tantos engaña, y tantos, y tan ciegos amadores lleva trás sì) pues ſiendo fea, nos parece hermoſa; ſiendo amarga, nos parece dulce; y ſiendo breve, á cada vno la ſuya le parece larga; y ſiendo tan miſerable, parece tan amable,

que

que no hay peligro, ni trabajo à que no ſe pongan los hombres por ella, aunque ſea con detrimento de la vida perdurable, haciendo coſas por donde vengan á perderla.

9 Lo ſexto, conſidera como demàs de ſer tan breve (ſegun eſtá dicho) eſſo poco que hay de vida, eſtà ſujeto á tantas miſerias, aſsi del anima, como del cuerpo, que toda ella no es otra coſa, ſino vn valle de lagrimas, y vn pielago de infinitas miſerias. Eſcribe San Geronimo, que Xerxes (aquel poderoſiſsimo Rey, que derribaba los montes, y allanaba los mares) como ſe ſubieſſe à vn monte alto à veer deſde alli vn Exercito que tenia juntado de infinitas gentes; deſpues que lo huvo bien mirado, dice, que ſe parò à llorar. Y preguntandole por què lloraba, reſpondiò: Lloro, porque de aqui à cien años no eſtarà vivo ninguno de quantos aqui veo preſentes. *Sexta conſideracion.*

10 O ſi pudieſſemos (dice el Glorioſo San Geronimo) ſubirnos à alguna atalaya, que deſde ella pudieſſemos veer toda la Tierra debaxo *Proſigue.*

baxo de nueſtros pies! Deſde aì veerias las caìdas, y miſerias de todo el Mundo, y gentes deſtruìdas por gentes, y Reynos por Reynos. Veerias como à vnos atormentan, à otros matan; vnos ſe ahogan en la Mar, otros ſon llevados cautivos. Aqui veerias bodas, alli llanto; aqui matar vnos, alli morir otros; vnos abundar en riqueças, otros mendigar. Y finalmente veerias, no ſolamente el Exercito de Xerxes, ſino à todos los hombres del Mundo, que aora ſon, los quales de aqui à pocos dias ſe acabaràn.

Septima conſideracion.

11 Diſcurre por todas las enfermedades, y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las afliccìones, y cuidados de los eſpiritus, y por los peligros que hay, aſsi en todos los eſtados, como en todas las edades de los hombres, y veeràs aun mas claro quantas ſean las miſerias deſta vida; porque viendo tan claramente quan poco es todo lo que el Mundo puede dar, mas facilmente menoſprecies todo lo que hay en èl.

12 A todas eſtas miſerias ſucede

la

la vltima, que es morir; la qual, assi para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la vltima de todas las cosas terribles, pues el cuerpo será en vn punto despojado de todas las cosas, y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser. *Octava consideracion.*

13 Todo esto te dará á entender quan breve, y miserable sea la gloria del Mundo (pues tal es la vida de los mundanos sobre que se funda) y por consiguiente quan digna sea ella de ser hollada, y despreciada.

CAPITULO V.

MEDITACION DE LA muerte para el Miercoles en la noche.

1 ESte dia pensaràs en el passo de la muerte, que es vna de las mas provechosas consideraciones que hay, assi para alcançar la verdadera sabiduria, como para huir el pecado, y tambien pa-

para començar con tiempo à apare-jarſe para la hora de la cuenta.

Primera conſideracion.

2 Pienſa pues primeramente, quan incierta es aquella hora en que te ha de ſaltear la muerte, porque no ſabes en què dia, ni en què lugar, ni en què eſtado te tomarà: ſolamente ſabes que has de morir, todo lo demàs eſtà incierto, ſino que ordinariamente ſuele ſobrevenir eſta hora al tiempo que el hombre eſtà mas deſcuidado, y olvidado della.

Segunda conſideracion.

3 Lo ſegundo, pienſa en el apartamiento que alli havrà, no ſolo entre todas las coſas que ſe aman en eſta vida, ſino tambien entre el anima, y el cuerpo, compañia tan antigua, y tan amada. Si ſe tiene por grande mal el deſtierro de la Patria, y de los ayres en que el hombre ſe crió, pudiendo el deſterrado llevar conſigo todo lo que ama; quanto mayor ſerà el deſtierro vniverſal de todas las coſas, de las caſas, de la hacienda, de los amigos, del padre, de la madre, de los hijos, deſta luz, y ayre comun, y finalmente de todas las coſas? Si vn buey dà bramidos quan-

quando lo apartan de otro buey con quien araba, què bramido ſerá el de tu coraçon, quando te aparten de todos aquellos con cuya compañia traxiſte à cueſtas el yugo de las cargas deſta vida?

4 Conſidera tambien la pena que el hombre alli recibe, quando ſe le repreſenta en lo que han de parar el cuerpo, y el anima deſpues de la muerte; porque del cuerpo ya ſabe que no le puede caber otra ſuerte mejor, que vn hoyo de ſiete pies en largo, en compañia de los otros muertos: mas del anima no ſabe cierto lo que ſerà, ni què ſuerte le ha de caber. Eſta es vna de las mayores congoxas que alli ſe padecen, ſaber que hay gloria, y pena para ſiempre, y eſtar tan cerca de lo vno, y de lo otro, y no ſaber qual de eſtas dos ſuertes tan desiguales nos ha de caber. *Tercera cõſideracion.*

5 Tràs eſta congoxa ſe ſigue otra no menor, que es, la cuenta que alli ſe ha de dar, la qual es tal, que hace temblar, aun à los muy eſforçados. De Arſenio ſe eſcribe, que eſtan- *Quarta conſideracion.*

eſtando ya para morir, començò à temer. Y como ſus diſcipulos le dixeſſen: Padre, y tu aora temes? Reſpondiò: Hijos, no es nuevo en mi eſte temor, porque ſiempre vivi con èl. Alli pues ſe le repreſentan al hombre todos los pecados de la vida paſſada, como vn eſquadron de enemigos, que vienen à dar ſobre èl; y los mas graves, y en que mayor deleyte recibiò; eſſos ſe le repreſentan mas vivamente, y ſon cauſa de mayor temor. O quan amarga es alli la memoria del deleyte paſſado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha raçon dixo el Sabio: No mires al vino, quando eſtà rubio, y quando reſplandece en el vidrio ſu color; porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas à la poſtre muerde como culebra, y derrama ſu ponçoña como baſiliſco.

Proſigue. 6 Eſtas ſon las heces de aquel brevage ponçoñoſo del enemigo; eſte es el dexo que tiene aquel caliz de Babilonia, por de fuera dorado. Pues entonces el hombre miſerable, viendo-

doſe cercado de tantos acuſadores, comiença à temer la tela deſte juicio, y á decir entre sì: Miſerable de mi, que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado, què ſerá de mi aora en eſte juicio? Si San Pablo dice, que lo que el hombre huviere ſembrado, eſſo cogerà; yo, que ninguna otra coſa he ſembrado, ſino obras de carne, què eſpero coger de aqui, ſino corrupcion? Si San Juan dice, que en aquella ſoberana Ciudad, que es toda oro limpio, no ha de entrar coſa ſucia, qué eſpera quien tan ſucia, y torpemente ha vivido?

Quinta cõſideracion.

7 Deſpues deſto ſuceden los Sacramentos de la Confeſsion, y Comunion, y de la Extremauncion, que es el vltimo ſocorro con que la Igleſia nos puede ayudar en aquel trabajo: y aſsi en eſte, como en los otros, debes conſiderar las anſias, y congoxas que alli el hombre padecerà por haver vivido mal, y quanto quiſiera haver llevado otro camino, y què vida haria entonces, ſi le dieſſen tiempo para eſſo: y como alli ſe eſ-

esforçarà à llamar a Dios, y los dolores, y la prisa de la enfermedad apenas le daràn lugar.

Sexta consideracion.

8 Mira tambien aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, quan espantosos son, y quan para temer. Levantase el pecho, enronquecese la voz, muerense los pies, yelanse las rodillas, afilanse las narices, hundense los ojos, parase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta à hacer su oficio: y finalmente con la gran priessa del anima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor, y su virtud. Mas sobre todo, el anima es la que alli padece los mayores trabajos, porque alli està batallando, y agoniçando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta, que se le apareja, porque ella naturalmente rehusa la salida, ama la estada, y teme la cuenta.

Septima consideracion.

9 Salida ya el anima de las carnes, aun te quedan dos caminos por andar; el vno acompañando el cuerpo hasta la sepultura, y el otro siguien-

guiendo el anima hasta la determinacion de su causa, considerando lo que à cada vna destas partes acaecerà. Mira pues qual queda el cuerpo despues que su anima le desampara, qual es aquella noble vestidura que le aparejan para enterrarlo, y quan presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiento, con todo lo que en èl passarà, el doblar las campanas, el preguntar todos por el muerto, los Oficios, y Cantos dolorosos de la Iglesia, el acompañamiento, y sentimiento de los amigos, y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaecer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura, donde quedarà sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido.

Octava consideracion.

10 Dexado el cuerpo en la sepultura, vete luego en pos del anima, y mira el camino que llevará por aquella nueva Region, y en lo que finalmente parará, y como serà juzgada. Imagina que estàs ya presente à este juicio, y que toda la Corte del Cielo està aguardando el fin desta sentencia, donde se hará el cargo, y el

el deſcargo de todo lo recibido, haſta el cabo de vna agujeta. Alli ſe pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inſpiraciones de Dios, de los aparejos que tuvimos para bien vivir; y ſobre todo, de la Sangre de Chriſto. Y alli ſerà cada vno juzgado ſegun la cuenta que diere de lo recibido.

CAPITVLO VI.

MEDITACION DEL JUICIO final para el Jueves en la noche.

1 ESte dia penſaràs en el Juicio final, para que con eſta conſideracion ſe deſpierten en tu anima aquellos dos tan principales afectos que debe tener todo Fiel Chriſtiano; conviene à ſaber, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Primera conſideracion.

2 Pienſa pues primeramente quan terrible ſerà aquel dia, en el qual ſe averiguaràn las cauſas de todos los hijos de Adán, y ſe concluy-

cluiràn los proceſſos de nueſtras vidas, y ſe dará ſentencia difinitiva de lo que para ſiempre ha de ſer. Aquel dia abraçarà en si los dias de todos los ſiglos preſentes, paſſados, y venideros; porque en él darà el Mundo cuenta de todos eſtos tiempos, y en èl derramarà Dios la ira, y ſaña que tiene recogida en todos los ſiglos. Pues què tan arrebatado ſaldrà entonces aquel tan caudaloſo Rio de la indignacion Divina, teniendo tantas acogidas de ira, y ſaña, quantos pecados ſe han hecho deſde el principio del Mundo.

3 Lo ſegundo, conſidera las ſeñales eſpantoſas que precederàn eſte dia; porque (como dice el Salvador) antes que venga eſte dia, havrà ſeñales en el Sol, en la Luna, en las Eſtrellas, y finalmente en todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra; porque todas ellas ſentiràn ſu fin antes que fenezcan, y ſe eſtremeceràn, y començaràn á caer primero que caigan. Mas los hombres (dice) que andarán ſecos, y ahilados de muerte, oyendo los bramidos eſpantoſos de

Segunda conſideracion.

la Mar, y viendo las grandes olas, y tormentas que levantarà, barruntando por eſto las grandes calamidades, y miſerias que amenaçan al Mundo tan tenebroſas ſeñales. Y aſsi andaràn atonitos, y eſpantados, las caras amarillas, y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio ſentenciados, midiendo los peligros con ſus proprios temores; y tan ocupados cada vno con el ſuyo, que no ſe acordarà del ageno, aunque ſea padre, ò hijo. Nadie havrà para nadie, porque nàdie baſtará para ſi ſolo.

Tercera conſideracion.

4 Lo tercero, conſidera aquel diluvio vniverſal de fuego que vendrà delante del Juez; y aquel ſonido temeroſo de la trompeta, que tocarà el Arcangel, para convocar todas las generaciones del Mundo à que ſe junten en vn lugar, y ſe hallen preſentes en juicio; y ſobre todo, la Mageſtad eſpantable con que ha de venir el Juez.

Quarta conſideracion.

5 Deſpues deſto, conſidera quan eſtrecha ſerá la cuenta que aſsi à cada vno ſe pedirà. Verdaderamente (di-

(dice Job) no podrà ſer el hombre juſtificado, ſi ſe compara con Dios. Y ſi ſe quiſiere poner con èl en juicio, de mil cargos que le haga, no le podrà reſponder á ſolo vno. Pues què ſentirá entonces cada vno de los malos, quando entre Dios con èl en eſte examen, y allà dentro de ſu conciencia diga aſsi: Vèn acà, hombre malo, què viſte en mi, porque aſsi me deſpreciaſte, y te paſſaſte al vando de mi enemigo? Yo te criè á mi imagen, y ſemejança: yo te di la lumbre de la Fè, y te hice Chriſtiano, y te redimi con mi propria ſangre. Por ti ayunè, caminè, velè, trabajè, y ſudè gotas de ſangre. Por ti ſufri perſecuciones, açotes, blasfemias, eſcarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Teſtigos ſon eſta Cruz, y clavos que aqui parecen: teſtigos eſtas llagas de pies, y manos, que en mi Cuerpo quedaron: teſtigos el Cielo, y la Tierra, delante quien padeci. Pues què hiciſte de eſſa anima tuya, que yo con mi ſangre hice mia? En cuyo ſervicio empleaſte lo que yo comprè tan cara-

mente? O generacion loca, y adultera! Por què quisiste mas servir à este enemigo tuyo con trabajo, que à mi tu Redentor, y Criador con alegria? Llamèos tantas veces, y no me respondisteis. Toquè à vuestras puertas, y no despertasteis. Estendi mis manos en la Cruz, y no las mirasteis. Menospreciasteis mis consejos, y todas mis promessas, y amenaças: pues decid aora vosotros, Angeles, juzgad vosotros, Jueces entre mi, y mi viña, qué mas debia yo hacer por ella, que lo que hice?

Prosigue. 6 Pues qué responderán aquí los malos? Los burladores de las cosas Divinas? Los mofadores de la virtud? Los menospreciadores de la simplicidad? Los que tuvieron mas cuenta con las leyes del Mundo, que con las de Dios? Los que à todas sus voces estuvieron sordos? A todas sus inspiraciones insensibles? A todos sus Mandamientos rebeldes? Y à todos sus açotes, y beneficios ingratos, y duros? Què responderàn los que vivieron, como si creyeran que no havia Dios? Y los que con ninguna ley

ley tuvieron cuenta, sino con solo su interès? Què hareis los tales (dice Isaìas) en el dia de la visitacion, y calamidad, que os vendrà de lexos? A quien pedireis socorro? Y què os aprovecharà la abundancia de vuestras riqueças?

7 Lo quinto, considera despues de todo esto la terrible sentencia que el Juez fulminarà contra los malos, y aquella temerosa palabra, que harà reteñir las orejas de quien la oyere. Sus labios (dice Isaìas) estàn llenos de indignacion, y su lengua es como fuego que traga. Què fuego abrasarà tanto como aquellas palabras; Apartaos de mi, malditos, al fuego perdurable, que està aparejado para Satanàs, y para sus Angeles? En cada vna de las quales palabras tienes mucho que sentir, y que pensar: en el apartamiento, en la maldicion, en el fuego, en la compañia, y sobre todo en la eternidad. *Quinta consideracion.*

***

o) (?) (?) (?) (o

CAPITULO VII.

MEDITACION DE LAS PENAS del Infierno, para el Viernes en la noche.

1 ESte dia meditaràs en las penas del Infierno, para que con eſta meditacion tambien ſe confirme mas tu anima en el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Como ſe han de cõſiderar las penas de el Infierno.

2 Eſtas penas (dice San Buenaventura) que ſe deben imaginar debaxo de algunas figuras, y ſemejanças corporales, que los Santos nos enſeñaron. Por lo qual ſerà coſa conveniente imaginar el lugar del Infierno (ſegun èl miſmo dice) como vn lago obſcuro, y tenebroſo, pueſto debaxo de la Tierra, ò como vn poço profundiſsimo lleno de fuego, ò como vna Ciudad eſpantable, y tenebroſa, que toda ſe arde en vivas llamas, en la qual no ſuena otra coſa, ſino voces, y gemidos de atormentadores, y atormentados con per-

pe-

petuo llanto, y cruxir de dientes.

3 Pues en eſte malaventurado lugar ſe padecen dos penas principales. La vna, que llaman del ſentido, y la otra de daño. Y quanto à la primera, pienſa como no havrà alli ſentido alguno, dentro, ni fuera del anima, que no eſtè penando con ſu proprio tormento; porque aſsi como los malos ofendieron à Dios con todos ſus miembros, y ſentidos, y de todos hicieron armas para ſervir al pecado, aſsi ordenarà èl, que cada vno dellos pene con ſu proprio tormento, y pague ſu merecido. Alli los ojos adulteros, y deshoneſtos padecerán con la viſion horrible de los demonios. Alli las orejas, que ſe dieron à oir mentiras, y torpeças, oirán perpetuas blasfemias, y gemidos. Alli las narices, amadoras de perfumes, y olores ſenſuales, ſerán llenas de intolerable hedor. Alli el guſto, que ſe regalaba con diverſos manjares, y goloſinas, ſerá atormentado con rabioſa hambre, y ſed. Alli la lengua murmuradora, y blasfema ſerá amargada con hiel de dragones.

Primera conſideracion de la pena de el ſentido.

Alli el tacto, amador de regalos, y blanduras, andará nadando en aquellas heladas (que dice Job) del rio Cocito, y entre los ardores, y llamas de fuego. Alli la imaginacion padecerà con la aprehenſion de los dolores preſentes: la memoria, con la recordacion de los placeres paſſados: el entendimiento, con la repreſentacion de los males advenideros: y la voluntad, con grandiſsimas iras, y rabias, que los malos tendràn contra Dios.

Vniverſalidad de males, que ſe padecerán en el Infierno.

4 Finalmente, alli ſe hallaràn en vno todos los males, y tormentos que ſe pueden penſar; porque (como dice San Gregorio) alli havrà frio, que no ſe pueda ſufrir; fuego, que no ſe pueda apagar; guſano inmortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, açotes de atormentadores, viſion de demonios, confuſion de pecados, y deſeſperacion de todos los bienes. Pues dime aora, ſi el menor de todos eſtos males que hay acà, ſe padecieſſe por muy pequeño eſpacio de tiempo, ſeria tan recio de llevar, què ſerà padecer alli en vn

mil-

miſmo tiempo toda eſta muchedumbre de males en todos los miembros, y ſentidos interiores, y exteriores; y eſto, no por eſpacio de vna noche ſola, ni de mil, ſino de vna eternidad infinita? Què ſentidos? Què palabras? Què juicio hay en el Mundo, que pueda ſentir, ni encarecer eſto como es?

Segunda conſideracion de la pena de daño.

5 Pues no es eſta la mayor de las penas que alli ſe paſſan: otra hay ſin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño, la qual es, haver de carecer para ſiempre de la viſta de Dios nueſtro Señor, y de ſu glorioſiſsima compañia. Porque tanto es mayor vna pena, quanto priva al hombre de mayor bien. Y pues Dios es el mayor bien de los bienes, aſsi carecer dèl ſerà el mayor mal de los males, qual de verdad es eſte.

Tercera conſideracion.

6 Eſtas ſon las penas, que generalmente competen à todos los condenados. Mas allende de eſtas penas generales, hay otras particulares, que alli padecerà cada vno, conforme á la calidad de ſu delito. Por-

Porque vna ſerà alli la pena del ſobervio, otra la del envidioſo, otra la del avariento, otra la del luxurioſo, y aſsi las demàs. Alli ſe taſſarà el dolor, conforme al deleyte recibido; y la confuſion, conforme à la preſuncion, y ſobervia; y la deſnudéz, conforme á la demaſia, y abundancia; y la hambre, y ſed, conforme al regalo, y la hartura paſſada.

Quarta conſideracion.

7 A todas eſtas penas ſucede la eternidad del padecer, que es como el ſello, y la llave de todas ellas, porque todo eſto aun ſeria tolerable, ſi fueſſe finito, porque ninguna coſa es grande, ſi tiene fin. Mas pena que no tiene fin, ni alivio, ni declinacion, ni diminucion, ni hay eſperança que ſe acabarà jamás, ni la pena, ni el que la dà, ni el que la padece, ſino que es como vn deſtierro preciſo, y como vn ſan-benito irremiſsible, que nunca jamás ſe quita: eſto es coſa para ſacar de juicio à quien atentamente lo conſidera.

Proſigue

8 Eſta es pues la mayor de las penas, que en aquel malaventurado lugar ſe padecen; porque ſi eſtas pe-

penas huvieran de durar por algun tiempo limitado, aunque fueran mil años, ò cien mil años (ò como dice vn Doctor) si esperassen que se havian de acabar en agotandose toda el agua de el Mar Oceano, sacando cada mil años vna sola gota del Mar; aun esto les seria algun linage de consuelo. Mas esto no es assi, sino que sus penas compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su miseria con la duracion de su Divina Gloria. En quanto Dios viviere, ellos moriràn; y quando Dios dexare de ser el que es, dexaràn ellos de ser lo que son. Pues en esta duracion, en esta eternidad queria yo, hermano mio, que hincasses vn poco los ojos de la consideracion, y que como animal limpio rumiasses aora este passo dentro de ti, pues clama en su Evangelio aquella eterna verdad, diciendo: El Cielo, y la Tierra faltaràn, mas mis palabras no faltaràn.

***

CAPITULO VIII.

MEDITACION DE LA GLORIA de los Bienaventurados, para el Sabado en la noche.

1 ESte dia penſaràs en la Gloria de los Bienaventurados, para que por aqui ſe mueva tu coraçon al menoſprecio del Mundo, y deſeo de la compañia dellos.

Cinco coſas q̃ aqui ſe han de conſiderar.

2 Pues para entender algo deſte bien, puedes conſiderar eſtas cinco coſas, entre otras que hay en èl. Conviene á ſaber, la excelencia del lugar, el goço de la compañia, la viſion de Dios, la gloria de los cuerpos; y finalmente el cumplimiento de todos los bienes que alli hay.

Primera conſideracion.

3 Primeramente conſidera la excelencia del lugar, y ſeñaladamente la grandeça dèl, que es admirable; porque quando el hombre lee en algunos graves Autores, que qualquiera de las Eſtrellas del Cielo es mayor que toda la Tierra, y aun que hay algunas de ellas de tan

no-

notable grandeça, que ſon noventa veces mayores que toda ella, y con eſto alça los ojos al Cielo, y vee en èl tanta muchedumbre de Eſtrellas, y tantos eſpacios vacìos, donde podrian caber otras muchas mas; como no ſe eſpanta? Como no queda atonito, y fuera de si, conſiderando la inmenſidad de aquel lugar, y mucho mas la de aquel Sobera-no Señor que lo criò?

Segunda conſideracion.

4 Pues la hermoſura dèl no ſe puede explicar con palabras; porque ſi en eſte valle de lagrimas, y lugar de deſtierro, criò Dios coſas tan admirables, y de tanta hermoſura, què havrà criado en aquel lugar, que es Apoſento de ſu Gloria? Trono de ſu Grandeça? Palacio de ſu Mageſtad? Caſa de ſus eſcogidos? Y Parayſo de todos ſus deleytes?

Tercera conſideracion.

5 Deſpues de la excelencia del lugar, conſidera la nobleça de los moradores dèl, cuyo numero, cuya ſantidad, cuyas riqueças, y hermoſuras excede todo lo que ſe puede penſar. San Juan dice, que es tan grande la muchedumbre de los eſ-

co-

cogidos, que nadie baſta para poder contarlos. San Dioniſio dice, que es tan grande el numero de los Angeles, que excede ſin comparacion al de todas quantas coſas materiales hay en la Tierra. Santo Thomàs, conformandoſe con eſte parecer, dice, que aſsi como la grandeça de los Cielos excede à la de la Tierra, ſin comparacion, aſsi la muchedumbre de aquellos Eſpiritus glorioſos excede à la de todas las coſas materiales que hay en eſte Mundo con eſta miſma ventaja. Pues què coſa puede ſer mas admirable? Por cierto coſa es eſta, que ſi bien ſe conſideraſſe, baſtaba para dexar atonitos à todos los hombres. Y ſi cada vno de aquellos bienaventurados eſpiritus (aunque ſea el menor dellos) es mas hermoſo de veer, que todo eſte Mundo viſible; què ſerá veer tanto numero de Eſpiritus tan hermoſos, y veer las perfecciones, y oficios de cada vno dellos? Alli diſcurren los Angeles, miniſtran los Arcangeles, triunfan los Principados, y alegranſe las Poteſtades, enſeñoreanſe las Dominacio-

ciones, reſplandecen las Virtudes, relampaguean los Tronos, lucen los Querubines, y arden los Serafines, y todos cantan alabanças à Dios. Pues ſi la compañia, y comunicacion de los buenos es tan dulce, y amigable, què ſerá tratar allí con tantos buenos? Hablar con los Apoſtoles? Converſar con los Profetas? Comunicar con los Martyres, y con todos los eſcogidos?

6 Y ſi tan grande gloria es goçar de la compañia de los buenos; qué ſerà goçar de la compañia, y preſencia de aquel, à quien alaban las Eſtrellas de la mañana; de cuya hermoſura el Sol, y la Luna ſe maravillan; ante cuyo acatamiento ſe arrodillan los Angeles, y todos aquellos Eſpiritus ſoberanos? Què ſerá veer aquel bien vniverſal, en quien eſtàn todos los bienes? Y aquel Mundo mayor, en quien eſtàn todos los Mundos? Y aquel, que ſiendo vno, es todas las coſas? Y ſiendo ſimpliciſsimo, abraça las perfecciones de todas? Si tan grande coſa fue oir, y veer al Rey Salomòn, que decia la Reyna Sa- *Proſigue.*

Sabà: Bienaventurados los que aſsiſten delante de ti, y goçan de tu ſabiduria; què ſerà veer aquel ſumo Salomon? Aquella eterna Sabiduria? Aquella infinita grandeça? Aquella ineſtimable hermoſura? Aquella inmenſa Bondad, y goçar de ella para ſiempre? Eſta es la gloria eſſencial de los Santos, eſte es el vltimo fin, y puerto de todos nueſtros deſeos.

En què cõſiſte la gloria de los Santos.

7 Conſidera deſpues de eſto la gloria de los cuerpos, los quales goçarán de aquellos quatro ſingulares dotes, que ſon, Sutileça, Ligereça, Impaſsibilidad, y Claridad; la qual ſerá tan grande, que cada vno de ellos reſplandecerà como el Sol en el Reyno de ſu Padre. Pues ſi no mas de vn Sol, que eſtà enmedio del Cielo, baſta para dar luz, y alegria â todo eſte Mundo, que harán tantos Soles, y lamparas como alli reſplandeceràn? Pues què diré de todos los otros bienes que alli hay? Alli havrà ſalud, ſin enfermedad; libertad, ſin ſervidumbre; hermoſura, ſin fealdad; inmortalidad, ſin corrupcion; abundancia, ſin neceſ-

Quarta conſideracion, y dotes de el cuerpo.

ceſsidad; ſoſsiego, ſin turbacion; ſeguridad, ſin temor; conocimiento, ſin error; hartura, ſin haſtio; alegria, ſin triſteça; honra, ſin contradiccion. Alli ſerà (dice San Aguſtin) verdadera la gracia, donde ninguno ſerà alabado por error, ni por liſonja. Alli ſerà verdadera la honra, la qual, ni ſe negarà al digno, ni ſe concederà al indigno. Alli ſerà verdadera la paz, donde ni de sì, ni de otro ſerà el hombre moleſtado. Alli el premio de la virtud ſerá el miſmo que diò la virtud, y ſe prometiò por galardon della, el qual ſe veerà ſin fin, y ſe amarà ſin haſtìo, y ſe alabarà ſin canſancio. Alli el lugar es ancho, hermoſo, reſplandeciente, y ſeguro; la compañia muy buena, y agradable; el tiempo de vna manera, no ya diſtinto en tarde, y mañana, ſino continuado con vna ſimple eternidad. Alli havrà perpetuo Verano, que con el freſcor, y ayre del Eſpiritu Santo ſiempre florece. Alli todos ſe alegran, todos cantan, y alaban à aquel ſumo Dador de todo, por cuya largueça viven, y reynan para ſiempre.

O Ciudad celeſtial! Morada ſegura! Tierra donde ſe halla todo lo que deleyta! Pueblo ſin murmuracion! Vecinos quietos! Y hombres ſin ninguna neceſsidad!

8 O ſi ſe acabaſſe ya eſta contienda! O ſi ſe concluyeſſen los dias de mi deſtierro! Quando llegarà eſte dia? Quando vendrè, y pareceré ante la cara de mi Dios?

CAPITULO IX.

MEDITACION DE LOS beneficios Divinos, para el Domingo en la noche.

1 ESte dia penſaràs en los beneficios Divinos, para dar gracias al Señor por ellos, y encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo.

Cinco beneficios, q̃ aqui ſe hã de conſiderar,

2 Y aunque eſtos beneficios ſean innumerables, mas puedes tu à lo menos conſiderar eſtos cinco mas principales; conviene à ſaber, de la Creacion, Governacion, Redencion, y Vocacion, con los otros beneficios particulares, y ocultos.

3 Y primeramente, quanto al beneficio de la Creacion, considera con mucha atencion lo que eras antes que fuesses criado, y lo que Dios hizo contigo, y te diò ante todo merecimiento; conviene à saber, esse cuerpo, con todos sus miembros, y sentidos; y essa tan excelente anima, con aquellas tres tan nobles potencias, que son, entendimiento, memoria, y voluntad. Y mira bien, que darte esta tal anima, sue darte todas las cosas, pues ninguna perfeccion hay en alguna criatura, que el hombre no tenga en su manera; por donde parece, que darnos esta pieça sola, sue darnos de vna vez todas las cosas juntas. *Primera consideracion.*

4 Quanto al beneficio de la conservacion, mira quan colgado está todo tu ser de la Providencia Divina; como no vivirias vn punto, ni darias vn passo, si no fuesse por èl; como todas las cosas del Mundo criò para tu servicio, la Mar, la Tierra, las aves, los peces, los animales, las plantas, y hasta los mismos Angeles del Cielo. Considera con esto la sa- *Segunda consideracion.*

lud que te dá, las fuerças, la vida, el mantenimiento, con todos los otros ſocorros temporales. Y ſobre todo eſto, pondera mucho las miſerias, y deſaſtres en que cada dia vees caer los otros hombres, en los quales pudieras tu tambien haver caìdo, ſi Dios por ſu piedad no te huviera preſervado.

Tercera conſideracion.

5 Quanto al beneficio de la Redencion, puedes conſiderar dos coſas. La primera, quantos, y quan grandes hayan ſido los bienes que el Salvador nos diò, mediante el beneficio de la Redencion. Y la ſegunda, quantos, y quan grandes hayan ſido los dolores que padeciò en ſu Cuerpo, y Anima ſantiſsima, para ganarnos eſtos bienes. Y para ſentir mas lo que debes à eſte Señor, por lo que por ti padeciò, puedes conſiderar eſtas quatro principales circunſtancias en el Myſterio de ſu ſagrada Paſsion; conviene à ſaber, quien padece, què es lo que padece, por quien padece, y por què cauſa lo padece. Quien padece? Dios. Què padece? Los mayores tormentos,

tos, y deshonras que jamás se padecieron. Por quien padece? Por criaturas ingratas, y abominables, y semejantes à los mismos demonios en sus obras. Por què causa padece? No por su provecho, ni por nuestro merecimiento, sino por las entrañas de su infinita caridad, y misericordia.

6 Quanto al beneficio de la vocacion, considera primeramente quan grande merced de Dios fue hacerte Christiano, y llamarte á la Fè por medio del Santo Bautismo, y hacerte tambien participante de los otros Sacramentos; y si despues deste llamamiento, perdida ya la inocencia, te sacò de pecado, y bolviò à su gracia, y te puso en estado de salud, como le podràs alabar por este beneficio? Què tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo, y sufrirte tantos pecados, y enviarte tantas inspiraciones, y no cortarte el hilo de la vida, como se le cortò à otros en esse mismo estado; y finalmente llamarte con tan poderoso llamamiento, que resuscitasses de muerte à vida, y abriesses los ojos à

Quarta consideracion.

la luz? Què misericordia fue despues de ya convertido, darte gracia para no bolver al pecado, vencer al enemigo, y perseverar en lo bueno?

Quinta consideracion.

7 Estos son los beneficios publicos, y conocidos: otros hay secretos, que no conoce, sino el que los ha recibido: y aun otros hay tan secretos, que el mismo que los recibiò no los conoce, sino solo aquel que los diò. Quantas veces havràs en este Mundo merecido por tu sobervia, ò negligencia, ò desagradecimiento, que Dios te desamparasse, como havrá desamparado à otros muchos por alguna destas cosas, y no lo ha hecho? Quantos males, y ocasiones de males havrà prevenido el Señor con su providencia, deshaciendo las redes del enemigo, y acortandole los passos, y no dando lugar á sus tratos, y consejos? Quantas veces havrá hecho con cada vno de nosotros aquello que èl dixo à San Pedro: Mirad, que Satanàs andaba muy negociado para aventaros á todos como à trigo; mas yo he rogado por ti que no desfallezca tu Fè. Pues quien po-

podrà ſaber eſtos ſecretos, ſino Dios? Los beneficios poſitivos bien los puede à veces conocer el hombre; mas los privativos, que no conſiſten en hacernos bien, ſino en librarnos de males, quien los conocerá? Pues aſsi por eſtos, como por los otros, es raçon que dèmos ſiempre gracias al Señor, y que entendámos quan alcançados andamos de ſu cuenta, y quanto mas es lo que le debèmos, que lo que le podèmos pagar, pues aun no lo podèmos entender.

8 Y para entender mejor la grandeça deſtos beneficios Divinos, hace mucho al caſo conſiderar cada beneficio con las circunſtancias que tiene, que ſon: Quien le dà, à quien ſe dà, por què cauſa, y en què maneра ſe dà.

Tres circũſtancias de los beneficios Divinos.

Primera.

9 Quanto à lo primero, mira quan grande ſea el que te hace eſtos beneficios, que es Dios; conſidera la grandeça de ſu omnipotencia, la qual declara toda la maquina deſte Mundo, con toda la vniverſidad de criaturas que hay en èl. Conſidera tambien la grandeça de ſu ſabiduria,

la qual se conoce por el orden, concierto, y providencia maravillosa que hay en todas ellas. Porque si consideras esto, no digo yo tan grandes beneficios, sino vna mançana que te enviàra este tan grande Rey, havia de ser muy estimada, por la dignidad de quien la dà.

Segunda. 10 Y no menos crece la grandeça del beneficio con la otra circunstancia, que es, la vileça del que le recibe, con la excelencia del que le dà. Por lo qual decia David: Señor, quien es el hombre, para que tu te acuerdes dèl? O el hijo del hombre, para que tu le visites? Porque si todo este Mundo apenas es vna hormiga delante de la Magestad de Dios, qué será el hombre, que es tan pequeña parte deste Mundo? Pues como no será grande misericordia, y maravilla, que vn tan alto, y tan soberano Señor tenga tan especial cuidado de hacer tan grandes bienes à vna tan pequeña hormiga?

Tercera. 11 Pues què serà, si consideras la causa del beneficio? Claro està, que nadie hace bien, ni dà vn passo sin

es-

esperar, ò pretender algun interès. Solo este Señor nos hace todos estos bienes, sin pretender, ni esperar de nosotros cosas que redunden en provecho suyo. De manera, que todo lo que hace, puramente lo hace de gracia, por sola bondad, y amor. Sino, dime, si eres predestinado, por què otra cosa te predestinò, y despues te criò, te redimiò, te hizo Christiano, y te llamò à su servicio? Què cosa pudo haver aqui para tan grandes beneficios, sino sola su bondad, y amor?

Prosigue.

12 Ni hace menos para esto considerar el modo, y manera con que nos hace todos estos beneficios, que es, el coraçon, y voluntad con que los hace. Porque todo quanto bien nos ha hecho en tiempo, desde ab eterno lo determinò hacer; y assi desde ab eterno con perpetua caridad nos amò, y por esta caridad, y amor que nos tuvo, se determinò de hacernos todos estos bienes, y tener tan especial cuidado de nuestra salud. En la qual entiende con tanta providencia, y cuidado, como si desocupado

de

de todos los otros negocios, no tuviera otro en que entender, ſino en la ſalud de cada vno. Aqui tiene pues el alma devota en que rumiar, como animal limpio, noche, y dia; donde hallarà paſto abundantiſsimo, y ſuaviſsimo para toda la vida.

CAPITVLO X.

DEL TIEMPO, Y FRUTO deſtas meditaciones ſuſodichas.

1 ESTas ſon, Chriſtiano Lector, las primeras ſiete meditaciones, en que puedes filoſofar, y ocupar tu penſamiento por los dias de la ſemana, no porque no puedas tambien penſar en otras coſas, y en otros dias, allende de eſtos (porque como ya diximos) qualquiera coſa que induce nueſtro coraçon à amor, y temor de Dios, y guarda de ſus Mandamientos, es materia de meditacion. Pero ſeñalanſe eſtos paſſos que tengo dichos: lo vno, porque ſon los principales Myſterios de nueſtra Fè:

y

y los que (quanto es de su parte) mas nos mueven à lo dicho: y lo otro, porque los principiantes (que han menester leche) tengan aqui casi masticadas, y digeridas las cosas que pueden meditar; porque no anden (como peregrinos en estraña region) discurriendo por lugares inciertos, tomando vnas cosas, y dexando otras, sin tener estabilidad en alguna.

2 Tambien es de saber; que las meditaciones de esta semana son muy convenientes (como ya diximos) para el principio de la conversion (que es, quando el hombre de nuevo se buelve à Dios) porque entonces conviene començar por las cosas que nos puedan mover à dolor, y aborrecimiento del pecado, y temor de Dios; y menosprecio del Mundo, que son los primeros escalones de este camino; y por esto deben los que comiençan, perseverar por algun espacio de tiempo en la consideracion de estas cosas, para que assi se funden mas en las virtudes, y afectos susodichos.

Las meditaciones dichas son muy cõvenientes para el principio de la cõversion.

CA-

CAPITVLO XI.

DE LAS OTRAS SIETE Meditaciones de la Sagrada Paſsion, y de la manera que havemos de tener en meditarlas.

1 DEſpues de eſtas ſe ſiguen las otras ſiete meditaciones de la Sagrada Paſsion, Reſurreccion, y Aſcenſion de Chriſto, à las quales ſe podràn añadir los otros paſſos principales de ſu vida ſacratiſsima.

Seis coſas que ſe han de conſiderar en la Paſsion de Chriſto.

2 Aqui es de notar, que ſeis coſas ſe han de meditar en la Paſsion de Chriſto. La grandeça de ſus dolores, para compadecernos de ellos. La grandeça de nueſtro pecado, que es la cauſa de ella, para aborrecerle. La grandeça del beneficio, para agradecerle. La excelencia de la Divina Bondad, y Caridad que ſe deſcubre, para amarla. La conveniencia del myſterio, para maravillarnos dèl: la muchedumbre de las virtudes de Chriſto, que alli reſplan-

plandecen. Pues conforme à esto, quando vamos meditando, debèmos ir inclinando nuestro coraçon, vnas veces à la compassion de los dolores de Christo, pues fueron los mayores del Mundo, assi por la delicadeça del cuerpo, como por la grandeça de su amor, como tambien por padecer sin ninguna manera de consolacion, como en otra parte està declarado.

3 Otras veces debèmos tener respecto à sacar de aqui motivos de dolor de nuestros pecados, considerando que ellos fueron la causa de que èl padeciesse tantos, y tan grandes dolores como padeciò.

4 Otras veces debèmos sacar de aqui motivos de amor, y de agradecimiento, considerando la grandeça del amor, que èl por aqui nos descubriò, y la grandeça del beneficio que nos hizo, redimiendonos tan copiosamente con tanta costa suya, y tanto provecho nuestro.

5 Otras veces debèmos levantar los ojos à pensar la conveniencia del medio que Dios tomò para curar nues-

nueſtra miſeria; eſto es, para ſatisfacer por nueſtras deudas, para merecernos ſu gracia, para humillar nueſtra ſobervia, é inducirnos al menoſprecio del Mundo, al amor de la Cruz, de la pobreça, de la aſpereça, de las injurias, y de todos los otros virtuoſos, y honeſtos trabajos.

6 Otras veces debèmos poner los ojos en los exemplos de virtudes, que en ſu ſacratiſsima Vida, y Muerte reſplandecen. En ſu manſedumbre, paciencia, obediencia, miſericordia, pobreça, caridad, humildad, benignidad, modeſtia, y en todas las otras virtudes, que en todas ſus obras, y palabras, mas que las Eſtrellas en el Cielo reſplandecen, para imitar algo de lo que en èl veemos; porque no rengàmos ocioſo el eſpiritu, y gracia que dèl para eſto recibimos; y aſsi, caminèmos à èl por èl. Eſta es la mas alta, y la mas provechoſa manera que hay de meditar la Paſsion dè Chriſto (que es por via de imitacion) para que por la imitacion vengàmos à la transformacion, y aſsi

Qual ſea el mas provechoſo modo de meditar la Paſsion dè Chriſto.

assi podàmos ya decir con el Apostol: Vivo yo, ya no yo, mas vive en mi Christo.

7 Demàs desto, conviene en todos estos passos tener á Christo ante los ojos presente, y hacer cuenta que le tenèmos delante, quando padece; y tener cuenta, no solo con la historia de su Passion, sino tambien con todas las circunstancias de ella, especialmente estas quatro, como arriba habèmos tocado; esto es, quien padece, por quien padece, como padece, por que causa padece. Quien padece? Dios todo poderoso, infinito, inmenso, &c. Por quien padece? Por la mas ingrata, y desconocida criatura del Mundo. Como padece? Con grandissima humildad, caridad, benignidad, mansedumbre, misericordia, paciencia, modestia, &c. Por què causa padece? No por algun interès suyo, ni merecimiento nuestro, sino por solas las entrañas de su infinita piedad, y misericordia. Demás desto, no se contente el hombre con mirar lo que de fuera padece,

Circunstàcias que se hà de atender en esta consideracion.

dece, ſino mucho mas lo que padece de dentro; porque mucho mas hay que contemplar en el Anima de Chriſto, que en el Cuerpo de Chriſto, aſsi en el ſentimiento de ſus dolores, como en los otros afectos, y conſideraciones que en èl havia.

8 Preſupueſto pues aora eſte pequeño Preambulo, comencèmos à repartir, y poner por orden los Myſterios de eſta Sagrada Paſsion.

SIGUENSE LAS OTRAS SIETE Meditaciones de la Sagrada Paſsion.

CAPITULO XII.

MEDITACION DE LA PASSION del Salvador para el Lunes por la mañana.

1 ESte dia, hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion que adelante ſe pone, ſe ha de penſar la entrada del Salvador en Jeruſalèn con los Ramos, y el La-

ya-

vatorio de los pies, y la Institucion del Santissimo Sacramento.

2 Acabados los discursos, y el oficio de la predicacion del Evangelio, y llegandose ya el tiempo de aquel grande Sacrificio de la Passion, quiso el Cordero sin mancilla llegarse al lugar donde havia de dar cabo á la Redencion del genero humano. Y porque se viesse con quanta caridad, y alegria de animo iba à beber por nosotros este caliz, quiso ser recibido este dia con grande fiesta, saliendole à recibir todo el Pueblo con grandes voces, y alabanças, con ramos de olivas, y palmas en las manos; y con tender muchos sus vestiduras por tierra, clamando todos à vna voz, y diciendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, salvanos en las alturas. Junta pues, hermano mio, tus voces con estas voces, y tus alabanças con estas alabanças, y dà gracias al Señor por este tan grande beneficio como aqui te hace, y por el amor con que lo hace. Porque aunque le debes mucho, por lo que por ti padeciò, mucho

Primera consideracion de la entrada en Jerusalèn el dia de Ramos.

mas le debes por el amor con que lo padeciò. Y aunque fueron tan grandes los tormentos de ſu Paſsion, mucho mayor fue el amor de ſu coraçon, y aſsi, mas amò que padeciò; y mucho mas padeciera, ſi nos fuera neceſſario.

Acciones con q̃ el alma ha de recibir à Chriſto, à imitacion de los que le alabarõ en Jeruſalèn.

3 Sal pues al camino à recibir eſte nuevo Triunfador, y recibelo con voces de alabanças, y con palmas en las manos, con tender tus proprias veſtiduras por tierra, para celebrar la fieſta deſta entrada. Las voces de alabança ſon, oracion, y el acimiento de gracias: las olivas, las obras de miſericordia: y las palmas, la mortificacion, y vitoria de las paſsiones: y el tender las ropas por tierra, el caſtigo, y mal tratamiento de tu carne. Perſevera pues en oracion para glorificar à Dios, y vſa de miſericordia para ſocorrer al proximo, y con eſto mortifica tus paſsiones, y caſtiga tu carne, y deſta manera recibiràs con eſto en ti al Hijo de Dios.

4 Aqui tambien tienes vn grande argumento, y motivo para deſpre-

preciar la gloria del Mundo, tràs que los hombres andan tan perdidos, y por cuya cauſa hacen tantos exceſſos. Quieres pues veer en què ſe puede eſtimar eſſa gloria? Pon los ojos en eſta honra que aqui hace el Mundo á eſte Señor, y veerás, que el miſmo Mundo que oy le recibiò con tanta honra, de aì á cinco dias le tuvo por peor que Barrabás, y le pidiò la muerte, y diò contra èl voces, diciendo: Crucificalo, crucificalo. De manera, que el que oy predicaba por Hijo de David (que es, por el mas Santo de los ſantos) mañana le tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida, que Barrabàs. Pues què exemplo mas claro, para veer lo que es la gloria del Mundo, y en lo que ſe deben eſtimar los teſtimonios, y juicios de los hombres? Què coſa mas liviana, mas antojadiça, mas ciega, mas deſleal, y mas inconſtante en ſus pareceres, que el juicio deſte Mundo? Oy dice, y mañana deſdice: oy alaba, y mañana blasfema: oy livianamente os levanta ſobre las nubes, y

Exemplo para menoſpreciar la gloria del Mundo. Y ſe dice quan engañoſa es.

mañana con mayor liviandad os ſu-me en los abiſmos: oy dice, que ſois Hijo de David, mañana dice, que ſois peor que Barrabàs.

5 Tal es el juicio deſta beſtia de *Proſigue.* muchas cabeças, y deſte engañoſo monſtruo, que ninguna fee, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud, ni valor mide, ſino con ſu proprio interès. No es bueno, ſino quien es para con èl prodigo, aunque ſea Pagano; y no es malo, ſino el que le trata como èl merece, aunque haga milagros; porque no tiene otro peſo para apreciar la virtud, ſino ſolo ſu interès. Pues què dirè de ſus mentiras, y engaños? A quien jamàs guardò fielmente ſu palabra? A quien diò lo que prometiò? Con quien tuvo amiſtad perpetua? A quien conſervò mucho tiempo lo que le diò? A quien jamàs vendiò vino, que no ſe lo dieſſe aguado con mil çoçobras? Solo eſto tiene de fiel, que à ninguno fue fiel. Eſte es aquel falſo Judas, que beſando à ſus amigos, los entrega á la muerte: eſte es aquel traidor de Joab, que abraçando

al

al que saludaba como amigo, secretamente le metiò la daga por el cuerpo. Pregona vino, y vende vinagre. Promete paz, y tiene de secreto armada la guerra. Malo de conservar, peor de alcançar, peligroso para tener, y dificultoso de dexar.

6 O Mundo perverso! Prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisongeador publico, traidor secreto; en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las dadivas escaso, en los dolores prodigo, al parecer algo, dentro vacìo, por de fuera florido, y debaxo de la flor espinoso! *Lo que es el Mundo.*

§. I.

DEL LAVATORIO DE LOS PIES.

7 ACerca de este Mysterio considera, ò anima mia, en esta Cena à tu dulce, y benigno Jesvs. Mira el exemplo de inestimable humildad que aqui te dà, levantandose de la mesa, y lavando los *Segunda consideracion.*

pies de ſus Diſcipulos. O buen Jesvs! Què es eſſo que haces? O dulce Jesvs! Por què tanto ſe humilla tu Mageſtad? Què ſintieras, anima mia, ſi vieras alli à Dios arrodillado entre los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? O cruel! Como no te ablanda el coraçon eſſa tan grande humildad? Como no te rompe las entrañas eſſa tan grande manſedumbre? Es poſsible, que tu hayas ordenado de vender eſte manſiſsimo Cordero? Es poſsible que no te hayas aora compungido con eſte exemplo? O hermoſas manos! Como podeis tocàr pies tan ſucios, y abominables? O puriſsimas manos! Como no teneis aſco de lavar los pies enlodados en los caminos, y tratos de vueſtra Sangre? O Apoſtoles bienaventurados! Como no temblais, viendo eſta tan grande humildad? Pedro, què haces? Por ventura conſentiràs que el Señor de la Mageſtad te lave los pies? Maravillado, y atonito San Pedro, como vieſſe al Señor arrodillado delante de sì, començò à decir: Tu, Señor, lavas à

mi

mi los pies? No eres tu Hijo de Dios vivo? No eres tu el Criador del Mundo? La hermoſura del Cielo? El Parayſo de los Angeles? El Remedio de los hombres? El Reſplandor de la Gloria del Padre? La Fuente de la Sabiduria de Dios en las Alturas? Pues tu me quieres lavar los pies? Tu, Señor de tanta Mageſtad, y gloria, quieres entender en oficio de tan gran baxeça?

8 Conſidera tambien, como acabando de lavar los pies, los limpia con aquel ſagrado lienço con que eſtaba ceñido. Y ſube mas arriba con los ojos del anima, y veeràs alli repreſentado el Myſterio de nueſtra Redencion. Mira como aquel lienço recogiò en sì toda la inmundicia de los pies ſucios, y alsi ellos quedaron limpios, y el lienço quedaria todo manchado, y ſucio, deſpues de hecho eſte oficio. Què coſa màs ſucia, que el hombre concebido en pecado? Y què coſa mas limpia, y mas hermoſa, que Chriſto concebido del Eſpiritu Santo? Blanco, y colorado es mi amado (di-

Tercera conſideracion.

(dice la Esposa) y escogido entre millares. Pues este tan hermoso, y tan limpio quiso recibir en si todas las manchas, y fealdades de nuestras animas, y dexandolas limpias, y libres de ellas, èl quedò (como lo vees, en la Cruz) amancillado, y afeado con ellas.

Quarta consideracion.

9 Despues de esto, considera aquellas palabras con que diò fin el Salvador à esta historia, diciendo: Exemplo os he dado, para que como yo lo hice, assi vosotros lo hagais. Las quales palabras, no solo se han de referir à este passo, y exemplo de humildad, sino tambien à todas las obras, y vida de Christo, porque ella es vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, especialmente de las que en este lugar se nos representan, que son, humildad, y caridad.

§. II.

DE LA INSTITUCION DEL Santiſsimo Sacramento.

10 PAra entender algo de eſte Myſterio, has de preſuponer, que ninguna lengua criada puede declarar la grandeça del amor que Chriſto tiene à ſu Eſpoſa la Igleſia; y por conſiguiente à cada vna de las animas que eſtàn en gracia, porque cada vna dellas es tambien Eſpoſa ſuya. *Advertencia para entẽder eſte Myſterio.*

11 Pues queriendo eſte Eſpoſo dulciſsimo partir de eſta vida, y auſentarſe de ſu Eſpoſa la Igleſia, porque eſta auſencia no le fueſſe cauſa de olvido, dexòle por memorial eſte Santiſsimo Sacramento (en que ſe quedaba él miſmo) no queriendo que entre èl, y ella huvieſſe otra prenda que deſpertaſſe ſu memoria, ſino ſolo èl. *Quinta cõſideracion.*

12 Queria tambien el Eſpoſo en eſta auſencia tan larga dexar à ſu Eſpoſa compañia, porque no ſe que- *Sexta conſideracion.*

quedaſſe ſola, y dexòle la de eſte Sacramento, donde ſe queda èl miſmo, que era la mejor compañia que la podia dexar.

Septima conſideracion.

13 Queria tambien entonces ir à padecer muerte por la Eſpoſa, y redimirla, y enriqueceria con el precio de ſu ſangre. Y porque ella pudieſſe (quando quiſieſſe) goçar de eſte teſoro, dexòle las llaves dèl en eſte Sacramento; porque (como dice San Chryſoſtomo) todas las veces que nos llegamos à èl, debèmos penſar, que llegamos à poner la boca en el Coſtado de Chriſto, y bebèmos de aquella precioſa Sangre, y nos hacèmos participantes dèl. Deſeaba otro ſi eſte Celeſtial Eſpoſo, ſer amado de ſu Eſpoſa con grande amor, y para eſto ordenò eſte myſterioſo bocado, con tales palabras conſagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es tocado, y herido de eſte amor.

Octava conſideracion.

14 Queria tambien aſſègurarla, y darle prendas de aquella bienaventurada herencia de la gloria, para que con la eſperança de eſte bien paſ-

paſſaſſe alegremente por todos los otros trabajos, y aſpereças de eſta vida. Pues para que la Eſpoſa tuvieſſe cierta, y ſegura la eſperança de eſte bien, dexóle acà en prendas eſte inefable teſoro, que vale tanto como todo lo que allá ſe eſpera, para que no deſconfiaſſe que ſe le darà Dios en la gloria, donde vivirá en eſpiritu, pues no ſe le negò en eſte valle de lagrimas, donde vive en carne.

15 Queria tambien á la hora de la muerte hacer teſtamento, y dexar á la Eſpoſa alguna manda ſeñalada para ſu remedio, y dexòle eſta, que era la mas precioſa, y provechoſa que le pudiera dexar, pues en ella ſe dexa Dios. *Nona conſideracion.*

16 Queria finalmente dexar à nueſtras almas ſuficiente proviſion, y mantenimiento con que vivieſſen, porque no tiene menor neceſsidad el anima de ſu proprio mantenimiento, para vivir vida eſpiritual, que el cuerpo del ſuyo, para la vida corporal. Pues para eſto ordenò eſte tan ſabio Medico (el qual tambien *Decima conſideracion.*

bien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueça) este Sacramento, y por esso lo ordenò en especie de mantenimiento, para que la misma especie en que lo instituyò, nos declarasse el efecto que obraba, y la necesidad que nuestras animas dèl tenian, no menor que la que los cuerpos tienen de su proprio manjar.

CAPITULO XIII.

MEDITACION DE LA PASSION del Salvador, para el Martes por la mañana.

1 ESte dia pensaràs en la Oracion del Huerto, y en la prision del Salvador, y en la entrada, y afrentas de la Casa de Anàs.

Primera consideracion.

2 Considera pues primeramente, como acabada aquella Mysteriosa Cena, se fue el Señor con sus Discipulos al Monte Olivete à hacer Oracion, antes que entrasse en la batalla de su Passion, para enseñarnos, como en todos los trabajos, y tentacio-

ciones deſta vida, havèmos ſiempre de recurrir à la Oracion (como à vna ſagrada ancora) por cuya virtud, ò nos ſerà quitada la carga de la tribulacion, ò ſe nos darán fuerças para llevarla, que es otra gracia mayor.

3 Para compañia deſte camino, tomó conſigo aquellos tres mas amados Diſcipulos, San Pedro, Santiago, y San Juan; los quales havian ſido teſtigos de ſu Transfiguracion, para que ellos miſmos vieſſen quan diferente figura tomaba aora por amor de los hombres, el que tan glorioſo ſe les havia moſtrado en aquella viſion. Y porque entendieſſen que no eran menores los trabajos interiores de ſu anima, que los que por de fuera ſe començaban à deſcubrir, dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triſte eſtà mi anima haſta la muerte, eſperadme aqui, y velad conmigo. *Segunda conſideracion.*

4 Acabadas eſtas palabras, apartòſe el Señor de los Diſcipulos quanto vn tiro de piedra, y poſtrado en tierra con grandiſsima reverencia, *Proſigue.*

co-

començò su Oracion, diciendo: Padre, si es posible, traspassa de mi este caliz, mas no se haga como yo lo quiero, sino como tu. Y hecha esta Oracion tres veces, à la tercera fue puesto en tan grande agonia, que començò à sudar goras de sangre, que iban por todo su sagrado Cuerpo hilo à hilo, hasta caer en tierra.

Prosigue. 5 Considera pues al Señor en este passo tan doloroso, y mira, como representandosele alli todos los tormentos que havia de padecer, y aprehendiendo perfectissimamente tan crueles dolores como se aparejaban para el mas delicado de los cuerpos, y poniendosele delante todos los pecados del Mundo (por los quales padecia) y el desagradecimiento de tantas animas, que no havian de reconocer este beneficio, ni aprovecharse de tan grande, y tan costoso remedio; fue su anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos, y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerças, y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne bendita se abriò por

todas partes, y diò lugar à la ſangre, que manaſſe por toda ella en tanta abundancia, que corrieſſe haſta la tierra. Y ſi la carne, que de ſolo recudida padecia eſſos dolores, tal eſtaba; què tal eſtaria el anima, que derechamente los padecia?

6 Mira deſpues, como acabada la Oracion llegò aquel falſo amigo con aquella internal compañia, renunciando ya el oficio del Apoſtolado, y hecho Adalid, y Capitan del Exercito de Satanàs. Mira quan ſin verguença ſe adelantò primero que todos, y llegado al buen Maeſtro, lo vendiò con beſo de falſa paz. En aquella hora dixo el Señor à los què le querian prender: Aſsi como á ladron ſaliſteis à mi con eſpadas, y lanças. Y haviendo yo eſtado con voſotros cada dia en el Templo, no eſtendiſteis las manos en mi. Mas eſta es vueſtra hora, y el poder de las Tinieblas. *Tercera conſideracion.*

7 Eſte es vn Myſterio de grande admiracion. Què coſa de mayor eſpanto, que veer al Hijo de Dios tomar imagen, no ſolamente de peca- *Proſigue.*

dor,

dor, ſino tambien de condenado? Eſta es (dice èl) vueſtra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras ſe ſaca, que en aquella hora fue entregado aquel inocentiſſimo Cordero en poder de los Principes de las Tinieblas, que ſon los demonios, para que por medio de ſus Miniſtros executaſſen en él todos los tormentos, y crueldades que quiſieſſen. Pienſa tu aora haſta donde ſe baxò aquella Alteça Divina por ti, pues llegò al poſtrero de todos los males, que es, à ſer entregado en poder de los demonios. Y porque la pena que tus pecados merecian, era eſta, èl ſe quiſo poner à eſta pena, porque tu quedaſſes libre della.

Quarta conſideracion.

8 Dichas eſtas palabras, arremetiò luego toda aquella manada de lobos hambrientos contra aquel manſo Cordero: vnos le arrebataban por vna parte, otros por otra, cada vno como mas podia. O quan inhumanamente le tratarian! Quantas deſcorteſias le dirian! Quantos golpes, y eſtirones le darian! Què de gritos, y voces alçarian, como

ſue-

ſuelen hacer los vencedores, quando ſe veen ya con la preſa? Toman aquellas ſantas manos, que poco antes havian obrado tantas maravillas, y atanlas muy fuertemente con vnos laços corrediços, haſta deſollarle los cueros de los braços, y haſta hacerle rebentar la ſangre; y aſsi lo llevan atado por las calles publicas, con grande ignominia. Miralo muy bien, qual và por eſte camino, deſamparado de ſus Diſcipulos, acompañado de ſus enemigos: el paſſo corrido, el huelgo apreſurado, la color mudada, y el roſtro ya encendido, y ſonroſeado con la prieſſa del camino. Y contempla en tan mal tratamiento de ſu perſona, tanta meſura en ſu roſtro, tanta gravedad en ſus ojos, y aquel ſemblante Divino, que en medio de todas las deſcorteſias del Mundo, nunca pudo ſer obſcurecido.

9 Luego puedes ir con el Señor à la caſa de Anàs, y mira como alli, reſpondiendo el Señor corteſmente á la pregunta que el Pontifice le hizo ſobre ſus Diſcipulos, y Doctrina: *Quinta conſideracion*

vno de aquellos malvados, que presentes estaban, diò vna gran bofetada en su rostro, diciendo: Assi has de responder al Pontifice? Al qual el Salvador benignamente respondiò: Si mal hablè, muestrame en què; y si bien, por què me hieres? Mira pues aqui, ò anima mia, no solamente la mansedumbre desta respuesta, sino tambien aquel Divino Rostro señalado, y colorado con la fuerça del golpe, y aquella mesura de ojos tan serenos, y tan sin turbacion en aquella afrenta, y aquella Anima santissima en lo interior tan humilde, y tan aparejada para bolver la otra mexilla, si el verdugo lo demandàra.

***

CAPITULO XIV.

MEDITACION DE LA PASSION del Salvador, para el Miercoles por la mañana.

1 ESte dia penſaràs en la preſentacion del Señor ante el Pontifice Cayfàs, y en los trabajos de aquella noche, y en la negacion de San Pedro, y açotes á la coluna.

2 Primeramente conſidera, como de la primera caſa de Anàs llevan al Señor à la del Pontifice Cayfàs, donde ſerà raçon que lo vayas acompañando, y aì veeràs eclipſado el Sol de Juſticia, y eſcupido aquel Divino Roſtro, en que deſean mirar los Angeles. Porque como el Salvador, ſiendo conjurado por el nombre del Padre, que le dixeſſe quien era, y reſpondieſſe à eſta pregunta lo que convenia; aquellos que tan indignos eran de tan alta reſpueſta, cegandoſe con el reſplandor de tan grande luz, bolvieronſe çontra èl

Primera conſideracion.

como perros rabiosos, y alli descargaron sobre èl todas sus iras, y rabias. Alli todos á porfia le dàn bofetadas, y pescoçones: alli le escupen con sus infernales bocas en aquel Divino Rostro: alli le cubren los ojos con vn paño, dandole bofetadas en la cara, y juegan con él, diciendole: Adivina quien te diò. O maravillosa humildad, y paciencia del Hijo de Dios! O hermosura de los Angeles! Rostro era esse para escupir en él? Al rincon mas despreciado suelen bolver los hombres la cara, quando quieren escupir; y en todo esse Palacio no se hallò otro lugar mas despreciado, que tu rostro para escupir en èl? Como no te humillas con este exemplo, tierra, y ceniça?

Segunda consideracion.

3 Despues desto, considera los trabajos que el Salvador passò toda aquella noche dolorosa, porque los soldados que le guardaban escarnecian dèl (como dice San Lucas) y tomaban por medio para vencer al sueño de la noche, estar burlando, y jugando con el Señor de la Magestad.

Mi-

Mira pues, ò anima mia, como tu dulciſsimo Eſpoſo eſtaba pueſto como blanco à las ſaetas de tantos golpes, y boſetadas como alli le daban. O noche muy cruel! O noche deſaſſoſſegada! En la qual, ò mi buen Jesvs, no dormias, ni dormian los que tenian por deſcanſo atormentarte. La noche fue ordenada para que en ella todas las criaturas tomaſſen repoſo, y los ſentidos, y miembros canſados de los trabajos del dia, deſcanſaſſen; y eſſa toman aora los malos para atormentar todos tus miembros, y ſentidos, hiriendo tu Cuerpo, afligiendo tu Anima, atando tus manos, aboſeteando tu cara, eſcupiendo tu roſtro, y atormentando tus oìdos; porque en el tiempo en que todos los miembros ſuelen deſcanſar, todos ellos en ti penaſſen, y trabajaſſen. Què Maytines eſtos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarian los Coros de los Angeles en el Cielo? Allá dicen: Santo, Santo; acà dicen: Muera, muera: Crucificalo, crucificalo. O Angeles del Parayſo, que las vnas, y las otras

voces oìades, què ſentiades, viendo tan maltratado en la Tierra aquel, que voſotros con tanta reverencia tratais en el Cielo? Què ſentiades, viendo que Dios tales coſas padecia por los miſmos que tales coſas hacian? Quien jamàs oyò tal manera de caridad, que padezca vno muerte, por librar de la muerte al miſmo que ſe la dà?

Tercera conſideracion.

4 Crecieron ſobre eſto los trabajos de aquella noche dolorosa, con la negacion de San Pedro: aquel tan familiar amigo, aquel eſcogido para veer la gloria de la Transfiguracion, aquel entre todos honrado con el Principado de la Igleſia, eſſe primero que todos, no vna vez, ſino tres veces, en preſencia del miſmo Señor, jura, y perjura, que no le conoce, ni ſabe quien es. O Pedro, tan mal hombre es eſſe que aì eſtà, que por tan gran verguença tienes aun haverlo conocido? Mira que eſſo es condenarlo tu primero, que los Pontifices, pues dàs à entender, que él ſea perſona tal, que tu miſmo te deshonras de conocerlo. Pues què ma-

mayor injuria puede ser, que essa?

5 Bolvióse entonces el Salvador, y mirò à Pedro; ibansele los ojos tràs aquella oveja que se le havia perdido. O vista de maravillosa virtud! O vista callada, mas grandemente significativa! Bien entendiò Pedro el lenguage, y las voces de aquella vista, pues las del gallo no bastaron para despertarle, y esta si. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Christo, y las lagrimas de San Pedro lo declaran, las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Jesu Christo. *Prosigue.*

6 Despues de todas estas injurias, considera los açotes que el Salvador padeciò à la coluna. Porque el Juez, visto que no podia aplacar la furia de aquellas infernales fieras, determinò de hacer en èl vn tan famoso castigo, que bastasse para satisfacer á la rabia de aquellos tan crueles coraçones, para que contentos con esto, dexassen de pedirle la muerte. *Quarta consideracion.*

7 Entra pues aora, anima mia, *Prosigue.*

con el eſpiritu en el Pretorio de Pilatos, y lleva contigo las lagrimas aparejadas, que ſeràn bien meneſter para lo que veerás, y oiràs. Mira como aquellos crueles, y viles carniceros deſnudan al Salvador de ſus veſtiduras con tanta inhumanidad, ſin abrir èl la boca, ni reſponder palabra á tantas deſcorteſias como alli le harian. Mira como luego atan aquel Santo Cuerpo à vna coluna, para que aſsi lo pudieſſen herir á ſu placer, dónde, y como ellos mas quiſieſſen. Mira quan ſolo eſtaba el Señor de los Angeles entre crueles verdugos, ſin tener de ſu parte, ni padrinos, ni valedores, que hicieſſen por èl, ni aun ſiquiera ojos que ſe compadecieſſen dèl. Mira como luego comiençan con grandiſsima crueldad à deſcargar ſus latigos, y diciplinas ſobre aquellas delicadiſsimas çarnes, y como ſe añaden açotes ſobre açotes, llagas ſobre llagas, heridas ſobre heridas. Alli vierades luego teñirſe aquel Santiſsimo Cuerpo de cardenales, raſgarſe los cueros, rebentar la ſangre, y correr à hi-

hilos por todas partes. Mas ſobre todo eſto, què ſeria veer aquella tan grande llaga, que en medio de las eſpaldas eſtaria abierta, adonde principalmente caìan todos los golpes?

Quinta conſideracion.

8 Conſidera luego, acabados los açotes, como el Señor ſe cubriria, y como andaria por todo aquel Pretorio buſcando ſus veſtiduras, en preſencia de aquellos crueles carniceros, ſin que nadie le ſirvieſſe, ni ayudaſſe, ni proveyeſſe de ningun lavatorio, ni refrigerio de los que ſe ſuelen dar à los que aſsi quedan llagados. Todas eſtas coſas ſon dignas de grande ſentimiento, agradecimiento, y conſideracion,

CAPITULO XV.

MEDITACION DE LA PASSION del Salvador, para el Jueves por la mañana.

ESte dia ſe ha de penſar la Coronacion de eſpinas, y el *Ecce-Homo*, y como el Salvador llevò la Cruz à cueſtas.

Primera consideracion.

2 A la consideracion deſtos paſſos tan doloroſos nos convida la Eſpoſa en el Libro de los Cantares, por eſtas palabras: Salid, hijas de Sion, y mirad al Rey Salomòn con la Corona que le coronò ſu Madre en el dia de ſu deſpoſorio, y en el dia de la alegria de ſu coraçon. O anima mia, què haces! O coraçon mio, què pienſas! O lengua mia, como has enmudecido! O dulciſsimo Salvador mio, quando yo abro los ojos, y miro eſte retablo tan doloroſo, que ſe me pone delante, el coraçon ſe me parte de dolor. Pues como, Señòr, no baſtaban ya los açotes paſſados, y la muerte venidera, y tanta ſangre derramada, ſino que por fuerça havian de ſacar las eſpinas la ſangre de la cabeça, à quien los açotes perdonaron?

Proſigue.

3 Pues para què ſientas algo, anima mia, deſte paſſo tan doloroſo, pon primero ante tus ojos la imagen antigua deſte Señor, y la excelencia de ſus virtudes: y luego buelve à mirar de la manera que aqui eſtà. Mira la grandeça de ſu hermoſura, la hermo-

moſura de ſus ojos, la dulçura de ſus palabras, ſu autoridad, ſu manſedumbre, ſu ſerenidad, y aquel aſpecto ſuyo de tanta veneracion. Y deſpues que aſsi le huvieres mirado, y deleytadote de veer vna tan acabada figura, buelve los ojos à mirarlo tal, qual lo vees, cubierto con aquella purpura de eſcarnio, la caña por Cetro Real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeça, aquellos ojos mortales, aquel roſtro difunto, y aquella figura toda borrada con la ſangre, y afeada con las ſalivas, que por todo el roſtro eſtaban tendidas. Miralo todo dentro, y fuera: el coraçon atraveſſado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, deſamparado de ſus Diſcipulos, perſeguido de los Judios, eſcarnecido de los ſoldados, deſpreciado de los Pontifices, deſechado del Rey iniquo, acuſado injuſtamente, y deſamparado de todo favor humano.

4 Y no pienſes eſto como coſa ya paſſada, ſino como preſente; no como dolor ageno, ſino como tuyo *Proſigue.*

yò proprio. A ti miſmo te pon en lugar del que padece, y mira lo que ſintieras, ſi en vna parte tan ſenſible, como en la cabeça, te hincaſſen muchas, y muy agudas eſpinas, que penetraſſen haſta los hueſſos? Y qué digo eſpinas? Una ſola punçada de vn alfiler que fueſſe, apenas lo podrias ſufrir. Pues què ſentiria aquella delicadiſsima cabeça con eſte linage de tormento?

Segunda conſideracion.

5 Acabada la Coronacion, y eſcarnio del Salvador, tomòle el Juez por la mano, aſsi como eſtaba maltratado, y ſacandole à viſta del Pueblo furioſo, dixoles: *Ecce-Homo*, como ſi dixera: Si por envidia le procurabades la muerte, veislo aqui tal, que no eſtà para tenerle envidia, ſino laſtima. Temiades no ſe hicieſſe Rey, veislo aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre. Deſtas manos atadas, què os temeis? A eſte hombre açotado, què mas le demandais?

Proſigue.

6 Por aqui puedes entender, anima mia, què tal ſaldria entonces el Salvador, pues el Juez creyò que baſ-

baſtaba la figura que alli traia, para quebrantar el coraçon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender quan mal caſo ſea no tener vn Chriſtiano compaſsion de los dolores de Chriſto, pues ellos eran tales, que baſtaban (ſegun el Juez creyò) para ablandar vnos tan fieros coraçones.

7 Pues como Pilatos vieſſe que no baſtaſſen las juſticias, que ſe havian hecho en aquel Santiſsimo Cordero, para amanſar el furor de ſus enemigos, entrò en el Pretorio, y aſſentòſe en el Tribunal, para dar final ſentencia en aquella cauſa. Eſtaba á las puertas aparejada la Cruz, y aſſomaba por lo alto aquella temeroſa Vandera, amenaçando à la cabeça del Salvador. Dada pues ya, y promulgada la ſentencia cruel, añaden los enemigos vna crueldad à otra, que fue, cargar ſobre aquellas eſpaldas tan molidas, y deſpedaçadas con los açotes paſſados, el Madero de la Cruz. No rehusò, con todo eſto, el piadoſo Señor eſta carga, en la qual iban todos nueſtros pecados, *Tercera conſideracion.*

dos, ſino antes la abraçò con ſuma caridad, y obediencia por nueſtro amor.

Proſigue. 8 Camina pues el inocente Iſaac al lugar del ſacrificio, con aquella carga tan peſada ſobre ſus ombros tan flacos, ſiguiendole mucha gente, y muchas piadoſas mugeres, que con ſus lagrimas le acompañaban. Quien no havia de derramar lagrimas, viendo al Rey de los Angeles caminar paſſo à paſſo con aquella carga tan peſada, temblando las rodillas, inclinando el cuerpo, los ojos meſurados, el roſtro ſangriento, con aquella guirnalda en la cabeça, y con aquellos tan vergonçoſos clamores, y pregones que daban contra èl?

Noticia q̃ ſe le dà à la Virgen deſte triſte viage. 9 Entretanto, anima mia, aparta vn poco los ojos deſte cruel eſpectaculo, y con paſſos apreſurados, con aquexados gemidos, con ojos lloroſos, camina para el Palacio de la Virgen; y quando allà llegares, derribado ante ſus pies, comiença à decirla con doloroſa voz: O Señora de los Angeles, Reyna del Cielo,

lo, Puerta del Paraysо, Abogada del Mundo, Refugio de los pecadores, Salud de los Justos, Alegria de los Santos, Maestra de las virtudes; Espejo de limpieça, Titulo de castidad, Dechado de paciencia, y Suma de toda perfeccion. Ay de mi, Señora mia! para què se ha guardado mi vista para esta hora? Como puedo yo vivir, haviendo visto con mis ojos lo que vi? Para què son mas palabras? Dexo à tu vnigenito Hijo, y mi Señor en manos de sus enemigos, con vna Cruz à cuestas, para ser en ella justiciado.

10 Què sentido puede aqui alcançar hasta donde llegò este dolor à la Virgen? Desfalleciò aqui su Anima, y cubriòsele la cara, y todos sus virginales miembros de vn sudor de muerte, que bastàra para acabarle la vida, si la disposicion Divina no la guardàra para mayor trabajo, y mayor corona.

Sentimiento de la Virgen con estas nuevas.

11 Camina pues la Virgen en busca del Hijo, dandola el deseo de veerle las fuerças que el dolor la quitaba. Oye delde lexos el ruido de

Camina nuestra Señora para veer à su Hijo.

de las armas, y el tropèl de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Vee luego resplandecer los hierros de las lanças, y alabardas, que assomaban por lo alto. Acercase mas, y mas à su amado Hijo, y tiende sus ojos obscurecidos con el dolor, para veer, si pudiesse, al que tanto amaba su alma. O amor, y temor del coraçon de Maria! Por vna parte deseaba veerlo, y por otra rehusaba de veer tan lastimera figura.

Vee nuestra Señora à su Hijo.

12 Finalmente, llegada ya donde lo pudiesse veer, miranse aquellas dos Lumbreras del Cielo vna á otra, y atraviessanse los coraçones con los ojos, y hieren con su vista sus animas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas, mas al coraçon de la madre hablaba el del Hijo dulcissimo, y le decia: Para què veniste aqui, Paloma mia, querida mia, y Madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos atormentan à mi. Buelvete, Madre mia, buelvete à tu posada, que no pertenece à tu verguença, y pureça

virginal compañia de homicidas, y de ladrones.

13 Estas, y otras mas lastimeras palabras se hablarian en aquellos piadosos coraçones: y de esta manera se anduvo aquel trabajoso camino hasta el lugar de la Cruz.

CAPITULO XVI.

MEDITACION DE LA PASSION del Salvador para el Viernes por la mañana.

1 ESte dia se ha de contemplar el Mysterio de la Cruz, y las siete palabras que el Señor en ella hablò.

2 Despierta pues aora, anima mia, y comiença à pensar el Mysterio de la Cruz, por cuyo fruto se reparò el daño del venenoso fruto del arbol vedado. Mira primeramente, como llegado ya el Salvador à este lugar, aquellos perversos enemigos (porque fuesse mas vergonçosa su muerte) lo desnudan de todas sus vestiduras, hasta la tu- *Primera consideracion.*

niça interior, que era toda texida de alto abaxo, ſin coſtura alguna. Mira pues aqui con quanta manſedumbre ſe dexa deſnudar aquel inocentiſsimo Cordero, ſin abrir ſu boca, ni hablar palabra contra aquellos que aſsi lo trataban. Antes de muy buena voluntad conſentia ſer deſpojado de ſus veſtiduras, y quedar à la verguença deſnudo, porque por el merito de eſta deſnudèz, y con ella, ſe encubrieſſe mejor, que con las hojas de higuera, la deſnudèz en que por el pecado caimos.

Segunda conſideracion.

3 Dicen algunos Doctores, que para deſnudar al Señor eſta tunica, le quitaron con gran crueldad la Corona de Eſpinas, que tenia en la cabeça; y deſpues de yá deſnudo, ſe la bolvieron à poner, y à hincarle otra vez las eſpinas por el cerebro, que ſeria coſa de grandiſsimo dolor; y es de creer cierto, que vſarian de eſta crueldad los que de otras muchas, y muy eſtrañas vſaron con èl en todo el proceſſo de ſu Paſsion; mayormente diciendo el Evangeliſta, que hicieron en èl to-

todo lo que quiſieron. Y como la tunica eſtaba pegada à las llagas de los açotes, y la ſangre eſtaba yá elada, y abraçada con la miſma veſtidura, al tiempo que ſe la deſnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos malvados) deſpegaronſela de golpe, y con tanta fuerça, que renovaron todas las llagas de los açotes, de tal manera, que aquella grande llaga de las eſpaldas por todas partes manaba ſangre.

4 Conſidera pues aqui, anima mia, la alteça de la Divina Bondad, y miſericordia, que en eſte myſterio tan claramente reſplandece. Mira como aquel, que viſte los Cielos de nubes, y los campos de flores, y hermoſura, es aqui deſpojado de todas ſus veſtiduras. Conſidera el frió que padeceria aquel Santo Cuerpo, eſtando, como eſtaba, deſpojado, y deſnudo, no ſolo de ſus veſtiduras, ſino tambien de los cueros, y de la piel, y con tantas puertas de llagas abiertas por todo èl. Y ſi eſtando San Pedro veſtido, y calçado, la no-

Tercera conſideracion.

che antes padecia frio, quanto mayor lo padeceria aquel delicadiſsimo Cuerpo, eſtando tan llagado, y deſnudo?

Quarta conſideracion.

5 Deſpues deſto, conſidera como el Señor fue enclavado en la Cruz, y el dolor que padeceria al tiempo que aquellos clavos gruesſos, y eſquinados entraban por las mas ſenſibles, y mas delicadas partes del mas delicado de los cuerpos.

Qninta conſideracion.

6 Y mira tambien lo que la Virgen ſentiria, quando vieſſe con ſus ojos, y oyeſſe con ſus oìdos los crueles, y duros golpes, que ſobre aquellos miembros Divinales tan à menudo caìan. Porque verdaderamente aquellas martilladas, y clavos al Hijo paſſaban las manos, mas á la Madre herian el coraçon.

Sexta conſideracion.

7 Mira como luego levantaron la Cruz en alto, y la fueron à hincar en vn hoyo, que para eſto tenian hecho; y como (ſegun eran crueles los miniſtros) al tiempo del aſſentarla, la dexaron caer de golpe, y aſsi ſe eſtremeceria aquel ſanto Cuerpo en el ayre, y ſe ralgarian mas los agu-

agujeros de los clavos, que seria cosa de intolerable dolor.

8 Pues, ò Salvador, y Redentor mio, què coraçon havrà tan de piedra, que nó se parta de dolor (pues en este dia se partieron las piedras) considerando lo que padeces en essa Cruz? Cercadotehan, Señor, dolores de muerte, envestidohan sobre ti todos los vientos, y olas del mar. Atolladohas en el profundo de los abismos, y no hallas sobre què estrivar. El Padre te ha desamparado, qué esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dàn grita, los amigos te quiebran el coraçon, tu Anima està afligida, y no admite consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Veote, Rey mio, cosido con vn madero, no hay quien sostenga tu Cuerpo, sino tres garfios de hierro, dellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargas el Cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atravessados. Quando lo car- *Septima consideracion.*

gas ſobre las manos, deſgarranſe las heridas de las manos con el peſo del Cuerpo. Pues la ſanta cabeça, atormentada, y enflaquecida con la Corona de eſpinas, què almohada la ſoſtendrà? O quan bien empleados fueran alli vueſtros braços, ſantiſsima Virgen, para eſte oficio; mas no ſerviran aora alli los vueſtros, ſino los de la Cruz. Sobre ellos ſe reclinarà la ſagrada cabeça, quando quiſiere deſcanſar; y el refrigerio que dello recibirà, ſerà hincarſe mas las eſpinas por el cerebro.

Octava conſideracion.

9 Crecieron los dolores del Hijo con la preſencia de la Madre, con los quales, no menos eſtaba ſu coraçon crucificado de dentro, que el ſagrado Cuerpo lo eſtaba de fuera. Dos Cruces hay para ti, ò buen Jeſus, en eſte dia; vna para el Cuerpo, y otra para el Anima. La vna es de Paſsion, la otra de compaſsion; la vna traſpaſſa el Cuerpo con clavos de hierro; la otra tu Anima ſantiſsima con clavos de dolor. Quien podrá, ò buen Jeſus, declarar lo que ſentias, quando conſiderabas las an-

anguſtias de aquella Anima ſantiſſima, la qual tan de cierto ſabias eſtar contigo crucificada? Quando veìas aquel piadoſo coraçon traſpaſſado, y atraveſſado con cuchillo de dolor? Quando tendias los ojos ſangrientos, y mirabas aquel Divino Roſtro cubierto de amarillèz de muerte, y aquellas anguſtias de ſu Anima ſin muerte, ya mas que muerta; y aquellos rios de lagrimas, que de ſus puriſsimos ojos ſalian, y oìas los gemidos que ſe arrancaban de aquel ſagrado pecho, exprimidos con el peſo de tan gran dolor?

Nona conſideraciòn.

10 Pues què pecho (dice San Bernardo) puede ſer tan de hierro, què entrañas tan duras, que no ſe muevan á compaſsion, ò dulciſsima Madre, conſiderando las lagrimas, y dolores que padeciſte al pie de la Cruz, quando viſte à tu dulciſsimo Hijo ſufrir tan grandes, tan largos, y tan vergonçoſos tormentos? Què coraçon puede penſar, què lengua puede explicar tu dolor, tus llantos, y ſuſpiros, y el quebrantamiento de

tu coraçon, quando eſtando en eſte lugar viſte á tu amado Hijo tan maltratado, y no le pudiſte ſocorrer? Viſtele deſnudo, y no le pudiſte veſtir: viſtele tranſido de ſed, y no le pudiſte dar de beber: viſtele injuriado, y no le pudiſte defender: viſtele infamado de malhechor, y no pudiſte reſponder por èl: viſte eſcupido ſu roſtro, y no le pudiſte limpiar: finalmente viſte ſus ojos corriendo lagrimas, y no las podias enjugar, ni recoger aquel poſtrer huelgo, que de ſu ſagrado pecho ſalia, ni juntar en vno los roſtros tan conocidos, y tan amados, y morir aſsi abraçada con èl. Bien ſentiſte en aquella hora el cumplimiento de la Profecia, que aquel ſanto Viejo te pronoſticò, antes que murieſſe, diciendo, que vn cuchillo de dolor traſpaſſaria tu coraçon.

Decima conſideracion.

11 Pues, ò piadoſiſsima Virgen, por què, Señora, quiſiſteis acrecentar eſte dolor con la viſta de vueſtros ojos? Por què quiſiſteis hallaros oy preſente en eſte lugar? No es de vueſtro recogimiento parecer

en

en lugares publicos. No es de coraçon de madre veer à los hijos morir, aunque ſea con ſu honra, y en ſu cama; y vos venis à veer al Hijo morir por juſticia, y entre ladrones en vna Cruz?

12 Ya que determinais de vencer el coraçon de Madre, y quereis honrar el Myſterio de la Cruz, para què os poneis tan cerca della, que hayais de llevar en vueſtro manto perpetua memoria deſte dolor? Remedio no ſe lo podeis dar, ſino antes con vueſtra preſencia acrecentarle ſu tormento; porque ſolo eſto le faltaba para acrecentamiento de ſus dolores, que en el tiempo de ſu agonia, en el vltimo trance, y contienda de la muerte, quando ya los poſtreros gemidos levantaban ſu pecho atormentado, baxaſſe ſus ojos deſmayados, y os vieſſe al pie de la Cruz. Y porque eſtando al fin de la vida, enflaquecidos los ſentidos, y obſcurecidos los ojos con la ſombra de la muerte, no podia diviſar de lexos, os puſiſteis tan cerca, para que claramente os conocieſſe, y viel- *Proſigue.*

vieſſe eſſos braços en que fue recibido, y llevado á Egypto tan quebrantados, y eſſos pechos virginales (con cuya leche fue criado) hechos vn pielago de dolor.

Proſigue. 13 Mirad, Angeles, eſtas dos Figuras, ſi por ventura las conoceis? Mirad, Cielos, eſta crueldad, y cubrios de luto por la muerte de vueſtro Señor, obſcureced el ayre claro, porque el Mundo no vea las carnes deſnudas de vueſtro Criador. Echad con vueſtras tinieblas vn manto ſobre ſu Cuerpo, porque no vean los ojos profanos el Arca del Teſtamento deſnuda. O Cielos, què tan ſerenos fuiſteis criados! O Tierra, de tanta variedad, y hermoſura veſtida! Si voſotros obſcureciſteis vueſtra gloria en eſta pena; ſi voſotros, que erades inſenſibles, la ſentiſteis à vueſtro modo, què harian las entrañas, y pechos virginales de la Madre? O voſotros (dice ella) que paſſais por el camino, atended, y mirad ſi hay dolor ſemejante à mi dolor. Verdaderamente no hay dolor ſemejante à tu dolor, porque no hay,

hay en todas las criaturas amor ſemejante à tu amor.

Vndecima conſideracion.

14 Deſpues deſto, puedes conſiderar aquellas ſiete palabras que el Señor habló en la Cruz, de las quales, la primera fue: Padre, perdona à eſtos, que no ſaben lo que ſe hacen. La ſegunda, al Ladron: Oy ſeràs conmigo en el Parayſo. La tercera, á ſu Madre Santiſsima: Muger, mira aì à tu Hijo. La quarta: Sed tengo. La quinta: Dios mio, Dios mio, por què me deſamparaſte. La ſexta: Acabado es. La ſeptima: Padre, en tus manos encomiendo mi Eſpiritu.

Proſigue.

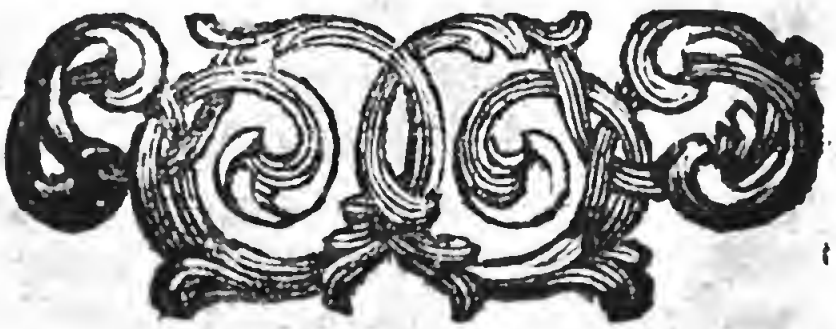
15 Mira pues, ò anima mia, con quanta caridad en eſtas palabras encomendò ſus enemigos al Padre: con quanta miſericordia recibiò al Ladron, que le confeſſaba: con què entrañas encomendò la piadoſa Madre al amado Diſcipulo: con quanta ſed, y ardor moſtrò, que deſeaba la ſalud de los hombres: con quan doloroſa voz derramò ſu oracion, y pronunciò ſu tribulacion ante el acatamiento Divino: como llevò haſta el cabo tan perfectamente la obedien-

diencia del Padre: y como finalmente le encomendò ſu Eſpiritu, y ſe reſignò todo en ſus benditiſsimas manos.

Documentos cotenidos en las ſiete palabras de la Cruz.

16 Por donde parece claro, que en cada vna deſtas palabras eſtà encerrado vn ſingular documento de virtud. En la primera, ſe nos encomienda la caridad para con los enemigos. En la ſegunda, la miſericordia para con los pecadores. En la tercera, la piedad para con los padres. En la quarta, el deſeo de la ſalud de los proximos. En la quinta, la oracion en las tribulaciones, y deſamparos de Dios. En la ſexta, la virtud de la obediencia, y perſeverancia. Y en la ſeptima, la perfecta reſignacion en las manos de Dios, que es la ſuma de toda nueſtra perfeccion.

o) (o) (o



CA-

CAPITULO XVII.

MEDITACION DE LA PASSION del Salvador, para el Sabado por la mañana.

1 ESte dia se ha de contemplar la Lançada que se diò al Salvador, y el Descendimiento de la Cruz, con el Llanto de nuestra Señora, y oficio de la Sepultura.

2 Considera pues, como haviendo ya espirado el Salvador en la Cruz, y cumplidose el deseo de aquellos crueles enemigos, que tanto deseaban verle muerto; aun despues desto, no se apagò la llama de su furor, porque con todo esto se quisieron mas vengar, y encarniçar en aquellas santas Reliquias que quedaron, partiendo, y echando suertes sobre sus vestiduras, y rasgando su sagrado Cuerpo con vna lança cruel. *Primera consideracion.*

3 O crueles ministros! O coraçones de hierro! y tan poco os pare- *Prosigue*

ce lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no le quereis perdonar aun deſpues de muerto? Què rabia de enemiſtad hay tan grande, que no ſe aplaque, quando vee al enemigo muerto delante de si? Alçad vn poco eſſos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos difuntos, aquel caimiento de roſtro, aquella amarillèz, y ſombra de muerte, que aunque ſeais mas duros que el hierro, y que el diamante, y que voſotros miſmos, viendolo os amanſareis.

Llaga del Coſtado.

4 Llega pues el miniſtro con la lança en la mano, y atravieſſala con gran fuerça por los pechos deſnudos del Salvador. Eſtremecièſe la Cruz en el ayre con la fuerça del golpe, y ſaliò de alli agua, y ſangre, con que ſe ſanan los pecados del Mundo. O Rio, que ſales del Parayſo, y riegas con tus corrientes toda la ſobrehaz de la Tierra! O Llaga del coſtado precioſo, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lança cruel! O Puerta del Cielo, Ventana del Parayſo, Lugar

gar de Refugio, Torre de Fortaleça, Santuario de los Juſtos, Sepultura de los Peregrinos, Nido de las Palomas ſencillas, y Lecho florido de la Eſpoſa de Salomòn! Dios te ſalve, Llaga del Coſtado precioſo, que llagas los devotos coraçones: Herida, que hiere las animas de los Juſtos: Roſa de inefable hermoſura: Rubì de precio ineſtimable: Entrada para el coraçon de Chriſto: Teſtimonio de ſu amor: y Prenda de la vida perdurable.

5 Deſpues deſto, conſidera como aquel miſmo dia en la tarde llegaron aquellos dos ſantos Varones, Joſeph, y Nicodemus, y arrimadas ſus eſcaleras à la Cruz, deſcendieron en braços el Cuerpo del Salvador. Cómo la Virgen viò acabada yá la tormenta de la Paſsion, y que llegaba el ſagrado Cuerpo à la tierra, aparejaſe ella para darle puerto ſeguro en ſus pechos, y recibirlo de los braços de la Cruz en los ſuyos. Pide pues con grande humildad à aquella noble gente, que pues no ſe havia deſpedido de ſu Hi-

Segunda conſideracion.

jo,

jo, ni recibido dèl los poſtreros abraços en la Cruz al tiempo de ſu partida, que la dexen aora llegar à èl, y no quieran que por todas partes crezca ſu deſconſuelo, ſi haviendoſelo quitado por vn cabo los enemigos vivo, aora los amigos ſe lo quitan muerto.

Nueſtra Señora recibe el cuerpo de ſu Hijo en los braços.

6 Pues quando la Virgen lo tuvo en ſus braços, qué lengua podrà explicar lo que ſintiò? O Angeles de la paz, llorad con eſta ſagrada Virgen; llorad, Cielos, y llorad Eſtrellas del Cielo, y todas las criaturas del Mundo, acompañad el llanto de Maria. Abraçaſe la Madre con el Cuerpo deſpedaçado, aprietalo fuertemente en ſus pechos (para ſolo eſto le quedaban fuerças) mete ſu cara entre las eſpinas de la ſagrada Cabeça, juntanſe roſtro con roſtro, tiñeſe la cara de la Sacratiſsima Madre con la ſangre del Hijo, y riegaſe la del Hijo con las lagrimas de la Madre. O dulce Madre, es eſte por ventura vueſtro dulciſsimo Hijo? Es eſſe el que concebiſteis con tanta gloria, y pariſteis

reis con tanta alegria? Pues què ſe hicieron vueſtros goços paſſados? Donde ſe fueron vueſtras alegrias antiguas? Donde eſtà aquel eſpejo de hermoſura, en que os mirabades?

Sentimiento de los preſentes.

7 Lloraban todos los que preſentes eſtaban, lloraban aquellas ſantas Mugeres, lloraban aquellos nobles Varones, lloraba el Cielo, y la Tierra, y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Virgen.

Sètimiento de San Juan.

8 Lloraba otroſi el Santo Evangeliſta, y abraçado con el Cuerpo de ſu Maeſtro, decia: O buen Maeſtro, y Señor mio, quien me enſeñarà yà de aqui adelante? A quien irè con mis dudas? En cuyos pechos deſcanſarè? Quien me darà parte de los ſecretos del Cielo? Què mudança ha ſido eſta tan eſtraña? Antenoche me tuviſte en tus ſagrados pechos, dandome alegria de vida, y aora te pago aquel tan grande beneficio, teniendote en los mios muerto? Eſte es el roſtro que yo vi transfigurado en el monte Tabor?

Esta aquella figura mas clara, que el Sol de medio dia.

Sètimiento de la Magdalena.

9 Lloraba tambien aquella santa Pecadora, y abraçada con los pies del Salvador, decia: O lumbre de mis ojos, y remedio de mi anima, si me viere fatigada de los pecados, quien me recibirà? Quien curarà mis llagas? Quien responderà por mi? Quien me defenderà de los Fariseos? O quan de otra manera tuve yo estos pies, y los lavè, quando en ellos me recibiste! O amado de mis entrañas, quien me diesse aora que yo muriesse contigo! O vida de mi anima, como puedo decir que te amo, pues estoy viva, teniendote delante de mis ojos muerto? De esta manera lloraba, y lamentaba toda aquella santa compañia, regando, y lavando con lagrimas el Cuerpo sagrado.

Tercera consideracion.

10 Llegada pues yà la hora de la sepultura, embuelven al Santo Cuerpo en vna sabana limpia, atan su rostro con vn sudario, y puesto encima de vn lecho, caminan al lugar del monumento, y alli deposi-

tan

tan aquel piadoso Tesoro. El sepulcro se cubriò con vna lossa, y el coraçon de la Madre con vna obscura tiniebla de tristeça. Alli se despide otra vez de su Hijo; alli comiença de nuevo à sentir su soledad; alli se vee despossеida de todo su bien; y alli se le queda el coraçon sepultado, donde quedaba su Tesoro.

CAPITVLO XVIII.

MEDITACION DE LA Resurreccion, y Ascension del Salvador, para el Domingo por la mañana.

1 ESte dia podràs pensar la descendida del Señor al Limbo, y el aparecimiento à nuestra Señora, y á la Santa Magdalena, y à los Discipulos. Y despues el Mysterio de su glorioſa Ascension.

Primera consideracion.

2 Quanto à lo primero, considera què tan grande serìa el alegria que aquellos Santos Padres del Limbo recibirian en este dia con la visi-

tacion, y preſencia de ſu Libertador, y què gracias, y alabanças le darian por eſta ſalud tan deſeada, y eſperada. Dicen los que buelven de las Indias Orientales à Eſpaña, que tienen por bien empleado todo el trabajo de la navegacion paſſada, por el alegria que reciben el dia que buelven á ſu Tierra. Pues ſi eſto hace la navegacion, y deſtierro de vn año, ù de dos años, què haria el deſtierro de tres, ò quatro mil años, el dia que recibieſſen tan gran ſalud, y vinieſſen à tomar puerto en la tierra de los vivientes?

Segunda conſideracion.

3 Conſidera tambien la alegria que la Sacratiſsima Virgen recibiria eſte dia con la viſta del Hijo reſuſcitado; pues es cierto, que aſsi como ella fue la que mas ſintiò los dolores de ſu Paſsion, aſsi fue la que mas goçò de la alegria de ſu Reſurreccion. Pues què ſintiria, quando vieſſe ante sì ſu Hijo vivo, y glorioſo, acompañado de todos aquellos Santos Padres, que con èl reſuſcitaron? Què haria? Què diria? Quales ſerian ſus abraços, y beſos?

Y las lagrimas de ſus ojos piadoſos? ¡Y los deſeos de irſe trás èl, ſi le fuera concedido?

4 Conſidera la alegria de aquellas Santas Marias, y eſpecialmente de aquella, que perſeveraba llorando par del Sepulcro, quando vieſſe al amado de ſu anima, y ſe derribaſſe à ſus pies, y hallaſſe reſuſcitado, y vivo al que buſcaba, y deſeaba veer, ſiquiera muerto: y mira bien, que deſpues de la Madre, à aquella primero apareciò, que mas amò, mas perſeverò, mas llorò, y mas ſolicitamente le buſcò, para que aſsi tengas por cierto, que hallaràs à Dios, ſi con eſtas miſmas lagrimas, y diligencias le buſcares. *Tercera conſideracion.*

5 Conſidera de la manera que apareciò à los Diſcipulos, que iban à Emaùs, en habito de Peregrino: mira quan afable ſe les moſtrò, quan familiarmente los acompañò, quan dulcemente ſe les diſsimulò, y al cabo quan amoroſamente ſe les deſcubriò, y los dexò con toda la miel, y ſuavidad en los labios. Sean pues tales tus platicas, quales eran las de *Quarta conſideracion.*

eſtos, trata con dolor, y ſentimiento lo que trataban ellos (que eran los dolores, y trabajos de Chriſto) y tèn por cierto, que no te faltarà ſu preſencia, y compañia, ſi tuvieres ſiempre eſta memoria.

Quinta conſideracion.

6. Acerca del Myſterio de la Aſcenſion, conſidera primeramente como dilatò el Señor eſta ſubida à los Cielos por eſpacio de quarenta dias, en los quales apareciò muchas veces à ſus Diſcipulos, los enſeñaba, y practicaba con ellos del Reyno de Dios. De manera, que no quiſo ſubir á los Cielos, ni apartarſe dellos, haſta que los dexò tales, que pudieſſen con el eſpiritu ſubir al Cielo con èl.

Proſigue.

7 Donde veeràs, que aquellos deſampara muchas veces la preſencia corporal de Chriſto (eſto es, la conſolacion ſenſible de la devocion) que pueden ya con el eſpiritu volar à lo alto, y eſtàn mas ſeguros de peligro. En lo qual maravillosamente reſplandece la providencia de Dios, y la manera que tiene en tratar à los ſuyos en diverſos tiempos; eſto es, re-

ga-

gala los flacos, exercita los fuertes, dà leche à los pequeñuelos, y deſtreta à los grandes, conſuela à los vnos, y prueba los otros, y aſsi trata à cada vno ſegun el grado de ſu aprovechamiento. Por donde ni el regalado tiene porque preſumir, pues el regalo es argumento de flaqueça; ni el deſconſolado porque deſmayar, pues eſto es muchas veces indicio de fortaleça.

8 En preſencia de los Diſcipulos, y viendolo ellos, ſubiò al Cielo; porque ellos havian de ſer teſtigos deſtos Myſterios, y ninguno es mejor teſtigo de las obras de Dios, que el que las ſabe por experiencia. Si quieres ſaber de veras quan bueno es Dios, quan dulce, y quan ſuave para con los ſuyos, quanta ſea la virtud, y eficacia de ſu gracia, de ſu amor, de ſu providencia, y de ſus conſolaciones; preguntalo à los que lo han probado, que eſtos te daràn dello ſuficientiſsimo teſtimonio. *Sexta conſideracion.*

9 Quiſo tambien, que le vieſſen ſubir à los Cielos, para que le ſiguieſſen con los ojos, y con el eſpiritu, *Septima conſideracion.*

para que ſintieſſen ſu partida, y para que les hicieſſe ſoledad ſu auſencia; porque eſte era el mas conveniente aparejo para recibir ſu gracia. Pidiò Eliſeo à Elias ſu eſpiritu, y reſpondiòle el buen Maeſtro: Si me vieres quando me parto de ti, ſerà lo que pediſte. Pues aquellos ſeràn herederos del Eſpiritu de Chriſto, à quien el amor hiciere ſentir la partida de Chriſto: los que ſintieren ſu auſencia, y quedaren en eſte deſtierro, ſuſpirando ſiempre por ſu preſencia. Aſsi lo ſentia aquel ſanto Varon, que decia: Fuiſtete, conſolador mio, y no te deſpediſte de mi. Yendo por tu camino bendixiſte los tuyos, y no lo vi. Los Angeles prometieron que bolverias, y no lo oì.

Octava conſideracion.

10 Pues qual ſeria la ſoledad, el ſentimiento, las voces, y las lagrimas de la ſacratiſsima Virgen? Del amado Diſcipulo, y de ſanta Maria Magdalena, y de todos los Apoſtoles, quando vieſſen irſeles, y deſaparecer de ſus ojos aquel, que tan robado tenia ſus coraçones? Y con todo eſto, ſe dice que bolvieron à Jeruſalèn con gran-

de

de goço, por lo mucho que le amaban. Porque el miſmo amor que les hacia tanto ſentir ſu partida, por otra parte les hacia goçarſe de ſu gloria, porque el verdadero amor no ſe buſca à si, ſino al que ama.

11 Reſta conſiderar con quanta gloria, con qué alegria, y con què voces, y alabanças ſeria recibido aquel noble Triunfador en la Ciudad ſoberana: qual ſeria la fieſta, y el recibimiento que le harian: què ſeria veer alli ajuntados en vno hombres, y Angeles, y todos à vna caminar à aquella noble Ciudad, y poblar aquellas ſillas deſiertas de tantos años, y ſubir ſobre todos aquella ſacratiſsima Humanidad, y aſſentarſe à la dieſtra del Padre? *Nona conſideracion.*

12 Todo eſto es mucho de conſiderar, para que ſe vea quan bien empleados ſon los trabajos por amor de Dios, y como el que ſe humillò, y padeciò mas, que todas las criaturas, es aqui engrandecido, y levantado ſobre todas ellas, para que por aqui entiendan los amadores de la verdadera gloria, el camino que han de lle- *Proſigue.*

llevar para alcançarla, que es, descender, para ſubir; y ponerſe debaxo de todos, para ſer levantados ſobre todos.

OTRAS MEDITACIONES, Y CONSIDERACIONES, DE LOS PRINCIPALES PASSOS, Y MYSTERIOS DE LA VIDA DE CHRISTO; Y DE OTROS MYSTERIOS DEL SANTISSIMO ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA.

CAPITULO XIX.

AL CHRISTIANO LECTOR, el Venerable Padre Maeſtro Fray Luis de Granada.

Fin de las oraciones puestas à los principios,

LAs oraciones pueſtas à los principios (Chriſtiano Lector) ſirven para el vſo de la oracion vocal: la qual con palabras humildes,

des, y devotas habla, y negocia con Dios. Esta manera de orar (entre otros muchos provechos que tiene) vno, y muy principal es, ser vn gran estimulo, è incentivo de devocion, quando mas derramado, y frio està nuestro coraçon. Porque como èl sea tan malo de recoger en este tiempo (por el distraimiento de los pensamientos) no tenèmos entonces otro mas facil remedio, que apegarle á las palabras de Dios (que son como vnas brasas, y saetas encendidas) para que con ellas se encienda, y despierte à devocion.

pios, y para què sirve la oracion vocal.

2 Mas las siete Consideraciones antecedentes para los dias de la semana, y el Tratado presente, servirà al vso de la oracion mental, que se hace con lo intimo del coraçon: en la qual interviene la consideracion de las cosas celestiales, que es la principal causa de la devocion, como dice Santo Thomàs. De manera, que assi como los niños, vnas veces andan en pies agenos, y otras (quando ya son mayores) en los suyos proprios; assi el siervo de Dios debe tra-

Para què sirve este Tratado.

tratar en la oracion con èl; vnas veces con palabras agenas, pronunciandolas con toda devocion; y otras con las ſuyas proprias, que es con las que ſu devocion, ò ſu neceſsidad le enſeñare. En eſta cuenta entra el exercicio de la conſideracion de las coſas Divinas, que es el proprio paſto, y mantenimiento de nueſtra anima.

Para todos es provechoſa la cõſideracion de la Paſſiõ de Chriſto.

3 Y entre otras muchas coſas que hay que conſiderar, vna de las mas principales es, la Vida, y Paſſion de Chriſto, que es vniverſalmente provechoſa para todo genero de perſonas, aſsi principiantes, como perfectas. Porque eſte es el Arbol de Vida, que eſtà enmedio del Parayſo de la Igleſia, donde hay ramas altas, y baxas; las altas para los grandes (que por aqui ſuben à la contemplacion de la Bondad, Caridad, Sabiduria, Juſticia, y Miſericordia de Dios) y las baxas para los pequeños, que por aqui contemplan la grandeça de los dolores de Chriſto, y la fealdad de ſus pecados, para moverſe à dolor, y compaſsion.

Eſte

4 Este es vno de los mas propios exercicios del verdadero Christiano; andar siempre en pos de Christo, y seguir al Cordero por donde quiera que và. Y esto es lo que Isaìas nos enseñò, quando (segun la translacion Caldèa) dixo, que los Justos, y los Fieles serian la cinta de las renes de Christo, y que andarian siempre al derredor dèl. Lo qual espiritualmente se hace, quando el verdadero siervo de Christo nunca se aparta dèl, ni le pierde jamàs de vista, acompañandole en todos sus caminos, meditando en todos los Passos, y Mysterios de su Vida santìsima. Porque verdaderamente no es otra cosa Christo (para quien tiene sentido espiritual) sino (como dice la Esposa) vn suavìsimo balsamo derramado, el qual (en qualquier passo que le mireis) està siempre echando de sì olor de Santidad, de Humildad, de Caridad, de Devocion, de Compassion, de Mansedumbre, y de todas las virtudes. De donde nace, que assi como el que tiene por oficio tratar, ò traer siem-

Es la mas propria del Christiano.

Simil.

ſiempre en las manos coſas oloroſas; anda ſiempre oliendo à aquello que trata; aſsi el Chriſtiano, que deſta manera trata con Chriſto, viene con el tiempo à oler al miſmo Chriſto, que es, à parecerſe con Chriſto en la Humildad, en la Caridad, en la Paciencia, y en las otras virtudes de Chriſto.

Para què eſcribiò el V.P.M. eſte Tratado.

5 Pues para eſte efecto ſe eſcribiò eſte preſente Tratado, que es de los principales Paſſos, y Myſterios de la Vida de Chriſto, poniendo brevemente al principio de cada vno la Hiſtoria de aquel Paſſo; y deſpues apuntando con la miſma brevedad algunas piadoſas conſideraciones ſobre él, para abrir el camino de la Meditacion al anima devota. De las quales, vnas ſirven para deſpertar la devocion, otras para la compaſsion, otras para la imitacion de Chriſto, y otras para ſu amor, y para el agradecimiento de ſus beneficios, y para otros propoſitos ſemejantes. Imitè en eſte Tratado à otro, que San Buenaventura hizo, llamado Arbol de la Vida del Crucificado (que para eſte

eſte miſmo efecto por eſte Santo Doctor fue compueſto) y puſelo aſsi en eſte breve Compendio , para que pudieſſe traerſe en el ſeno , lo que debe ſiempre andar en el coraçon ; y aſsi pudieſſe el hombre decir con la Eſpoſa en los Cantares : Manogico de Mirra es mi Amado para mi , entre mis pechos morarà. Tambien ſe han pueſto las Conſideraciones de la venida à Juicio , y la Gloria del Parayſo,y las penas del Infierno,y el camino para lo vno , y para lo otro, que es la muerte, tratando de la memoria della , que ſon las quatro Poſtrimerìas, en que el hombre debe ſiempre penſar,para no pecar. Y deſpues declararè brevemente de la manera que el hombre ſe ha de haver en eſtos ſantos exercicios. Mas antes que deſcendàmos à tratar en particular deſtos Myſterios , quiſe poner vn breve Preambulo del Myſterio de la Encarnacion de Chriſto, que ayuda mucho para la conſideracion,è inteligencia de ſu Vida ſantiſsima.

CA-

CAPITULO XX.

PREAMBULO PARA ANTES de la Vida de Chriſto, en el qual ſe trata del Myſterio inefable de la Encarnacion.

En el Myſterio de la Encarnaciõ reſplandece mucho la Bondad, y Sabiduria de Dios.

1 ACerca del inefable Myſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, la primera, y principal coſa que hay que preſuponer, y conſiderar es, la grandeça de la Bondad, y Sabiduria de Dios, que reſplandece en la conveniencia de eſte medio que eſcogiò para nueſtra ſalud. Del Bienaventurado San Aguſtin ſe eſcribe, que al principio de ſu converſion no ſe hartaba de contemplar con vna maravilloſa dulcedumbre la alteça deſte conſejo, que la Divina Sabiduria havia eſcogido para encaminar la ſalud del linage humano. Pues quien quiſiere ſentir algo de lo que eſte Santo ſentia, debe traba jar por entender el abiſmo de la Sabiduria, que en eſte Divino Myſterio eſtá encerra-

dá;

da. Para lo qual convendrà tomar eſte Myſterio deſde ſus primeros principios.

2 Pues para eſto, conſidera primeramente que hay Dios; lo qual es vna verdad tan evidente, aun en lumbre natural, que no hay Nacion en el Mundo, por barbara que ſea, que no conozca ſer aſsi, aunque no ſepa qual ſea el verdadero Dios. Y ſi preguntas, què coſa ſea Dios, eſſo no ſe puede explicar con palabras, ſino confeſſando que Dios es vna Bondad, Sabiduria, y hermoſura infinita, principio, y fin de todas coſas, Criador, Governador, Señor, y Padre de todo el Univerſo, y vna coſa tan grande, que ninguna otra ſe puede penſar mayor, ni mejor, ni à quien el hombre eſtè mas obligado.

Cierto es q̃ hay Dios.

Què coſa es Dios.

3 Lo ſegundo, pienſa conſequentemente, que ninguna coſa hay debaxo del Cielo mas juſta, ni mas debida, que amar, temer, ſervir; y obedecer à eſte Señor, y vivir conforme à ſu ſantiſsima voluntad: eſta es la coſa mas obligato-

Quan juſto ſea amar à Dios.

ria, mas neceſſaria, mas honeſta, mas honroſa, mas provechoſa, y mas hermoſa de todas quantas hay, y puede haver en el Mundo; y la que por mas de millares de titulos es debida, como eſtà claro, no ſolo en lumbre de Fè, ſino tambien de raçon, como lo confieſſan todas las Naciones del Mundo.

Quan inhabil quedò el hombre por el pecado.

4 Lo tercero, conſidera profundamente quan inhabil quedò el hombre por la caìda de nueſtros primeros Padres, para cumplir con eſta obligacion, quan ciego, quan enfermo, quan ſenſual, quan terreno, quan facil para los vicios, y quan peſado para las virtudes, quan apetitoſo para las coſas ſenſuales, quan diſguſtoſo para las eſpirituales, quan cuidadoſo de las coſas de eſta vida, quan deſcuidado para las de la otra, quan aficionado à ſu cuerpo, quan olvidado de ſu anima, quan ſolicito por lo preſente (que es momentaneo) y quan deſcuidado de lo futuro (que es eterno) quanta cuenta tiene con los hombres, quan poca, ò ninguna con Dios.

Dios. Y la causa de todos estos males fue, haver ofendido, è indignado contra sì à Dios, y haverse con su propria culpa entregado al enemigo.

5 Lo quarto, considera quan conveniente cosa era, que socorriesse Dios al hombre en esta tan grande necesidad. Porque si es voz de toda la Filosofia, que el Autor de la naturaleça no falta en las cosas necessarias (pues veemos, que ni en la Tierra, ni en la Mar, ni en el Ayre, hay animal, ni gusano, ni gusarapito, por pequeño que sea, à quien falte la Divina providencia) como havia de faltar á la mas excelente de todas sus criaturas, y en la mayor de todas sus necesidades? Y demàs desto, si el hombre por malicia agena havia sido derribado, raçon era, que la virtud agena ayudasse á quien la maldad agena tanto desayudò; porque assi fuesse el hombre tan capàz de bien, como de mal; pues le podia ayudar lo vno, como le pudo desayudar lo otro.

Quan conveniente fue, q̃ socorriesse Dios al hombre en esta necesiaad.

6 Lo quinto, mira tambien, que

Eſte ſocorro por quiẽ debiò venir.

para que eſte remedio, y ſocorro fueſſe mas bien encaminado, convenia que vinieſſe por el miniſterio de vno; porque aſsi como fue vno el que deſtruyò à todos, aſsi tambien convenia que vno fueſſe el que ſalvaſſe á todos; y aſsi como vno fue el deſtruidor del genero humano, aſsi otro fueſſe ſu reparador: para que por el camino que havia venido la dolencia, por eſſe miſmo vinieſſe la medicina. Y demàs de eſto, porque eſta orden guarda Dios en todo eſte Univerſo, que en cada linage de coſas haya vna nobiliſsima, que ſea como cabeça de todas las otras, la qual influya, y comunique ſu virtud á todas ellas, y ſea cauſa de toda la perfeccion que hay en ellas, como veemos en el Sol, què es cauſa de toda la luz que hay en las Eſtrellas, y en el primer Cielo que ſe mueve, que es cauſa de todos los otros movimientos del Mundo.

Proſigue.

7 Pues conforme á eſto, convenia que en el linage de las coſas ſantas huvieſſe vn ſumamente Santo;

que

que las ſantificaſſe á todas, y fueſſe cauſa de la ſantidad de todas.

8 Teniamos pues neceſsidad de vn tal Santo, que nos ſantificaſſe; de vn Salvador, que nos ſalvaſſe; de vn Padre, que nos reengendraſſe; de vn Rey, que nos defendieſſe; de vn Sacerdote, que por noſotros rogaſſe; de vn ſacrificio, que por noſotros ſe ofrecieſſe; de vn Reconciliador, que nos hicieſſe amigos con Dios; y de vn fiel Abogado, y Medianero, que por noſotros interviniesſe. Pues ſi de todos eſtos titulos, y de todos eſtos oficios, y beneficios tenia neceſsidad el hombre (que con tantas inhabilidades, y manqueras havia quedado) quien pudiera ſuplir mejor todas eſtas faltas, y ſoldar todas eſtas quiebras, y curar todas eſtas llagas, y hacer todos eſtos oficios, y ſer medianero entre Dios, y los hombres, que aquel, que juntamente era Dios, y Hombre, tan amigo de los hombres (porque era verdaderamente Hombre) y tan amigo de Dios (porque era verdadero Dios) tan habil para deber (pues era del linage del

Por ninguno pudo venir mejor, q̃ por Chriſto, Dios, y Hombre.

hombre culpado) y tan poderoſo para pagar, pues era Dios todo Poderoſo? Claro eſtà, pues que aſsi como no hay en el Cielo, ni en la Tierra otra perſona mejor, que el Hijo de Dios, aſsi nadie podia mejor dar cabo à eſta obra (llevando el negocio por via, y orden de juſticia) que el miſmo Hijo de Dios. Y aſsi convenia por cierto que ello fueſſe; porque ſi en las obras de naturaleça, dicen los Filoſofos, que Dios ſiempre hace lo mejor, y lo mas perfecto; mucho mas convenia eſto en las obras de gracia, que quanto ſon mas perfectas, tanto ſe deben hacer con mayor providencia.

Bienes que nos vinierõ por la Encarnacion del Hijo de Dios.

9 Mas quien podrá con palabras explicar la muchedumbre de bienes, y provechos, que deſta manera de remedio ſe ſiguieron? Porque dexados à parte otros muchos provechos, y ſupueſta la deuda general del linage humano, y la inhabilidad con que havia quedado, aſsi para amar à Dios, como para todas las otras virtudes, què medio podia haver mas conveniente para ſatisfacer à Dios,

Dios, y conocer à Dios, y esperar en Dios, y amar à Dios, y tener que ofrecer á Dios? Què medio podia haver mejor? Quien podia mejor satisfacer por deuda infinita, que Señor de virtud, y dignidad infinita? Como podiamos tener mayor conocimiento de la grandeça, de la bondad, justicia, misericordia, y providencia de Dios, que viendo lo que hizo por el hombre, y de la manera que castigò el pecado del hombre? Qué mayor incentivo para esperar en Dios, que tener meritos de Christo por nuestra parte? Y para amar á Dios, que ponerseños delante tal bondad, tal caridad, y tal beneficio de Dios? Si la cuerda de tres ramales es dificultosa de quebrar, como quebrará el amor, que de tres tales motivos como estos se compone?

La muerte de Christo fue el remedio mas eficàz para ofrecer à Dios para nuestro remedio.

10 Pues para tener que ofrecer à Dios, què sacrificio se nos podia dar, para descargo de nuestras culpas, y remedio de todas nuestras necesidades, mas eficáz, y mas acepto, que la muerte del mis-

mo Hijo de Dios ? Pues para inclinar al hombre à la virtud de la humildad, de la paciencia, obediencia, pobreça, y aſpereça de vida, què medio, ni què motivo pudiera haver mas poderoſo, que veer al miſmo Dios tan humilde, tan paciente, tan obediente, tan pobre, y tan maltratado por noſotros ? Pues para criar en nueſtros coraçones odio contra el pecado, què motivo ſe podia dar mayor, que veer el odio que Dios moſtrò contra èl; pues tantos, y tan grandes eſtremos hizo por deſtruirlo? Pienſe pues el hombre cada coſa de eſtas en particular, y profundamente; y hallarà por cierto, que para ninguno de eſtos fines pudiera haver medio mas conveniente; antes le parecerà tan conveniente, y tan à propoſito de cada vno, como ſi para ſolo aquel fuera inſtituido. Y por aqui conocerà la ſabiduria de Dios, que tan bien ſupo encaminar lo que convenia para nueſtro remedio.

11 Mas por ventura diràs, ya que convenga tanto eſſo al remedio del hom-

hombre, no parece que conviene à la gloria de Dios, abaxarſe tanto, que ſe hicieſſe hombre, y vinieſſe à morir por el hombre. Eſta objeccion nace de mirar los hombres al hombre de la manera que aora eſtà, que es, con todas las vileças, y deſordenes que le vinieron por el pecado, y penſando que todo eſto tomò ſobre si el Hijo de Dios. Deſengañenſe pues, porque nada de eſſo tomò ſobre si eſte Señor; porque él apartò la naturaleça de la culpa (que es lo que Dios hizo, de lo que el hombre hizo) y tomando ſolamente lo que Dios hizo, dexò lo que el hombre hizo, aunque por nueſtra cauſa tomò los tormentos, y la muerte, que ſin deberla, padeciò. Preſervando pues la naturaleça de todos eſtos defectos, adornòla, y ennobleciòla (ſobre todo lo que ſe puede encarecer) con tanta abundancia de riqueças eſpirituales, de virtudes, de ſabiduria, de poder, y de gracias tantas, y tan admirables, que no fue deshonra ſuya, ſino grandiſſima

El hacerſe Chriſto Hõbre, como ſe hiço, fue grande gloria, y honra ſuya.

ma gloria hacerſe tal hombre qual ſe hizo. No ſeria deshonra de vn
Simil. Rey veſtir vn ſayo de picote, ſi eſtuvieſſe todo ſembrado de franjas de oro, y de piedras precioſas, porque la baxeça que tenia por parte de la materia, ſe encubria con la hechura. Y lo miſmo hizo aqui el Hijo de Dios; porque aunque el paño era baxo, èl lo ſupo adornar con tantas riqueças; y labores, obradas por mano del Eſpiritu Santo, que no fueſſe deshonra ſuya veſtirſe dèl.

12 Porque claro eſtá, que ya
Proſigue. que Dios queria hacerſe hombre, en ſu mano eſtaba hacerſe tal hombre, qual convenia que fueſſe el que havia de ſer Dios, y hombre; y aſsi lo hizo. Y demás de eſto, el fin para que venia, requeria eſta manera de habito tan humilde; porque aſsi como no es coſa indigna de la perſona Real veſtirſe de picote, ù de ſayal, quando và á caçar (porque para eſte propoſito mas arma el ſayal, que la tela de oro) aſsi tambien, pues el Hijo de Dios venia al Mundo à reformar el Mundo,

que

que es, à hacer guerra à la vanidad, à las riqueças, y deleytes; eſte era el habito que mas convenia para eſte propoſito.

13 Con eſta grandeça concuerdan todas las demás, aſsi las que precedieron, como las que acompañaron, y ſe ſiguieron deſpues deſte Myſterio. Porque antes deſta venida, precedieron entre Judios, y Gentiles infinitas profecias, y figuras que la denunciaron, y prometieron por todas las edades, y ſiglos, deſde el principio del Mundo: y quando huvo de venir, vino tambien de la manera que convenia à tan alta Mageſtad. Fue concebido como convenia á Dios, por obra del Eſpiritu Santo; nacido como Dios, pues nació de Madre Virgen; conversò en eſte Mundo como Dios, obrando infinitos milagros, y haciendo infinitos beneficios; y murió como Dios, pues todos los Elementos del Mundo hicieron ſentimiento en ſu muerte; deſpues de muerto reſuſcitò de los muertos, y ſubiò à los Cielos, y de aì enviò al Eſpiritu Santo. *Proſigue.*

De

14 De manera, que aunque èl fue hombre como noſotros en la naturaleça, no lo fue en la indignidad, y en la ignominia. Hombre fue de verdad como noſotros, mas concebido (como diximos) de Eſpiritu Santo, nacido de Madre Virgen, alabado de Angeles, anunciado de Profetas, y deſeado de todas las gentes. Hombre fue como noſotros, mas Hombre que ſantificaba à los hombres, que ſanaba los enfermos, que alumbraba los ciegos, que limpiaba los leproſos, que hacia andar à los cojos, y reſuſcitaba los muertos. Hombre fue como noſotros, mas Hombre à quien obedecia la Mar, à quien ſervian los Elementos, á quien teſtificaban los Cielos, de quien temblaban los demonios, y á quien glorificaban las voces de Dios. Hombre fue, y aſsi muriò como hombre; mas muerto venciò la muerte, y ſepultado ſaqueò al Infierno; ſubiò al Cielo, y ſubido al Cielo, enviò al Eſpiritu Santo, y ſantificò al Mundo: y quien quiſiere veer eſta ſantificacion, ponga los ojos en aque-

Proſigue.

aquella feliciſsima edad de la Primitiva Igleſia, y veerà los deſiertos poblados de Monges, y los poblados llenos de Martyres, de Confeſſores, de Doctores, y de Virgenes. Veerà derribados los Templos de los Idolos, veerà vencidos los tyranos, veerá convertido el Mundo; y entenderà que nadie era poderoſo para hacer tan grandes maravillas, ſino Dios.

15 Lo que deſpues de todo eſto ſe ſiguiò, fue, eſta renovacion del Mundo, acompañada con los triunfos admirables, que en eſta jornada alcançò; porque primeramente triunfó del Reyno del diablo (que caſi en todo el Mundo era adorado) cuyos altares, y templos derribò. Triunfó del Mundo, cuyos Reyes, y Emperadores, no peleando, ſino padeciendo, venciò, y ſujetò. Triunfó de ſus enemigos, cuya republica, y templo haſta oy dia deſtruyò, y puſo en perpetuo cautiverio. Y lo que mas es, triunfó del pecado, que tan apoderado eſtaba de todos los hombres del Mundo; pues tanta muche-

Triunfos q̃ ſe ſiguierõ de la Encarnacion de Chriſto.

dum-

dumbre de Santos ſe levantaron de nuevo, que vencieron eſte tyrano, vencedor de todos los Reyes, y Emperadores del Mundo. Y finalmente triunfó del Infierno, pues lo ſaqueò; y tambien del Cielo, pues nos lo abriò; y triunfará deſpues de la muerte, quando le hará reſtituir todos los muertos, y bolverà à la vida ſus deſpojos. Por lo qual, todo ſe vee claro, como no es deshonra, ſino grandiſsima gloria, hacerſe Dios tal Hombre, qual aqui proteſtamos, y confeſſamos que ſe hizo.

Proſigue. 16 Ni hace contra eſto haver padecido tan cruel, y tan deshonrada muerte, pues en la muerte no hay deshonra, ſino en la cauſa; porque aſsi como padecer por maleficios, es la mas amenguada coſa del Mundo; aſsi por el contrario, padecer por beneficios, eſto es, por la Patria, por la Juſticia, por la Fè, por la Caſtidad, por la gloria, y obediencia de Dios, es la coſa mas glorioſa, y mas honroſa del Mundo; y quanto mayor fuere por eſta cauſa la ignominia, tanto mayor ſerá la gloria. Demàs de

de que esta tan glorioſa muerte pario todas las muertes de los Martyres, y todas las mortificaciones, y virtudes de los Confeſſores, y de todos los Santos que ha havido en el Mundo; los quales, con el exemplo, esfuerço, y beneficio, que desta glorioſa muerte recibieron, padecieron conſtantemente todo lo que convenia padecer por la virtud. Alaba pues, ò hombre, al Señor, por este tan grande beneficio, conſiderando, que pudiera èl deſamparar al hombre deſpues que pecò (ſin perder por eſſo nada de ſu derecho) ò pudieralo remediar por otro medio, que no le fuera tan caro; y no quiſo, ſino por este, que à èl era tan coſtoſo, por ſer mas conveniente para nueſtro remedio. Y pues este Señor de tal manera ſe hizo nueſtro medianero, que con ſus merecimientos obligò à Dios, y con ſus exemplos á los hombres: el que quiſiere valerſe de ſus merecimientos, es raçon que trabaje por imitar ſus exemplos.

***

CA-

CAPITULO XXI.

DE LA ENCARNACION del Hijo de Dios, primero Myſterio Goçoſo del Santiſsimo Roſario.

Como fue obrado eſte Myſterio.

1 DEſpues que ſe cumpliò el tiempo que la Divina Sabiduria tenia determinado para dar remedio al Mundo, enviò el Angel San Gabriel à vna Virgen llena de gracia, la mas bella, la mas pura, y mas eſcogida de todas las criaturas del Mundo, porque tal convenia que fueſſe la que havia de ſer Madre del Salvador del Mundo. Y deſpues que eſte celeſtial Embaxador la ſaludò con toda reverencia, y la propuſo la embaxada que de parte de Dios la traìa, y la declarò de la manera que ſe havia de obrar aquel Myſterio, que no havia de ſer por obra de varon, ſino por el Eſpiritu Santo: luego la Virgen con humildes palabras, y devota obediencia conſintiò la embaxada celeſtial; y en

en esse punto el Verbo de Dios Omnipotente descendiò en sus entrañas virginales, y fue hecho hombre, para que desta manera, haciendose Dios Hombre, viniesse el hombre à hacerse Dios.

2 Aqui puedes primeramente considerar la conveniencia deste medio, que la sabiduria de Dios escogiò para nuestra salud (de la manera que en el Preambulo precedente està practicado) porque esta es vna de las consideraciones que mas poderosamente arrebata, y suspende el coraçon del hombre en admiracion desta inefable Sabiduria de Dios, que por tan conveniente medio encaminò el negocio de nuestra salud, dandole juntamente con esto gracias, assi por el beneficio que nos hizo, como por el medio porque lo hizo; y mucho mas por el amor con que lo hizo, que sin comparacion fue mayor. *Primera consideracion.*

3 Despues desto, pon los ojos en las virtudes excelentes desta Virgen, que Dios escogiò para su Templo, y Morada. Mira primeramente *Segunda consideracion.*

la pureça, y gloria de ſu virginidad, pues ella fue la primera que traxo eſta invencion al Mundo, haciendo voto de perpetua virginidad. Mira ſu clauſura, y recogimiento, qual convenia á tal propoſito; y los exercicios eſpirituales de oraciones, y lagrimas, en que gaſtaria las noches, y los dias en aquel ſu retraimiento. Mira el rigor de ſu ſilencio, pues entre tantas palabras como hablò el Angel, hablò ella tan pocas, y tan neceſſarias. Mira tambien ſu humildad, y obediencia en aquel final conſentimiento que diò al Angel, diciendo: *Ecce ancilla Domini*, &c. La humildad, en llamarſe ſierva, la que era eſcogida por Madre; y la Fè, en creer tan grandes Myſterios, ſin pedir ſeñal, como Zacarias, y como otros pidieron; y la obediencia, en reſignarſe, y entregarſe en las manos del Señor, para lo que della quiſieſſe hacer. Mas ſobre todo eſto, es mucho mas para conſiderar los movimientos, los jubilos, y los ardores que en aquel puriſsimo coraçon entonces havria con la ſuperven-

vencion del Eſpiritu Santo, y con la Encarnacion del Verbo Divino, y con el remedio del Mundo, y con la nueva dignidad, y gloria que alli ſe le ofrecia, y con tan grandes obras, y maravillas, como alli le fueron reveladas, y obradas en ſu perſona. Mas què entendimiento podrà llegar à entender eſto como ello fue?

CAPITULO XXII.

DE LA VISITACION DE Nueſtra Señora, ſegundo Myſterio Goçoſo del Santiſſimo Roſario.

1 COmo el Angel dixo à la Virgen, que ſu parienta Iſabel en ſu vejèz havia concebido vn hijo, dice el Evangelio, que ſe partiò luego con gran prieſſa à viſitarla. Y entrando en ſu caſa, y ſaludandola humildemente; aſsi como oyò Iſabel la ſalutacion de Maria, ſaltò de placer el Niño en ſu vientre. Y en eſte punto fue llena de Eſpiritu Santo Iſabel, y exclamò con *Hiſtoria de eſte Myſterio.*

vna gran voz, diciendo: Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y de donde à mi tan grande bien, que la Madre de mi Señor venga à mi?

Primera consideracion.

2 Tres Perſonas tienes aqui, en que poner los ojos, el Niño San Juan, ſu Madre, y la Virgen. En el Niño conſidera vna tan eſtraña manera de movimiento, y ſentimiento, como fue el que tuvo en la preſencia de Chriſto. Porque alli fue acelerado el vſo de la raçon, y le fue dado conocimiento de quien era el Señor que alli venia. De lo qual fue tan grande la alegria que recibiò en ſu voluntad, que vino à hacer aquella manera de ſalto, y movimiento con el cuerpo, por la grandeça de la alegria del Eſpiritu Santo. Donde podràs veer, què tan grande ſea el Miſterio, y beneficio de la Encarnacion de Chriſto, pues con tal manera de ſentimiento, y reverencia quiſo el Eſpiritu Santo que fueſſe por eſte Niño celebrado; y por conſiguiente, què es lo que deba hacer el que es ya hombre perfecto, pues eſte

Ni-

Niño encerrado en las angoſturas del vientre de ſu Madre tal ſentimiento tuvo.

3 Mas en la Madre conſidera, que tan grande ſeria la admiracion, y alegria deſta ſanta Muger con el ſubito reſplandor de tan gran luz (que es, con el conocimiento de tan grandes maravillas como alli le fueron reveladas) pues en aquel inſtante, por vna muy alta manera, le fue hecha revelacion caſi de todo el diſcurſo del Evangelio. Porque alli conociò, que aquella Doncella, que tenia delante, era Madre de Dios, y que havia concebido del Eſpiritu Santo, y que el Hijo de Dios havia encerrado en ſus entrañas, y que el Meſsias era ya venido; y que el Mundo, con ſu venida, havia de ſer reformado: y finalmente, alli conociò todo lo que el Angel con la miſma Virgen havia tratado. Pues ſi el eſtilo del Eſpiritu Santo es, dar el ſentimiento de la voluntad conforme à la lumbre que dà el entendimiento; quales ſerian los ardores, y ſentimientos de aquella ſanta voluntad, pre-

Segunda conſideracion.

precediendo tal lumbre en el entendimiento? No hay palabras que basten para explicar esto como es; porque aqui veas quan grandes sean los dones, y favores de Dios, aun en esta vida mortal, para con los suyos.

Tercera consideracion.

4 Entendido por esta via el coraçon desta santa Muger, trabaja (como pudieres) por entender el coraçon de la Virgen, y las palabras de aquella maravillosa Cancion, que alli cantò sobre este tan alto Mysterio. Mira quan alabada es alli la humildad, quan detestada la sobervia, y quan encarecida la misericordia, la fidelidad, y la providencia paternal de Dios para con los suyos. O Bienaventurada Virgen! Què sentiria tu piadoso coraçon, quando decias: Engrandece mi anima à Dios, y mi espiritu se alegrò en Dios? E hizo en mi grandes cosas el todo Poderoso? Què grandeças, y què maravillas eran essas? No es dado à nosotros escudriñarlas, sino maravillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracion dellas. O dicho-

choſa ſuerte la de los Juſtos, pues tan altamente ſon à veces viſitados, y conſolados de Dios!

CAPITULO XXIII.

DE LA REVELACION DE LA Virginidad de nueſtra Señora.

1 BUelta la Virgen à ſu caſa, como el Santo Joſeph la viò preñada, y no ſabìa de donde eſto fueſſe, dice el Evangeliſta, que no queriendo acuſarla, ſe quiſo ir, y deſampararla, haſta que el Angel de Dios le apareciò en ſueños, y le revelò eſte grande Myſterio.

2 Acerca de lo qual, primeramente conſidera la grandeça del trabajo que padeceria la Virgen en eſte tiempo, viendo al Eſpoſo tan amado con grande turbacion, y afliccion, como conſigo traìa; para que por aqui veas como à tiempos deſampara el Señor à los ſuyos, y los exercita, y prueba con grandes anguſtias, y tribulaciones, para acrecentar ſu perfeccion. *Primera conſideracion.*

Segunda consideracion.

3 Considera tambien la paciencia, el silencio, y la confiança con que la Virgen padeceria este trabajo; pues ni por esso perdiò la paz de su conciencia, ni descubriò el secreto de aquel gran Mysterio, ni perdiò la confiança de que el Señor bolveria por su inocencia; sino puesta en continua oracion, descubria, y encomendaba al Señor su causa.

Tercera consideracion.

4 Piensa luego en la revelacion hecha al Santo Joseph, para que por aqui entiendas como el Señor açota, y regala; mortifica, y dà vida; derriba hasta los abismos, y saca dellos; y como finalmente es verdad lo que dice el Apostol: Sabe muy bien el Señor librar à los Justos de la tribulacion.

Quarta consideracion.

5 Aqui puedes tambien considerar, què tan grande serìa el alegria deste Santo Varon, quando hallasse inocencia en quien tanto deseaba hallarla: y què tan grande serìa el alegria de la Virgen, viendo por vna parte el Esposo dulcissimo despenado, y bueltas sus lagrimas en alegria; y por otra, considerando el

el ſocorro de la Divina Providencia, y la fidelidad que el Señor mantiene con todos aquellos, que fielmente eſperan en èl. Pues què ſeria veer alli con quantas lagrimas el Eſpoſo pediria perdon à la Eſpoſa de la ſoſpecha paſſada? Y con què ojos la miraria de aì adelante? Y con quanta reverencia, y acatamiento la trataria? Y què ſerìa veer las lagrimas de la Virgen, y alabanças, con que alabaria à Dios toda aquella noche, por eſte tan gran beneficio?

CAPITULO XXIV.

DEL NACIMIENTO DEL HIJO de Dios, tercero Myſterio Goçoſo del Santiſsimo Roſario.

1 EN aquel tiempo, dice el Evangeliſta, què mandò el Emperador Ceſar Auguſto, que todas las gentes fueſſen à ſus Tierras á eſcribirſe. Por cuya cauſa la ſagrada Virgen caminò de Nazareth à Belèn à cumplir eſte mandamiento, donde cumplidos los nueve meſes

Hiſtoria de eſte Myſterio.

ſes, pariò à ſu Hijo: y (como dice el Evangeliſta) le embolviò en pañales, y recogiò en vn Peſebre, porque no tenia otro mas conveniente lugar en aquella poſada.

2 Aqui puedes primeramente conſiderar el trabajo que la Virgen paſſaria en eſte camino, pues el tiempo era tan contrario al caminar, y ella era tan delicada, y la deſpenſa, y proviſion para el camino tan pobre. Camina pues tu con el eſpiritu en eſta ſanta romeria, y ſigue eſtos paſſos piadoſos, y ſirve en lo que pudieres à eſtos Santos Peregrinos, y mira como en todo eſte camino, vnas veces hablan de Dios, otras vàn hablando con Dios, vuas veces orando, otras dulcemente platicando; y aſsi alternando los exercicios, vencian el trabajo del caminar.

Primera conſideracion.

3 Pon luego los ojos en la ſacratiſsima Virgen, y mira con què amor, y reverencia abraçaria aquel Santo Niño? Como le adoraria? Con què devocion le arrimaria à ſus pechos, y le daria ſu leche?

Segunda conſideracion.

Y quales ſerian alli las alegrias de ſu coraçon? Quantas las lagrimas de ſus ojos, viendoſe Madre de tal Hijo? Viendoſe abraçada con tal Teſoro? Y viendoſe finalmente parida ſin dolor, ni menoſcabo de ſu pureça virginal?

4 Mira luego con quanta devocion, y compaſsion lo acoſtaria en aquel Peſebre, donde hallarás maravilloſos exemplos de humildad, pobreça, aſpereça, y caridad del Hijo de Dios. Què mayor humildad, que nacer en vn eſtablo? Què mayor pobreça, que los pañales en que fue embuelto? Què mayor aſpereça, que ſer en tan tierna edad reclinado en vn Peſebre? Què mayor caridad, que ponerſe à padecer todos eſtos trabajos por nueſtra cauſa el Señor de todo lo criado? Y mira como las coſas mas baxas eſcogiò Dios, por donde parece que eſtas deben ſer las mejores, aunque todo el Mundo lo contradiga. *Tercera conſideracion.*

5 Tambien tienes aqui que mirar

Quarta consideracion;

rar (demàs de aquellas dos reſplandecientes Lumbres, Madre, y Hijo) las lagrimas, y alegria del Santo Joſeph, los cantares de los Angeles, y particularmente la devocion de los Paſtores. Y ſi tu quieres que te quepa alguna parte de eſta fieſta como à ellos, trabaja por imitar la ſimplicidad, la humildad, la pobreça, y las vigilias de ellos, y ſeràs viſitado de los Angeles, y cercado de luz como ellos. No ſeas doblado, ni malicioſo, ni ambicioſo, contentate con las riqueças de la ſimplicidad, vive ſegun naturaleça, y luego eſte Niño, amador de ſimples, y de niños, te harà participante deſtos Myſterios.

Quinta cõſideracion.

6 En cabo de todo eſto, mira como la Sacratiſsima Virgen meditaba, y conferia todos eſtos Myſterios en ſu coraçon (como dice el Evangeliſta) para que por aqui veas quan alto, y quan divino exercicio ſea la conſideracion de la vida de Chriſto; pues aquella que fue

consumadissimo dechado de toda perfeccion, y contemplacion tan à la continua, se exercitaba en èl.

CAPITVLO XXV.

DE LA CIRCUNCISION del Señor.

1 PAssados ocho dias, dice el Evangelista; que fue circuncidado el Niño, y le fue puesto por nombre Jesus, el qual nombre fue declarado por el Angel antes que en el vientre fuesse concebido. *Historia de este Mysterio.*

2 Acerca de este Mysterio puedes primeramente considerar el dolor que padeceria aquella delicadissima, y ternissima carne con este nuevo martyrio; el qual era tan grande (especialmente al tercero dia) que algunas veces acontecia morir dèl. Por donde veeràs lo que debes à este Señor, que tan temprano començò à padecer tan graves dolores, y hacer tan dura penitencia por las demasias, y torpeças de tus cul- *Primera consideracion.*

culpas. Y mira como el primer dia de ſu Nacimiento derramò lagrimas, y el octavo ſangre, para que veas como no ſe canſa la caridad de Chriſto, y como le và coſtando el hombre cada vez mas.

Segunda conſideracion.

3 Conſidera tambien el dolor, y lagrimas de San Joſeph, que tan tiernamente amaba à eſte Niño (que por ventura fue el Miniſtro deſta Circunciſion) y mucho mas de ſu Sacratiſsima Madre, que mucho mas le amaba: y mira la diligencia que pondria en arrullar, y acallar al Niño, que (como verdadero Niño, aunque verdadero Dios) lloraba, y con què reverencia recogeria aquellas Santas Reliquias, y aquella preciosa Sangre, cuyo valor ella tambien conocia.

Tercera conſideracion.

4 Mira tambien quan tarde començò el Hijo de Dios à predicar, y quan temprano á padecer, pues à los treinta años començò la predicacion, y à los ochos dias padeciò la Circunciſion, y començò à hacer oficio de Redentor. Mira como aquel Eſpoſo de ſangre comiença ya à der-

à derramar Sangre por ſu Eſpoſa la Igleſia. Mira como el ſegundo Adàn ſalido del Parayſo de las entrañas virginales, comiença ya à ſaber de bien, y de mal; y mira como aquel caudaloſo Mercader, y Redentor del linage humano, comiença ya à dar ſeñal de la paga advenidera, derramando aora eſta poquita de Sangre en prendas de la mucha que adelante derramarà. Por aqui veeràs con que deſeos viene al Mundo, pues tan temprano començò à dar por el hombre eſte teſoro. Adora pues, ò anima mia, adora, y reverencia eſta precioſa gota de Sangre, en la qual eſtà todo el precio de tu ſalud; la qual ſola baſtàra para nueſtro remedio, ſi la ſuperabundante miſericordia de Dios no quiſiera tan ſuperabundantemente ſatisfacer por nueſtras culpas.

Quarta conſideracion.

5 Mira tambien como oy le ponen por nombre Jesvs (que quiere decir Salvador) para que ſi la ſeñal de pecador te deſmayaba, te esfuerce eſte dulciſsimo, y eficaciſsimo nombre de Salvador. Adora pues,

pues, ò anima mia, abraça, y besa este dulcissimo nombre, mas dulce que la miel, mas suave que el olio, mas medicinable que el balsamo; y mas poderoso que todos los poderes del Mundo. Este es el nombre que deseaban los Patriarcas, por quien suspiraban los Profetas, à quien repetian, y cantaban los Psalmos, y todas las generaciones del Mundo. Este es el nombre que adoran los Angeles, que temen los demonios, y de quien huyen todos los poderes contrarios, y con cuya invocacion se salvan los pecadores.

CAPITULO XXVI.

DE LA ADORACION DE LOS Magos.

Historia de este Mysterio.

1 ENtre las maravillas que acaecieron el dia que el Salvador nació, vna dellas fue, aparecer vna nueva Estrella en las partes de Oriente, la qual significaba la nueva luz que havia venido al Mundo, para alumbrar à los que vivian en

en tinieblas, y en la region de la ſombra de la muerte. Pues conociendo vnos grandes Sabios (que en aquella region havia) por eſpecial inſtinto del Eſpiritu Santo, lo que eſta Eſtrella ſignificaba, parten luego à adorar eſte Señor. Y llegados à Jeruſalèn, preguntan por el lugar de ſu Nacimiento. E informados deſto, y guiandolos la miſma Eſtrella, que havian viſto en Oriente, llegaron al Portalico de Belèn, y alli hallaron al Niño en los braços de ſu Madre; y poſtrados en tierra, le adoraron, y ofrecieron ſus dones, que fueron, Oro, Incienſo, y Myrra.

2 Donde puedes primeramente conſiderar la bondad, y caridad ineſable deſte Señor, el qual apenas havia nacido en el Mundo, quando luego començò à comunicar ſu luz, y ſus riqueças al Mundo, trayendo con ſu Eſtrella los hombres à si deſde el cabo del Mundo; para que por aqui veas, que no huirà de los que le buſcan con cuidado, el que con tanta diligencia buſcò à los que eſtaban tan deſcuidados. *Primera conſideracion.*

Segunda consideracion.

3 Tambien puedes considerar la devocion, la Fè, y la ofrenda de estos Santos Reyes, y el Mysterio que por ella nos es significado. La devocion, en veer à quanto trabajo, y peligro, y à quan largo camino se pusieron, por ir á adorar á este Señor, y goçar de su presencia corporal, para que tu por aqui condenes tu pereça, viendo por quan poco trabajo dexas muchas veces de goçar deste mismo beneficio, por no acudir à las Iglesias, y frequentar aì los Sacramentos. La Fè, viendo con quanta humildad, y reverencia adoraron como à Rey, y como à Dios al que estaba tan pobremente aposentado, y acompañado; porque si fue grande la Fè del buen Ladron, que en la Cruz conociò à este Señor, no es menor la destos Santos Reyes, que en vna tan grande humildad adoraron, y reconocieron la Divinidad Soberana. Mas la ofrenda que juntaron con esta Fè, nos enseña, que debèmos acompañar nuestra Fè con obras dignas de tal Fé, pues la Fè sin ellas està muerta.

Pe-

4 Pero considerando mas profundamente el Mysterio desta ofrenda, hallarèmos, que en ella está significada la suma, y cumplimiento de toda la Justicia Christiana; porque tres cosas comprehende esta Justicia, que son, cumplir con Dios, con nosotros, y con nuestros proximos; y con estas tres partes cumple perfectamente quien estos tres dones espiritualmente ofrece; conviene á saber, le ofrece incienso de devocion para con Dios, y mirra de mortificacion para consigo, y oro de caridad para con sus proximos. *Tercera consideracion.*

5 Con lo primero cumple el hombre, trayendo vna continuada oracion, y elevacion del espiritu inflamado para con Dios. Con lo segundo, reformando todas las partes, y fuerças de su cuerpo, y anima, castigando la carne, mortificando las passiones, enfrenando la lengua, y recogiendo la imaginacion. Mas con lo tercero cumple, socorriendo á las necessidades de sus proximos con caridad, y sufriendo sus faltas con paciencia, y tratandolos benigna- *Prosigue.*

mente con ſuavidad, y buenas palabras. De ſuerte, que el que quiſiere ſer perfecto Chriſtiano, ha de tener en vn coraçon tres coraçones: conviene à ſaber, vn coraçon devotiſsimo, humildiſsimo, y inflamadiſsimo para con Dios; y otro riguroſiſsimo, y vigilantiſsimo para conſigo; y otro liberaliſsimo, ſufridiſsimo, y ſuaviſsimo para con los proximos. Bienaventurado el que adora la Trinidad en vnidad, y bienaventurado el que tiene eſtas tres maneras de coraçones en vn coraçon.

Quarta conſideracion.

6 Ultimamente puedes aqui conſiderar la alegria que la Sagrada Virgen recibiria en eſte paſſo, viendo la devocion, y Fè deſtos Santos Varones, y levantando los ojos á las eſperanças que aquellas primicias prometian; y viendo eſte nuevo teſtimonio de la gloria de ſu Hijo entre los otros que havian precedido, que eran, Hijo ſin Padre, Virgen, y Madre, parto ſin dolor, cantar de Angeles, adoracion de Paſtores, y aora eſta ofrenda de Reyes, venidos del ca-

cabo del Mundo. Pues quales serian aqui las alegrias de su anima? Y quales las lagrimas de sus ojos? Quales los ardores, y jubilos de su putisimo coraçon?

CAPITULO XXVII.

DE LA PURIFICACION DE *Nuestra Señora, quarto Mysterio Goçoso del Santissimo Rosario.*

Historia de este Mysterio.

1 CUmplidos los quarenta dias, que mandaba la ley (para haverse de purificar la muger que paria) dice el Evangelista, que fue la Virgen à Jerusalèn à cumplir esta ley, y ofrecer el Santo Niño en el Templo. Donde fue recibido en los braços del Santo Simeon, que tanto tiempo aguardaba por este dia; y donde tambien fue conocido, y adorado por aquella Santa Viuda Ana, que acudiò alli á esta saçon.

Primera consideracion.

2 Aqui puedes primeramente considerar la humildad profundissima desta Virgen, que haviendo que-

dado de aquel Parto virginal mas pura, que las Estrellas del Cielo, no se desdeñò de sujetarse à las leyes de la purificacion, y ofrecer sacrificio que pertenecia à mugeres no limpias. Donde veerás quan diferente camino llevan la Madre, y el Hijo, del que llevamos nosotros. Porque nosotros queremos ser pecadores, y no queremos parecerlo; mas Christo, y su Madre no quieren ser pecadores, y no se desdeñan de parecerlo. Porque del Hijo se dice, que despues de los ocho dias se sujetò al remedio de la Circuncision (que era señal de pecadores), y de la Madre, que despues de los quarenta dias se sujetò à la ley de la purificacion, que era sacrificio de no limpias.

Segunda consideracion.

3 Considera tambien la grandeça de la alegria que aquel Santo Simeon recibiria con la vista, y presencia de este Niño, la qual excede de todo encarecimiento. Porque quando este Varon (que tanto zelo tenia de la gloria de Dios, y de la salud de las almas, y que tanto de-

sea-

ſeaba veer antes de ſu partida à aquel, en cuya contemplacion reſpiraban los deſeos de todos los Padres, y en cuya venida eſtaba la ſalud, y remedio de todos los ſiglos) quando le vieſſe delante de sì, y le recibieſſe en ſus braços, y conocieſſe por revelacion del Eſpiritu Santo, que dentro de aquel cuerpecico eſtaba encerrada toda la Mageſtad de Dios: y vieſſe juntamente en preſencia de tal Hijo tal Madre, què ſentiria ſu piadoſo coraçon con la viſta de dos tales Lumbreras? Y con el conocimiento de tan grandes maravillas, què diria? Què ſentiria? Què ſeria veer alli las lagrimas de ſus ojos, y los colores, y alteracion de ſu roſtro, y la devocion con que cantaria aquel ſuaviſsimo Cantico, en que eſtà encerrada la ſuma de todo el Evangelio? O Señor, y quan dichoſos ſon los que os aman, y ſirven, y quan bien empleados ſus trabajos; pues aun antes de la paga advenidera, tan grandemente ſon remunerados en eſta vida!

Tercera consideracion.

4 Deſpues que aſsi huvieres conſiderado el coraçon de eſte Santo Viejo, trabaja por conſiderar, y entender el coraçon de la Santiſſima Virgen, y hallarlahas por vna parte llena de ineſable alegria, y admiracion, oyendo las grandeças, y maravillas que deſte Niño ſe decian; y por otra, llena de grandiſſima, é incomparable triſteça, mezclada con eſta alegria, oyendo las triſtes nuevas, que eſte Santo Varon del miſmo Niño le profetiçaba. Pues por què quiſiſte, Señor, que tan temprano ſe deſcubrieſſe à eſta inocentiſsima Eſpoſa tuya vna tal nueva, que le fueſſe perpetuo cuchillo, y martirio toda la vida? Por què no eſtuviera eſte Myſterio debaxo de ſilencio, haſta el miſmo tiempo del trabajo, para que entonces ſolamente fuera Martyr, y no lo fuera toda la vida? Por què, Señor, no ſe contenta tu piadoſo coraçon con que eſta doncella ſea ſiempre Virgen, ſino quieres tambien que ſea ſiempre Martyr? Por què afliges à quien tanto amas, á quien

quien tanto te ha ſervido, y à quien nunca te ha deſervido, y à quien nunca te hizo por donde mereciesſe caſtigo? Ciertamente, Señor, por eſſo la afliges, porque la amas, por no defraudarla del merito de la paciencia, y de la gloria del martirio, y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Chriſto, y del premio de los trabajos, que quanto ſon mayores, tanto ſon dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la Cruz, nadie ſe tenga por desfavorecido de Dios., quando ſe viere atribulado, pues la mas amada, y mas favorecida de todas las criaturas, fue la mas laſtimada, y afligida de todas.

***

CAPI:

CAPITULO XXVIII.

DE LA HUIDA A EGYPTO.

Hiſtoria de eſte Myſterio.

1 DEſpues que los Santos Magos ſe bolvieron á ſu tierra por otro camino (ſegun que les fue dicho por el Angel) viendo Herodes burladas ſus eſperanças (como no tuvieſſe nueva cierta del Niño) determinò matar todos los niños que havia en la tierra de Belèn, por matar entre ellos eſte, que tanto deſeaba. Entonces, apareciendo el Angel en ſueños à Joſeph, le dixo, que tomaſſe al Niño, y á ſu Madre, y huyeſſe con ellos à tierra de Egypto : porque Herodes andaba en buſca del Niño para matarlo. El qual, levantandoſe de noche, tomò al Niño, y á ſu Madre, y ſe fue à Egypto, y eſtuvo alli ſiete años haſta la muerte de Herodes: deſpues de la qual, otra vez por el miſmo Angel fue amoneſtado, que ſe bolvieſſe à la tierra de Iſraél, porque ya eran muertos los que pro-

procuraban la muerte del Niño.

Primera consideracion.

2 Aqui puedes primeramente considerar, qual seria el sobresalto que la Virgen recibiria con esta nueva, viendo que vn Rey tan poderoso andaba en busca del Hijo que ella tanto amaba, para matarlo; y quan ligeramente se levantaria, y desampararia toda aquella pobreça que tenia, por poner en cobro aquel tan precioso Tesoro; y què lagrimas de compassion iria derramando por todo aquel camino sobre el rostro del Niño; que en sus virginales braços llevaba, viendo como ya comença-ban à cumplirse las Profecias dolorosas de aquel Santo Viejo Simeon, que eran, las persecuciones, y trabajos que aquel Señor havia de padecer.

Segunda consideracion.

3 Mira tambien qual seria la vida, y los trabajos de aquella Señora todos los siete años que estuvo en tierra de Gentiles, donde veia adorar piedras, y palos en lugar del verdadero Dios, y donde tan poco refrigerio hallaria entre gente Pagana para todas las necessidades que se

le

le ofrecieſſen, y eſpecialmente ſiendo ella eſtrangera, y pobre; y tan pobre, que por falta de cordero, ofreciò el dia de ſu Purificacion vn par de tortolas, ò palominos, que era la ofrenda de los pobres.

Tercera conſideracion.

4 Y juntamente con eſto conſidera quan temprano començò eſte Señor á padecer deſtierros, y perſecuciones, y contradicciones del Mundo, para que por aqui entiendan los que fueren miembros ſuyos, y participaren ſu miſmo eſpiritu, que no han de eſperar menos del Mundo de lo que el Señor dellos eſperò. Y aſsi tambien entiendan, que como deſpues de nacido Chriſto no faltò vn Herodes que le perſiguieſſe; aſsi deſpues de haver nacido él eſpiritualmente en nueſtras animas, no han de faltar muchos otros Herodes, que le perſigan, y le quieran matar en ellas, para que no viva en nueſtro coraçon.

o) (o) (o

CAPITULO XXIX.

DEL NIÑO JESUS, PERDIDO, y hallado en el Templo, quinto Myſterio Goçoſo del Santiſsimo Roſario.

1 Y Siendo ya el Niño de doce años, ſubiendo ſus Padres à Jeruſalèn (ſegun la coſtumbre del dia de la fieſta) quedòſe el Niño Jesvs en el Templo, ſin que ellos lo ſupieſſen. Y deſpues que le echaron menos, y le buſcaron tres dias con grandiſsimo dolor, vinieron à hallarle en el Templo aſſentado en medio de los Doctores, oyendolos, y pregun tandolos muy ſabiamente, y poniendo à todos en admiracion, con la grandeça de ſu prudencia, y con ſus reſpueſtas. *Hiſtoria de eſte Myſterio.*

2 Aqui puedes conſiderar primeramente quan grande ſerìa el dolor que la Sacratiſsima Virgen en eſtos tres dias padeceria, haviendo perdido vn tan grande, y tan incomparable Teſoro; y con quanta dili- *Primera conſideracion.*

gen-

gencia, con quanto cuidado, y con quantas lagrimas le buſcaria por todas partes; y con quanta devocion, y humildad por vna parte ſuplicaria à Dios, le deparaſſe aquel Teſoro, y con quanta obediencia por otra ſe reſignaria en ſus manos, y haria ſacrificio de si, y de ſu amantiſsimo Iſaac, al comun Señor de ambos.

Segunda conſideracion.

3 Pues ya quando paſſados eſtos tres dias de tan grande martyrio, lo vinieſſe à hallar en acto de tanta admiracion, qual ſeria alli ſu goço, y ſu alegria? Quan dulces abraços le daria? Quantas lagrimas derramaria? Como ſe encontrarian alli las lagrimas del dolor, y de la alegria juntamente? Las del dolor, por haverle perdido; y las de la alegria, por haverle hallado de la manera que le hallò. Por donde conoceràs, como no es perpetua la conſolacion, ni la deſconſolacion de los ſiervos de Dios en eſte Mundo; porque el Señor, que à tiempos los aflige, y exercita, à tiempos tambien los conſuela; y ſegun la muchedumbre de los dolores de ſu co-

ra-

raçon, asi, y mucho mayor es la de su consolacion.

Tercera cõsideracion.

4 Aprende tambien de aqui à no desmayar, quando algunas veces perdieres de vista à este Señor (quiero decir, la alegria, y consolacion espiritual que dèl nos viene) pues esta Sacratissima Virgen le perdiò sin culpa suya, por sola voluntad, y dispensacion Divina. Y aprende tambien della à resignarte en las manos del mismo Señor, quando assi le perdieres, estando aparejado à padecer el martyrio desta ausencia por todo el tiempo que èl fuere servido, aunque no por esso debes afloxar, ni descuidarte, quando assi te vieres; antes en este tiempo debes andar con mayor recato, y buscar lo que perdiste con mayor cuidado, como lo hizo esta Virgen, la qual perdiò à tiempos este Tesoro para nuestro consuelo, y despues lo buscò para nuestro exemplo, y finalmente le hallò para nuestro esfuerço. Porque por esta causa hace el Señor estas ausencias, para darnos materia de todos estos exercicios de virtudes.

Vale

Vaſe, para humillarnos ; viene, para conſolarnos ; y entretieneſe, para probarnos, purgarnos, exercitarnos, y darnos conocimiento de lo que ſomos.

Quarta conſideracion.

5 Lo vltimo, conſidera la ſujecion, y obediencia deſte Señor para con ſus Padres (de que hace mencion el Evangeliſta) para que eſpantado de tan grande obediencia, y confundido de tu gran ſobervia, aprendas de aqui á ſujetarte, y obedecer, no ſolamente à los iguales, y mayores, ſino tambien à los menores, por exemplo deſte Señor. Y mira, como deſde eſta edad, haſta los treinta años de ſu vida, no ſe eſcribe, ni que predicaſſe, ni que hicieſſe alguna maravilla; aunque no hizo poco en callar todo eſte tiempo, para enſeñarnos à no hablar, ni predicar antes de tiempo: para que el miſmo Señor, que es Maeſtro del hablar, nos lo fueſſe tambien del ſilencio, que nos es mas neceſſario.

o)(?)(?)(?)(o

CA-

CAPITULO XXX.

DEL BAUTISMO DEL SEÑOR.

1 LLegados pues los treinta años de ſu edad, caminò el Señor al Rio Jordàn à ſer alli bautiçado de San Juan, à bueltas de los otros publicanos, y pecadores. *Hiſtoria de eſte Myſterio.*

2 Pues con quanta humildad, y manſedumbre, y con què habito, y ſemblante tan humilde ſe junta el Señor de los Angeles con los publicanos pecadores, para recibir el remedio, y el lavatorio de los pecados? O hermoſura del Cielo! O Fuente de limpieça, y de vida! Que à ti con el lavatorio de las inmundicias: que à ti con el remedio de los pecados, pues fuiſte concebido ſin pecado, no era raçon que tan grande humildad como eſta paſſaſſe ſin teſtimonio de alguna grande gloria, pues la condicion del Señor es humillar los ſobervios, y glorificar los humildes. Y aſsi acaeciò en eſte paſſo, porque alli le recibieron los Cielos, y *Conſideracion.*

baxò el Eſpiritu Santo en forma de Paloma, y ſonò aquella magnifica voz del Padre, que decia: Eſte es mi Hijo muy amado, en quien yo me agradè, à èl oid. Y generalmente acaeciò eſto en todos los paſſos de la Vida deſte Señor, que donde quiera que èl mas ſe humillò, aì fue mas particularmente glorificado de Dios. Nace en vn Eſtablo, y aì es alabado, y cantado en el Cielo. Es circuncidado como pecador, y aì le ponen por nombre Jesvs, que quiere decir, Salvador de pecadores. Muere en vna Cruz entre Ladrones, y aì ſe obſcurecieron los Cielos, y temblò la Tierra, y ſe raſgaron las piedras, y reſuſcitaron los muertos, y ſe alterò todo el Mundo. Pues aſsi en eſte Myſterio, por vna parte es bautiçado como pecador entre pecadores, y por otra es publicado por Hijo de Dios, para que por aqui vean todos los que fueren miembros ſuyos, que nunca jamàs ſe humillaràn por amor de Dios, que no ſean por eſta cauſa glorificados, y honrados por el miſmo Dios.

CA-

CAPITULO XXXI.

DEL AYUNO, Y LA TENTACION.

1 ACabado el Bautiſmo, fue llevado el Señor por el Eſpiritu Santo al deſierto, donde eſtuvo quarenta dias ayunando, orando, y padeciendo diverſas tentaciones del enemigo. Todo eſto es nueſtro, y todo para nueſtro bien; la ſoledad, para nueſtro exemplo; la oracion, para nueſtro remedio; el ayuno, para la ſatisfaccion de nueſtras deudas; y la pelèa con el enemigo, para dexarnos vencido, y debilitado nueſtro adverſario. Acompaña pues tu, hermano mio, al Señor en eſtos exercicios, y trabajos, tomados por tu cauſa, pues aqui ſe eſtàn haciendo tus negocios, y pagandoſe tus delitos. Imita en todo lo que pudieres à eſte Señor, ora con èl, mora à tiempos en la ſoledad con èl, y junta tus trabajos, y exercicios con los ſuyos, para

Conſideracion.

que por eſte medio ſean ellos agradables à Dios.

CAPITULO XXXII.

DE LA TRANSFIGURACION.

Primera conſideracion.

1 DEſta ſoledad camina para otra ſoledad, y de eſte monte à otro monte; eſto es, del monte de la penitencia al monte de la gloria; y del monte del ayuno, y oracion, al monte de la Transfiguracion (pues el vno es camino para el otro) donde veeràs al Señor en preſencia de los tres amados Diſcipulos transfigurado, reſplandeciendo ſu roſtro como el Sol, y ſus veſtiduras como la nieve. Donde en la voz del Cielo conoceràs al Padre, y en la nube al Eſpiritu Santo (que templa con ſu gracia los ardores de nueſtra concupiſcencia) y donde veeràs à Moyſes, y Elias en medio de aquella gloria tratar con el Señor de los dolores, y tormentos de ſu Paſsion.

Oyé

2 Oye tambien la voz de Pedro, que dice (ſin ſaber lo que ſe decir) Señor, bueno es que nos eſtémos aqui. Si os place, hagàmos aqui tres moradas, vna para vos, y otra para Moyſes, y otra para Elias. Por eſta maravilloſa obra entenderás, que no es todo Cruz, y tormento la vida de los Juſtos en eſte deſtierro; porque aquel piadoſo Señor, y Padre, que tiene cargo dellos, ſabe à ſu tiempo conſolarles, viſitarles, y darles algunas veces en eſta vida á probar las primicias de la gloria advenidera, para que no caygan con la carga, ni deſmayen en la jornada; antes ſe esfuercen para el trabajo que les queda. Y quan grandes ſean eſtos deleytes, San Pedro nos lo dà à entender, pues tan alienado, y tan fuera de si eſtaba en aquel tiempo, que no ſabia lo que ſe decia, ni ſe acordaba de coſa humana, por la grandeça del guſto que alli ſentia; ni quiſiera èl jamàs apartarſe de aquel lugar, ni dexar de eſtar bebiendo ſiempre de aquel ſuaviſsimo licor. *Segunda conſideracion.*

Tercera consideracion.

3 Mira tambien, que (como dice San Marcos) estando el Señor en oracion, fue desta manera transfigurado, para que por aqui entiendas, como en el exercicio de la oracion suelen muchas veces transfigurarse espiritualmente las animas devotas, recibiendo alli nuevo espiritu, nueva luz, nuevo aliento, y nueva pureça de vida; y finalmente vn coraçon tan esforçado, y tan otro, que no parece que es el mismo que antes era, por haverlo desta manera transfigurado el Señor.

Quarta consideracion.

4 Y mira tambien lo que se trata en medio de estos tan grandes favores, que es, de los grandes trabajos que se han de padecer en Jerusalén, para que por aqui entiendas el fin para que hace nuestro Señor estas mercedes, y quales hayan de ser los propositos, y pensamientos que ha de tener el siervo de Dios en este tiempo; que han de ser determinaciones, y deseos de padecer, y poner la vida por aquel, que tan dulce se le ha mostrado, y tan digno de

que

que todo esto, y mucho mas se haga por su servicio. De manera, que quando Dios estuviere comunicando al hombre sus dulçuras, entonces ha de estar èl pensando en los dolores que por èl ha de padecer.

CAPITULO XXXIII.

DE LA PREDICACION DE Christo, y sus milagros.

1 DEspues desto, considera como llegado ya el Señor á edad perfecta, començò à entender en el oficio de la predicacion, y salvacion de las almas. Donde se te ofrece materia de considerar con quanto zelo de la honra de Dios, y con quanto deseo de la salud de los hombres discurria este Señor por toda aquella tierra, de Ciudad en Ciudad, de Villa en Villa; ya en Judèa, ya en Galilèa, ya en Samaria, predicando, y haciendo tantos beneficios à los hombres, curando los enfermos, lançando los demonios, enseñando à los simples, recibiendo, y *Primera consideracion.*

perdonando à los pecadores. Mira pues con quanta caridad aquel buen Paſtor andaba por los montes, y valles buſcando la oveja perdida, para traerla ſobre ſus ombros á la manada, y quantos trabajos, pobreças, frios, calores, perſecuciones, contradicciones, y calumnias de Fariſeos padeciò andando en eſto, predicando de dia, y orando de noche, y tratando ſiempre los negocios de nueſtra ſalud, como verdadero Padre, Paſtor, Salvador, y Remediador nueſtro.

Segunda conſideracion.

2 Mira tambien aqui quan benignamente trataba con los pecadores; entrando en ſus caſas, y comiendo con ellos, para enamorarlos con ſu converſacion, y remediarlos con ſu doctrina. Teſtigo de eſta miſericordia es Matheo el Publicano; teſtigo Zacheo, Principe de los Publicanos; teſtigo aquella Muger Pecadora, que à ſus pies fue recibida; y teſtigo la muger adultera, que tan benignamente fue perdonada. Sigue pues, ò anima mia, à eſte Señor con Matheo, y recibe-

le en la posada de tu anima con Zachèo; y lava sus pies con lagrimas como la Muger Pecadora, para que con ella tambien merezcas oir aquella dulce palabra : Tus pecados te son perdonados.

CAPITULO XXXIV.

DE LA ENTRADA EN JERUsalèn con los Ramos.

Primera consideracion.

A Cabados los discursos, y oficio de la predicacion del Evangelio , y llegandose ya el tiempo de aquel sacrificio de la Pasion , quiso el Cordero sin mancilla llegarse al lugar de la Passion , donde havia de dar cabo à la Redencion del Genero Humano. Y porque se viesse con quanta caridad , y alegria de animo iba à beber por nosotros este caliz , quiso ser recibido este dia con grande fiesta , saliendole à recibir todo el Pueblo con grandes voces , y alabanças ; con ramos de olivas, y palmas en las manos , y con tender mu-

muchos ſus veſtiduras por tierra; clamando todos á vna voz, y diciendo : Bendito ſea el que viene en el nombre del Señor, ſalvanos en las alturas. Junta pues, hermano mio, tus voces con eſtas voces, y tus alabanças con eſtas alabanças, y dá gracias al Señor por eſte tan grande beneficio como aqui te hace, y por el amor con que lo hace. Porque aunque le debes mucho por lo que por ti padeciò, mucho mas le debes por el amor con que padeciò. Y aunque fueron tan grandes los tormentos de ſu Paſsion, mucho mayor fue el amor de ſu coraçon; y aſsi, mas amò, que padeciò, y mucho mas padeciera, ſi nos fuera neceſſario. Sal pues al camino á recibir à eſte noble Triunfador, y recibelo con voces de alabança, y con ramos de oliva, y palma en las manos, y con tender tus proprias veſtiduras por tierra, para celebrar la fieſta de eſta entrada.

Segunda conſideracion.

2 Las voces de alabança ſon la oracion, y el acimiento de gracias,

cias; las olivas las obras de miſericordia; las palmas la mortificacion, y victoria de las paſsiones; y el tender las ropas por tierra, el caſtigo, y maltratamiento de nueſtra carne. Perſevera pues en oracion, para glorificar à Dios, y vſa de miſericordia, para ſocorrer al proximo, y con eſto mortifica tus paſsiones, y caſtiga tu carne, y de eſta manera recibiràs en ti al Hijo de Dios.

Tercera conſideracion.

3 Aqui tambien tienes vn grande argumento, y motivo para deſpreciar la gloria del Mundo, tràs que los hombres andan tan perdidos, y por cuya cauſa hacen tantos exceſſos. Quieres pues veer en que ſe debe eſtimar eſſa gloria? Pon los ojos en eſta honra que aqui hace el Mundo à eſte Señor, y veeràs, que el miſmo Mundo, que oy le recibiò con tanta honra, de aì à cinco dias le tuvo por peor que Barrabás, y le pidiò la muerte, y diò contra èl voces, diciendo: Crucificalo. De manera, que el que oy predicaba por Hijo de David (que

es

es por el Santo de los ſantos) mañana le tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida, que Barrabàs. Pues què exemplo mas claro para veer lo que es la gloria del Mundo, y en lo que ſe deben eſtimar los teſtimonios, y juicios de los hombres? Què coſa mas liviana, mas antojadiça, mas ciega, mas desleal, y mas inconſtante en ſus pareceres, que el juicio, y teſtimonio de eſte Mundo? Oy dice, y mañana ſe deſdice; oy alaba, y mañana blasfema; oy livianamente os levanta ſobre las nubes, y mañana con mayor liviandad os ſume en los abiſmos; oy dice que ſois hijo de David, mañana dice, que ſois peor que Barrabàs. Tal es el juicio deſta beſtia de muchas cabeças, y de eſte engañoſo monſtruo, que ninguna fee, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud, ni valor mide, ſino con ſu proprio interés.

Quarta conſideracion.

4 No es bueno, ſino quien es para con èl prodigo, aunque ſea Pagano; y no es malo, ſino el que le tra-

trata como èl merece, aunque haga milagros. Porque no tiene otro ningun peſo para medir la virtud, ſino ſolo interès. Pues què dirè de ſus mentiras, y de ſus engaños? A quien jamás guardò fielmente ſu palabra? A quien diò lo que prometiò? Con quien tuvo amiſtad perpetua? A quien conſervò mucho tiempo lo que diò? A quien jamàs vendiò vino, que no ſe lo dieſſe aguado con mil çoçobras? Solo eſto tiene de fiel, que à ninguno fue fiel. Eſte es aquel falſo Judas, que beſando à ſus amigos, los entrega à la muerte; eſte aquel traydor de Joab, que abraçando al que ſaludaba como amigo, ſecretamente le metiò la eſpada por el cuerpo. Pregona vino, y vende vinagre; promete paz, y tiene de ſecreto armada la guerra. Malo de conſervar, peor de alcançar; peligroſo para tener, y dificultoſo de dexar.

Propriedades del Mundo.

5 O Mundo perverſo, prometedor falſo, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, liſongeador publico, traydor ſecreto, en los

los principios duice, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las dadivas eſcaſo, en los dolores prodigo, al parecer algo, de dentro vacio, por de fuera florido, y debaxo de la flor eſpinoſo.

CAPITULO XXXV.

PREAMBULO DE LA PASSION del Señor.

Quales fueron los dolores que Chriſto padeciò.

COnclusion es de todos los Doctores, que los dolores, y tormentos que el Hijo de Dios ſufriò en ſu Paſsion, exceden à todos quantos dolores ſe han haſta oy en el Mundo padecido. Si preguntas la cauſa deſto, entre innumerables maneras de cauſas, y conveniencias, que para eſto hay, la principal fue la grandeça de ſu caridad, y la grandeça de nueſtra neceſsidad; porque à la grandeça de ſu caridad pertenecia redimirnos copioſiſs ima, y perfectiſsimamente; y la grandeça de nueſtra neceſsidad pe-

pedia esta manera de remedio tan grande; porque quien podrà explicar quan inhabil quedò el hombre por el pecado para todo lo bueno, especialmente para poner todo su amor, temor, y esperança en Dios? Y assimismo para las virtudes de la humildad, de la castidad, de la paciencia, de la obediencia, de la mansedumbre, de la pobreça de espiritu, de la aspereça de vida, de la vitoria de sì mismo; y finalmente para todos los trabajos, y exercicios virtuosos; porque como por el pecado quedò el hombre tan resfriado en el amor de Dios, y tan encendido en el amor de sì mismo, de aqui procediò quedar tan inhabil, y tan manco para todo lo bueno.

2 Pues aquel Señor que vino à remediar todos estos males, convenia que remediasse estos dos principales, transformando nuestro coraçon de tal manera, que lo hiciesse arder en el amor que estaba tan frio, y lo enfriasse en el que estaba tan fervoroso. *Para què vino Christo.*

3 Pues esto hizo nuestro bendi- *Prosigue.*

ditiſsimo Salvador, y Reformador; no ſolo mereciendonos, y enviandonos al Eſpiritu Santo, para que hicieſſe aqueſta tan excelente, y maravilloſa transformacion, ſino tambien dexandonos en ſu Vida, y mucho mas en ſu Muerte, eficaciſsimos, y potentiſsimos eſtimulos para todas eſtas virtudes. Para lo qual propondrèmos aora los principales paſſos, y Myſterios de ſu Sagrada Paſsion, en la qual hallarà el hombre tan grandes eſtimulos, è incentivos por vna parte, para amar, temer, y eſperar, en Dios; y por otra, para las virtudes contrarias à nueſtra carne, como ſon, humildad, paciencia, y obediencia, con todas las demàs, que no podrà dexar de quedar muchas veces atonito de veer como no arde el Mundo en amor de tal Dios, y como no deſea padecer mil cuentos de martyrios por tal Señor, ſegun ſon grandes los motivos que hallarà aqui para lo vno, y para lo otro.

CAPITULO XXXVI.

DE LA CENA DEL SEÑOR, y el Lavatorio de los pies.

1 ENtre todas las obras memorables que obrò nueſtro Salvador en eſte Mundo, vna de las mas dignas de perpetua recordacion, es aquella poſtrera Cena, que cenò con ſus Diſcipulos, donde no ſolamente ſe cenò aquel cordero figurativo, que mandaba la Ley, ſino el miſmo Cordero ſin mancilla, que era figurado por la Ley. En el qual convite reſplandece primeramente vna maravilloſa ſuavidad, y dulçura de Chriſto en haver querido aſſentarſe à vna meſa con aquella pobre Eſcuela (que es, con aquellos pobres Peſcadores) y juntamente con el traydor que lo havia de vender, y comer con ellos en vn miſmo plato. Reſplandeee tambien vna eſpantoſa humildad, quando el Rey de la gloria ſe levantò de la meſa, y ceñido con vn lienço, à manera de ſiervo, echò

Virtudes, que reſplãdecieron en Chriſto en eſtos Myſterios.

echò agua en vn baño, y poſtrado en tierra, començò á lavar los pies de los Diſcipulos, ſin excluir dellos al miſmo Judas, que lo havia vendido. Y reſplandece ſobre todo eſto, vna inmenſa liberalidad, y magnificencia deſte Señor, quando aquellos primeros Sacerdotes (y en aquellos à toda la Igleſia) diò ſu Sacratiſſimo Cuerpo en manjar, y ſu Sangre en bebida; porque lo que havia de ſer el dia ſiguiente ſacrificio, y precio ineſtimable del Mundo, fueſſe nueſtro perpetuo Viatico, y mantenimiento, y tambien nueſtro Sacrificio quotidiano.

Efectos, y virtudes de el Sacramẽto de la Comunion.

2 Mas quien podrà explicar los efectos, y virtudes deſte nobiliſsimo Sacramento? Porque con èl por vna manera maravilloſa es vnida la anima con ſu Eſpoſo, con él ſe alumbra el entendimiento, avivaſe la memoria, enamoraſe la voluntad, deleytaſe el guſto interior, acrecientaſe la devocion, derritenſe las entrañas, abrenſe las fuentes de las lagrimas, adormecenſe las paſsiones, deſpiertanſe los buenos deſeos, for-

ta-

taleceſe nueſtra flaqueça, y toma con èl aliento para caminar haſta el monte de Dios.

Excelèncias de eſte Sacramento.

3 O maravilloſo Sacramento! Què dirè de ti? Con què palabras te alabarè? Tu eres Vida de nueſtras animas. Tu eres Medicina de nueſtras llagas. Tu eres Conſuelo de nueſtros trabajos, Memorial de Jeſu Chriſto, Teſtimonio de ſu amor, Manda precioſiſsima de ſu Teſtamento, Compañia de nueſtra peregrinacion, Alegria de nueſtro deſtierro, Braſas para encender el fuego del Divino amor, y Prenda, y Teſoro de la vida Chriſtiana. Què lengua podrá dignamente contar las grandeças deſte Sacramento? Quien podrá agradecer tal beneficio? Quien no ſe derretirà en lagrimas, viendo à Dios corporalmente vnido conſigo? Faltan las palabras, y desfallece el entendimiento, conſiderando las virtudes deſte ſoberano Myſterio; mas nunca debe faltar en nueſtras animas el vſo, y el agradecimiento dèl.

o)***(o

CAPITULO XXXVII.

DE LA ORACION DEL HUERTO, primer Myſterio Doloroſo del Santiſsimo Roſario.

Hiſtoria de eſte Myſterio.

1 ACabada pues la Sacratiſsima Cena, y ordenados los Myſterios de nueſtra ſalud, abriò el Salvador la puerta à todas las anguſtias, y dolores de ſu Paſſion, para que todos vinieſſen à enveſtir ſobre ſu piadoſo coraçon, que primero fueſſe crucificado, y atormentado en el anima, que lo fueſſe en ſu miſma carne. Y aſsi dicen los Evangeliſtas, que tomò conſigo tres Diſcipulos ſuyos de los mas amados, y començando à temer, y anguſtiarſe, dixoles aquellas doloroſas palabras: Triſte eſtá mi anima haſta la muerte, eſperadme aqui, y velad conmigo. Y èl, apartandoſe vn poco dellos, fueſe à hacer oracion, para enſeñarnos à recurrir à eſta ſagrada ancora todas las veces que nos halláremos cercados de alguna gra-

ve tribulacion. Y la tercera vez que orò, fue tan grande la agonia, y triſteça de ſu anima, que començò à ſudar gotas de ſangre, que corrian haſta el ſuelo, y à decir aquellas palabras: Padre, ſi es poſsible, traſpaſſa eſte caliz de mi.

2 Conſidera pues al Señor en eſte paſſo tan doloroſo, y mira como repreſentandoſele alli todos los tormentos que havia de padecer, y aprehendiendo perfectiſsimamente con aquella imaginacion ſuya nobiliſsima tan crueles dolores como ſe aparejaban para el mas delicado de los cuerpos; y poniendoſele delante todos los pecados del Mundo (por los quales padecia) y el deſagradecimiento de tantas animas, que ni havian de reconocer eſte beneficio, ni aprovecharſe deſte tan grande, y tan coſtoſo remedio, fue ſu anima en tanta manera anguſtiada, y ſus ſentidos, y carne delicadiſsima tan turbados, que todas las fuerças, y elementos de ſu cuerpo ſe deſtemplaron, y la carne bendita ſe abriò por todas partes, y diò lu-

Conſideracion.

gar á la ſangre que manaſſe por toda ella haſta correr en tierra. Y ſi la carne (que de ſola recudida padecia eſtos dolores) tal eſtaba, què tal eſtaria el anima que derechamente los padecia? Teſtigos deſto fueron aquellas precioſas gotas de ſangre, que de todo ſu Sacratiſsimo Cuerpo corrian: porque vna tan eſtraña manera de ſudor como eſte, nunca viſto en el Mundo, declara haver ſido eſte el mayor de todos los dolores del Mundo, como á la verdad lo fue. Pues, ò Salvador, y Redemptor mio, de donde à ti tanta congoxa, y afliccion, pues tan de voluntad te ofreciſte por noſotros à beber el caliz de la Paſsion? Eſto hiciſte, Señor, para que moſtrandonos en tu perſona tan ciertas ſeñales de nueſtra humanidad, nos firmaſſes en la Fè, y deſcubriendonos en ti eſte linage de temores, y dolores, nos esforçaſſes en la eſperança; y padeciendo por nueſtra cauſa tan terribles tormentos, como aqui padeciſte, nos encendieſſes en tu amor.

CA-

CAPITVLO XXXVIII.

DE LA PRISION DEL SALVAdor, y presentacion ante los Pontifices.

1 CON quanta promptitud, y voluntad se haya ofrecido el Salvador por nosotros al sacrificio de la Passion, facilmente se conoce, viendo como èl mismo saliò á los que le venian à prender, aunque venian tan pertrechados, y tan armados con linternas, y hachas, y lanças. Y para que conociesse la presumpcion humana, que ninguna cosa podia contra la Omnipotencia Divina, antes que le prendiessen, con vna sola palabra derribò aquellas huestes infernales en tierra, aunque ellos, como ciegos, y obstinados en su malicia, ni con esto quisieron abrir los ojos, y conocer su temeridad. Mas con todo esto, el piadoso Cordero no cerrò aun entonces las corrientes de su misericordia, ni dexò

Primera consideracion.

aquel ſuaviſsimo panal de miel de deſtilar gotas de miel, pues alli ſanò la oreja del miniſtro, que San Pedro havia cortado; y detuvo ſus manos de la juſta vengança que en aquel tiempo ſe podia hacer. Maldito ſea furor tan pertinaz, pues ni con la viſta de tan gran milagro ſe rindiò, ni con la dulçura de tan gran beneficio ſe amansò.

Segunda conſideracion.

2 Mas quien podrà oir ſin gemido de la manera que aquellos crueles carniceros eſtendieron ſus ſacrilegas manos, y ataron las de aquel manſiſsimo Cordero (que ni contradecia, ni ſe defendia) y aſsi maniatado como à vn ladron, ò publico malhechor, le llevaron con grande prieſſa, y grita, y con gran concurſo, y tropèl de gente por las calles publicas de Jeruſalèn? Qual ſeria entonces el dolor de los Diſcipulos, quando vieſſen ſu dulciſsimo Señor, y Maeſtro apartado de ſu compañia, y llevado de eſta manera, vendido por vno de ellos, pues el miſmo traidor que lo vendiò, ſintiò tanto el mal que hizo, que

vino à ahorcarſe, y deſeſperar?

3 Preſo pues de eſta manera el Paſtor, deſcarriaronſe las ovejas, aunque Pedro (como mas fiel, que los otros) ſeguia deſde lexos al piadoſo Maeſtro. Mas entrado dentro de la caſa del Pontifice, à la voz de vna moçuela negò tres veces al Señor, con grandes juramentos, y proteſtaciones, diciendo, que no le conocia, ni ſabia quien era, ni tenia que veer con èl. Entonces cantò el gallo, y mirò el Señor con vnos ojos piadoſos à Pedro, y acordòſe Pedro de lo que el Señor le havia profetiçado; y ſaliendoſe fuera (por no tornar à padecer eſcandalo con la ocaſion del miſmo peligro) llorò amargamente ſu pecado. O tu, quien quiera que ſeas, que á inſtancia, y requirimiento de la mala ſierva de tu carne negaſte por obra, ò por voluntad à Dios, quebrantando ſu ley; acuerdate de la Paſsion de eſte dulciſsimo Señor, y ſal fuera de eſſa ocaſion con Pedro, y llora amargamente tu pecado, ſi por ventura tendrà por bien mirar-

Tercera cõſideracion.

te

te aquel que mirò á Pedro con los miſmos ojos que à èl miró, para que alimpiado, y purificado con Pedro, merezcas recibir deſpues con él al Eſpiritu Santo.

Quarta conſideracion.

4 Deſpues de eſta negacion, mira quan maltratado fue el Señor en caſa del Pontifice; porque ſiendo èl conjurado en virtud, y nombre del Padre, que dixeſſe quien era (como èl por reverencia deſte nombre dieſſe teſtimonio de la verdad) aquellos que tan indignos eran de oir tan alta reſpueſta, cegados con el reſplandor de tan grande luz, ſe levantaron furioſiſsimamente contra èl, y como à blasfemo, le començaron à eſcupir, y maltratar. De manera, que aquel roſtro adorado de los Angeles, y venerado de los hombres (el qual con ſu hermoſura alegra toda la Corte ſoberana) es alli por aquellas infernales bocas afeado con ſalivas, injuriado con bofetadas, afrentado con peſcoçones, deshonrado con vituperios, y cubierto con vn velo por eſcarnio. Finalmente, el Señor de todo lo criado es alli tratado

do como vn vil esclavo, sacrilego, y blasfemo, estando el por otra parte con vn rostro mansissimo, y sereno; y assi con blandas, y comedidas palabras se quexò de vno de aquellos que lo herian, diciendo: Si mal hablè, muestrame en què; y si no, por què me hieres? O dulce, y piadoso Jesvs! Qual hombre, viendo esto, podrà contener las lagrimas, y no partirsele el coraçon de dolor?

CAPITVLO XXXIX.

DE LA PRESENTACION ante Pilatos, y Herodes, y los açotes à la coluna, segundo Mysterio Doloroso del Santissimo Rosario.

Presentacion ante Pilatos.

1 PAssada esta noche dolorosa con tantas ignominias en casa de los Pontifices, otro dia por la mañana llevaron al Señor atado á Pilatos, que en aquella Provincia por parte de los Romanos presidia, pidiendo con grande instancia que le condenasse à muerte. Y estando

do

do ellos con grandes clamores acu-ſandole, y alegando contra èl tantas falſedades, y mentiras, y pidiendo que perdonaſſe à Barrabàs, y crucificaſſe á Chriſto: èl entre toda eſta baraunda de voces, y clamores, eſtaba como vn Cordero manſiſsimo ante el que lo treſquila, ſin eſcuſarſe, ſin defenderſe, y ſin reſponder vna ſola palabra; tanto, que el miſmo Juez eſtaba grandemente maravillado de veer tanta gravedad, y ſilencio, y tanta ſerenidad de roſtro en medio de tanta confuſion, y griteria.

Preſentacion ante Herodes.

2 Mas aunque el Preſidente ſabìa muy bien, que toda aquella gente ſe havia movido, mas con zelo de envidia, que de juſticia; pero vencido con puſilanimidad, y temor humano, determinò entregar al piadoſiſsimo Rey en manos del cruel tyrano de Herodes, para que èl le ſentenciaſſe. El qual viſto al Señor, y eſcarneciendo dèl con toda ſu Corte, y viſtiendole por eſcarnio de vna veſtidura blanca, ſe lo tornò à remitir.

3 Entonces Pilatos (para ſatiſfacer á la furia, y rabia de los acuſadores) mandò açotar al inocentiſsimo Cordero, pareciendole que con eſto ſe amanſaria el furor de ſus enemigos. Llegaron pues luego los ſayones, deſnudan al Señor de ſus veſtiduras, y atandole fuertemente à vna coluna, comiençan à açotar, y deſpedaçar aquella puriſsima carne, y añadir llagas à llagas, y heridas à heridas. Corren los arroyos de ſangre por aquellas ſacratiſsimas eſpaldas, haſta regarſe con ellas la tierra, y teñirſe de ſangre por todas partes. O pues hombre perdido, que eres cauſa de todas eſtas heridas, como no rebientas de dolor, viendo lo que padece eſte inocentiſsimo Cordero, que por tus hurtos es açotado? Mira tambien quan grandes motivos tienes aqui para todas aquellas virtudes que arriba diximos, eſpecialmente para amar, temer, y eſperar en Dios. Para amar, viendo lo mucho que eſte Señor por tu amor padeciò. Para temer, viendo el rigor con que en ſi miſmo caſtigò

Açotes à la Coluna.

tus

tus pecados. Y para esperar, considerando quan copiosa redencion, y satisfaccion se ofrece aqui à Dios por ellos.

CAPITULO XXXX.

DE LA CORONA DE ESPINAS del Hijo de Dios, tercero Mysterio Doloroso del Santissimo Rosario. Y del Ecce-Homo.

Coronacion de espinas.

1 ACabado el martyrio de los açotes, comiençase de nuevo otro no menos injurioso, que fue, la coronacion de espinas. Porque vinieron á juntarse alli todos los soldados del Presidente à hacer fiesta de los dolores, è injurias del Salvador; y texiendo primeramente vna Corona de juncos marinos, hincaronla en su sacratissima Cabeça, para que assi padeciesse con ella, por vna parte sumo dolor, y por otra suma deshonra. Muchas de las espinas se quebraban al entrar por la cabeça; otras llegaban (como dice San Bernardo) hasta los huessos, rompien-

piendo, y agujereando por todas partes el ſagrado cerebro.

2 Y no contentos con eſte tan doloroſo linage de vituperio, viſtenle de vna purpura vieja, y raſgada, y ponenle por Cetro Real vna caña en la mano; è hincandoſe de rodillas, dabanle de bofetadas, y eſcupianle en la cara, y tomandole la caña de las manos, herianle con ella en la cabeça, diciendole: Dios te ſalve, Rey de los Judios. No parece que era poſsible caber tantas invenciones de crueldades en coraçones humanos. Porque coſas eran eſtas, que ſi en vn mortal enemigo ſe hicieran, baſtàran para enternecer qualquier coraçon. Mas como era el demonio el que las inventaba, y Dios el que las padecia, ni aquella tan grande malicia ſe hartaba con ningun tormento, ſegun era grande ſu odio, ni á aquella tan grande piedad baſtaban todos eſtos trabajos, ſegun era grande ſu amor. *Proſigue.*

3 Pues tu, anima mia, dexa de conſiderar aora la crueldad de los hombres, y la malicia de los demonios, *Conſideracion.*

nios, y buelve los ojos à conſiderar la figura tan laſtimera que alli tenia el mas hermoſo de los hijos de los hombres. O pacientiſsimo, y clementiſsimo Redentor, què figura es eſſa tan dolorosa? Què martyrio tan nuevo? Què mudança tan eſtraña? Eres tu aquel, que poco antes diſcurrias por las Ciudades, predicando, y haciendo tantas maravillas? Eres tu aquel, que poco antes en el Monte Tabor reſplandeciſte con figura celeſtial, y veſtiduras de nieve? Eres tu aquel teſtificado con voces del Cielo por Hijo de Dios, y Maeſtro del Mundo? Pues como ſe perdiò aquella hermoſura tan grande? Què ſe hizo aquel reſplandor de tu cara? Donde eſtàn las veſtiduras de nieve? Què es de la gloria del Hijo? Qué es de la dignidad, y pompa deſte Rey? Eſte es el Reyno que tenian aparejado? Eſſa es la Corona, la Purpura, el Cetro, y las ceremonias de Rey? Eſta es, Señor, la cura de mi ſobervia: eſta la ſatisfaccion de mis atavios, y regalos: eſte el dechado de la verdadera paciencia, y hu-

humildad: eſte el camino de la Cruz para el Reyno: y eſte el exemplo de menoſprecio del Mundo. Eſto me predican tus llagas: eſto me enſeñan tus deshonras: eſto es lo que leo en el Libro de tu Paſsion.

4 Pues como el Preſidente tuvieſſe claramente conocida la inocencia del Salvador, y vieſſe, que no ſu culpa, ſino la envidia de ſus enemigos le condenaba, procuraba por todas vias librarle de ſus manos. Para lo qual le pareciò baſtante medio ſacarlo aſsi como eſtaba á viſta del Pueblo furioſo; porque èl eſtaba tal, que baſtaba la figura que tenia (ſegun èl creyò) para amanſar la furia de ſus coraçones. *Ecce. Homo*

5 Pues tu, ò anima mia, procura hallarte preſente à eſte eſpectaculo tan doloroſo, y como ſi aì eſtuvieras, mira con grande atencion la figura que trae eſte, que es reſplandor de la gloria del Padre, por reſtituirte la que tu perdiſte, quando pecaſte. Mira quan avergonçado eſtaria alli en medio de tanta gente con ſu veſtidura de eſcarnio colora- *Conſideracion.*

da, y mal pueſta; con ſu Corona de eſpinas en la cabeça; con ſu caña en la mano; con el cuerpo todo quebrantado, y molido de los açotes paſſados; las manos cruelmente atadas, y todo encogido, y enſangrentado. Mira qual eſtaria aquel Divino Roſtro hinchado con los golpes, afeado con las ſalivas, raſcuñado con las eſpinas, arroyado con la ſangre, por vnas partes reciente, y freſca, y por otras ſeca, y denegrida. Y cómo el ſanto Cordero tenia las manos atadas, no podria con ellas limpiar los hilos de ſangre que por los ojos caìan, y aſsi eſtarian aquellas dos Lumbreras del Cielo eclipſadas, y caſi ciegas, y hechas vn pedaço de carne, y de ſangre; finalmente, tal eſtaba ſu figura, que ya ni parecia quien era, y aun apenas parecia hombre, ſino vn retablo de dolores, pintado por manos de aquellos malvados ſayones, y de aquel cruel Preſidente, à fin de que abogaſſe por èl ante ſus enemigos eſta tan doloroſa figura.

***

CAPI-

CAPITULO XXXXI.

DE LA CRUZ A CUESTAS, quarto Myſterio Doloroſo del Santiſsimo Roſario.

1 MAs como todo eſto nada aprovechaſſe, dióſe por ſentencia, que el inocente fueſſe condenado à muerte, y muerte de Cruz. Y para que por todas partes creciesſe ſu tormento, y ſu deshonra, ordenaron ſus enemigos, que èl miſmo llevaſſe ſobre sì el Madero en que havia de ſer juſticiado. Toman pues aquellos crueles carniceros el ſanto Madero (que ſegun ſe eſcribe, era de quince pies) y cargan lo ſobre los ombros del Salvador, el qual (ſegun los trabajos de aquel dia, y de la noche paſſada, y la mucha ſangre que con los açotes havia perdido) apenas podia tenerſe en pie, y ſuſtentar la carga de ſu proprio cuerpo, y ſobre eſta le añaden tan grande ſobrecarga, como era el peſo de la Cruz. *Cruz à cueſtas.*

Primera consideracion.

2 En eſte paſſo puedes conſiderar, por vna parte la manſedumbre ineſtimable del Salvador, y por otra la crueldad grande de ſus enemigos; porque ni la manſedumbre pudo ſer mayor, ni tampoco la crueldad. Què mayor crueldad, que deſde la hora de la Paſsion, haſta el punto de la Muerte, no darle vna ſola hora de repoſo, ſino añadir ſiempre dolores á dolores, y tormentos à tormentos? Uno le prende, otro le ata; otro ſe acuſa, otro le eſcarnece, otro le eſcupe, otro le abofetèa, otro le açota, otro le corona, otro le hiere con la caña, otro le cubre los ojos, otro le viſte, otro le deſnuda, otro le blasfema, otro le carga la Cruz à cueſtas; y todos finalmente ſe ocupan en darle tormento. Buelven, y rebuelven; llevanle, y traenle de juicio en juicio, de tribunal en tribunal, de Pontifice à Pontifice, como ſi fuera vn loco de atar, ò vn publico ladron; pues quien no ſe moverà à piedad, conſiderando vn hombre tan manſo, y tan inocente, y que havia hecho tantos bienes à los

los hombres, y curadolos de tantas enfermedades, y predicadoles tan maravilloſa doctrina, y deſpues le vee llevar con vna Cruz á cueſtas por las calles publicas con tanta ignominia?

3 O crueles coraçones, como no os mueve á piedad tanta manſedumbre? Como podeis hacer mal à quien tanto bien os ha hecho? Como no mirais ſi quiera eſſa tan grande inocencia; pues provocado con tantas injurias, ni os amenaça, ni ſe quexa, ni ſe indigna contra voſotros? Quien me diera, ò buen Jesvs, que yo te pudiera dar vn poco de refrigerio en eſſa tan grande agonia! Toda la noche has velado, y trabajado, y los crueles ſayones à porfia ſe han entregado en ti, dandote bofetadas, y diciendote injurias; y deſpues de tan largo martyrio, deſpues de enflaquecido ya el cuerpo, y deſangrado con tantos açotes, cargan la Cruz ſobre tus delicadiſsimos ombros, y aſsi te llevan à juſticiar. O delicado cuerpo, què carga es eſſa que llevas ſobre ti? Adonde ca- *Segunda conſideracion.*

minas con eſſe peſo? Què quieren decir eſſas inſignias tan doloroſas? Pues como, tu miſmo havias de llevar á cueſtas los inſtrumentos de tu Paſsion? Aqui, ò anima mia, lleva el Señor ſobre sì toda la carga de tus pecados: dale gracias por eſte tan grande beneficio, y ayudale à llevar eſſa Cruz por imitacion de ſu exemplo, y ſiguele con las lagrimas de eſſas piadoſas Mugeres, que le vàn acompañando: y mira, ſobre todo eſto, que ſi eſſo ſe hace en el Madero verde, en el ſeco què ſe harà?

CAPITULO XXXXII.

DE COMO EL HIJO DE DIOS fue crucificado, quinto Myſterio Doloroſo del Santiſsimo Roſario.

Hiſtoria de eſte Myſterio.

1 LLegado el Salvador al monte Calvario, fue alli deſpojado de ſus veſtiduras, las quales eſtaban pegadas à las llagas que los açotes havian dexado en ſus eſpaldas; y al tiempo de quitarſelas, ha-

harian esto aquellos crueles ministros con tanta inhumanidad, que bolverian à renovarse las heridas passadas, y à manar sangre por todas ellas. Pues què haria el bendito Señor, quando assi se viesse desollado, y desnudo? Es de creer, que levantaria entonces los ojos al Padre, y le daria gracias por haver llegado à tal punto, que se viesse assi tan pobre, y tan desnudo por su amor.

2 Estando pues assi ya desnudo, mandanle estender en la Cruz (que estaba tendida en el suelo) y obedece èl, como Cordero, à este mandamiento, y acuestase en esta cama, que el Mundo le tenia aparejada, y entrega liberalmente sus pies, y manos à los verdugos, para enclavar en el Madero. Pues quando el Salvador del Mundo se viesse assi tendido de espaldas sobre la Cruz, y sus ojos puestos en el Cielo; què tal estaria su piadoso coraçon? Què haria? Què pensaria? Què diria en este tiempo? Parece que se bolveria al Padre, y diria assi:

Tiendese en la Cruz.

3 O Padre Eterno, gracias doy à

Palabras q̃ aqui diria Christo.

vueſtra infinita Bondad por todas las obras, que en todo el diſcurſo de la vida paſſada haveis obrado por mi. Aora, fenecido ya con vueſtra obediencia el numero de mis dias, buelvo à vos, no por otro camino, que por la Cruz. Vos mandaſteis que yo padecieſſe eſta muerte por amor de los hombres, yo vengo à cumplir eſta obediencia, y á ofrecer aqui mi vida en ſacrificio por ſu amor.

En la van le en la Cruz.

4 Tendido pues el Salvador en eſta cama, llega vno de aquellos malvados miniſtros con vn grueſſo clavo en la mano, y pueſta la punta del clavo enmedio de la ſagrada palma, comiença à dar golpes con el martillo, y á hacer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oidos de la Virgen oyeron eſtas martilladas, y recibieron eſtos golpes enmedio del coraçon; y ſus ojos pudieron veer tal eſpectaculo como eſte ſin morir. Verdaderamente aqui fue ſu coraçon traſpaſſado con eſta mano, y aqui fueron raſgadas con eſte cla-

vo

vo ſus entrañas, y ſu pecho virginal.

5 Con la fuerça del dolor de la herida todas las cuerdas, y nervios del cuerpo ſe encogieron àcia la parte de la mano clavada, y llevaron en pos de sì todo lo demàs. Y eſtando aſsi cargado el buen Jeſus àcia eſta parte, tomó el miniſtro la otra mano, y por hacer que llegaſſe al agujeró, que eſtaba hecho, eſtiróla tan fuertemente, que hizo deſencaxarſe los hueſſos de los pechos, y deſabrocharſe toda aquella compoſtura, y harmonia del Cuerpo Divino; y aſsi quedaron ſus hueſſos tan diſtintos, y ſeñalados, que (como el Profeta dice) los pudieran contar. Y de eſta miſma manera de crueldad vſaron quando le enclavaron los ſagrados pies. Y para mayor acrecentamiento de ignominia, crucificaron al Señor fuera de la Ciudad en el lugar publico de los malhechores, y entre dos famoſos ladrones. Y los que por alli paſſaban, y los que eſtaban preſentes, le eſcarnecian, y baldonaban, diciendo; A otros hizo ſal-

Proſigue.

ſalvos, y à ſi miſmo no puede ſalvar. Mas el Cordero manſiſsimo hacia oracion al Padre por los vnos, y por los otros, y ofrecia liberalmente el Parayſo al ladron que le confeſſaba.

6 Deſpues de eſto, ſabiendo el Señor, que yà todo era acabado, para que ſe cumplieſſe la Eſcritura, dixo: Sed tengo. Y en eſta ſed le ſirvieron con darle à beber vinagre mezclado con hiel, para que pues la cauſa de eſta nueſtra perdicion havia ſido el guſto del arbol vedado, el remedio de ella fueſſe el guſto de la hiel, y vinagre de Chriſto. Y demàs de eſto, no quiſo eſte piadoſo Señor que alguno de ſus miembros quedaſſe libre de tormento, y por eſto quiſo que la lengua tambien padecieſſe ſu pena, pues todos los otros miembros padecian cada vno ſu proprio dolor. Pues què ſentirias tu en eſte paſſo, Virgen bienaventurada, quando aſsiſtiendo à todos eſtos martirios, y bebiendo tanta parte de eſte caliz, viſte con tus proprios ojos aquella carne ſantiſ-

Conſideracion de eſta palabra, Sed tengo.

tiſsima, que tu tan caſtamente concebiſte, y tan dulcemente criaſte, y que tantas veces reclinaſte en tu ſeno, y apretaſte en tus braços, ſer deſpedaçada con açotes, agujerada con eſpinas, herida con la caña, injuriada con puñadas, y bofetadas, raſgada con clavos, levantada en vn madero, y deſpedaçada con ſu proprio peſo, y injuriada con tantas deshonras, y al cabo xaropeada con hiel, y vinagre? Y no menos viſte con los ojos eſpirituales aquella alma ſantiſsima llena de la hiel de todas las amarguras del Mundo, ya entriſtecida, ya turbada, ya congoxada, ya temiendo, ya agoniçando; parte por el ſentimiento viviſsimo de ſus dolores, parte por las ofenſas, y pecados de los hombres, parte por la compaſsion de nueſtras miſerias, y parte por la compaſsion, que de ti, ſu Madre dulciſsima, tenia, viendote aſsiſtir preſente à todos eſtos trabajos, para cuya conſolacion, y compañia, encomendandote al amado Diſcipulo, dixo el benigniſsimo Jeſus: Muger, mira aì tu Hijo.

7 Deſ-

Consideracion de como Christo espirò.

7 Despues de esto, mira como el Salvador espirò, haciendo oracion por nosotros con gran clamor, y lagrimas, encomendando su espiritu en manos del Padre. Entonces el velo del Templo subitamente se rasgò, y la tierra temblò, y las piedras se hicieron pedaços, y las sepulturas de los muertos se abrieron. Entonces el mas hermoso de los hijos de los hombres obscurecidos los ojos, y cubierto el rostro de amarillèz de muerte, pareciò el mas feo de los hombres, hecho holocausto de suavisimo olor por ellos, para revocar la ira del Padre, que tenian merecida. Mira pues, ò Santo Padre, desde tu Santuario en la faz de tu Christo, mira esta Sacratisima Hostia, la qual te ofrece este Sumo Pontifice por nuestros pecados. Mira tu tambien, hombre redimido, qual, y quan grande es este que està pendiente en el Madero, cuya Muerte resuscita los muertos, cuyo transito lloran los Cielos, y la Tierra, y hasta las mismas piedras. Pues, ò coraçon humano, mas duro que

todas ellas, si teniendo tal espectaculo delante, ni te espanta el temor, ni te mueve la compasion, ni te aflige la compuncion, ni te ablanda la piedad.

CAPITULO XXXXIII.

DE LA LANZADA DEL SEÑOR, y la Sepultura.

Historia de este Mysterio.

1 Y Como si no bastàran todos estos tormentos para el Cuerpo vivo, quisieron tambien los malvados executar su furor en el muerto; y assi, despues de espirado el Señor, vno de los soldados le diò vna lançada por los pechos, de donde saliò agua, y sangre para el lavatorio de nuestros pecados.

Primera consideracion.

2 Levantare pues, ò Esposa de Christo, y haz aqui tu nido, como la paloma en los agujeros de la piedra; y como paxaro, edifica aqui tu casa; y como tortola casta, esconde aqui tus hijuelos. Pon aqui tambien la boca, para que bebas aguas de las fuentes del Salvador, porque este es aquel

aquel Rio, que ſalió de enmedio del Paraýſo, el qual fecunda, riega, y hace fructificar toda la ſobrehaz de la tierra.

Segunda conſideracion.

3 Finalmente, viniendo deſpues aquel noble Centurion, Joſeph, y con él Nicodemus, havida licencia de Pilatos, quitando el Santo Cuerpo de la Cruz, lo embolvieron en vna ſabana limpia, con oloroſos vnguentos, y puſieronlo en vn Monumento. Donde aquellas ſantas Mugeres, que ſeguian al Señor en la vida, le ſirvieron tambien en la Muerte, trayendo vnguentos oloroſos para vngir ſu Sacratiſsimo Cuerpo. Entre las quales Maria Magdalena ardia con tan grande fuego de caridad, que olvidada de la flaqueça mugeril, ni por la obſcuridad de las tinieblas, ni por la crueldad de aquellos malvados ſayones, ſe podia apartar de la viſitacion del Sepulcro; antes perſeverando en aquel lugar, y derramando muchas lagrimas, deſpidiendoſe los Diſcipulos, ella no ſe deſpedia, porque era tan grande ſu amor, y tan grande la impaciencia

de

de ſu deſeo, que en ninguna otra coſa tomaba guſto, ſino en llorar la auſencia de ſu Amado, diciendo con el Profeta: Fueronme mis lagrimas pan de noche, y de dia, mientras dicen à mi anima, donde eſtà tu Dios? Pues, ò buen Jesvs, concedeme, Señor (aunque indigno) que ya que entonces no mereci hallarme con el cuerpo preſente à eſtas tan dolorosas obſequias, me halle en ellas, meditandolas, y tratandolas con Fè, y amor en mi coraçon, y experimentando algo de aquel afecto, y compaſsion que tu inocentiſsima Madre, y la bienaventurada Magdalena eſte dia experimentaron.

o) (o) (o

CAPITULO XXXXIV.

DE LA GLORIOSA RESURRECcion del Hijo de Dios, primero Myſterio Glorioſo del Santiſſimo Roſario.

Hiſtoria de eſte Myſterio.

1 ACabada ya la batalla de la Paſsion, quando aquel dragon rabioſo pensò que havia alcançado victoria del Cordero, començò à reſplandecer en ſu anima la potencia de ſu Divinidad, con la qual nueſtro Leon fortiſsimo deſcendiò à los Infiernos; venciò, y prendiò aquel fuerte armado, y lo deſpojò de aquella rica preſa que alli tenia cautiva, para que pues el tyrano havia acometido à la cabeça, ſin tener derecho contra ella, perdieſſe por via de juſticia el que parecia tener ſobre ſus miembros. Entonces el verdadero Sanſon, muriendo, matò ſus enemigos: entonces el Cordero ſin mancilla con la ſangre de ſu Teſtamento ſacò ſus priſioneros del lago donde no havia agua, y

entonces amaneciò aquella deſeada, y nueva luz à los que moraban en la region de las tinieblas, y ſombra de la muerte. Y havida eſta victoria, al tercero dia el Autor de la vida, vencida la muerte, reſuſcitò de los muertos, y aſsi ſaliò el verdadero Joſeph de la carcel del Infierno, por voluntad, y mandamiento del Rey ſoberano, treſquilados ya los cabellos de la mortalidad, y flaqueça, y veſtido de ropas de hermoſura, è inmortalidad.

2 Aqui tienes que conſiderar la alegria de todos los aparecimientos que intervinieron en eſte dia tan glorioſo; conviene à ſaber, la alegria de aquellos Padres del Limbo, que tantos años eſperaron, y ſuſpiraron por eſte dia. La alegria de la Virgen, que tanto padeciò el dia de la Paſsion, y tanto ſe alegrò el de la Reſurreccion. La alegria de las Marias, eſpecialmente de la Bienaventurada Magdalena, que tanto amaba à eſte Señor, y tanto ſe alegrò de verle reſuſcitado. La alegria tambien de los Diſcipulos, que tan deſ- *Conſideracion.*

conſolados eſtaban ſin ſu Maeſtro, y tanta conſolacion recibieron en verle; y con eſto, ruega al Señor te dè à ſentir alguna parte de lo que ellos eſte dia ſintieron. Y no ſolo eſta vez, mas otras muchas veces, y de otras maneras les apareciò el Señor por eſpacio de quarenta dias, comiendo, y bebiendo con ellos, para que con eſtos argumentos confirmaſſe nueſtra Fè, y con ſus promeſſas esforçaſſe nueſtra eſperança, y con los dones que del Cielo nos enviaſſe, encendieſſe nueſtra caridad.

CAPITVLO XXXXV.

DE LA ADMIRABLE ASCENſion del Hijo de Dios, ſegundo Myſterio Glorioſo del Santiſsimo Roſario.

Hiſtoria de eſte Myſterio.

ACabados eſtos quarenta dias, ſacò el Señor à ſus Diſcipulos fuera de la Ciudad al monte Olivete, y deſpidiendoſe alli dulcemente dellos, y de ſu benditiſsima Madre, levantadas las manos en

en alto, viendolo ellos, subiò al Cielo en vna nube resplandeciente. Y desta manera, abriendonos camino para el Cielo, llevò consigo sus prisioneros, è introduxo los desterrados en su Reyno, haciendolos Ciudadanos de los Angeles, y domesticos de la Casa de Dios.

2 Y assi como en este Mundo nos ayudò con sus trabajos, assi alli nos ayuda con sus oraciones, haciendo en la Tierra oficio de Redentor, y en el Cielo de Abogado; porque tal convenia que fuesse nuestro Pontifice, santo, inocente, limpio, apartado de los pecados, y hecho mas alto que los Cielos; el qual, assentado à la diestra de la Magestad, està alli presentando las señales de sus Llagas al Padre por nosotros, governando desde aquella silla el Cuerpo Mystico de su Iglesia, y repartiendo diversos dones á los hombres, para hacerlos semejantes à si. Por donde assi como èl (que es nuestra Cabeça) fue en este Mundo afligido, y martyriçado con diversos trabajos, assi tambien quiere èl que

Consideracion.

lo ſea ſu cuerpo; porque no haya deformidad, ni deſproporcion entre la Cabeça, y los miembros; porque gran fealdad ſeria, ſi eſtando la Cabeça cubierta de eſpinas, los miembros fueſſen delicados. Por eſta cauſa fueron tan atribulados los Santos deſde el principio del Mundo, los Patriarcas, los Profetas, los Apoſtoles, los Martyres, los Confeſſores, las Virgenes, y los Monges, los quales todos fueron exercitados, afligidos, y purgados con diverſas tribulaciones, y diverſos trabajos; y por eſta miſma fragua han de paſſar todos los otros miembros vivos de Chriſto, haſta el dia del Juicio (ordenandolo él aſsi deſde lo alto) los quales deſpues con el Profeta cantaràn, diciendo: Paſſamos por fuego, y por agua, y traxiſtenos, Señor, à refrigerio.

Proſigue. 3 Deſta manera, aſſentado nueſtro Pontifice en aquella ſilla, govierna eſte Cuerpo Myſtico de ſu Igleſia. Gracias pues te dè, ò Eterno Padre, toda lengua, por eſta tan grande dadiva, en la qual nos diſte tu

tu Unigenito Hijo, para que fueſſe por vna parte nueſtro Governador, y por otra nueſtro Abogado; porque tales, y tantas eran nueſtras culpas, y tales, y tantas nueſtras miſerias, que otro, que èl, no era baſtante para remediarlas.

CAPITULO XXXXVI.

DE LA VENIDA DEL ESPIRITU Santo, tercero Myſterio Glorioſo del Santiſsimo Roſario.

Hiſtoria de eſte Myſterio.

1 DEſpidiendoſe la Mageſtad de Chriſto Señor nueſtro de ſus muy amados Diſcipulos, el dia de ſu glorioſa, y admirable Aſcenſion, les mandò que ſe eſtuvieſſen en Jeruſalèn, haſta que les enviaſſe el Eſpiritu Santo. Con eſte mandato, ſe bolvieron del monte Olivete al Cenaculo, donde ſe recogiò aquella inocente manada de los Diſcipulos, y Diſcipulas del Salvador, que ſe compònia de ciento y veinte perſonas; y de todos, dice el Evangeliſta San Lucas, que

perſeveraban en oracion con Maria, Madre de Jeſus, y con otras ſantas Mugeres, que ſeguian à eſte Señor. Eſtando pues todos ocupados en eſte exercicio, diez dias deſpues que el Salvador havia ſubido al Cielo, deſcendiò el Eſpiritu Santo en forma de vn grande viento, y en figura de lenguas de fuego, y ſentòſe ſobre la cabeça de los Diſcipulos, y fue tan grande la claridad, el amor, la ſuavidad, y conocimiento de Dios que alli recibieron, que no ſe pudieron contener, ſin ſalir en publico, y decir à grandes voces las grandeças, y maravillas de Dios nueſtro Señor.

Primera conſideracion.

2 En eſte Myſterio puedes primeramente conſiderar, para conocer la grandeça, y excelencia dèl, como Chriſto Salvador nueſtro fue el Profeta de la venida del Eſpiritu Santo, y como todos los paſſos, y Myſterios de nueſtro Salvador ſe ordenaron à èl; porque todo quanto el Salvador en eſta vida hizo, y padeciò, á eſte fin lo ordenò, como quien tanto procurò en todas

las

las cosas nuestra salvacion, la qual consiste en morar en nuestras almas el Espiritu Santo.

3 Considera la ocupacion continua, y disposicion de nuestra Señora, Apostoles, y demàs santas Mugeres, para recibir el Espiritu Santo, de quienes dice San Lucas, que estaban perseverando en oracion. Para que entiendas lo que debes hacer, si quieres recibir este Divino Espiritu, que es, pedirle con humildad, confiança, perseverancia, y con voces, y gemidos de coraçon. *Segunda consideracion.*

4 Considera la inmensa bondad de Dios para con los hombres, pues haviendoles ya dado à su Vnigenito Hijo, les diò aora al Espiritu Santo. Y assi como el Hijo de tal manera vino al Mundo, que tambien se quedò con nosotros en el Santissimo Sacramento; assi nos dió tambien al Espiritu Santo, para que eternamente estuviesse en la Iglesia, y en los coraçones de los Fieles, enseñandolos, y guiandolos por camino seguro á la vida eterna. En lo *Tercera consideracion.*

qual parece que ſe huvo el Eterno Padre con el Mundo, como la madre que cria vn hijo chiquito, al qual deſpues que ha dado vno de los pechos, le dà tambien el otro, para que no le falte el mantenimiento con que ſe ſuſtente.

Quarta conſideracion.

5 Vltimamente, conſidera los Dones, y gracias con que eſte dia enriqueciò el Eſpiritu Santo à los Apoſtoles, que fueron tales, que deſpues de Chriſto, y ſu bendita Madre, nadie fue tan enriquecido como ellos. Pues ſegun eſto, qual ſeria la luz, el amor, la ſuavidad, el zelo de la gloria de Dios, y la fortaleça que aquellos Sagrados pechos recibirian? Què harian, viendoſe abraſados, y transformados en Dios, con aquella tan grande luz? Parece, que ſi en aquella ſaçon no dieran las voces que dieron, que rebentàran, y ſe hicieran pedaços, como las tinajas nuevas, quando yerven con el nuevo moſto.

o)***(o

o)(§)(?)(§)(?)(§)(o

CA-

CAPITVLO XXXXVII.

DE LA ASSUMPCION DE NUESTRA Señora, quarto Myſterio Glorioſo del Santiſsimo Roſario.

1 LA Hiſtoria de eſte Myſterio, ſegun San Geronimo, y otros Santos, es, que deſpues que Chriſto nueſtro Redentor ſubiò al Cielo, ſu Santiſsima Madre quedò en la Tierra, ſupliendo ſus auſencias; y paſſado todo el tiempo neceſſario para enſeñar, conſolar, y animar à los Apoſtoles en la proſecucion de fundar la Igleſia; teniendolos preſentes, muriò; y reſuſcitando por virtud de Dios, fue llevada al Cielo en cuerpo, y alma, y colocada en el mayor Trono de la Gloria, deſpues de ſu Hijo; por ſer Madre de Dios, y haverlo merecido por la alteça de ſus obras, que fueron mayores, que las de todas las criaturas. *Hiſtoria de eſte Myſterio.*

2 En eſte Myſterio puedes primeramente conſiderar, como entre to- *Primera conſideracion.*

todas las fieſtas que la Santa Madre Igleſia celebra de nueſtra Señora, eſta de ſu glorioſa Aſſumpcion, ſe puede con mas raçon llamar fieſta ſuya. Porque en todas las otras fieſtas de ſus Myſterios, aunque fueron muy glorioſos, ſiempre huvo algo de la fruta deſta Tierra, que es valle de lagrimas. Quiero decir, que ſiempre huvo alguna mixtura de trabajos, y dolor. Mas en la fieſta de oy, como no es fieſta de la Tierra, ſino del Cielo, no hay ſombra, ni memoria de trabajo.

Segunda conſideracion. 3 Conſidera, como haviendoſe llegado el dia dichoſo deſte tranſito, ſu amantiſsimo Hijo la concediò (ſegun refiere San Dioniſio) el que ſe hallaſſen los Apoſtoles preſentes à ſu fallecimiento. Lo qual ſeria para la Madre de Dios materia de grande conſolacion; mas para ellos de gran ſoledad, viendo que ya quedaban del todo huerfanos de Padre, y Madre.

Tercera cõſideracion. 4 Conſidera, como recoſtada ſobre ſu amado Hijo, y acompañada de innumerables Corteſanos celeſtia-

tiales, fue llevada al Cielo en cuerpo, y alma, donde fue recibida con inexplicable alegria, y jubilos de toda la Corte celeſtial. Lo primero, por la grandeça de los merecimientos de tan Celeſtial Señora. Lo ſegundo, por ſer Madre del Señor, à quien ellos aman ſobre todo amor, y por cuyo ſervicio deſean hacer todo lo poſsible. Y lo tercero, porque fue ella la medianera de ſu gloria, por cuyas manos recibieron el fruto de la vida; y aſsi, no hay lengua que pueda explicar la alegria con que la recibirian. Qual ſeria aquel recibimiento? Qué voces? Què muſicas? Què melodias, y què contentamientos?

Quarta conſideracion.

5 Tambien puedes conſiderar el lugar donde fue colocada en la Gloria. Porque todos los Corteſanos celeſtiales tienen derecho para pedirla. Los hombres dicen, que à ellos pertenece, por ſer del linage humano. Los Angeles decian, que á ellos les perteneeia, porque aunque en la naturaleça era humana, la vida fue mas que Angelica. Las Vir-

ge-

genes la piden para sì, porque fue Guia, y Reyna de las Virgenes. Los Martyres la piden, porque fue mas que Martyr. Los Apoſtoles, porque fue Señora, y Maeſtra ſuya; y aſsi todos los demàs de la Gloria. Mas à eſta demanda reſponde ſu amantiſsimo Hijo, que no le conviene à la ſingular dignidad de Madre ſuya el eſtar en compañia de otros, ſino que por si ſola haga Coro á parte, ſiendo ſingular en la Gloria, como lo fue en la vida. Y aſsi la colocò junto à si à ſu mano derecha, donde eſtà, para gloria de ſu Hijo, y gloria nueſtra, goçando de ſu Hijo, y haciendo el oficio de Abogada por noſotros. A ella pues vamos en todos nueſtros trabajos, à ella orèmos, à ella nos encomendèmos, à ella tomèmos por Medianera con ſu Hijo, y al Hijo con el Padre, para alcançar todo lo neceſſario para la Gloria.

o)(?)(o)(?)(o

CAPITULO XXXXVIII.

DE LA CORONACION DE Nueſtra Señora por Reyna de todo lo criado, quinto Myſterio Glorioſo del Santiſsimo Roſario.

1 DEſte Glorioſo Myſterio no ſe puede ſeñalar hiſtoria, por conſiſtir en la grandeça de gloria, que por ſus immenſos trabajos, y merecimientos le fue dada à la Madre de Dios, y Señora nueſtra la Virgen Maria. Porque ſi el Apoſtol San Pablo dice, que no hay capacidad humana, que pueda explicar la gloria que comunmente dà Dios à ſus eſcogidos; qual ſerà la que diò à la que es mas Santa, que todos los Santos, y Eſpiritus Angelicos, y Madre ſuya? Y aſsi, la grandeça deſta gloria veerèmos claramente, quando la miſericordia de nueſtro Señor nos ſacàre deſta carcel, y llevare à ſu compañia. *En què cõſiſte eſte Myſterio.*

2 Mas mientras eſta ſe dilata, podrèmos por algunas conjeturas *Proſigue.*

en-

entender algo della. Porque esta gloria corresponde à los servicios de esta Virgen, á la profundidad de su humildad, à la alteça de su dignidad, ya la grandeça de sus trabajos.

Primera consideracion.

3 Considera primeramente los servicios fervorosos, y continuos de esta Virgen, hasta que el Verbo Eterno encarnò en sus purissimas entrañas, y los que despues exercitò, criando, y sirviendo al Hijo de Dios, y acompañandole hasta la Cruz, y sepultura; y los servicios, y obras maravillosas desta Celestial Señora, despues de subido su amantissimo Hijo á los Cielos. Y si la primera gracia que le dieron en su Concepcion, y primera santificacion, fue tan grande, que excediò á la de todos los Santos, y Espiritus Angelicos, y nunca estuvo ociosa, ni obrò con remission, sino que continuamente, y sin remission, fue obrando con toda la intension, y perfeccion posible: qual seria al fin de setenta, y mas años, que viviò esta Gloriosa Virgen, y qual la glo-

gloria correſpondiente à eſta gracia? Solo quien ſe la diò podrá dignamente explicarla.

4 Conſidera la profunda humildad de Nueſtra Señora, la qual fue la mayor de todas las criaturas; y la puedes en parte conjeturar, por aquel heroyco, è inexplicable acto que de eſta virtud hizo, quando eligiendola por Madre de Dios la Santiſsima Trinidad, ella ſe nombrò eſclava del Señor. O acto de maravilloſa humildad! La Mageſtad de Chriſto Señor nueſtro dice en ſu Evangelio, que el que ſe humillare, ſerá enſalçado; y el que ſe enſalçare, ſerà humillado: y aſsi Lucifer, por ſer el mayor de los ſobervios, cayò en el mas baxo de los lugares. Pues la que fue la mas humilde de todas las criaturas, donde havia de eſtar, ſino en el mas alto lugar de la Gloria? *Segunda conſideracion.*

5 Conſidera la dignidad de la Reyna de todo lo criado, la qual es Madre de Dios, cuya Maternidad, dice el Angelico Doctor Santo Thomàs, contiene dignidad caſi in- *Tercera conſideracion.*

fini-

finita ; y aſsi es la mayor dignidad, y privilegio de Nueſtra Señora. Y ſi la honra de la Madre es honra del Hijo; què lugar le havia de dar tal Hijo à tal Madre en la Gloria, ſino es á ſu mano derecha, haciendo Coro à parte, con todos los Bienaventurados?

Quarta conſideracion.

6 Ultimamente, conſidera lo que dice el Apoſtol, que cada vno recibirá el galardon (eſto es, la gloria) conforme à ſus trabajos ; pues ſegun eſta ſentencia, què Corona, y què gloria recibiria la que toda la vida traxo ante los ojos la Cruz, la Muerte, y perſecuciones de ſu Hijo? Y ſobre todo eſto, què trabajo fue para ella eſtar tantos años en eſte deſtierro, auſente del Hijo que tanto amaba, deſpues que ſubiò à los Cielos? Entendia eſto el que decia : Deſeo ſer deſatado, y veerme con Chriſto. De todos los Santos ſe dice, que tienen la muerte en deſeo, y la vida en paciencia. Pues què haria eſta Virgen, ſiendo la mas Santa de los ſantos, y la que tanto mas deſeaba veerſe con ſu amantiſsimo

mo Hijo? Solo èl ſabe lo que en eſte tiempo eſta Virgen padeceria: ſolo èl ſabe lo que ſentiria, quando en la oracion decia: Venga à nos el tu Reyno. Y tambien la reſignacion con que luego decia: Hagaſe tu voluntad, aſsi en la Tierra, como en el Cielo. Pues como eſtos trabajos fueron los mayores de toda pura criatura, aſsi ſu gloria es la mayor de todas las puras criaturas.

CAPITULO XXXXIX.

VERSOS DEL MAESTRO Marulo, en que ſe tocan caſi todas las materias de la Vida de Chriſto.

Preguntando el Chriſtiano, y reſpondiendole Chriſto deſde la Cruz.

Preg. Piadoſo, y Clementiſsimo Señor, por què te veſtiſte de carne humana, y quiſiſte baxar del Cielo à la Tierra?

Reſp. Para que el hombre terreno (à quien ſu culpa havia derribado)

pudieſſe con mi favor, y ayuda ſubir deſde la Tierra al Cielo.

Preg. Quien à ti (que eras inocente, y eſtabas libre del pecado) forçò à padecer muerte, y dolores por los pecados?

Reſp. El amor grande que tuve al hombre, para que lavado èl con mi ſangre, ſe hicieſſe habil para morar en el Cielo.

Preg. Por què tienes los braços tendidos en eſſe Madero, y los pies juntos, y traſpaſſados con vn clavo?

Reſp. Porque de vna parte, y de otra llamo las gentes del Mundo, y aſsi las vengo à juntar en vnion de vna miſma Fè.

Preg. Por què eſtando en eſſa Cruz, tienes inclinada la cabeça, y los ojos tan humilmente baxos, y pueſtos en tierra?

Reſp. Porque con eſta figura enſeño à los hombres à no levantarſe con ſobervia, ſino baxar humilmente la cerviz, y ponerla debaxo de yugo.

Preg.

Preg. Por què eſtàs en eſſa Cruz deſnudo, y por què eſtà eſſe roſtro, y eſſe Divino Cuerpo tan conſumido, y tan flaco?

Reſp. Porque con eſto quiſe enſeñarte à deſpreciar las riqueças, y bienes del Mundo, y á padecer hambre, y pobreça conmigo.

Preg. Por què tienes cubiertos los lomos con vn velo de lienço, que es lo que me ſignifica eſſa cobertura Real?

Reſp. De aqui quiero que aprendas que me agradan los cuerpos limpios, y caſtos, y que aborrezco toda torpeça, y fealdad.

Preg. Qué quieren decir eſſas boſetadas, ſalivas, açotes, Corona de eſpinas, y los otros tormentos de la Cruz?

Reſp. Que tenga paciencia en las injurias, y no quiera dar mal por mal, el que deſea ſobre las Eſtrellas del Cielo vivir en perpetua paz.

Reſp. La vida es breve, el trabajo pequeño, el galardon grande, y que durarà para ſiempre.

Resp. Mas si alguno hay que no sienta la grandeça del premio, à lo menos muevale el miedo del destierro de aquella carcel infernal.

Resp. Y aquellos fuegos, que nunca se apagan; y aquellas tinieblas, que nunca resplandecen; y aquel gusano, que siempre muerde; y aquella miseria, que nunca cessa.

Resp. Porque tales cosas estàn guardadas para los que aora tiene cautivos el fugitivo deleyte, engañandolos con diversos halagos.

Resp. Ofreciendo riqueças á los avarientos, descanso à los pereçosos, torpes passatiempos à los carnales, vino precioso à los amigos del vientre, pompa, y fausto á los sobervios, y despojos à los esforçados.

Resp. Con estos cebos, engañado el Pueblo miserable, olvidado de su propria salud, camina derecho, y corre à su perdicion.

Resp. Y ni oye mis amonestaciones ni hace caso de mis exemplos, y finalmente no tiene cuenta con mi juicio.

Resp.

Resp. Pues quando venga el horrible juicio, este dia serà dia de nieblas, y torbellinos.

Resp. Quando los Cielos se estremeceràn, y sacudiràn de si las Estrellas, que caerán del Cielo en la Tierra.

Resp. Entonces espantarà al Mundo la luz con su cara sangrienta, y el Sol se obscurecerà, y esconderà sus rayos.

Resp. Todas las cosas temblarán, y el Mundo se acabarà, y hasta los Coros de los Angeles se estremecerán.

Resp. Una llama de fuego abrasador bolarà por el Mundo, y la Mar, y la Tierra quedaràn hechas vna hoguera.

Resp. Entonces vendrè yo con gran Poder, y Magestad, assentado en vna nube resplandeciente.

Resp. Al derredor de mi vendrán millares de Santos glorioſos, y millares de Espiritus Bienaventurados.

Resp. Luego vna trompeta darà vn terrible sonido de lo alto, el qual

raſgue la Tierra, y llegue al profundo de los Infiernos.

Reſp. Y luego ſin tardança reſuſcitarán todos aquellos que, perdida la lumbre de la vida, nueſtra gran madre la Tierra recibiò en ſu grande gremio.

Reſp. Y eſtarà toda eſta compañia reſuſcitada delante de mi juſto Tribunal, eſperando con temeroſo coraçon la terrible ſentencia de mi Juicio.

Reſp. Ninguna coſa ſecreta, ni eſcondida paſſarà ſin examen, aunque ſea lo que el hombre penſò dentro de ſu coraçon.

Reſp. Y ſegun los meritos, ſe darà à cada vno ſu galardon; à vnos vida perpetua, y à otros muerte que nunca moriràs.

Reſp. O pues, hombres miſerables, que eſtais enredados con tantos engaños, mientras teneis poder aora, ſacad vueſtros pies de eſſe laço.

Reſp. Abrid los ojos, y velad, porque el dia obſcuro deſte tiempo no os tome cerrados los ojos, y cargados de ſueño. *Reſp.*

Resp. Mirad con quan ligera carrera huyen, y se passan los tiempos, y como las horas apresuradas no saben sentir tardança.

Resp. Dichoso aquel, que emplea bien los dias de la vida, y piensa, que el fin dèl serà oy, ò serà mañana.

CAPITVLO L.

HABLA DEL CRUCIFIXO, QUE està à la entrada de las Iglesias, compuesta en verso por Lactancio Firmiano.

QUien quiera que por aqui passas, y subes por estos grados del Templo, espera vn poco, y pon los ojos en mi, que siendo inocente, por tus culpas tan cruelmente padeci; yo soy aquel, que haviendo lastima de la caìda miserable del genero humano, vine á este Mundo à ser Medianero de paz, y perdon copioso de la culpa çomun. Aqui se diò vna clarissima Luz à la Tierra, aqui està la Imagen de la verdadera Salud, aqui

soy tu Descanso, Camino derecho, Redencion verdadera, Vandera de Dios, y Estandarte Real de perpetua recordacion.

2 Por tu causa, y por amor de tu vida entrè en el vientre de vna Virgen; por ti fui hecho hombre, y por ti padeci terrible muerte, sin hallar descanso en todos los fines de la Tierra, sino en todo lugar amenaças, y en todo lugar trabajos.

3 El establo, y las majadas asperas de Judèa, fueron la hospederia de mi Nacimiento, y las compañeras de mi pobre Madre. Aqui entre las bestias brutas tuve vna cama de paja en vn angosto pesebre. Los primeros años de mi edad vivi en la Tierra de Egypto, desterrado del Reyno de Herodes; y buelto de ai, gastè los otros en Judèa, donde siempre padeci ayunos, siempre trabajos, y siempre estrema pobreça. Y con esto siempre trabajè por encaminar à los hombres con saludables consejos al estudio de la virtud, acompañando, y confirmando mi doctrina con obras maravillosas.

4 Por

4 Por las quales cosas, la malvada Jerusalèn, movida con crueles odios, y rabiosa envidia, y ciegà con furor, estendiò las manos contra mi, y me procurò en vna terrible Cruz muerte cruel.

5 La qual, si yò quisiere explicar por sus partes, y si tu quieres conmigo acompañarme, y sentir todos mis dolores, pon primero ante los ojos los ayuntamientos, y consejos de mis enemigos, y las celadas que me armaron, y el precio vil de mi inocente sangre, y los besos fingidos de mi Discipulo, y el acometimiento, y los clamores de aquella cruel compañia.

6 Piensa tambien aquellos crueles açotes, y aquellas criminosas lenguas, tan aparejadas para mentira; aquellos testigos falsos, y aquel perverso juicio del ciego Presidente; y aquella grande, y pesada Cruz, cargada sobre mis ombros, y espaldas cansadas, y aquellos passos dolorosos con que caminè à la misma Cruz.

7 Y despues de puesto en ella, mi-

mirame levantado en alto, y desviado de los ojos de la dulce Madre, y rodeame desde los pies hasta la cabeça por todas partes. Mira los cabellos cuaxados con sangre, y la cerviz ensangrentada debaxo de ellos; la cabeça agujereada con crueles espinas, corriendo sangre viva sobre el Divino rostro.

8 Mira tambien los ojos cerrados, y obscurecidos, y las mexillas afligidas, y la lengua seca, y atoxicada con hiel, y el rostro amarillo con la presencia de la muerte.

9 Mira los braços estendidos, y las manos atravessadas con clavos, y la herida grande en el Costado, y el rio de sangre, que manaba de ella; los pies enclavados, y todos los miembros sangrientos. Hinca pues las rodillas, y adora este venerable Madero de la Cruz, y besando la tierra sangrienta con boca humilde, derrama sobre ella muchas lagrimas, y nunca me pierdas de vista, ni me apartes de tu cora-

con,

çon, ſiguiendo ſiempre los paſſos de mi vida. Y conſiderando eſtos tormentos, y eſta muerte cruel, con todos los otros innumerables trabajos, y dolores mios, aprende de aqui à padecer adverſidades, y tener perpetuo cuidado de tu ſalud.

CAPITULO LI.

HYMNO EN ALABANZA de Chriſto.

1 A Jeſus las Virgenes caſtas. A Jeſus la Santa Juventud. A Jeſus los varones, los viejos, y las mugeres ancianas alabèmos, en cuya Fè vivimos, el qual nos favorece, y ama con amor de Padre. Eterno Hijo del ſumo Dios, Criador de las Eſtrellas, de la Tierra, y de la Mar: ninguna coſa encierra en si la inmenſidad del Cielo, y la redondèz grande de la Tierra, que no ſea hecha por tu dieſtra.

2 Tu aſſentado en el ſeno del Padre, ſuſtentas, y goviernas todas las coſas. Tu por tu inmen-

ſa

ſa caridad, apiadado de nueſtra miſeria, te veſtiſte de cuerpo mortal; y enclavado en vna aſpera Cruz con tu Muerte nos libraſte de los fuegos eternos. Tu vencida la muerte, bolviendo á tu Palacio Real, colocaſte contigo à los tuyos en eſſa parte del Cielo dorado. A ti canta dias, y noches la Compañia de los Moradores del Cielo. De ti dà teſtimonio aquel Eterno Eſpiritu, diciendo, que eres vnico Autor de nueſtra ſalud. Tu eres Repoſo, Lumbre, y Deleyte de las almas. Tu eres Paſtor, y Cordero, que quitas los pecados del Mundo. Tu eres Eterno Pontifice, poderoſo para aplacar la ira del Padre Soberano: pues quien no te alabarà, Señor? Quien no te amará con todo ſu coraçon?

3 Pues, ò benigno Jesvs, enciende, Señor, mi alma en eſte amor, mueſtrame eſſe roſtro hermoſo, y haz bienaventurados mis ojos con los tuyos, y no quieras negar, ò amante, al que te ama, beſo de paz. Tu eres Eſpoſo de mi alma, á ti buſca ella, à ti con lagri-

mas

mas llama. Tu, Santo, hayendola librado de la muerte con tu Muerte, y heridola con tu amor, no la has de aborrecer. Pues por qué la miserable no siente la dulçura de tu presencia? Oyeme Dios mio, y Salvador mio, concedeme esta peticion, pues ninguna cosa hay mas dulce, que arder siempre nuestro coraçon en tu amor.

o) (o) (o

Laus Deo, Beatissimæque Virgini Mariæ Rosarij: & dilectissimo suo Beato Dominico Patri nostro.

DISCUR-

ſa caridad, apiadado de nueſtra miſeria, te veſtiſte de cuerpo mortal; y enclavado en vna aſpera Cruz con tu Muerte nos libraſte de los fuegos eternos. Tu vencida la muerte, bolviendo á tu Palacio Real, colocaſte contigo à los tuyos en eſſa parte del Cielo dorado. A ti canta dias, y noches la Compañia de los Moradores del Cielo. De ti dà teſtimonio aquel Eterno Eſpiritu, diciendo, que eres vnico Autor de nueſtra ſalud. Tu eres Repoſo, Lumbre, y Deleyte de las almas. Tu eres Paſtor, y Cordero, que quitas los pecados del Mundo. Tu eres Eterno Pontifice, poderoſo para aplacar la ira del Padre Soberano: pues quien no te alabarà, Señor? Quien no te amará con todo ſu coraçon?

3 Pues, ò benigno Jesvs, enciende, Señor, mi alma en eſte amor, mueſtrame eſſe roſtro hermoſo, y haz bienaventurados mis ojos con los tuyos, y no quieras negar, ò amante, al que te ama, beſo de paz. Tu eres Eſpoſo de mi alma, á ti buſca ella, à ti con lagri-

mas

mas llama. Tu, Santo, hayendola librado de la muerte con tu Muerte, y heridola con tu amor, no la has de aborrecer. Pues por qué la miserable no siente la dulçura de tu presencia? Oyeme Dios mio, y Salvador mio, concedeme esta peticion, pues ninguna cosa hay mas dulce, que arder siempre nuestro coraçon en tu amor.

o) (o) (o

Laus Deo, Beatissimæque Virgini Mariæ Rosarij: & dilectissimo suo Beato Dominico Patri nostro.

DISCUR-

DISCURSO DEL MYSTERIO de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de Dialogo, entre San Ambrosio, y San Aguſtin recien convertido.

COMPUESTO POR EL Venerable Padre Maeſtro Fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo.

PROLOGO DEL VENERABLE Padre Maeſtro Fray Luis de Granada.

AL LECTOR.

Es la vida del hombre corta para la conſideracion, aun de las coſas naturales.

COnſiderando aquel inſigne Filoſofo Seneca la fabrica admirable deſte Mundo, la grandeça de los Cielos, el movimiento dellos, la hermoſura de las Eſtrellas, el curſo de los Planetas, la orden, y ſucceſsion de los tiempos, con todo lo demàs que en eſte Mundo ſe vee,

vee, maravillado de cosas tan grandes, vino à decir, que la vida del hombre era muy mortal para entender las cosas inmortales, que son, las obras admirables, que el Autor de la naturaleça fabricò en este Mundo visible. Pues si para la contemplacion destas cosas naturales parecia á este Sabio corta nuestra vida; quanto mas lo serà para la de las cosas sobrenaturales, y Divinas, y para la mayor de todas ellas, que es la obra de nuestra Redencion.

2 Y por esto nos manda Dios por Isaìas, que dexèmos de pensar en las otras obras suyas, y pongámos los ojos en esta, la qual obscurece con la grandeça de su resplandor todas las otras. Pues segun esto, justa cosa es, que lo poco que nos resta de la vida empleemos en esta consideracion; teniendo por cierto, que antes se acabarán las vidas de todos los hombres, que se puedan agotar las grandeças, y maravillas que hay en ella. Y para esto nos aprovechará representarlas debaxo de diversos habitos, y figuras, como quien viste vn her-

Solo en el Misterio de la Encarnacion debèmos pẽsar, dexãdo las demàs obras de Dios.

hermoso cuerpo de diversas ropas, para darle mas gracia, y mejor parecer.

Simil. 3 A los que toman agua del pozo para alguna enfermedad, aconsejanles los Medicos, que no solo al comer, y cenar, sino que tambien todas las horas que tuvieren sed, bebian della, por estar en ella el remedio de su mal. Y pues el remedio, y medicina general de todos nuestros males, es la Passion de nuestro Salvador, aprovechèmonos de todas las ocasiones que se ofrecieren para pensar siempre en ella. Y por esta causa tratarèmos aqui della debaxo de diversas figuras, declarando algunos lugares de la Sagrada Escritura, que della tratan, para que todo esto nos dè motivo para nunca desviar nuestros ojos della, pues en ella està nuestra vida.

No debe causar hastìo el tratar siempre vna misma materia,

4 Ni nos debe causar hastìo tratar siempre vna misma materia; porque muchas veces se explican mas à la larga algunas cosas, que estaban brevemente tratadas, y assi se entienden mejor, y despierta mas nues-

tra

tra devocion: otras veces ſe añade alguna conſideracion à lo que en otras partes eſtà dicho, que entonces no ſe ofreciò. Y haciendoſe eſto, es forçoſo, repetir algo de lo que ya eſtà en otras partes tratado, porque ſe entienda la conſequencia de las coſas, el lugar, y propoſito à que pertenece lo que ſe añade.

5 Aora me pareció tratar deſte Myſterio debaxo deſte nombre, que el Profeta ſignificò, llamandolo invencion de Dios, y mandando que prediquèmos eſta ſu invencion al Mundo, la qual fue, ordenar que ſu Unigenito Hijo vinieſſe veſtido de nueſtra carne à remediar el genero humano. Y dando el Profeta gracias á Dios por eſte beneficio, nos convida á que todos tambien las dèmos, porque es muy alto ſu nombre; y que tal es eſta obra, que de ſu altiſsimo pecho procediò.

Aqui ſe trata de la Encarnacion, con el nombre de invencion de Dios.

6 Mas todas las veces que della tratàremos, ſiempre havèmos de preſuponer, que pudiera nueſtro Señor por otras muchas maneras remediar el Mundo; mas como èl ſea

En la obra de la Encarnacion ſe hallan mas perfecta-

fectamente las condiciones de las obras de Dios.

ſumamente perfecto, eſcogiò eſta, que era la mas perfecta, en la qual mas perfectamente ſe hallan las condiciones de las obras de Dios, que ſon, Miſericordia, y Juſticia, gloria ſuya, y provecho del hombre.

Raçon porque el V. P. M. trata eſte Myſterio por via de Dialogo entre San Aguſtin, y San Ambroſio.

7 Y parecióme tratar eſta materia por via de Dialogo entre San Ambroſio, y San Aguſtin; porque conſtanos por las Hiſtorias deſtos Santos, que San Ambroſio convirtiò à San Aguſtin, y le ſacò de la heregia de los Manichèos; los quales, confeſſando que Dios criò las coſas altas, è inviſibles, decian, que el demonio havia criado eſtas que veemos con los ojos. Mas deſengañado ya San Aguſtin deſte yerro, eſtaba aun ignorante de los otros Myſterios de nueſtra Rèligion, mayormente del Myſterio inefable de la Encarnacion, y Paſsion del Hijo de Dios. Y aſsi ſe eſcribe dèl: *Quid autem ſacramenti haberet Verbum caro factum eſt, nec ſuſpicari quidem poterat.* Por tanto, introducirèmos aora aqui à San Ambroſio, para que le dè luz deſte Myſterio, como ſe la havia ya da-

dado de los otros. Con cuya doctrina aprovechò tanto San Aguſtin en el conocimiento dèl, que (como èl eſcribe de sì miſmo) deſpues de recibido el ſanto Bautiſmo, no ſe hartaba en aquellos dias de conſiderar con vna maravilloſa ſuavidad la alteça del conſejo Divino, ſobre la ſalud del genero humano; eſto es, quan excelente, y quan conveniente, y quan miſericordioſo medio fue la Encarnacion, y Paſsion del Hijo de Dios, para la cura de todos nueſtros males.

ARGUMENTO DE ESTE Dialogo.

1 PRetende pues San Ambroſio en eſte Dialogo declarar à San Aguſtin la excelencia deſte medio, que la Divina Sabiduria inventò para la ſalud del genero humano, ſobre qualquier otro, que la raçon humana pudiera inventar. Y para eſto pregunta San Ambroſio à San Aguſtin (ſupueſto el conocimiento que tiene de la

comun dolencia del genero humano por el pecado del primer Padre) què remedio le pareçe que podria haver para eſta comun dolencia, ſegun el juicio de la raçon humana? A lo qual él reſponde: Que el remedio ſerìa, que algun hombre ſantiſsimo (como fue Abrahan) ofrecieſſe à Dios algun ſacrificio, que le fueſſe muy agradable, para que el daño que hizo la culpa de vno, deshicieſſe la ſantidad, y juſticia de otro. Haciendo pues San Ambroſio comparacion deſte remedio al que Dios inventò, mueſtra claramente las ventajas quẽ hace el vn remedio al otro, de las quales careciéramos, ſi por otro medio fueramos remediados.

o)(§(§)(§)(o

CA-

CAPITULO LII.

DISCURSO DEVOTO DEL soberano Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de Dialogo, entre San Ambrosio, y San Aguſtin, ſobre aquellas palabras de Iſaìas: Notas facite in populis adinventiones eius, &c.

San Ambroſio, San Aguſtin.

1 *S. Amb.* DEſeo ſaber (Aguſtino) como os vá con la nueva luz, y conocimiento que haveis recibido de la verdad de nueſtra Fè.

2 *San Aguſt.* No podrè yo explicar con palabras la alegria, y paz de mi coraçon, y deſeo que tengo de ſervir á nueſtro Señor eſta tan grande miſericordia: y á vos tambien, por cuyo medio alcancè eſte bien. Porque conſiderando yo las anguſtias, y perplexidades en que vivì mucho tiempo, las quales me hicieron caer en vn tan grande deſpeñadero, como es la ſecta de los

Manichèos; y viendo aora con la lumbre de la Fè quan grande ceguedad era esta, y quan grande injuria se hacia á Dios en quitarle el titulo de vniversal Criador de todas las cosas, y atribuir parte desta gloria al demonio su enemigo, no me harto de darle gracias, por haverme librado de tan horribles tinieblas.

3 *San Ambros.* Haceis muy bien en serle agradecido por esse tan grande beneficio de la Fè, que es especialissimo dòn de Dios, y fundamento de todos los otros dones, y gracias suyas; las quales, assi como se alcançan con la oracion, assi crecen con el agradecimiento. Mas desco saber, como (siendo vos hombre de tanto ingenio, y tan exercitado en los estudios de la Filosofia) pudisteis caer en tan gran ceguera, como es, atribuir al demonio la creacion deste Mundo visible, y mas particularmente la del hombre.

4 *San Agust.* Esso holgarè mucho de explicaros, porque la memoria de la confusion passada me acrecienta la alegria de la paz en

que

que vivo, como ſe alegra el Marinero, que eſcapò de la tormenta, quando ſe vee en puerto ſeguro.

5 *San Ambroſ.* Si vos holgais de renovar la memoria de vueſtros males paſſados, yo tambien me alegro con vos, aſsi por haveros ayudado à ſalir dellos, como porque la caridad hace proprios los bienes agenos. Por tanto, començad ya à tratar eſſa materia.

Raçon porque cayò S. Aguſtin en la heregia de los Manichèos.

6 *San Aguſt.* Digo pues, que la conſideracion de las grandes maldades, que veìa en el Mundo, me hicieron caer en eſte deſpeñadero. Porque conſideraba los robos, los adulterios, los homicidios, las blasfemias, los pecados nefandos de los hombres beſtiales, y las guerras tan continuas, y tan ſangrientas, conque los hombres ſe matan, y deſtruyen vnos á otros, ſin haver, ni en la Mar, ni en la Tierra, lugar que no eſtè teñido con ſangre humana. Miraba las traiciones, y conjuraciones, y levantamientos de Pueblos contra ſus ſeñores; y las tyranias, y fuerças de los poderoſos con-

tra los flacos. Veìa desterrada del Mundo la fee, la verdad, la paz, la humanidad, la castidad, la justicia, y la lealtad, sin tenerse, ni padres con hijos, ni hijos con padres, ni mugeres con maridos, ni hermanos con hermanas. Veìa por otra parte las idolatrias, y sectas, y supersticiones de todas las naciones, y los sacrificios de ellas, vnos crueliſsimos, y otros deshoneſtiſsimos, y otros vaniſsimos. Veìa desterrado del Mundo el conocimiento, y temor de Dios, y en su lugar ser adorados, y reverenciados los demonios, sus enemigos. Pues què dirè de los odios rabiosos, y estrañas crueldades, y despedaçamientos de miembros, con que toman vengança vnos hombres de otros? Que dirè de las Naciones barbaras, donde los hombres comen carnes humanas, y pesan los hombres en las carnicerias, como si fuessen carnes de animales? Mas porque esta materia de las desordenes, y males del Mundo, y de la malicia del co-

façon humano, no tiene ſuelo, ni cabo, baſta para entender algo de eſto, veer que el miſmo Dios confieſſa, que vn ſolo juſto hallò en aquella edad (que precedi ò antes del Diluvio) que fue Noè, y que todos los demás de tal manera havian eſtragado, y corrompido ſus vidas, que indignado èl por tantos males, anegó todo el Mundo con las aguas del diluvio. *Geneſ. 7.*

7 Pues conſiderando yo por vna parte la muchedumbre de tan horribles maldades como paſſan en la vida humana, y por otra la perfeccion de las obras Divinas, no me podia perſuadir, que de las manos de vn Artifice tan ſabio (que todas ſus obras hace con numero, peſo, y medida) ſalieſſe vna obra tan abominable como es el coraçon humano, de donde todos eſtos males proceden. Eſta conſideracion me traxo vn tiempo tan fatigado, buſcando el origen, y cauſa de los males del Mundo, y perſuadido, que no era poſsible ſer Dios (que es la miſma bondad) viue à caer en eſ- *Proſigue.*

te

te deſpeñadero, que tengo dicho.

8 *San Ambroſio.* Aora que me haveis declarado la cauſa del engaño, querria me deſcubrieſſedes la del deſengaño, para veer como haveis aprovechado con la doctrina, que yo acerca de eſſo os he dado.

Cauſa del deſengaño, y converſiõ de S. Aguſtin.

9 *San Aguſtin.* Baſta para eſto el conocimiento del pecado original, por el qual entiendo el engaño de los Manichèos, que no ſupieron hacer diferencia entre la naturaleça humana, y la malicia humana; porque ſi eſto hicieran, atribuyeran à cada vna de las partes ſu oficio, à Dios la fabrica de la naturaleça, y al demonio la malicia de la culpa. Porque verdaderamente no criò Dios al hombre con las malas inclinaciones que ſaca del vientre de ſu madre, ſino con tan grande perfeccion, y pureça, que no ſale tan compueſta la deſpoſada el dia del talamo, quanto ſaliò nueſtra naturaleça de las manos de Dios el dia que fue criada. Mas por el pecado de aquella primera deſobediencia ſe perdiò el mayorazgo de

la

la juſticia, y de la gracia. Y perdida eſta, que conſerva la naturaleça en ſu pureça, ſucediò la malicia; aſsi como quitada la ſal, ſe hinche la carne de guſanos. Y lo miſmo acaeciò á nueſtra naturaleça, quitada la ſal de la gracia, y de la juſticia. Y de aqui ſucediò la muchedumbre de los guſanos, que ſon todas aquellas obras de carne, que el Apoſtol refiere en la Epiſtola á los de Galacia, que ſon, fornicacion, torpeças, deſhoneſtidades, luxurias, idolatrias, hechicerias, enemiſtades, contiendas, zelos, iras, riñas, envidias, diſſenſiones, ſectas, homicidios, embriagueces, comeres deſordenados, y otros vicios ſemejantes. Y el mayor de todos eſtos males es, nacer el hombre torcido, y bueltas las eſpaldas à Dios, inclinado como beſtia à las coſas de la Tierra, y eſto con vna habitual inclinacion de amar á si mas, que à Dios, y que à todas las otras coſas, que es la mayor monſtruoſidad, que ſe puede penſar, y eſto es lo que llamamos pecado original, por el qual nace el hom-

Obras de la carne, ſin gracia, ni juſticia.

Ad Gal. 5.

Mayor mal del hõbre. Y què ſea el pecado original.

hombre en desgracia de Dios, desterrado del Paraysо, y sentenciado á muerte. Esta es pues la herencia que nos vino de aquellos primeros padres, los quales por aquella desobediencia, y traycion que cometieron, queriendo vsurpar la semejança de Dios, de quien tantos bienes havian recibido, perdieron el mayorazgo de la justicia, y de la gracia, no solo para sì, sino tambien para todos sus hijos; y quales ellos quedaron, tales engendraron à sus hijos.

§. I.

EXPLICACION, E INTELIGENcia del admirable Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios.

10 *Raçon porque Dios se hizo Hombre.*

SAn *Ambros.* Veo (Agustino) que estais bien instruido en la doctrina del pecado original; y porque por ella haveis alcançado lo que tanto deseabades, sabed que es el origen, y causa de los ma-

males de la vida humana; y que no es otra, que este pecado, de que el demonio fue autor, y no Dios; y teniendo tan bien entendida la dolencia de la naturaleça humana, estais aora muy bien dispuesto, para que tratèmos de la medicina, y remedio della. Porque pues este mal nos vino por envidia del demonio, que quiso impedir el proposito, y consejo de Dios, el qual pretendia reparar la caida de los Angeles con la creacion de los hombres, no era raçon que el demonio triunfasse de Dios, y se gloriasse, diciendo, que havia sabido mas, que èl, pues havia impedido por arte, è industria lo que Dios tenia assentado. Assi, que justissima cosa era, que este comun enèmigo no prevalecieste contra Dios, y que Dios bolviesse por su honra, restituyendo al hombre en su primera dignidad, y habilitandolo con virtudes, y gracias, para que alcançasse el fin para que fue criado.

11 Supuesto este fundamento, querria saber de vos, pues sois hombre

bre de muy claro ingenio, y mas eſtando ya tocado de Dios, me dixeſſedes, què medio os parece que podria haver para reſtituir al hombre en ſu primera dignidad; y de enemigo, y hijo de ira, hacerlo amigo de Dios, y hijo de gracia.

12 *San Aguſt.* Dificultoſa coſa es la que me pedis, que ſiendo yo vn hombrecillo ignorante, quiera adivinar los medios, y caminos por donde la Divina Sabiduria ha de proceder, para remediar al hombre. Mas pienſo de vos, que me preguntais eſſo por tomar ocaſion de mi ignorancia, para explicarme eſſa materia, la qual haſta aora no ha llegado à mi noticia. Mas por obedeceros, dirè como criatura racional lo que me dicta la raçon, atento, que haſta aora no ha llegado à mi noticia lo que la Fè nos enſeña acerca deſte Myſterio.

Medio q̃ ſe le ofrece a S. Aguſtin para recõciliar el linage humano cõ Dios.

13 Digo pues, que el remedio para reconciliar con Dios al hombre caìdo, me parece ſerìa, que aſsi como aquel hombre deſobediente, y preſumpruoſo ofendiò à Dios

con

con ſu ſobervia, y deſobediencia, aſsi huvieſſe otro ſanto hombre, que con ſu humildad, y obediencia aplacaſſe à Dios, y le reconciliaſſe con él. Aſsi veemos que procede la medicina de los cuerpos, curando vn contrario con otro contrario, lo caliente con lo frio, y lo frio con lo caliente, &c. Y aſsi tambien procede la juſticia, humillando al que ſe enſoberveciò, y deſpoſſeyendo de ſus bienes al que robò los agenos. Y pues en eſte negocio interviene lo vno, y lo otro, que es, proveer de medicina para aquella comun dolencia, y de caſtigo proporcionado à aquella culpa; parece que con lo vno, y con lo otro ſe cumplia, interviniendo en eſto vn hombre (como dixe) humilde, y obediente, para que el daño que nos vino por vn hombre culpado, ſe remediaſſe por otro inocente. Y porque Dios inſtituyò en la Ley cierta manera de ſacrificio para el perdon de los pecados, convenia ofrecerle vn ſacrificio, que le fueſſe muy agradable, pa-

para que por el dieſſe perdon general al Mundo.

14 *San Ambroſ.* Proponed vos aora algun ſacrificio de los paſſados, para entender por ellos qual havia de ſer eſſe de tanta eficacia.

15 *San Aguſt.* El primero ſacrificio que huvo en el Mundo, fue el del inocente Abèl, y eſte agradò tanto à nueſtro Señor, por raçon de la ſantidad, y devocion del que lo ofreciò, que enviò fuego del Cielo, que lo conſumieſſe, en ſeñal del agradecimiento que havia recibido. Deſpues deſte huvo otro grande ſacrificio, que fue el de Noè, hombre tan ſanto, que ſolo èl, entre tanta infinidad de malos, pudo conſervar ſu bondad. El qual ſacrificio fue tan agradable á Dios, que por èl prometiò de nunca mas enviar otro diluvio ſemejante al Mundo. Mas ſobre eſtos dos tan principales ſacrificios hay otro mucho mayor, que fue el de Abrahan, que no ſolo fue ſacrificio de ſola obediencia, ſino tambien de perfectiſsima Fè. Porque por la obediencia eſtuvo aparejado

Sacrificios agradables à Dios en la Ley Antigua.

Geneſ.4.

Geneſ.8.

Geneſ.22.

para

para ſacrificar vn hijo, que mucho amaba, y por la Fè creyò, que deſpues de muerto, y quemado, Dios le reſuſcitaria, para que ſe cumplieſſe la promeſſa que le havia dado de multiplicar los hijos deſte hijo. El qual ſacrificio agradò tanto à Dios, que por eſte hijo prometiò al Patriarca tantos hijos como las Eſtrellas del Cielo, y còmo el polvo de la Tierra, y que entre ellos le daria vno, por quien todas las gentes fueſſen benditas. Eſte me parece haver ſido el mas excelente ſacrificio del Mundo, pues eſte no fue de animales brutos, ſino de vn hijo tan amado, y mas ofrecido con tanta Fè, y obediencia. Digo pues, que ſi huvieſſe otro hombre tan ſanto, ò mas, que Abrahan, el qual ofrecieſſe otro tal ſacrificio como èl, parece que eſte ſerìa conveniente medio para que Dios, pues es tan magnifico, y piadoſo, perdonaſſe al Mundo. Eſte parece el medio que la prudencia, y la raçon humana podria ſeñalar para eſte efecto.

16 *San Ambroſ.* O con quanta ra-

Isai. 55. raçon dixo Dios por Isaìas: No son mis pensamientos como los vuestros, ni mis caminos como los vuestros: porque quanta distancia hay del Cielo à la Tierra, tanta es la que hay entre mis caminos, y los vuestros, y entre mis pensamientos, y los vuestros! Esto veereis claramente, declarandoos yo vna maravillosa invencion, que Dios escogiò, para encaminar este negocio. Mas vos, aora que estais en estado de Catecumeno, haveis de aparejar humildemente la Fè para creer, y no la raçon para disputar. Porque en las otras materias, que se tratan entre sabios, es menester primero entender para creer; mas en las cosas de Dios, dice el Profeta, que no las entenderèmos, sino las creyeremos; y despues de creìdas, veerèmos la conveniencia, y consonancia admirable dellas. Y demàs desto, porque vos aora estais en estado de discipulo, y aprendiz, bien se os acordarà lo que dicen los Filosofos, que al que aprende le conviene creer antes que el disputar.

Digo

17 Digo pues aora, que el consejo de la Divina Sabiduria fue, que vn tan grande negocio, como era la Redencion, y santificacion del genero humano (mediante la qual, los hombres son hechos hijos de Dios, y herederos de su Reyno) no se cometiesse à vn puro hombre, sino à otro, que siendo verdadero hombre, fuesse mas que hombre: hombre, para que represente la condicion del pecador; y mas que hombre, para darle remedio. Este fue vn tan nuevo, y tan extraordinario medio, que ni todos los entendimientos humanos, ni aun de los mismos Angeles (sacados algunos de los mayores, à quien fue revelado) pudieran atinar, ni pensar, y mucho menos desear vn tan excelente, y conveniente remedio como este. Y por acortar palabras, declararoshe la suma deste Mysterio.

Declara S. Ambrosio à S. Agustin la conveniencia de la Encarnacion de Christo.

18 Para lo qual, haveis primero de presuponer, que como Dios sea sumamente perfecto, assi quiere que lo sean todas sus obras, y mas aquellas, que son de mas importancia;

Dios quiere que sus obras sean perfectas.

pues vosotros los Filosofos soleis decir en vuestras escuelas, que la naturaleça siempre pretende hacer lo que es mas perfecto. Demàs desto, haveis de entender quanto mas excelente obra sea la obra de la Redencion, que la de la Creacion. Lo qual se vee por la diferencia de los fines de la vna obra, y de la otra. Porque el fin de la Creacion es el ser natural de las cosas; mas el de la Redencion es la santificacion de los hombres, con que los levanta à vn ser sobrenatural, y Divino, mediante el qual se hacen participantes de la Gloria, y naturaleça Divina.

Mas excelente es la obra de la Redencion, que la de la Creaciõ.

19 Digo pues, que considerando aquel sapientissimo Governador quanto mas excelente obra era la Redencion del Mundo, que la Creacion dèl, le pareciò que no convenia á la alteça de su sabiduria, que haviendo sido Dios el que criò el Mundo, fuesse vna pura criatura la que le remediasse; siendo, como està dicho, mayor la obra de la santificacion del Mundo, que la de la Creacion. Lo qual es en tanto grado

Raçon porque Dios quiso ser nuestro Redentor.

do verdad, que no digo yo la ſantificacion del Mundo, mas la de vn ſolo pecador es havida por mayor coſa, que la Creacion del Mundo, como conſta por la ventaja que hace el fin de la vna à la de la otra, ſegun eſtà dicho. Y pues Dios tiene ya teſtificado por ſus Profetas, que à nadie ha de dar la gloria, que à èl ſolo pertenece, y nos conſta ſer mayor la gloria de Redemptor, que de Criador; no era juſto dar la mayor gloria à ſu criatura, y tomar para si la menor: de donde ſe ſeguia, que el hombre criado, y redimido diria à Dios: Gracias os doy, Señor, porque me criaſteis. Y à vna criatura: Gracias os doy porque me redimiſteis. No conſintiò pues aquella ſuma Bondad, que repartieſſemos nueſtro amor entre Criador, y Redemptor, y por eſſo el miſmo, que fue nueſtro Criador, quiſo ſer nueſtro Redemptor.

20 Añado à eſta conveniencia otra muy principal: Si vn Pintor, el mas famoſo del Mundo, huvieſſe empleado toda ſu Arte en hacer

Otra raçon de lo miſmo.

vna imagen perfectiſsima, y acaſo vinieſſe à caer vn tan gran borron de tinta en ella, que toda quedaſſe eſtragada, y obſcurecida, pregunto, quien ſeria ſuficiente para reſtituir aquella tabla en ſu primera perfeccion, y hermoſura, ſino el miſmo que la pintò? Pues por eſte exemplo entendereis lo que tratamos; porque claro eſtá, que el miſmo Dios fue el Artifice, y el Pintor de la hermoſura de nueſtra anima, hecha à ſu miſma imagen, y ſemejança, y adornada con los colores de todas las virtudes, y gracias. Y conſtanos, que por el borron de aquel primer pecado quedò ella tan obſcurecida, y borrada, que ninguna coſa quedò en ella de aquellas gracias con que fue criada. Pues ſi Dios, por ſu infinita bondad, queria reformar eſta imagen, y reſtituirla en ſu antigua pureça, y hermoſura (quanto lo ſufre la condicion del eſtado preſente) què otro Pintor havia de ſer el Reformador de eſta imagen, ſino el miſmo Criador?

21 Y aun aqui os dirè vna coſa, que nos viene á propoſito. Y es, que porque la Segunda Perſona de la Santiſsima Trinidad, que es el Hijo de Dios, ſe llama Imagen, y Palabra del Padre (porque repreſenta ſu Divina eſſencia) y conforme à eſta imagen fue criado el hombre; por eſto entre las Perſonas Divinas ſe cometiò mas al Hijo, que al Padre, ó al Eſpiritu Santo, la obra de la Redencion, y reformacion del hombre. Porque aquel, à cuya imagen fue criado el hombre, reformaſſe la imagen borrada de eſſe hombre.

Raçon para que el Hijo de Dios fue nueſtro Redentor.

San Aguſtin. Pareceme, que haſta aqui và todo eſſo que haveis dicho muy conforme à toda raçon, y muy bien ordenado; mas deſeo ſaber como pueda eſſo ſer. Porque como aqui ſea neceſſario ſatisfacer à Dios ofendido, para que aſsi nos reciba en ſu primera amiſtad, y gracia, y à Dios no es dado ſatisfacer, ni merecer (porque eſſas ſon obras de criatura, y no de Criador) como podrà el que es verdadero Dios ha-

cer essos oficios tan estraños de su naturaleça?

22 *San Ambrosio.* Para esso no havia mas, que vn solo medio, que es, juntarse la naturaleça Divina con la humana, para que de la humana tomasse facultad para merecer, y satisfacer, y de la Divina se le comunicasse caudal para poder pagar.

Como Dios pudo satisfacer por nosotros.

23 *San Agustin.* De essa manera yo os confiesso, que seria esso possible.

24 *San Ambrosio.* Pues essa fue (hermano) la invencion, que la inmensa Bondad, y Sabiduria de nuestro Dios hallò, para que en esta obra tan grande se hallasse consumada, y perfecta justicia.

25 *San Augustin.* Pues de què manera se pudieron juntar essas dos naturaleças tan distantes en vna persona?

26 *San Ambrosio.* Escogiò Dios ante todos los siglos vna Virgen mas pura, que las Estrellas del Cielo, y mas enriquecida con las virtudes, y gracias, y dones del Espiritu Santo, que todos los Angeles, y quiso que

Como se obrò el Mysterio de la Encarnacion.

su

su Vnigenito Hijo se encerrasse en sus purissimas entrañas, y fuesse concebido, no por obra de varon, sino por la omnipotente virtud del Espiritu Santo. Y de esse talamo virginal saliesse à este Mundo perfecto Dios, y perfecto hombre del linage de Adàn. Y sin la culpa de Adàn, y hecho hombre cónversasse con los hombres, atrayendolos al temor, y conocimiento de Dios con la doctrina de sus palabras, y animandolos con los exemplos admirables de sus virtudes, y confirmandolos en la Fè con la grandeça de sus milagros.

27 *San Agust.* Atonito me hago con esso que decis, que es, encerrarse aquel Soberano Hijo de Dios en las entrañas de vna muger, y vestirse de carne, y hacerse hombre, y andar desconocido, dissimulada la Dignidad Real de su Magestad, tratando, y conversando familiarmente con los hombres, y comiendo con ellos: cosa es esta, que me pone en grande espanto, y admiracion. Porque como yo estoy criado con la leche, y doctrina de los Filosofos, y

Què sea Dios.

y veo al Principe dellos, que fuè Ariſtoteles; decir, que Dios es acto puro; en lo qual brevemente confieſſa, que en aquella altiſsima ſubſtancia eſtàn todas las perfecciones, que ſe pueden penſar, en tan alto grado, que no pueden crecer, ni ſer mas de lo que ſon. Y añade mas, diciendo, que es tan grande la pureça, alteça, y ſimplicidad de ſu naturaleça, que no puede entender, ni penſar en otra coſa, que en ſu miſma grandeça, y hermoſura. Porque como todo lo que hay fuera dèl ſea menor que èl, dice eſte Filoſofo, que ſe apocaria, ſi ſe abaxaſſe à penſar otra coſa fuera de sì, aunque no por eſſo dexa de conocer todas las coſas en ſu miſma eſſencia. Pues quien eſtá habituado à ſentir de Dios eſta tan grande alteça, y pureça, oir aora, que èl ſe inclinaſſe à eſta baxeça, es coſa que ſuſpende, y agota mi entendimiento. Porque me deſcubre vna tan grande, y tan incomprehenſible Bondad de Dios, quanto lo es ſu miſma eſſencia; porque no es menor la Bondad

Di-

Divina, que la Eſſencia Divina, y como eſta es incomprehenſible, aſsi tambien lo es ſu Bondad.

28 *San Ambroſ.* Si de eſſo os eſpantais, mucho mas os eſpantareis de lo que deſpues de eſſo ſe ſiguiò. Porque predicando eſte Señor al Mundo, y reprehendiendo los vicios, y maldades de los hombres, y en eſpecial la hipocreſia, y avaricia de los Sacerdotes, y Fariſeos, movidos con odio, y envidia de ſu gloria, ſe levantaron contra él, y no deſcanſaron haſta entregarle à la muerte, y muerte de Cruz, acompañada con otras muchas injurias, y dolores; y permitiendolo aſsi la Divina Bondad, y aprovechandoſe deſta maldad para encaminar el remedio de nueſtra ſalud. Porque en la Muerte deſte inocentiſsimo Cordero, que èl no debia, fuimos librados de la que todos debiamos, y por el precio de ſu ſangre fuimos reſcatados del cautiverio del demonio, y por el ſacrificio de ſu Paſsion ſe nos diò perdon general de todos los pecados. Veis aquí

Muerte afrentoſa de Chriſto.

aqui (hermano) en pocas palabras la reſolucion, y ſuma deſte grande Myſterio, en la qual tendreis vos deſpues mucho en que penſar.

29 *San Aguſt.* A coſas tan grandes, tan nuevas, y tan extraordinarias, qué puedo yo (Padre, y Señor mio) decir? Faltan las palabras, falta el ſentido, el entendimiento ſe agota, la lengua ſe enmudece, las fuerças del anima desfallecen, conſiderando la inmenſidad de eſſa Bondad, y caridad de nueſtro Dios. Mas quien ſe acordàre de lo que acabè de decir de la incomprehenſibilidad de la Divina Bondad, no eſtrañará haver padecido èl todo eſſo por hacernos eſte tan grande bien. Porque ſi es proprio de la Bondad hacer los hombres ſantos, y buenos, y todo eſſo padeciò èl por eſta cauſa, quanto mayores tormentos, è injurias padeciò, tanto mayor gloria de Santo, y Bueno nos deſcubriò.

30 *San Ambroſ.* Eſto entendereis vos mejor, ſi conſiderardes la muchedumbre innumerable de Santos,

tos, y Santas, que deſpues deſta Muerte ſagrada en todas las partes del Mundo ſe ſiguiò. Pues què coſa mas propria, y mas digna de aquella ſuma Bondad, que haver hecho vna coſa, de que tanta bondad ſe ſiguiò en el Mundo? Y ſi decis, que coſtò mucho eſſa obra, pues coſtò la vida; digo, que quanto fue mayor la coſta, tanto fue mayor la gloria de quien tanto padeciò.

§. II.

EL HACERSE EL HIJO DE Dios Hombre, fue el mas conveniente medio que ſe puede penſar para redimir el linage humano, y darle medios para conocer, amar, è imitar à Dios, que ſon las coſas principales que ſe requieren para ſer ſantificado.

31 *SAn Ambroſ.* Mas aora, declarado ya eſte medio ſuſodicho de nueſtra ſalud, bolvàmos á lo que al principio propuſimos, que es, hacer comparacion de eſte

eſte medio al que vos proponiades del ſacrificio del Patriarca Abrahan, ò de otro mas Santo que èl, y veereis claramente quanto mas excelente medio es eſte, que eſſe que vos imaginabades.

32 *San Aguſt.* Eſſo es lo que mucho deſeo entender; porque las traças, é invenciones de Dios, y la diſpoſicion de ſus conſejos ſon digniſsimos de ſer ſabidos.

Raçon porque fue el mas conveniente medio de nueſtra Redencion la Encarnacion del Hijo de Dios.

33 *San Ambroſ.* Eſtad aora vos atento, y dexadme hablar vn poco mas largo. Primeramente hallareis, que en eſſe medio que vos apuntaſteis falta vna de las dos perpetuas compañeras de las obras de Dios, que ſon, Miſericordia, y Juſticia. Porque en eſſe medio hay Miſericordia, perdonando los pecados; mas falta la Juſticia, dexandolos ſin caſtigo, que es contra la orden que Dios tiene pueſta en todas ſus obras, y contra la gloria ſuya; pues dice el Profeta, que à la gloria del Rey pertenece el juicio, que es, hacer juſticia; pues el Rey que no la hace, no merece nombre de Rey. Y

es

es otra cosa tan anexa à la gloria de Dios, que el mismo Profeta dice, que el aparejo, y ornamento de la Silla Real, en que Dios se asienta, es Juicio, y Justicia. En las quales palabras nos representa la Magestad Real de Dios, con què govierna el Mundo, dando à cada vno lo que merece, segun las leyes de su Justicia. *Psalm.88.*

34 Y para significar, que el castigo de los pecados redunda en gloria suya, dixo èl, despues de la muerte de los hijos de Aaròn: Serè glorificado en los que se allegan à mi, mostrando en el castigo dellos quanto me desagrada su maldad. Y tratando del castigo de Faraon, dixo èl: Serè glorificado en la muerte de Faraon, y de su Exercito. En el qual hecho mostrò èl, no solo la gloria de su Omnipotencia, sino tambien de su Justicia, ahogando en las aguas al que mandaba ahogar en las aguas los niños inocentes. Leed los Profetas, veereis los castigos espantosos con que Dios amenaça, y castiga à los malos, los quales os ha- *El castigo de los pecados redunda en gloria de Dios.*

harán temblar las carnes. Pues quantas Ciudades, quantos Reynos tiene Dios deſtruidos, y aſſolados por pecados, pues no teniendo vn tiempo mas, que vn ſolo Altar en todo el Mundo, en que ſe le ofrecieſſe ſacrificio, lo aſſolò, y abrasò juntamente con ſu Ciudad, cómo lo lamenta Jeremias, diciendo: Deſechò Dios ſu Altar, y maldixo el lugar de ſu ſantificacion. De modo, que mas quiſo quedar en todo eſte Mundo ſin Altar, y ſin Templo, que dexar los pecados ſin caſtigo. Mas què digo, Ciudades, y Reynos, pues todo el vniverſo Mundo, que èl havia criado en ſeis dias, deſtruyo con las aguas del diluvio por los pecados dèl.

Thren. 2.

Lo q̃ Dios hace quãdo quiere caſtigar.

35 Y para moſtrar la determinacion que tiene de hacer juſticia, cierra las puertas à las oraciones de los Juſtos; y aſsi, manda al Profeta Jeremias, que no haga oracion por ſu Pueblo, porque no lo ha de oir. Y no ſolo à èl, ſino à otros Santos, no menores. Y aſsi dice: Si ſe preſentaren Moyſes, y Samuel delante de mi,

Hierem. 15

no

no ſeràn parte para reconciliarlos conmigo. Quitalos de mi preſencia, y vayanſe. Y ſi te preguntaren: ¿Adonde irán? Reſpondeles, vnos iràn à morir à hierro, otros de hambre, otros à cautiverio. Y enviaré contra ellos quatro generos de plagas; eſpada, que los mate; y perros, que los deſpedacen; y aves del Cielo, y beſtias de la Tierra, que los traguen. Eſto dice por Jeremias. Y no es menor la amenaça que les envia por Ezequiel; porque quatro veces repite en el miſmo capitulo eſtas palabras: Si eſtuvieren entre ellos eſtos tres Varones, Noè, Daniel, y Job, y enviare contra ellos hambre, y peſtilencia, y beſtias, para aſſolar la Tierra; de modo, que no quede en ella hombre, ni beſtia, eſtos tres Varones no ſeràn poderoſos para librar ſus hijos, y hijas deſtos caſtigos, ſino ellos ſolos por ſu Juſticia ſeràn librados. *Ezech. 14.*

Lo dicho declara el rigor de la Divina Juſticia.

36 Todas eſtas amenaças tan terribles nos declaran el rigor, y entereça de la Juſticia de Dios, que es Juez vniverſal de eſte grande

Reyno ſuyo, que es el Mundo, à cuya gloria pertenece, que la fealdad, y macula que los malos ponen con ſus maldades en eſte Reyno, quite èl con caſtigo dellos. Porque no parece tan hermoſa la cadena de oro en el cuello del Rey, como el cuchillo, ò la ſoga en el cuello del homicida, y tyrano. Porque (como el Profeta dice) Juſto es Dios, y amador de juſticias, y ſus ojos tiene pueſtos en la igualdad. Porque como à la rectitud de ſu Juſticia pertenece que ningun bien quede ſin galardon, aſsi ningun mal ſin caſtigo. Pues bolviendo à nueſtro propoſito, en eſſe medio que vos (Aguſtino) ſeñalabades, aunque ſe nos mueſtra la grandeça de la Divina Miſericordia, no reſplandece ai la Juſticia, de que Dios tanto ſe precia.

Pſalm. 10.

37 *S. Aguſt.* Eſſo no ſe puede negar.

San Ambroſio. De lo dicho tambien ſe ſigue faltar aqui otras dos compañeras de las obras de Dios, que ſon, gloria ſuya, y provecho nueſtro. Porque aqui ſe halla provecho del hombre, ſiendo perdonado;

do; mas nó gloria de Dios, pues las ofenſas, è injurias hechas à ſu Mageſtad quedan ſin caſtigo. Porque la honra del ofendido es el caſtigo de quien le ofendiò.

38 *San Aguſt.* Bien veo eſſo, mas deſeo ſaber como ſe eſcuſan eſtos dos inconvenientes en el medio que nueſtro Señor eſcogiò.

39 *San Ambroſ.* Eſſo queda entendido por lo paſſado; porque tomando el Hijo de Dios la naturaleça humana en ſu miſma perſona, y padeciendo Muerte de Cruz, y ofreciendola en ſatisfaccion por la culpa que todos debiamos, queda Dios glorificado, y el hombre á coſta dèl redimido. Porque mucho mas quedò èl honrado con el ſacrificio de ſu Hijo, que ofendido con todos los pecados del Mundo. Veis aqui pues como en eſta obra ſe hallan las condiciones de las obras de Dios, que ſon, Miſericordia, y Juſticia, gloria ſuya, y provecho nueſtro.

En la obra de la Redencion ſe hallan las condiciones delas obras de Dios.

40 *San Aguſt.* Aora entiendo con quanta raçon el Profeta llama eſta obra invencion de Dios, en la

qual tan perfectamente se hallan juntas essas Divinas perfecciones (que parecen contrarias) quanto por ninguna otra se pudieran juntar. Pero tan grande obra como essa, mayores provechos, y conveniencias ha de tener, y essas quiero que me declareis.

Conveniencias, frutos, y provechos q̃ se nos siguieron del Mysterio de la Encarnacion.

41 *San Ambros.* A mucho me obliga vuestra peticion. Porque son tantas las conveniencias deste Mysterio, y tantos los frutos, y provechos dèl, que ni por lenguas de Angeles pueden ser bastantemente declarados. Porque ya vos podreis conjeturar, que tan grande cosa, como es, hacerse Dios Hombre, y morir en Cruz, no havia de ser para cosas pequeñas, sino para tan grandes, y tan extraordinarias, como lo es hacerse Dios Hombre.

Tres cosas que se requierẽ para nuestra santificacion.

42 Pues tomando esta materia desde sus principios, haveis de saber, que tres cosas principales se requieren para el negocio de nuestra santificacion, que son, conocer à Dios, amar à Dios, è imitar la pureça, y santidad de Dios; las quales tres cosas son tan her-

hermanas, y vecinas entre sì, que de la vna se sigue la otra. Porque del conocer á Dios venimos à amarle, y de aqui à imitarle. Pues para estas tres cosas veereis aora quan grandemente nos ayuda este Mysterio.

43 Porque començando por la primera, que es, conocer à Dios, era cosa dificultosa antes deste Mysterio levantarse nuestro entendimiento al conocimiento dèl. Porque como ya sabeis, que no puede nuestro entendimiento, mientras mora dentro de la carcel deste cuerpo, entender, sino las cosas que le entran por estos sentidos corporales; que tambien son corporales, porque las espirituales no pueden entrar por ellos. Por la qual causa, ningun Filosofo hasta oy ha llegado à conocer la substancia de nuestra anima, por ser ella espiritual; aunque conocèmos los efectos della, pues mediante ella vivimos, y sentimos, &c. Pues si es tanta la rudeça de nuestro entendimiento, que ni su propria anima conoce, como se levantarà à conocer á Dios, que

El Mysterio de la Encarnacion ayuda para el conocimiento de Dios.

es altiſsimo, y puriſsimo eſpiritu?

Heregia, y exemplo de lo q̃ le ſucediò à vn Hermitaño con el deſengaño de ella.

44 Huvo antiguamente vnos Hereges, que ponian en Dios cuerpo, y figura humana; por donde vn devoto Ermitaño, creyendo ſer eſto aſsi, contemplaba à Dios en eſta figura. Y ſiendo deſengañado, y poniendoſe à contemplar à Dios como puro Eſpiritu ſin cuerpo, no acertaba à penſar en èl, ni hallaba tomo en eſta contemplacion. Por lo qual lloraba, y decia: Hanme quitado à mi Dios. Siendo pues eſta la condicion de nueſtro entendimiento, que no ſe acomoda á contemplar las coſas eſpirituales, ſino embueltas en figuras corporales, grande beneficio de nueſtro Dios fue hacerſe hombre, y veſtirſe de carne humana; porque ſi no nos aplicabamos à contemplarlo, como à puro Eſpiritu, le contemplaſſemos veſtido de carne. Y aſsi le contemplamos en todos los Paſſos, y Myſterios de ſu Vida Santiſsima, y de ſu Muerte acerviſsima, y glorioſa Reſurreccion, y Aſcenſion. Y deſta manera, viſtiendoſe Dios de nueſtra huma-

manidad, que es corporal, y visible, nos levantò al conocimiento de las cosas espirituales, è invisibles. Porque por las obras desta sagrada humanidad, ordenadas para nuestro remedio, nos levantàmos al conocimiento de la Bondad de Dios, que á tantos estremos llegò, por hacernos santos, y buenos; y de la caridad de quien tanto nos amò, que diò su vida por la nuestra; y de su grande misericordia, pues tomò sobre sì todas nuestras deudas para descargarnos dellas. Y no menos se conoce por aqui el rigor de la Divina Justicia, pues ni à su proprio Hijo perdonò el Padre Eterno, por haverse ofrecido à satisfacer por los pecados agenos.

Especialmente ayuda este Misterio al conocimiento de la Divina Bondad.

45 Mas no puedo dexar de detenerme vn poco en la consideracion de la Divina Bondad, pues ella fue la causa original de todo nuestro bien. Porque primeramente, antes que lleguèmos à este Mysterio, gran bondad fue querer aquella Soberana Magestad levantar vn vil gusanillo sobre todos los Cielos, y

criarle para hacerle participante de ſu miſma bondad, y pureça, y deſpues de ſu gloria, que es igualarle (en lo que toca à eſte fin) con los Cherubines, y Serafines. Y es coſa notable veer en las Santas Eſcrituras con quantas, y quan amoroſas palabras nos llama èl, y convida à eſta imitacion de ſu bondad, y pureça. Y paſsò tan adelante eſte deſeo, que viendo quanto importaba, para alcançar eſta pureça, hacerſe èl hombre, y morir en Cruz, para ofrecerſenos por ayudador, y exemplo de ella, no dudò deſcender haſta aqui por eſta cauſa. Què es eſto Dios mio? Què os và à vos en eſſo? Què ganais, ſi eſſo ſe hace? ò qué perdeis, ſino ſe hace? Pues ab eterno, antes que criaſſedes el Mundo, erades tan Bienaventurado como lo ſois aora? Qué amor es eſſe? Què bondad es eſſa? Baſtaba, para argumento de vueſtra bondad, haver criado vna criatura tan baxa para fin tan alto: mas que el deſeo paſſaſſe tan adelante, que llegaſſedes á morir por hacerme bue-

go,

no, y bienaventurado, como vos lo sois? Cierto, Señor, obra de tal bondad como esta, no se halla en todo lo criado, sino en solo el Criador, y esta solo viene proporcionada, y compassada al tamaño de vuestra bondad.

46 Abierto pues este camino, podreis vos filosofar, y conocer por este medio las otras perfecciones Divinas, que en este grande Mysterio resplandecen. Y entendereis luego quan acertada fue esta invencion de la Sabiduria de Dios, para darnos conocimiento de sus perfecciones; y quan misericordiosa, pues assi se disfraçò (si decir se puede) para acomodarse á nuestra rudeça. Y por esta causa, llamandonos el Padre Eterno al conocimiento de su Vnigenito Hijo, al qual enviaba por nuestro Maestro al Mundo, dice, que compremos dèl, sin plata, y sin alguna otra mercaduria, vino, y leche. Dandonos á entender, que en este sagrado Mysterio hallan los simples, y los sabios en que poder exercitarse, y con que aprovecharse. Por- *Prosigue.*

que

que leche es mantenimiento de niños, y vino es de los hombres. Para que entendamos, que chiquitos, y grandes; perfectos, è imperfectos, hallarán aqui pasto, y mantenimiento proporcionado para sus animos.

47 *San Agustin.* Yo confiesso, que se nos descubren tanto essas Divinas perfecciones por esse medio, que assi como essa obra sobrepuja tanto à las otras obras Divinas, como la lumbre del Sol à la de las Estrellas, assi sola ella nos dá mas claro conocimiento de essas perfecciones, que quantas obras tiene hechas, y puede hacer.

48 *San Ambrosio.* Ya pues por lo dicho entendeis quanto nos ayuda este Mysterio para conocer à Dios, veamos aora quanto nos ayuda para amarlo. Digo pues, que si era grande impedimento la rudeça de nuestro entendimiento para conocer à Dios, mucho mayor lo era la desemejança de nuestra vida para amarlo; porque (como vos mejor sabeis) la semejança es causa de amor, pues el amor es vnion de voluntades, y coraçones.

Este Mysterio ayuda para amar à Dios.

Què sea el amor.

Pre-

49 Pregunto pues aora, què ſemejança hay entre la alteça Diuina, y la baxeça humana? Porque las coſas contrarias, ò diferentes, muy mal ſe pueden vnir entre si. Siendo pues eſto verdad, què coſa mas diferente, y mas diſtante vna de otra, que Dios, y el hombre? Dios eſpiritu ſimpliciſsimo, el hombre eſpiritu ſumido en la carne; Dios altiſsimo, el hombre baxiſsimo; Dios riquiſsimo, el hombre pobriſsimo; Dios puriſsimo, el hombre impuriſsimo; Dios inmortal, è impaſsible, el hombre mortal, y paſsible; Dios exempto de todas las miſerias, el hombre ſugeto à todas ellas; Dios inmudable, el hombre mudable; Dios en el Cielo, el hombre en la Tierra; y finalmente, Dios inviſible, y el hombre viſible; y como tal, apenas puede amar lo que es inviſible. Veis pues aora quan grandes impedimentos hay de parte del hombre para amar à Dios. Porque ſiendo la ſemejança cauſa de amor, y de la vnion de los coraçones,

Deſemejança de Dios en quanto Dios, y el hombre.

nes; què ſemejança hay entre Dios, y el hombre, donde veemos tantas diferencias de parte à parte?

Haciendoſe Dios Hombre, ſe hizo ſemejante, y aſsi amable.

50 Pues què remedio para que haya ſemejança donde hay tantas diferencias? Eſta fue la invencion admirable de la Divina Sabiduria, la qual de vn golpe cortò à cercèn todos eſtos impedimentos del amor; haciendoſe hombre. Porque veis aqui à Dios, que era puriſsimo Eſpiritu, veſtido de carne; veislo abaxado, veislo pobre, humilde, mortal, y paſsible, y ſugeto á las mudanças, y canſancios de la vida humana; y ſobre todo eſto, viſible, para que el hombre, que no podia amar, ſino lo que veìa, veſtido ya Dios deſta ropa, no tenga eſcuſa para dexar de amarle.

Tãbien ſe hizo igual para lo miſmo.

51 Y porque es tambien grande impedimento del amor la deſigualdad de las perſonas (por donde ſe dice, que no concuerdan bien, ni moran en vna caſa Mageſtad, y amor) veis aqui tambien quitada la deſigualdad, quando deſta manera ſe abaxò la Mageſtad, y ſe acomodò à nueſ-

nueſtra poquedad. Lo qual divinamente nos repreſentò el Profeta Eliſéo, quando reſuſcitò el niño de ſu hueſpeda, ſobre el qual ſe acoſtò, encogiendo ſu cuerpo à la medida del niño; con lo qual ſe calentò la carne del niño muerto, y abriò los ojos, y reſuſcitò. Pues què otra coſa nos repreſenta eſta tan eſtraña ceremonia del Profeta, ſino haverſe recogido aquel grande Dios, que hinche Cielos, y Tierra, compaſſandoſe con el hombre, y eſtrechando ſu Mageſtad à la medida de nueſtra humanidad, por ſu grande caridad, con la qual el miſmo hombre vino à encenderſe en el amor de quien aſsi le amò? Eſta pues fue la invencion que la Divina Sabiduria inventò para ſer amada de los hombres, acomodandoſe à la pequeñèz, y naturaleça dellos. 3. *Reg.* 17.

52 *San Aguſt.* Como vais procediendo en eſſa materia, aſsi voy abriendo los ojos, y viendo quan admirable fue eſſe medio, que la Divina Sabiduria eſcogiò para levantar nueſ-

nueſtra baxeça al conocimiento, y amor de coſa tan grande.

Con el beneficio deſte Myſterio ſe nos dieron grandes incentivos de amor.

53 *San Ambroſ.* Mas no ſe contentò aquella Soberana Mageſtad con quitarnos eſtos impedimentos de ſu amor, ſino proveyònos tambien de grandes eſtimulos, è incentivos de amor con la mueſtra de ſu Bondad, y de la grandeça de los beneficios, que ſe encierran en eſte ſumo beneficio.

Propriedades de el verdadero amor.

54 Porque dos propriedades ſeñaladas tiene el verdadero amor; la vna es, querer bien, y deſear bien al que ama; y quanto à eſto, no nos pudo el Hijo de Dios deſear, y procurarnos mas bien, que darnos bienes de gracia, y de gloria; los vnos para eſta vida, y los otros para la otra. La ſegunda propriedad es, padecer trabajos, y dolores por la perſona amada.

Eſtas ſe hallan en la Perſona, y Vida de Chriſto.

55 Pues eſto veemos en la Perſona, y Vida de nueſtro Salvador, y mucho mas en la Muerte, y en los grandes dolores, y tormentos, que por librarnos de la muerte padeciò.

Y aqui interviene vna cosa, que suspende, y arrebata las animas devotas en vna grande admiracion.

56 Para lo qual haveis de presuponer, que no solamente Dios, en quanto Dios, no puede adquirir algo de nuevo; mas ni en quanto Hombre ganò, ni mereciò cosa, que èl ya no tuviesse. Porque su gracia, y gloria nunca mas creciò de lo que le fue dada en el instante de su Concepcion; y la gloria de su Cuerpo, y de su Santo Nombre, en esse mismo instante la mereciò. Y assi, ninguna cosa adquiriò de nuevo, que ya no tuviesse.

Christo, despues de el instante de su Concepcion, no mereciò para si nada.

57 Siendo pues esto assi, no es cosa que espanta haverse ofrecido á los mayores dolores, que jamàs se padecieron, ni padeceràn, sin caerle nada en casa, ni adquirir nada de nuevo para sì? Què novedad es esta? Què cosa tan nunca vista? Porque generalmente veemos, que todos los hombres no dàn passo sin algun interès; ni se ponen à grandes trabajos, sin grandes pretensiones. Pues no es co-

De donde se infiere, quan para maravillar sea lo q̃ padeciò Christo.

cosa de admiracion veer à este Señor en tan grande agonia, y aflicion de espiritu, que bastò para hacerle sudar gotas de sangre, veerle preso, maniatado, escupido, abofetèado, escarnecido, açotado, burlado de Herodes, coronado de espinas, pregonado por las calles publicas, con la Cruz sobre sus ombros, quebrantados con los açotes passados, xaropeado con hiel, y vinagre, y despues enclavado en vna Cruz entre dos ladrones, con su Madre presente. Y que en todos estos trances, en todas estas batallas, en todos estos tormentos, executados en el mas delicado de los cuerpos, sin ningun linage de consuelo, ni del Cielo, ni de la Tierra; y que en todos estos trabajos, y dolores, ninguna cosa medrasse para si, sino para los hombres?

Causa porque se consuelan los Martyres cõ los trabajos.

58 Los Martyres, à cada açote que padecian, se consolaban, acordandose, que à cada golpe que les daban correspondia vn mas alto grado de gracia, y de gloria, de que eternalmente havian de goçar; y con

esto se animaban, y consolaban en sus dolores; mas nada desto havia lugar en Christo, pues ninguno de sus tormentos padeciò para si, sino para los hombres; y lo que mas es, no solo por los buenos, sino por los malos, y enemigos suyos, para que à costa suya, ellos pagassen; y padeciendo èl, ellos goçassen; y siendo èl humillado, ellos fuessen ensalçados, y librados de todos sus males. Lo qual es, como si vn padre se pusiesse à remar en las galeras, porque no remasse vn su hijo, condenado à ellas. Pues desta manera este Celestial Padre, viendonos sentenciados à muerte, se ofreciò à esta muerte tan trabajosa, por darnos eterna, y gloriosa vida. Veis pues (Agustino) quan grandes estimulos tenèmos en esta sagrada humanidad para amar à Dios? De los quales carecieramos, si por algun grande Santo, como vos apuntasteis, fueramos reparados. Simil.

59 *San Agust.* Esso no se puede negar; y por ai entiendo, quan larga, y copiosa fue nuestra Redencion; pues tenèmos tal Redemptor.

Porque lo que và de Dios al hombre, esso và de redencion á Redencion. Mas estoy deseando me declareis la tercera cosa que propusisteis, que es la imitacion de Dios.

Por el beneficio deste Mysterio se nos dieron medios para imitar à Dios.

60 *San Ambros.* Facilmente se puede entender por lo dicho; porque tal fue éste medio que Dios inventò, que con ser vno solo, sirve tan perfectamente para cada vna de las cosas que pertenecen á nuestra santificacion, como si para sola ella fuera instituido, como lo veereis aora en esta. Porque claro està, que no hay persona que mas perfecta sea, y mas digna de ser imitada, que es Dios, pues èl es la primera regla, y el primer dechado de toda virtud, y santidad. Más siendo necessario, que veamos lo que havèmos de imitar, faltanos esta comodidad en èl, no por parte suya, sino por la nuestra, que no alcança á veer la grandeça de su pureça. Mas al hombre podèmos claramente veer, mas no le podèmos seguramente imitar, por su grande imperfeccion. Por donde no havia otro mas conveniente medio

para eſto, que juntarſe Dios con el hombre, para que aſsi tuvieſſemos à quien pudieſſemos veer, y ſeguramente imitar. Veis quan à propoſito viene eſta invencion de Dios, para que tuvieſſemos vn perfecto dechado, y vn clariſsimo eſpejo, en que nos pudieſſemos mirar, y humillar, y enmendar; pues ya ſabeis, que aun los eſpejos materiales aſsi ſe hacen, juntando vna coſa clara, que es el vidrio reſplandeciente, y tranſparente, con vna tela de plomo, que es obſcuro; y deſta manera, juntando lo claro con lo obſcuro, ſe viene á hacer eſte eſpejo material. Y conforme à eſto nos proveyò nueſtro Señor por eſte medio deſte Eſpejo eſpiritual, en el qual todas las virtudes de Chriſto reſplandecen, como lo podreis veer, diſcurriendo por todos los paſſos de ſu Vida ſantiſsima.

Como ſe hacen los eſpejos.

61 *San Aguſtin.* Eſſe diſcurſo haced vos, pues teneis tan perfecto conocimiento della.

62 *San Ambroſio.* Veereis pues primeramente en la Vida deſte Señor

Virtudes q̃ reſplandecen en la Vida de Chriſto, para imitarlas.

el zelo de la gloria de Dios, y de la ſalvacion de las animas, por las quales andaba por todas las Villas, y Lugares de aquella Tierra, predicando, y buſcando las ovejas perdidas de la caſa de Iſraèl. Veereis de la manera que ordenaba ſu Vida, perſeverando las noches en oracion, y gaſtando los dias en doctrinar las animas. Veereis la piedad para con los enfermos, y leproſos, tocandolos con ſus benditas manos, y dando ſalud à todos quantos dolientes, ciegos, y paraliticos ſe la pedian, ſin jamàs negarla à nadie. Veereis là fidelidad para con ſu Eterno Padre, atribuyendo à èl todas las obras que hacia, y las palabras que hablaba, refiriendolo todo à la gloria dèl, ſin tomar nada para sì. Veereis la miſericordia de que vsò con la muger adultera, y con la publica Pecadora, y con el Publicano, que heria ſus pechos, y con San Pedro, que le havia negado; y finalmente, con todos los que acudian à èl. Veereis aquella eſtremada pobreça del Señor de todo lo criado; pues (como él dixo) los

los paxaros tienen nidos, y las raposas cuevas, y èl no tenia sobre que reclinar su cabeça, ni con que mantenerse, sino con las limosnas, que vnas piadosas mugeres le daban. Veereis la blandura de que vsò con sus Discipulos, pues haviendole ellos al tiempo de la prision desamparado, acabando de resuscitar, les enviò aquella graciosa embaxada con la Magdalena, diciendo: Vee á mis hermanos, y diles, que subo à mi Padre, y á vuestro Padre; à mi Dios, y à vuestro Dios. Pues què dirè de aquella inefable humildad con que se baxò á lavar los pies de sus Discipulos, y entre ellos los de Judas, que le tenia vendido? Què dirè de la paciencia con que sufrió tantas injurias, llamandole Samaritano, y endemoniado, y engañador del Pueblo? Què de la benignidad con que trataba los pecadores, comiendo con ellos, para ganarlos, y traerlos à Dios?

63 Estos, y otros semejantes exemplos de virtudes hallarèmos en su Vida. Pues què serà, si entramos

Virtudes q̃ resplandecierõ en la Pasion de Christo

en ſu doloroſa muerte, y en el proceſſo de ſu ſagrada Paſsion? Quien no quedarà eſpantado, conſiderando tantos exemplos de humildad, como ſe nos dàn en toda ella? Porque toda ella parece haver ſido vna tela texida de paſſos de humildad. Pues què diré de aquella obediencia haſta la muerte, y muerte de Cruz? Y de aquella paciencia entre tantos dolores? Y de aquella manſedumbre entre tantas injurias? Y de aquel ſilencio entre tantos falſos teſtimonios, de que el miſmo Juez ſe eſpantò? Y finalmente de aquella benignidad con que rogò al Padre por los miſmos que le crucificaban? Eſtos, y otros ſemejantes exemplos tenèmos en todo el diſcurſo de la Vida, y mucho mas de la Muerte de nueſtro Salvador; y ya vos veis de quanta eficacia ſean eſtos exemplos, y quan poderoſos para movernos, pues ſon exemplos de Perſona de tanta dignidad. Porque aunque el hombre ſanto, que vos al principio proponiades, nos diera exemplos de ſus virtudes, pero ya vos veis quan-

to vã de exemplos de Criador á criatura. Porque, que el hombre ſea humilde, ſea obediente, ſea paciente, ſea pobre de eſpiritu, y de cuerpo, no es mucho; mas que el Señor de la Mageſtad ſea humilde, y que el Rey de los Reyes ſea obediente; y el que es gloria de los Bienaventurados, padezca dolores; y el pielago de todas las riqueças ſea pobre; y el que es Pan de los Angeles padezca hambre; y el que viſte los Cielos, y los campos de hermoſura, eſtè deſnudo en la Cruz; bien veis quanto mas nos muevan eſtos exemplos, que todos los de los Santos; mayormente conſiderando, que en todos eſtos trabajos (demás del exemplo que nos daba) obraba nueſtra ſalud.

64 *San Aguſtin.* Muy â la clara veo ſer eſſo lo que decis, y reſumiendo lo que eſtà dicho, veo quanto ayuda eſſa invencion de Dios, para aquellas tres coſas tan importantes, y principales, que propuſiſteis, que ſon, conocimiento de Dios, amor de Dios, y imitacion de

la pureça del miſmo Dios. Y de todo eſto carecieramos, ſi por otro medio fueramos redimidos. Y por eſſo con juſta raçon nos convida el Profeta à que alabèmos à Dios, y prediquèmos al Mundo eſta invencion, que èl para hacernos todos eſtos bienes deſcubriò.

§. III.

DE OTROS PRINCIPALES bienes, que ſe nos ſiguen del inefable Miſterio de la Encarnacion.

65 *SAn Ambroſio.* Alegrome, porque vais entendiendo la excelencia de eſte medio, y de eſta invencion. Mas no es ſolo eſte el fruto que por aqui ſe alcança, ſino otros muy principales, que aqui apuntarèmos. Entre los quales es vno que en todo eſte proceſſo de la Vida de Chriſto, y en los Myſterios de ſu ſagrada Humanidad tienen los Fieles devotos copioſa materia de meditacion con que ſe puedan exercitar, y con que puedan cebar, y

En la Vida, y Paſsiõ de Chriſto hallan los devotos copioſa materia de meditaciõ, y efectos, que ſe ſiguen della.

regalar, y edificar ſus animas, y levantarlas al conocimiento de la alteça de ſu Divinidad, por medio de la ſagrada Humanidad. Porque ſi (como eſtá dicho) ella es vn eficaciſsimo medio para levantarnos al conocimiento, amor, y imitacion de la pureça, y ſantidad de Dios (de que arriba tratamos) todo eſto, y otras coſas mas, hallarán los que en eſta ſanta Meditacion ſe ocuparen; y por experiencia conocerán, que la Vida de Chriſto es aquel Arbol que San Juan viò en ſu revelacion, que llevaba doce frutos, ſegun los doce meſes del año, y que las hojas deſte Arbol (que ſon las palabras, y doctrina de Chriſto) eran para ſalud de las gentes. Es otroſi, vn Vergèl, y vn Parayſo de deleytes, donde ſe hallan tantas flores, y freſcuras de ineſtimable ſuavidad, y hermoſura, quantas obras, y palabras hay deſte Señor.

La Vida de Chriſto para el Chriſtiano debe ſer ſu Itinerario.

66 Y tomando eſta Vida deſde el principio haſta el fin della (que es, deſde la entrada en el Mundo, haſta la deſpedida dèl) veerèmos, que ella es

es vn Itinerario de todos los paſſos, y caminos, que por nueſtra cauſa anduvo el Hijo de Dios en eſte Mundo, donde hallarèmos tantas eſtaciones que viſitar, quantas coſas notables en todo el proceſſo de ſu Vida hizo, y padeciò.

Nacimiento.

67 Y entre eſtas eſtaciones, la primera es el Peſebre, y el Portalico de Belèn, donde veerèmos al Señor de todo lo criado, pobre, humilde, colgado de los pechos virginales de ſu Santiſsima Madre. En eſte paſſo es donde los grandes, y verdaderamente ſabios ſe hacen niños, y humildes con el Niño Jesvs; y aqui ſe regalan, y enternecen con èl, y ſe compadecen dèl, viendole tan pobre, y deſabrigado; y de aqui aprenden á deſpreciar las vanidades, y regalos del Mundo.

Circunciſion.

68 Luego paſſan de aqui à la Circunciſion, y miran como aquel Eſpoſo de ſangre comiença ya à dar aquella poquita de ſangre en prendas de la mucha que adelante havia de derramar.

66 De aì ſe juntan con los ſantos

tos Reyes, y le ofrecen ellos tambien ſus dones, que ſon, Oro de caridad, Incienſo de devocion, y Mirra de mortificacion. Y caminan luego de Belèn para Jeruſalèn, y alegranſe de veer aquel Santo Niño en los braços de Simeon, cantando loores à Dios, y profetiçando la converſion del Mundo, y la ſalvacion de las gentes. Mas eſta alegria durò poco, porque luego ſe levantò Herodes à perſeguir el Niño, y fue forçada à huir con èl la Madre á tierras eſtrañas, para defenderle deſte tyrano. Deſta manera pues caminan las animas devotas por todo eſte Itinerario, haciendo ſus eſtaciones en eſtos, y otros ſemejantes paſſos de la Vida, y Muerte deſte Señor; y como eſpirituales abexas andan revoleando por eſte Jardin de flores, que nunca ſe marchitan, tomando dellas lo que ſirve para fabricar el Panàl dulciſsimo de la Divina conſolacion.

Adoracion con los Reyes.

Ofrecimiẽto del Niño en el Templo.

70 *San Aguſt.* Mucho me he alegrado de oir todo eſſo; porque con eſſos pocos exemplos me haveis abier-

abierto camino para que ſepa yo filoſofar en los otros, conforme à la luz que el Eſpiritu Santo me diere.

§. IV.

POR EL MYSTERIO INEFABLE de la Encarnacion ſe nos diò el ſingular beneficio de tener à la Madre de Dios por eſpecial Abogada nueſtra, y celebrar la Igleſia las principales Fieſtas del Año.

71 *SAn Ambroſ.* Pues otro ſingular beneficio ſe ſigue deſte. Porque haciendoſe el Hijo de Dios verdadero Hombre del linage de Adàn, forçadamente havia de tener Madre de eſſe miſmo linage; y con eſto, teniendo de nueſtra parte al Hijo, tenèmos tambien la Madre, la qual hallarèmos por compañera del Hijo, no ſolo en los paſſos de ſu ſanta niñèz, ſino tambien en los dolores de ſu Paſsion, pues ſe hallò con èl al pie de la Cruz. Y como ſe deſpierta nueſtra devocion, y compaſsion, mirando en todos eſtos paſſos

al

al Hijo, tambien se despierta mirando à la Madre, que como Persona conjunta, se alegra con èl, y padece con èl, pues el amor todas las cosas las hacia comunes; y assi estuvo ella con el Hijo crucificado crucificada; y con èl sepultado sepultada; y tambien con èl resuscitado resuscitada. Y como en el Hijo tenémos vn grande, y fiel Medianero para con el Padre, assi en ella tenèmos vna grande Medianera para con el Hijo. Porque ni el Padre negará nada à tal Hijo, ni el Hijo à tal Madre. La qual, con ser Madre de Dios, es tambien Madre de Misericordia, y Abogada de los pecadores, à los quales ama, porque vee quanto su Hijo los amò, y por quan caro precio los comprò.

Es nuestra Señora fiel Abogada nuestra.

72 Y sobre todo esto vee, que los pecadores fueron ocasion de que el Hijo de Dios tomasse carne en sus entrañas, y ella fuesse Madre dèl. Y por esto los mira con ojos mas piadosos, y ellos con mas confiança acuden á ella en sus necessidades. Porque en el Hijo veneran la alteça de su Divinidad; mas en la Madre re-

Mira nuestra Señora cõ ojos piadosos à los pecadores, y ellos à la Madre de Dios.

co-

conocen que es muger, y que es proprio de las mugeres la blandura, y misericordia; pues la gracia no destruye, sino perficiona la naturaleça. Y aunque la memoria desta Virgen Santissima generalmente sea agradable à todos, mas particularmente lo es al devoto linage de las mugeres, considerando que es muger como ellas la que vino à ser Madre de Dios. Lo qual podreis notar, viendo que en nombrandose en la Iglesia el Nombre glorioso desta Virgen, luego sentireis en las mugeres vna ternura de coraçon, y vnos devotos suspiros, con que muestran el amor que la tienen.

73 *San Agust.* Sea para siempre bendito el Autor de tanta maravilla, y el que por tantas vias procurò socorrer à nuestra miseria; pues con vna sola obra nos proveyò de tantas ayudas para encender nuestro amor, y esforçar nuestra esperança. Porque los que recelan por sus culpas presentarse al Hijo, tomarán por remedio acogerse à la Madre, que no puede dexar de ser misericordiosa, pues tu-

tuvo por espacio de nueve meses encerrada en sus entrañas la misma Misericordia.

74 *S. Amb.* Pues otra cosa quiero añadir à las passadas, que se sigue dellas. Porque es tal la orden, y consequencia de nuestros Mysterios, que de vnos se siguen otros; y assi, de lo dicho se siguen las principales Fiestas, que la Santa Madre Iglesia celebra en todos los años, para despertar con esto la memoria, y agradecimiento de los beneficios Diuinos. Y en estas Fiestas tan gloriosas se viste ella de fiesta, adornando sus Templos, y sus Altares, haciendo alarde de sus riqueças, y tesoros; componiendo Oficios deuotissimos, que nos representen la Historia de los Mysterios que celebra, atiçando nuestra deuocion con Psalmos, y Canticos, Hymnos, è instrumentos musicales, como lo hacia el Santo Rey David en su tiempo. Y con esta solemnidad celebra las Fiestas de Christo nuestro Saluador, y de su Santa Madre. Y desta manera nos alegra, y renueua la memoria de los

Deste Mysterio se siguen las principales Fiestas del año, y fin para que se celebrã.

los beneficios de aquel piadoſo Señor, que por tantas vias ayudò al negocio de nueſtra ſalvacion. Y con la variedad deſtas Fieſtas, y Myſterios, enciende, y deſpierta mas nueſtra devocion.

San Aguſt. Quanto mas procedeis en eſta doctrina, tanto mas voy entendiendo los grandes bienes que nos vinieron por medio de eſta ſagrada humanidad. Y aora voy mas conociendo el conſejo de eſte Soberano Señor, el qual, viendo la dolencia comun de nueſtra naturaleça, y la muchedumbre de las heridas, que de aquella primera culpa ſe ſiguieron, aſsi nos proveyò de tantas maneras de ayudas, como aquì aveis explicado.

§. V.

§. V.

DEL SINGULAR BENEFICIO que se nos comunica por el inefable Mysterio de la Encarnacion, que son los Sacramentos de la Nueva Ley.

75 SAn Ambrosio. Con mayor raçon podeis decir esso, si considerardes otro singular beneficio, que nos vino por mano de esse Señor, que fueron los Sacramentos de la Nueva Ley, los quales son vnos como emplastos, ordenados por este Medico Sapientissimo, para la cura de essas heridas. Y estos no los podia instituir algun puro hombre, por santo que fuesse, sino solo Dios, y Hombre; porque como Dios, podia dar gracia; y como Hombre, merecerla. Mas para tratar aora de la excelencia de estos Sacramentos, y de la necessidad de ellos, y de las ayudas, y beneficios que recibimos por ellos, era menester muy largo Tratado. Y por esso,

Què sean los Sacramentos.

dexando esta materia para otro tiempo, solamente tocaré en el Santissimo Sacramento del Altar.

Excelencia singularissima de el Sacramento del Altar, y efectos suyos.

76 Mas què podrè decir yo, pobre, è ignorante, de vn tan grande Mysterio, que ni por lenguas de Angeles puede ser dignamente manifestado? Tiemblo verdaderamente en hablar de cosa tan alta. Mas vna sola cosa aqui dirè, que quantas personas han vivido en temor, y amor de Dios, despues de la Redempcion de Christo, à este Divinissimo Sacramento lo deben. Porque este es Pan de vida, que sustenta las animas en la vida espiritual. Este las esfuerça contra todas las tentaciones del enemigo: este las hace crecer en toda virtud: este les dà gusto de las cosas del Cielo, con el qual pierden el de las cosas del Mundo: este junta las animas con Christo, y las hace vna cosa con èl: este despierta la devocion, enciende la caridad, y confirma la esperança. Porque què no esperarè yo de vn Dios, que se me dà en manjar, para que estando en mi, me haga seme-

jan-

jante à sì, y mi vida ſemejante á la ſuya? Por eſte Sacramento nos hacemos participantes de los meritos de Chriſto, porque no es otra coſa comer ſu carne, y beber ſu ſangre, ſino hacernos participantes de lo que èl con el ſacrificio deſta carne, y ſangre nos mereciò. Por èl ſe nos dà prenda cierta de la gloria que eſperamos, que es, goçar de Dios; pues en eſte Sacramento ſe nos dà el miſmo Dios. Eſte Sacramento esforçò los Martyres, y ſantificò los Confeſſores, purifica las Virgines, conſuela las viudas, enmienda los caſados, alegra los penitentes, y honra los Sacerdotes.

77 Pues què dirè de la ſuavidad deſte Pan Celeſtial? Mas deſta no guſtan todos, ſino aquellos principalmente que arden en vivas llamas de amor de Dios. Para prueba de eſto, dexèmos los exemplos del alegria que recibe la madre con el hijo, y la eſpoſa con ſu eſpoſo, deſpues de muchos años de auſencia, y pongàmos los ojos en la alegria que recibiò el Patriarca Jacob, quando ſupo

Suavidad, y alegria q̃ cauſa eſte Sacramento en quiẽ con debida diſpoſicion le recibe.

que ſu hijo tan querido Joſeph, que tan amargamente havia llorado, era vivo, y ſeñor de toda la Tierra de Egypto. Pues quando lo fue à veer á Egypto, y le abraçò, y diò paz en ſu roſtro; què tan grande ſeria la alegria, que eſte buen padre recibiria con el abraço deſte hijo; y què tan grande la de tal hijo, quando ſe viò abraçado con tal padre? Pues ſegun eſto, el anima que tan verdaderamente merece nombre de eſpoſa de Chriſto, y le ama con mayor amor, que eſte padre à ſu hijo, y eſte hijo à ſu padre; què tan grande ſerà la alegria que recibirá, quando en la hora de la ſagrada Comunion ſe vee abraçada, y le recibe dentro de si miſma, vnida tan intimamente con èl? Eſto, quien lo podrà explicar? Porque eſta alegria à veces es tan grande, que roba todos los ſentidos, y los lleva en pos de sì con la fuerça deſta tan grande ſuavidad. Mas què digo, quando eſto digo? Porque todo quanto deſte Sacramento la lengua humana puede decir, y el entendimiento comprehender;

der, es como nada, en comparacion de lo que èl merece. Y de todos eſtos tan grandes bienes carecieramos (Aguſtino) ſi por eſſotro modo, que vos deciades, fueramos redimidos.

78 *San Aguſtin.* Veo (Padre) y alabo, y glorifico al que tal invencion buſcò para juntarſe con el hombre, y hacerlo participante de ſus merecimientos, para que de lo que èl nos ganò con tantos dolores, y amarguras de hiel, goçaſſemos noſotros con la ſuavidad deſte Panàl Celeſtial.

79 *San Ambroſio.* Mas no ſolo goçàmos deſte Sacramento las veces que le recibimos, ſino tambien quando en las Miſſas le adoràmos, y quando le tenèmos en nueſtras Igleſias, para que conozcàmos el amor que nos tiene, pues quiere morar en la Tierra con los hombres el que mora en el Cielo entre los Angeles, para que ſu preſencia acreciente nueſtra devocion, y reverencia; y para que quando hicieremos oracion en las Igleſias, entendàmos que no

En què ocaſiones goçamos deſte Sacramento.

hablàmos al ayre, ſino al miſmo Dios, que eſtá preſente, y oye nueſtras oraciones, y gemidos.

Ventaja q̃ hace nueſtra Igleſia à la antigua Sinagoga.

80 Y en eſto veereis la ventaja que hace nueſtra Igleſia Chriſtiana à la antigua Sinagoga. Porque en eſta no havia en el Templo otra coſa mas ſagrada, que el Propiciatorio de oro, y vna Arca de madera, donde eſtaban las Tablas de la Ley. Mas noſotros tenèmos por vecino de nueſtras caſas al miſmo Señor, que por eſſa Arca era figurado, con quien platicàmos cara à cara, y á quien preſentámos nueſtras neceſsidades, y peticiones, confiando, que quien nos ama tanto, que quiſo eſtar tan cerca de noſotros, no eſtarà lexos para remediarnos. Porque poco nos aprovechàra eſtar cerca con ſu preſencia, ſi no lo eſtuviera con ſu providencia.

81 *San Aguſtin.* Eſſo creo yo verdaderamente, pues no es nueſtro Dios diferente de sì miſmo; porque eſto repugna á ſu verdad, y ſimplicidad. Por donde lo que nos mueſ-

mueſtra en lo exterior, conſerva en lo interior.

§. VI.

DE OTROS SINGULARES beneficios, que nos vinieron por el inefable Myſterio de la Encarnacion, que ſon, ſer Chriſto nueſtro perpetuo Sacerdote, y Abogado ante el Eterno Padre; y el esfuerço de los Martyres, y de los que anhelan à la perfeccion Evangelica.

82 *San Aguſt.* Mas paſsèmos adelante; porque me parecè que no pàran aqui los beneficios de eſſa ſagrada Humanidad.

San Ambroſio. El tiempo, la vida, y las palabras faltaràn; pero materia de que hablar en eſte Myſterio nunca faltarà. Sigueſenos otro ſingular beneficio deſta ſagrada humanidad, que es, tener vn Sacerdote eterno, y vn perpetuo Abogado ante la cara del Padre, para remedio de nueſtras infinitas miſerias, aſsi eſpirituales, como corporales,

Abogados de la Ley Antigua, y Abogado de la Ley de Gracia.

les, que en esta vida nos tienen por todas partes cercados. En el tiempo de la ley no tenian los hijos de Israel otros Abogados, y valedores, sino Abrahan, Isaac, y Jacob: y à estos presentaban por su parte en sus necessidades para aplacar á Dios. Mas en la Ley de Gracia tenèmos por nuestra parte por fiel Abogado, no à los siervos de Dios, sino al mismo Hijo de Dios. El qual, no con palabras, sino con obras aboga siempre por nosotros, representando ante la cara del Padre aquella sagrada Humanidad, y aquellas preciosas Llagas, que por gloria dèl, y remedio nuestro recibiò. Y por esto nos esfuerça San Juan (si alguna vez desfallecieremos) para que no desconfièmos; pues tenèmos de nuestra parte vn tan fiel, y poderoso Abogado ante la cara del Padre, que amansa la ira debida à nuestros pecados.

1. Ioan. 2.

83 *San Agustin.* Gran providencia fue essa de nuestro Señor, y muy necessaria; porque estando el Mundo tan lleno de pecados, què

podriamos eſperar de vn Dios tan juſto, y tan enemigo dellos, ſino otro ſegundo diluvio, que nos deſtruyeſſe à todos?

84 *San Ambroſio.* Ya es tiempo, Aguſtino, que ponga el ſilencio fin à eſta nueſtra platica, pues la materia no lo pone. Mas quiero concluirla con otro ſingular beneficio, que de eſta ſagrada Humanidad ſe ſiguiò, que es el esfuerço de los Santos Martyres. Para cuyo entendimiento acordaos de aquella ſentencia de Salomòn, el qual dice, que Dios criò todas las coſas por amor de ſi miſmo; eſto es, para gloria ſuya. Y por eſto ſe dice, que los Cielos, y la Tierra eſtàn llenos de ſu gloria; porque ſi hay ojos para ſaber mirar las coſas criadas, y reducirlas à ſu principio, hallarèmos, que todas ellas predican la gloria; eſto es, la ſabiduria, la bondad, y la providencia de ſu Hacedor. Mas como haya muchas maneras de glorificarle, la mayor es de aquellos que de todo ſu coraçon le aman. Porque quien mas le ama, mas de verdad

Por eſte Myſterio vino el eſfuerço de los Martires.

Prov. 16. Por què ſe dice que los Cielos, y Tierra eſtàn llenos de la gloria de Dios, y quien es quien mas ama à Dios

dad le glorifica: y aquel mas le ama, que mayores trabajos padece por su amor; y porque los Martyres fueron los que mayores trabajos padecieron, essos fueron los que mas le glorificaron con aquella tan grande Fè, tan grande constancia, tan grande lealtad, que conservaron entre tan crueles, tan fieros, y tan horribles tormentos. Porque què cosa mas glorioſa para Dios, que tener siervos tan leales, que se ofreciessen à padecer en vños cuerpos tan flacos, y tan sensibles como son los nuestros, y señaladamente los de las mugeres, y doncellas delicadas, tan grandes, y tan terribles tormentos, con tan grande animo, y fortaleça?

Tormentos de los Martyres.

85 Cortabanles los pies, y manos, sacabanles los ojos, arrancabanles los dientes, desconjuntabanles los miembros, quebrantabanles las canillas de los huessos, echabanles plomo derretido en las bocas, rasgaban sus carnes con garfios, y peynes de hierro, freianlos en sartenes, cocianllos en calderas de aceyte hirviendo, enterrabanlos vivos.

A algunos encoraban con culebras dentro de los cueros, à otros encerraban en vn toro de metal, poniendoles fuego por debaxo.

86 Què mas dirè? Invenciones buſcaban para atormentar, jamàs viſtas, ni leìdas. Porque aquel que fue grande homicida deſde el principio del Mundo, con el odio rabioſo del nombre de Chriſto, les enſeñaba eſtas, y otras tales invenciones de tormentos: y muchas veces en vn miſmo cuerpo executaban todas quantas podian, haſta que ni havia mas tormentos, ni mas fuerças en los verdugos para atormentar, ni mas carne en el Martyr en que executar ſu furor. Y faltando las fuerças à los verdugos, no faltaba al Martyr la fortaleça, y conſtancia; y deſpedaçadas ya las carnes, eſtaba entera la Fè, y lealtad para con ſu Dios, y Señor. Eſta es pues la coſa con que nueſtro Dios ha ſido mas glorificado en eſte Mundo. La qual baſta para poner admiracion aun à los miſmos Angeles, los quales tambien en eſta obra glorificaban à Dios, vien-

Con el tormẽto de los Martyres es con que Dios ha ſido mas glorificado en el Mundo.

viendo la virtud, y fortaleça que puſo en vna criatura de carne, y mas en vna flaça doncella.

87 *San Aguſt.* Si eſſas batallas baſtan para poner admiracion à los Angeles, quanto mas deben baſtar para ponerla à los hombres; y aſsi os confieſſo, que eſſe efecto han obrado en mi anima. Y en eſto reconozco la grandeça de la Divina gracia, que tal Fè, y tal conſtancia diò à eſſos fideliſsimos, y fortiſsimos Cavalleros. Porque tener tal firmeça en coſas que ſe alcançan por raçon humana (como es, creer que hay Dios) no fuera mucho; pero tenerla en coſas que la raçon humana no alcança (como ſon los Articulos de nueſtra Fè) y que ſe dexe el hombre hacer mil pedaços, antes que negar vn punto dellos; quien no vee ſer eſta gracia Divina, y no fortaleça humana?

Al Myſterio de la Encarnaciõ ſe debe la fortaleça de los Martyres.

88 *San Ambroſ.* Pues eſte tan grande esfuerço que haveis oìdo, ſe debe à la ſagrada Humanidad de Chriſto; porque èl les mereciò eſſa tan grande fortaleça con el ſacrificio de ſu Paſsion; porque por eſſo dice San

San Juan, que las veſtiduras blancas, de que èl viò veſtidos los Santos Martyres, fueron lavadas, y blanqueadas en la ſangre del Corderos; porque por el merito de ſu preciosa ſangre conſervaron ellos la blancura, y pureça de ſus animas, que los tyranos pretèndian amancillar con ſus abominables ſacrificios. Y demás deſto, esforçòlos tambien con ſu exemplo, yendo en la delantera con la Vandera de la Cruz en la mano, veſtido de aquella preciosa Purpura de ſu ſangre; para que como los elefantes ſe esfuerçan en la batalla, quando veen ſangre, aſsi ſe esforçaſſen los Martyres en ſus batallas, viendo que ſu Dios, y Señor derramò la ſuya, no por sì, ni para sì, ſino por ellos. *simil.*

89 *San Aguſt.* Aora veo mas clara mi ignorancia; porque de eſſe tan grande esfuerço, que tanto redunda en gloria de Dios (por ſer los Martyres innumerables) carecieran ellos, ſi por aquel medio, que yo al principio propuſe, fuera el Mundo redimido. Porque en eſte trance tan ri-

riguroſo, quanta falta les hiciera carecer de tal Capitan, y tal Compañero de ſus trabajos, como era ſu miſmo Dios, y Señor?

Por eſte Miſterio viene el eſfuerço de los que anhelan à la perfeccio Evãgelica.

90 *San Ambroſ.* Pues junto con eſſe beneficio, ponderad el eſfuerço que reciben todos los que anhelan à la perfeccion de la vida Evangelica, para padecer otro linage de martyrio mas blando, que eſte, pero mas moleſto, por durar toda la vida; que es, la mortificacion de nueſtras paſſiones, y proprias voluntades. Y juntad la Cruz de los que (como dice el Apoſtol) crucifican ſu carne con todos ſus apetitos, y malos deſeos, venciendo la naturaleça, y negando à si miſmos; y veereis quanto nos ayuda para todo eſto veer de la manera que aquel inocentiſsimo Cordero tratò ſu carne puriſsima, no por ſu provecho, ſino por nueſtro exemplo. Y juntad con eſtos los amigos del rigor de la vida, y enemigos de regalos, y amigos de abſtinencia, y penitencia; y juntad tambien con eſtos los tentados de diverſas tentaciones, y los injuſtamente perſeguidos,

dos, los afligidos con enfermedades, neceſsidades, y pobreças, y muertes de ſus queridos. Porque adonde acuden eſtos à buſcar ayuda en ſus anguſtias, ſino à las Llagas de Chriſto Crucificado? Todos ellos ſe acogen à eſte Puerto de ſalud; todos ſe conſuelan con eſte exemplo; todos beben deſta Fuente; todos acuden à eſta general Medicina de todos nueſtros males; y para todos tiene eſte Señor los braços abiertos, y eſtendidos en la Cruz.

91 *San Aguſt.* Eſſo, con todo lo demàs, que haveis dicho, me hace veer claramente la alteça del conſejo de Dios, y la invencion tan amable, que buſcò para encaminar el negocio de nueſtra ſalvacion, obrando con vna coſa ſola tan grandes provechos. En lo qual veo, quan diferentes ſon (como dixìſteis) los conſejos, y caminos de Dios, de los de los hombres. Porque què hombre, niqué Angel pudiera atinar à eſſa tan eſtraña invencion, como fue, encarnar aquel grande Dios, y encerrarſe en el vientre de vna Doncella, y mo-

morir en Cruz, para redimir al Mundo? Mas aquella infinita Bondad, y Sabiduria (que mira siempre lo mejor, y mas perfecto) viò quantos bienes de aqui se nos seguian, y en estos puso sus Divinos ojos. Lo qual manifiestamente declara aquel medio, que oy por mi corta raçon propuse al principio; porque por este exemplo se vee palpablemente de quantos, y quan grandes bienes carecieramos, si por este medio fueramos redimidos, que son todos los que me haveis declarado.

92 *San Ambros.* Pues por esto con mucha raçon dice èl por su Profeta, que demos al Mundo noticia desta invencion de su Bondad, y Sabiduria; y que nos acordèmos que es muy alto su Nombre, y que assi fue altissima, y admirable esta obra que èl inventò para nuestro remedio.

Aque se ordenã lo dicho, y la Fè, y con q̃ se enciède mas la caridad,

93 Todo lo que hasta aqui se ha dicho (Agustino) principalmente sirve para confirmaros en la Fè deste Mysterio; mas la Fè se ordena à otra

cosa mas alta, que es la Caridad, sin la qual està muerta la Fè. Y no hay cosa con que esta Caridad mas se encienda, que con la consideracion deste sumo beneficio. Que por èl dixo nuestro Redentor, que èl havia venido à poner fuego en la Tierra, porque tales obras, y maravillas obrò en ella para nuestro remedio, que ha de tener coraçon mas que de piedra el que con ellas no se ablanda. Porque si en la Ley Antigua mandò èl á los hombres que lo amassen con todo su coraçon, y con todo su entendimiento, y con todas sus fuerças, no haviendo entonces padecido por la salud de los hombres; con quanta mayor raçon pedirá aora este amor? Pues quantos açotes, bofetadas, heridas, è injurias, por esta causa recibiò, tantos estimulos, è incentivos de amor nos dexò. Y sabèmos cierto, que quantos beneficios hasta oy tiene él hechos al Mundo, y puede hacer, son como sombra, comparados con este. Por donde veereis (hermano Agustino) la obligacion que teneis à amar

Deuter.6.

Obligacion q̃ tenèmos à amar à Dios.

amar à eſte Señor con todas vueſtras fuerças, y gaſtar los dias, y las noches en la contemplacion deſte ſumo beneficio, para crecer mas en eſte ſumo amor. Y pues eſte Señor no ſe cansò de trabajar por amor de vos, no os canſeis vos de penſar en ſus trabajos, y dolores por amor dèl.

94 *San Aguſtin.* No tengo aqui mas que preguntar, ſino reconocerme por obligado toda mi vida à dar gracias á nueſtro Señor, el qual, aſsi como por vueſtra doctrina me librò de la heregia de los Manichèos, y me diò conocimiento de la corrupcion de la naturaleça humana por el pecado original; aſsi aora me ha dado el remedio dèl, por la gracia de la Redempcion de Chriſto.

Quienes ſon los que goçan de la gracia de la Redempcion.

95 *San Ambroſ.* Eſſa gracia quiero que ſepais (Aguſtino) que aunque ſe ganò generalmente, y mereciò para todos; mas no goçan de ella todos, ſino ſolos aquellos que ſe aplican à vſar de los remedios, que èl para eſto nos dexò, como lo hacen los fieles devotos, y cuidadoſos

ſos de ſu ſalud; no los perdidos, y deſalmados, que apenas ſe acuerdan de Dios. Al qual ſea honra, y gloria en todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

CAPITULO LIII.

DE SEIS COSAS QUE PUEDEN intervenir en el exercicio de la Oracion.

1 ESTas ſon, Chriſtiano Lector, las Meditaciones en que te puedes exercitar, para que aſsi no te falte materia en que penſar. Mas aqui es de notar, que antes deſta Meditacion, pueden preceder algunas coſas, y ſeguirſe deſpues otras, que eſtàn anexas, y ſon como vecinas dellas. *Partes de la Oracion.*

2 Porque primeramente, antes que entrèmos en la Meditacion, es neceſſario aparejar el coraçon para eſte ſanto exercicio, que es como quien templa la vihuela para tañer. *Preparacion.*

3 Deſpues de la Preparacion, *Lectio*

ſe ſigue la Leccion del Paſſo que ſe ha de meditar en aquel dia, ſegun el repartimiento de los dias de la ſemana, como arriba lo tratámos. Lo qual ſin duda es neceſſario à los principios, haſta que el hombre ſepa lo que ha de meditar.

Meditació, Acimiento de gracias, y Ofreci-- miento.

4 Deſpues de la Meditacion, ſe puede ſeguir vn devoto Acimiento de gracias por los beneficios recibidos, y vn Ofrecimiento de toda nueſtra vida, y de la de Chriſto nueſtro Salvador, en recompenſa dellos.

Peticion.

5 La vltima parte es la Peticion, que propriamente ſe llama Oracion, en la qual pedimos todo aquello que conviene, aſsi para nueſtra ſalud, como para la de nueſtros proximos, y de toda la Igleſia.

Vtilidad de eſtas partes de la Oracion.

6 Eſtas ſeis coſas pueden intervenir en la Oracion; las quales, entre otros provechos, tienen tambien eſte, que dán al hombre mas copioſa materia de meditar, poniendole delante todas eſtas diferencias de manjares, para que ſi no pudiere comer de vno, coma de otro; y para que ſi

en

en vna cosa se le acabare el hilo de la Meditacion, entre luego en otra, donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

7 Bien veo, que ni todas estas partes, ni esta orden, es siempre necessaria; mas todavia servirà esto para los que comiençan, para que tengan alguna orden, é hilo por donde se puedan al principio regir. Y por esto, de ninguna cosa que aqui dixere, quiero que se haga ley perpetua, ni regla general; porque mi intento no fue hacer ley, sino introduccion, para imponer à los nuevos en este camino; en el qual, despues que huvieren entrádo, el vso, y la experiencia, y mucho mas el Espiritu Santo, les enseñarà lo demàs.

Para quiè sirven estas partes.

§. I.

DE LA PREPARACION que ſe requiere para antes de la Oracion.

1 AOra ſerà bien que tratèmos en particular de cada vna de eſtas partes ſuſodichas, y primero de la Preparacion, que es la primera de todas.

De la Preparacion.

2 Pueſto en el lugar de la oracion de rodillas, ò en pie, ò en cruz, ó poſtrado, ò ſentado (ſi de otra manera no pudiere eſtar) hecha primero la ſeñal de la Cruz, recogerá ſu imaginacion, y apartarlaha de todas las coſas de eſta vida, y levantarà ſu entendimiento arriba, conſiderando, que le mira nueſtro Señor. Y eſtarà alli con aquella atencion, y reverencia, como que realmente le tuvieſſe preſente, y con vn general arrepentimiento de ſus pecados: ſi es la Oracion de la mañana, dirà la Confeſsion general: y ſi es la Oracion de la noche, exami-

Proſigue.

narà ſu conciencia de todo lo que aquel dia ha penſado, hablado, obrado, y oído, y del olvido que de nueſtro Señor ha tenido; y doliendoſe de los defectos de aquel dia, y de todos los de la vida paſſada, y humillandoſe delante de la Divina Mageſtad, ante quien eſta, dirà aquellas palabras del Santo Patriarca:

3 Hablarè á mi Señor, aunque ſea polvo, y ceniza. Y con el fundamento de eſtas dos palabras ſe puede vn poco detener, penſando quien es èl, y quien Dios, para humillarſe profundamente ante tan grande Mageſtad: porque èl es vn abiſmo de infinitos pecados, y miſerias, y Dios vn abiſmo infinito de riqueças, y grandeças, y con eſta conſideracion le harà vna grande reverencia, y ſe humillarà delante de tan grande Mageſtad. *Proſigue.*

4 Y junto con eſto, ſuplique à eſte Señor, le dè gracia, para que eſtè alli con aquella atencion, y devocion, y con aquel recogimiento interior, y con aquel temor, y re- *Proſigue.*

verencia que conviene para eſtar ante tan Soberana Mageſtad, y que aſſi gaſte aquel tiempo de la Oracion, que ſalga de ella con nuevas fuerças, y aliento para todas las coſas de ſu ſervicio. Porque la Oracion que no pàre luego eſte fruto, muy imperfecta es, y de muy baxo valor.

§. II.

DE LA LECCION.

De la Leccion.

1 ACabada la Preparacion, ſe ſigue luego la Leccion de lo que ſe ha de meditar en la Oracion. La qual no ha de ſer apreſurada, ni corrida, ſino atenta, y ſoſſegada, aplicando à ella, no ſolo el entendimiento para entender lo que ſe lee, ſino mucho mas la voluntad para guſtar lo que ſe entiende. Y quando hallare algun Paſſo devoto, detengaſe algo mas en èl para mejor ſentirlo.

Proſigue.

2 Y no ſea muy larga la Leccion, porque ſe dè mas tiempo à la meditacion, que es tanto mayor pro-

provecho, quanto rumia, y penetra las cosas mas de espacio, y con mas afectos. Pero quando tuviere el coraçon tan distraido, que no pueda entrar en la Oracion, puedese detener algo mas en la Leccion, ò ajuntar en vno la Leccion con la Meditacion, leyendo vn Passo, y meditando sobre èl, y luego otro, y otro de la misma manera. Porque yendo de esta manera atado el entendimiento à las palabras de la Leccion, no tiene tanto lugar de derramarse por diversas partes, como quando và libre, y suelto. Aunque mejor seria pelear en deshechar los pensamientos, y perseverar, y luchar (como otro Jacob toda la noche) en el trabajo de la Oracion. Porque al fin, acabada la batalla, se alcança la vitoria, dando nuestro Señor la devocion, ú otra gracia mayor, la qual nunca se niega á los que fielmente pelèan.

§. III.

DE LA MEDITACION.

De la Meditacion.

1 DEſpues de la Leccion, ſe ſigue la Meditacion del Paſſo que havèmos leìdo. Y eſta, vnas veces es de coſas que ſe pueden figurar con la imaginacion; como ſon, todos los Paſſos de la Vida, y Paſsion de Chriſto, el Juicio final, el Infierno, y el Paraỳſo.

Proſigue.

2 Otra es de coſas que pertenecen mas al entendimiento, que à la imaginacion; como es, la conſideracion de los beneficios de Dios, de ſu Bondad, y Miſericordia, ò qualquier otra de ſus perfecciones.

Proſigue.

3 Eſta Meditacion ſe llama intelectual, y la otra imaginaria. Y de la vna, y de la otra ſolèmos vſar en eſtos exercicios, ſegun que la materia de las coſas lo requiere. Y quando la Meditacion es imaginaria, havèmos de figurar cada coſa deſtas de la manera que ella es, ò de la manera que paſſaria, y hacer cuenta que en

el

el proprio lugar donde eſtàmos, paſſa todo aquello en preſencia nueſtra; porque con eſta repreſentacion de las coſas ſea mas viva la conſideracion, y ſentimiento dellas; mas ir à meditar las coſas que alli paſſaron en ſus proprios lugares, es coſa que ſuele enflaquecer, y hacer daño à las cabeças; y por eſta miſma raçon no debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las coſas que pienſa, por no fatigar en eſto la cabeça.

Puntos, y circunſtancias que ſe pueden coſiderar en la Paſsion.

4 Y porque la principal materia de la Meditacion es de la ſagrada Paſsion, advertimos aqui, que en eſte Myſterio ſe pueden conſiderar cinco principales puntos, ò circunſtancias, que en èl intervinieron; conviene à ſaber, quien es el que padece, què es lo que padece, por quien padece, de què manera padece, y por què cauſa padece.

Primero.

5 Pues quanto à lo primero, que es quien padece, digo que padece el Criador del Cielo, y Tierra: el Hijo de Dios, ſuma Bondad, y Sabiduria: el inocentiſsimo, y ſantiſsimo Hijo de la Virgen Maria.

Quan-

Segundo. 6 Quanto á lo ſegundo, que es lo que padece, digo que padece graviſsimos dolores, aſsi en el anima, como en el cuerpo. Porque en el anima padeciò vna incomprehenſible anguſtia, conſiderando la ingratitud de los hombres acerca de eſte ſumo beneficio: la compaſsion de ſu inocentiſsima, y ſantiſsima Madre: los pecados del Mundo, preſentes, paſſados, y venideros, por los quales padecia. Mas en el cuerpo padecia frio, calor, hambre, canſancio, vigilias, injurias, traycones, fue vendido de ſu diſcipulo, ſudò gotas de ſangre, fue eſcupido, aboferèado, tantas veces atado, deſamparado, calumniado, falſamente acuſado, açotado, eſcarnecido, veſtido con veſtidura de loco, coronado de eſpinas, tenido en menos que Barrabàs, iniquamente condenado, llevò la Cruz à cueſtas, fue crucificado entre dos ladrones, bebiò hiel, y vinagre, y al cabo muriò muerte afrentoſa en el monte Calvario en dia de la mayor ſolemnidad.

Lo

7 Lo tercero, ſe debe conſide- *Tercero.*
rar por quien padeciò, y conſtanos haver padecido por hombre deſobediente, é ingrato, criado de nada, que de sì no puede, ni ſabe, ni vale nada: por vna criatura, de la qual él jamàs havia tenido, ni havia de tener neceſsidad alguna: por vna criatura, que le havia ofendido, y que le havia de ofender, y deſobedecer tantas veces.

8 Lo quarto, ſe debe conſide- *Quarto.*
rar como padeciò, y hallarèmos que padeciò con tanta paciencia, y manſedumbre, que jamàs ſe indignò contra nadie: con tanta humildad, que eſcogiò la mas ignominioſa muerte de aquel tiempo: con tanta promptitud, que ſaliò al encuentro à ſus contrarios: con tanta caridad, que llamò amigo al que le vendiò: ſanò la oreja de quien le prendia: mirò con ojos de miſericordia al que le negò: y rogò por los que le crucificaban.

9 Lo quinto, ſe debe conſide- *Quinto.*
rar por què cauſa padeciò, y conſtanos haver padecido por ſatisfacer à

la Justicia Divina, y aplacar la ira del Padre: por cumplir las promessas hechas de los Patriarcas, y Proferas: por librarnos del Infierno, y hacernos capaces del Paraylo: para mostrarnos el camino del Cielo con su perfecta obediencia: para confundir à los demonios, que por sobervia perdieron lo que los hombres ganan por humildad.

§. IV.

DEL ACIMIENTO DE GRACIAS.

Del Acimiento de gracias.

1 DEspues de la Meditacion se sigue el Acimiento de gracias, para lo qual le debe tomar ocasion de la Meditacion passada, haciendo gracias à nuestro Señor por el beneficio que en aquello nos hizo; como si la Meditacion fue de la Passion, debe dar muchas gracias à nuestro Señor, porque nos redimió con tantos trabajos. Y si fue de los pecados, porque le esperò tanto tiempo à penitencia. Y si de las miserias desta vida, por las muchas

de

de que le ha librado. Y ſi del paſſo de la muerte, porque le librò de los peligros della, y eſperò à penitencia. Y ſi de la Gloria del Parayſo, porque le criò para tanto bien, y aſsi de los demàs.

2 Con eſtos beneficios juntarà todos los otros que arriba tratàmos; que ſon, el beneficio de la creacion, conſervacion, redencion, vocacion, &c. Y aſsi darà gracias á nueſtro Señor, porque le hizo à ſu imagen, y ſemejança, y le diò memoria para que ſe acordaſſe dèl, y entendimiento para que le conocieſſe, y voluntad para que le amaſſe; y porque le diò vn Angel que le guardaſſe de tantos trabajos, y peligros, y de tantos pecados mortales, y de la muerte, quando eſtaba en ellos, que no fue menos, que librarle de la muerte eterna; y porque le hizo nacer de padres Chriſtianos, y le diò el ſagrado Bautiſmo; y en èl le dió ſu gracia, y prometiò ſu gloria, y le recibiò por hijo. *Proſigue.*

3 Y con eſtos beneficios junte los demàs beneficios generales, y *Proſigue.*

par-

particulares, que conoce haver recibido de nueſtro Señor; y por eſtos, y por todos los otros, aſsi publicos, como ſecretos, le dè todas quantas gracias pudiere; y convide à todas las criaturas, aſsi del Cielo, como de la Tierra, para que le ayuden á eſſe oficio; y con eſte eſpiritu podrà decir aquel Cantico:

Benedicite omnia opera Domini Domino: laudate, & ſuperexaltate, &c.

O el Pſalmo: *Benedic anima mea Domino: & omnia quæ intra me ſunt, nomini ſancto eius.*

Benedic anima mea Domino: & noli obliviſci omnes retributiones eius.

Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis: qui ſanat omnes infirmitates tuas.

Qui redimit de interitu vitam tuam: qui coronat te in miſericordia & miſerationibus, &c.

§. V.

DEL OFRECIMIENTO.

1 DAdas de todo coraçon al Señor las gracias por todos estos beneficios, luego naturalmente prorumpe el coraçon con aquel afecto del Profeta David, diciendo: Què darè yo al Señor por todas las mercedes que me ha hecho? A este deseo satisface el hombre en alguna manera, dando, y ofreciendo à Dios de su parte todo lo que tiene, y puede ofrecerle. *Del Ofrecimiento.*

2 Y para esto, primeramente debe ofrecerse à si mismo por perpetuo esclavo suyo, resignandose, y poniendose en sus manos, para que haga dèl todo lo que quisiere, y ofrecer juntamente todas sus palabras, obras, pensamientos, y trabajos, que es todo lo que hiciere, y padeciere, para que todo sea à gloria, y honra de su santo Nombre. *Prosigue.*

3 Lo segundo, ofrezca al Padre los meritos, y servicios de su Hijo, y *Prosigue.*

todos los trabajos que en este Mundo, por su obediencia, padeciò en el Pesebre, hasta la Cruz; pues todos ellos son hacienda nuestra, y herencia que èl nos dexò en el Nuevo Testamento, por el qual nos hizo herederos de todo este tan gran Tesoro. Y assi como no es menos mio lo dado de gracia, que lo adquirido por mi lança; assi no son menos mios los meritos, y el derecho que èl me diò, que si yo los huviera fundado, y trabajado por mi. Y por esto, no menos puede ofrecer el hombre esta segunda ofrenda, que la primera, recontando por su orden todos estos servicios, y trabajos, y todas las virtudes de su Vida santissima, su obediencia, su paciencia, su humildad, su caridad, con todas las demàs; porque esta es la mas rica, y mas preciosa ofrenda que le podèmos ofrecer.

o)(o)(o

o)(§)(?)(§)(?)(§)(o

§. VI.

§. VI.

DE LA PETICION.

1 OFrecida eſta tan rica ofrenda, ſeguramente podèmos luego pedir mercedes por ella. Y primeramente pidàmos con gran afecto de caridad, y con zelo de la honra de nueſtro Señor, que todas las gentes, y Naciones del Mundo le conozcan, alaben, y adoren, como á ſu vnico, y verdadero Dios, y Señor, diciendo de lo intimo de nueſtro coraçon aquellas palabras del Profeta: Confieſſente los Pueblos, Señor, confieſſente los Pueblos. *De la Peticion.*

2 Roguèmos tambien por los Prelados de la Igleſia, como ſon, Papa, Cardenales, Obiſpos, con todos los otros Miniſtros, y Prelados inferiores, para que el Señor los rija, y alumbre de tal manera, que lleven todos los hombres al conocimiento, y obediencia de ſu Criador. Y aſsimiſmo debèmos rogar (como *Proſigue.*

lo aconseja San Pablo) por los Reyes, y por todos los que están constituidos en dignidad, para que mediante su providencia, vivàmos vida quieta, y reposada; porque esto es acepto delante de Dios nuestro Salvador, el qual quiere, que todos los hombres se salven, y vengan al conocimiento de la verdad.

Prosigue. 3 Roguèmos tambien por todos los miembros de su cuerpo Mystico, por los Justos, que el Señor los conserve; y por los pecadores, que los convierta; y por los difuntos, que los saque misericordiosamente de tanto trabajo, y los lleve al descanso de la vida perdurable. Roguèmos tambien por todos los pobres enfermos, encarcelados, cautivos, &c. que Dios, por los meritos de su Hijo, los ayude, y libre de mal.

Prosigue. 4 Y despues de haver pedido para nuestros proximos, pidamos luego para nosotros; y què sea lo que le havèmos de pedir, su misma necesidad lo enseñarà à cada vno, si bien se conociere; y con esto, pidámos, por los meritos, y trabajos de

eſte Señor, perdon de todos nueſtros pecados, y enmienda dellos; y eſpecialmente pidàmos favor contra todas aquellas paſsiones, y vicios à que ſomos mas inclinados, y mas tentados; deſcubriendo todas eſtas llagas á aquel Medico Celeſtial, para que èl las ſane, y cure con la vncion de ſu Divina gracia.

5 Deſpues deſto, acabe con la Peticion del amor de Dios, y en eſta ſe detenga, y ocupe la mayor parte del tiempo; pidiendo al Señor eſta virtud con entrañables afectos, y deſeos; y pues en eſta conſiſte todo nueſtro bien, podrà decir aſsi. *Proſigue.*

ORACION MUY DEVOTA, y Peticion eſpecial del amor de Dios.

1 DAme, Señor, gracia para que te ame yo con todo mi coraçon, con toda mi anima, con todas mis entrañas, aſsi como tu lo mandas. O toda mi eſperança, toda mi gloria, todo mi refugio, y alegria! O el mas amado *Peticiõ eſpecial del amor de Dios.*

de los amados! O Eſpoſo florido, Eſpoſo ſuave, Eſpoſo melifluo! O dulçura de mi coraçon! O vida de mi anima, y deſcanſo alegre de mi eſpiritu! Apareja, Dios mio; apareja, Señor, vna agradable morada para ti en mi, para que ſegun la promeſſa de tu ſanta palabra vengas à mi, y repoſes en mi. Mortifica en mi todo lo que deſagrada à tus ojos, y hazme hombre, ſegun tu coraçon. Hiere, Señor, lo mas intimo de mi anima con las ſaetas de tu amor, y embriagala con el vino de tu perfecta caridad.

Proſigue. 2 O quando ſerà eſto! Quando te agradarè en todas las coſas? Quando eſtará muerto todo lo que hay contrario á ti en mi? Quando ſerè del todo tuyo? Quando dexarè de ſer mio? Quando ninguna coſa fuera de ti vivirà en mi? Quando ardentiſſimamente te amarè? Quando me abraſarà toda la llama de tu amor? Quando eſtarè todo derretido, y traſpaſſado con tu eficaciſsima ſuavidad? Quando me arrebataràs, y anegaràs, y tranſportaràs, y eſcon-

de-

deràs en ti, donde nunca mas parezca? Quando quitaràs los impedimentos, y eſtorvos, y me haràs vn eſpiritu contigo, para que nunca me pueda mas apartar de ti?

Proſigue.

3 O amado, amado, amado de mi anima! O dulçura de mi coraçon! Oyeme, Señor, no por mis merecimientos, ſino por tu infinita Bondad. Enſeñame, alumbrame, endereçame, y ayudame en todas las coſas, para que ninguna coſa haga, ni diga, ſino lo que fuere à tus ojos agradable. O Dios mio, amado mio, entrañas mias, y bien de mi anima! O amor mio dulce! O deleyte mio grande! O fortaleça mia! Valedme, Luz mia, y guiadme à vos.

Proſigue.

4 O Dios de mis entrañas, por què no te dàs al pobre? Hinches los Cielos, y la Tierra, y à mi coraçon dexas vacio? Pues viſtes los lirios del campo, y dàs de comer à las avecillas, y mantienes los guſanos; por què te olvidas de mi, pues à todos olvido yo por ti? Tarde te conoci, Bondad infinita: tarde te amè, hermoſura tan antigua, y tan nueva.

Triſte del tiempo que no te amè; triſte de mi, pues no te conocia. Ciego de mi, que no te veìa. Eſtabas dentro de mi, y yo andaba á buſcarte por de fuera. Pues aunque te hallè tarde, no permitas, Señor, por tu Divina clemencia, que jamàs te dexe.

Proſigue. 5 Y porque vna de las coſas que mas te agrada, y mas hiere tu coraçon, es, tener ojos para ſaberte mirar: dame, Señor, eſtos ojos con que te mire; conviene à ſaber, ojos de paloma ſencillos; ojos caſtos, y vergonçoſos; ojos humildes, y amoroſos; ojos devotos, y lloroſos; ojos atentos, y diſcretos, para entender tu voluntad, y cumplirla; para que mirandote yo con eſtos ojos, ſea de ti mirado con aquellos ojos con que miraſte à San Pedro, quando le hiciſte llorar ſu pecado: con que miraſte al hijo Prodigo, quando le recibiſte, y le diſte beſo de paz: con que miraſte al Publicano, quando èl no oſaba alçar los ojos al Cielo: con que miraſte à la Magdalena, quando ella lavaba tus pies con la-

gri-

grimas de ſus ojos : finalmente con aquellos ojos con que miraſte la Eſpoſa en el Libro de los Cantares, quando la dixiſte: Hermoſa eres, amiga mia, hermoſa eres: tus ojos ſon de paloma. Para que agradandote de los ojos, y hermoſura de mi anima, la dès aquellos arrèos de virtudes, y gracias, con que ſiempre parezca hermoſa en tu preſencia.

6 O Altiſsima, Clementiſsima, y Benigniſsima Trinidad, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, vn ſolo Dios verdadero, enſeñame, endereçame, ayudame, Señor, en todo. O Padre todo Poderoſo, por la grandeça de tu infinito Poder, aſsienta, y confirma mi memoria en ti, è hinchela de ſantos, y devotos penſamientos. O Hijo Santiſsimo, por la eterna Sabiduria tuya clarifica mi entendimiento, y adornale con el conocimiento de la ſuma verdad, y de mi eſtremada vileça. O Eſpiritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, por tu incomprehenſible Bondad, traſpaſſa en mi toda tu voluntad, y encienda la con vn tan grande fuego de amor *Proſigue.*

amor, que ningunas aguas lo puedan apagar. O Trinidad ſagrada, vnico Dios mio, y todo mi bien, ò ſi pudieſſe yo alabarte, y amarte, como te alaban, y aman todos los Angeles! O ſi tuvieſſe yo el amor de todas las criaturas, quan de buena gana te lo daria, y traſpaſſaria en ti! Aunque ni eſte baſtaria para amarte como tu mereces. Tu ſolo te puedes dignamente amar, y dignamente alabar; porque tu ſolo comprehendes tu incomprehenſible Bondad, y aſsi tu ſolo puedes amar quanto ella merece; de manera, que en ſolo eſſe Diviniſsimo pecho ſe guarda juſticia de amor.

Proſigue. 7 O Maria, Maria, Maria, Virgen Santiſsima, Madre de Dios, Reyna del Cielo, Señora del Mundo, Sagrario del Eſpiritu Santo, Lirio de pureça, Roſa de paciencia, Paraiſo de deleytes, Eſpejo de caſtidad, Dechado de inocencia, ruega por eſte pobre deſterrado, y peregrino, y parte con èl de las obras de tu abundantiſsima caridad. O voſotros bienaventurados Santos, y Santas,

tas ; y vosotros , bienaventurados Espiritus, que assi ardeis en el amor de vuestro Criador , y señaladamente vosotros Serafines , que abrasais los Cielos, y la Tierra con vuestro amor , no desampareis este pobre, y miserable coraçon ; sino alimpiadle, como los labios de Isaias, de todos los pecados, y abrasadle con la llama de esse vuestro ardentissimo amor , para que solo à este Señor ame, à èl solo busque, en èl solo repose, y more, en los siglos de los siglos, Amen.

CAPITULO LIV.

DE ALGUNOS AVISOS QUE SE deben tener en este santo exercicio de la Oracion Mental.

1 TOdo lo que hasta aqui se ha dicho sirve para darnos materia de consideracion , que es vna de las principales partes de este negocio ; porque la menor parte de la gente tiene suficiente materia de considoracion , y assi por fal-

falta de ella, faltan muchos en eſte exercicio. Aora dirèmos ſumariamente de la manera, y forma que en eſto ſe podrà tener. Y aunque de eſta materia el principal Maeſtro ſea el Eſpiritu Santo; pero todavia la experiencia nos ha moſtrado ſer neceſſarios algunos aviſos en eſta parte, porque el camino para ir à Dios, es arduo, y tiene neceſsidad de guia, ſin la qual muchos andan mucho tiempo perdidos, y deſcaminados.

§. I.

DEL PRIMER AVISO.

Quando ſe debe ſalir de la materia determinada de la meditacion.

2 SEa pues el primero aviſo eſte, que quando nos puſieremos à conſiderar alguna coſa de las ſobredichas en ſus tiempos, y exercicios determinados, no debèmos eſtar tan atados à ella, que tengamos por malhecho ſalir de aquella à otra, quando hallaremos en ella mas devocion, mas guſto, ó mas provecho. Porque como enfin todo ſirve à la devocion, lo que

mas sirviere para este fin, esso se ha de tener por lo mejor. Aunque esto no se debe hacer por livianas causas, sino con ventaja conocida.

§. II.

DEL SEGUNDO AVISO.

3 SEa el segundo, que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la demasiada especulacion del entendimiento, y procure de tratar este negocio mas con afectos, y sentimientos de la voluntad, que con discursos, y especulaciones del entendimiento. Porque sin duda no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la Oracion à meditar los Mysterios Divinos, como si los estudiassen para predicar, lo qual mas es derramar el espiritu, que recogerle; y andar mas fuera de si, que dentro de si. Pues para acertar en este negocio, lleguese el hombre con coraçon de vna viegecica ignorante, y humilde, y mas con vo-

Se ha de escusar la demasiada especulacio

voluntad diſpueſta, y aparejada para ſentir, y aficionarſe à las coſas de Dios, que con entendimiento deſpavilado, y atento para eſcudriñarlas; porque eſto es proprio de los que eſtudian para ſaber, y no de los que oran, y pienſan en Dios para llorar.

§. III.

DEL TERCER AVISO.

La voluntad no debe ſer demaſiada, ni vehemẽte en eſte exercicio.

4 EL aviſo paſſado nos enſeña, como debèmos ſoſſegar el entendimiento, y entregar todo eſte negocio à la voluntad, mas el preſente pone tambien la taſſa, y medida à la miſma voluntad, para que no ſea demaſiada, ni vehemente en ſu exercicio. Para lo qual es de ſaber, que la devocion que pretendèmos alcançar, no es coſa que ſe ha de alcançar á fuerça de braços (como algunos pienſan, los quales con demaſiados ahincos, y triſteças forçadas, y como hechiças, procuran alcançar lagrimas, y compaſsion,

paſsion, quando pienſan en la Paſſion del Salvador) porque eſto ſuele ſecar mas el coraçon, y hacerlo mas inhabil para la viſitacion del Señor, como enſeña Caſsiano. Y demàs deſto, ſuelen eſtas coſas hacer daño à la ſalud corporal, y à veces dexan al animo tan atemoriçado con el ſinſabor que alli recibiò, que teme tornar otra vez al exercitio, como coſa que experimentò haverle dado mucha pena.

5 Contenteſe pues el hombre con hacer buenamente lo que es de ſu parte; que es, hallarſe preſente à lo que el Señor padeciò, mirando (con vna viſta ſencilla, y ſoſſegada, y vn coraçon tierno, y compaſsivo, y aparejado para qualquier ſentimiento que el Señor le quiſiere dar) lo que por èl padeció, mas diſpueſto para recibir el afecto que ſu miſericordia le diere, que para exprimirlo à fuerça de braços. Y eſto hecho, no ſe congoxe por lo demàs, quando no le fuere dado. *Prosigue.*

)***(

§. IV.

§. IV.

DEL QUARTO AVISO.

Atencion que se ha de tener en la Oracion.

6 DE todo lo susodicho podrèmos colegir, qual sea la manera de atencion que debèmos tener en la Oracion; porque aqui principalmente conviene tener el coraçon no caido, ni floxo, sino vivo, atento, y levantado à lo alto.

Prosigue.

7 Mas assi como es necessario estar aqui con esta atencion, y recogimiento de coraçon, assi por otra parte conviene, que esta atencion sea templada, y moderada, porque no sea dañosa á la salud, ni impida à la devocion; porque algunos hay, que fatigan la cabeça con la demasiada fuerça que ponen para estar atentos en lo que piensan, como ya diximos. Y otros hay, que por huir deste inconveniente, estàn alli muy floxos, y remissos, y muy faciles para ser llevados de todos vientos.

Prosigue.

8 Para huir destos estremos, con-

conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatiguèmos la cabeça, ni con el mucho descuido, y floxedad dexèmos andar vagueando el pensamiento por donde quisiere. De manera, que assi como solèmos decir al que và sobre vna bestia malicioſa, que lleve la rienda tiessa; conviene à saber, ni muy apretada, ni muy floxa, porque ni buelva atràs, ni camine con peligro: assi debèmos procurar, que vaya nuestra atencion moderada, no forçada con cuidado, y no con fatiga congoxosa.

Prosigue.

9. Mas particularmente conviene avisar, que al principio de la Meditacion no fatigue la cabeça con demasiada atencion; porque quando esto se hace, suelen faltar para adelante las fuerças, como faltan al caminante, quando al principio de la jornada se dà mucha priessa à caminar.

(?)(o)(?)

o) (§) (§) (**) (§) (§) (o

§. V.

DEL QUINTO AVISO.

10 MAs entre todos estos avisos, el principal sea, que no desmaye el que ora, ni desista de su exercicio, quando no siente luego aquella blandura de devocion, que èl desea. Necessario es con longanimidad, y perseverancia esperar la venida del Señor; porque à la gloria de su Magestad, y à la baxeça de nuestra condicion, y à la grandeça del negocio que tratàmos, pertenece que estèmos muchas veces esperando, y aguardando à las puertas de su Palacio sagrado.

No se debe desmayar porque no se sienta la devocion.

11 Pues quando desta manera hayas aguardado vn poco de tiempo, si el Señor viniere, dale gracias por su venida; y si te pareciere que no viene, humillate delante dèl, y conoce que no mereces lo que no te dieron; y contentate con haver hecho alli sacrificio de ti mismo, y re-

Prosigue.

negado tu propria voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado contigo miſmo, y hecho, à lo menos, eſſo que era de tu parte.

12 Y ſi no adoraſte al Señor con la adoracion ſenſible que deſeabas, baſta que lo adoraſte en eſpiritu, y en verdad, como èl quiere ſer adorado. Y creeme cierto, que eſte es el paſſo mas peligroſo deſta navegacion, y el lugar donde ſe prueban los verdaderos devotos; y que ſi deſte ſales bien, en todo lo demàs te irà proſperamente. *Proſigue.*

§. VI.

DEL SEXTO AVISO.

13 Y No es diferente documento del paſſado, ni menos neceſſario, aviſar, que el ſiervo de Dios no ſe contente con qualquier guſtillo que halla en la Oracion (como hacen algunos, que en derramando vna lagrimilla, y ſintiendo alguna ternura de coraçon, pienſan que han ya cumplido con ſu exer- *Tiempo q̃ debe durar la Oracion.*

exercicio) esto no basta para lo que aqui pretendèmos. Porque assi como no basta, para que la tierra fructifique, vn pequeño rocio de agua, que no hace mas, que matar el polvo, y mõjar la tierra de fuera, sino que es menester tanta agua, que cale hasta lo intimo de la tierra, y la dexe harta de agua, para que pueda fructificar; assi tambien es acà necessaria la abundancia deste rocio, y agua celestial, para dar fruto de buenas obras.

Prosigue. 14 Pues por esto con mucha raçon se aconseja, que tomèmos para este santo exercicio el mas largo espacio que pudieremos. Y mejor seria vn rato largo, que dos cortos; porque si el espacio es breve, todo èl se gasta en sossegar la imaginacion, y quietar el coraçon; y despues de ya quieto, levantamonos del exercicio, quando le huviera-mos de començar. Y descendiendo mas en particular à limitar este tiempo, pareceme, que todo lo que es menos de hora y media, ò dos horas, es corto plaço para la Oracion;

por-

porque muchas veces ſe paſſa mas que media hora en templar la viſuela; que es, en quietar (como dixe) la imaginacion; y todo el otro eſpacio es meneſter para goçar del fruto de la Oracion.

15 Verdad es, que quando el exercicio ſe tiene deſpues de algunos otros ſantos exercicios, mas diſpueſto ſe halla el coraçon para eſte negocio; y aſsi (como en leña ſeca) muy mas preſto ſe enciende eſte fuego celeſtial. Tambien en el tiempo de la madrugada ſufre ſer mas largo, porque es el mas aparejado de quantos hay para eſte oficio. Mas el que fuere pobre de tiempo, por ſus muchas ocupaciones, no dexe de ofrecer ſu cornadillo, como la pobre viuda en el Templo; porque ſi eſto no queda por ſu negligencia, aquel que todas las criaturas provee, conforme à ſu neceſsidad, proveerà à èl tambien. *Proſigue.*

§. VII.

DEL SEPTIMO AVISO.

16 CONforme à eſte documento, ſe dà otro ſemejante, y es, que quando el anima fuere viſitada en la oracion, ò fuera de ella con alguna particular viſitacion del Señor, que no la dexe paſſar en vano, ſino que ſe aproveche de aquella ocaſion que ſe le ofrece, porque es cierto, que con eſte viento navegarà el hombre mas en vna hora, que ſin èl en muchos dias. Aſsi ſe dice lo hacia nueſtro Padre Santo Domingo, de quien ſe eſcrive, que era tan particular el cuidado que en eſto tenia, que ſi andando camino le viſitaba nueſtro Señor con alguna particular viſitacion, hacia ir delante los compañeros, y èl eſtabaſe quedo, haſta acabar de rumiar, y digerir aquel bocado, que le venia del Cielo. Los que aſsi no lo hacen, ſuelen comunmente ſer caſtigados con eſta pena, que no hallen à Dios, quan-

No ſe debè paſſar en vano las viſitaciones de Dios

quando le buſquen, pues quando èl los buſcaba, no los hallò.

CAPITULO LV.

DE LA VIRTUD DE LA DEVOcion, y què ſea.

1 EL mayor trabajo, que padecen las perſonas que ſe dàn à la oracion, es la falta de devocion, que muchas veces en ella ſienten, porque quando eſta no falta, ninguna coſa hay mas dulce, ni facil, que orar. Por eſta raçon (ya que havémos tratado de la materia de la Oracion, y del modo que ſe podrà tener) ſerà bien tratèmos aora de las coſas que ayudan à la devocion, y tambien de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes de las perſonas devotas, y de algunos aviſos, que para eſte exercicio ſerán neceſſarios. Mas primero harà mucho al caſo declarar, qué coſa ſea devocion, porque ſepamos antes que tal ſea la joya por que militamos.

Què ſea la devocion, ſu neceſsidad, y vtilidad.

2 Devocion, dice Santo Thomàs, que es vna virtud, la qual hace al hombre prompto, y habil para toda virtud, y le deſpierta, y facilita para el bien obrar. La qual difinicion manifieſtamente declara la neceſsidad, y vtilidad grande de eſta virtud, porque en ella eſtà encerrado mas de lo que algunos pueden penſar.

Qual ſea el mayor impedimẽto de la virtud.

3 Para lo qual es de ſaber, que el mayor impedimento que tenèmos para bien vivir, es la corrupcion de la naturaleça, que nos vino por el pecado, de la qual procede vna grande inclinacion que tenèmos para el mal, y vna grande dificultad, y peſadumbre para el bien; y eſtas dos coſas nos hacen dificultoſo el camino de la virtud, ſiendo ella de ſuyo la coſa mas dulce, mas hermoſa, mas amable del Mundo.

Su remedio es la devocion, y ſus efectos.

4 Pues contra eſta dificultad, y peſadumbre proveyò la Divina Sabiduria de convenientiſsimo remedio, que es la virtud, y ſocorro de la devocion. Porque aſsi como el viento Cierço eſparce las nubes, y dexa el Cielo ſereno, y deſcombra-

do;

do ; asi la verdadera devocion sacude de nuestra anima toda esta pesadumbre, y dificultad, y la dexa por entonces habilitada para todo bien; porque esta virtud de tal manera es virtud, que tambien es vn especial dòn del Espiritu Santo, vn rocio del Cielo, vn socorro, y visitacion de Dios, alcançado por la oracion, cuya condicion es, pelear contra esta dificultad, despedir esta tibieça, dar esta promptitud, alumbrar el entendimiento, esforçar la voluntad, encender el amor de Dios, apagar las llamas de los malos deseos, causar hastìo del Mundo, y aborrecimiento del pecado, y dar al hombre por entonces otro fervor, otro espiritu, otro esfuerço, y aliento para bien obrar. De manera, que asi como Sanson, quando tenia cabellos, tenia mayores fuerças que todos los otros hombres del Mundo; y quando estos le faltaban, era tan flaco como los otros: asi lo es tambien el anima del Christiano, quando tiene esta devocion; y flaca, quando no la tiene. Esta es pues la mayor ala- *Simil.*

alabança que se puede dar à esta virtud, que siendo vna sola, es como vn estimulo, y aguijòn de todas las otras, y por esto el que de verdad desea caminar por el camino de las virtudes, no vaya sin estas espuelas, porque no podrà sacar de harona su mala bestia, si vá sin ellas.

Prosigue. 5 De lo dicho parece claro que cosa sea la verdadera, y essencial devocion. Porque no es devocion aquella ternura de coraçon, ò consolaçion, que sienten algunas veces los que oran, sino esta promptitud, y aliento para bien obrar, de donde muchas veces acaece hallarse lo vno sin lo otro, quando el Señor quiere probar los suyos. Verdad es, que esta devocion, y promptitud muchas veces merece aquella consolacion: y por el contrario, esta misma consolacion, y gusto espiritual acrecienta la devocion essencial. Y por esta causa los siervos de Dios pueden con mucha raçon desear, y pedir estas alegrias, y consolaciones, no por el gusto que en ellas hay, sino porque son causa del acrecen-

tamiento deſta devocion, que nos habilita para bien obrar, como dice el Profeta: Por el camino de tus Mandamientos, Señor, corri, quando dilataſte mi coraçon; conviene à ſaber, con la alegria de tu conſolacion, que fue cauſa deſta ligereça. Pues de los medios por donde ſe alcança eſta devocion, pretendèmos aora aqui tratar; y porque eſta virtud es eſtimulo de todas las otras virtudes, por eſſo tratar de los medios por donde ſe alcança la devocion, es tratar de los medios por donde ſe alcançan todas las virtudes.

§. II.

DE NUEVE COSAS QUE ayudan à alcançar la devocion.

1 LAs coſas pues que ayudan à la devocion ſon muchas. Porque primeramente hace mucho al caſo tomar eſtos ſantos exercicios muy de veras, y muy à pechos, con vn coraçon muy determi-

Primera coſa q̃ ayuda à la devocion.

minado, y ofrecido à todo lo que fuere neceſſario para alcançar eſta precioſa margarita, por arduo, y dificultoſo que ſea; porque es cierto, que ninguna coſa grande hay, que no ſea dificultoſa, y aſsi tambien lo es eſta, à lo menos à los principios.

Segunda. 2 Ayuda tambien la guarda del coraçon de todo genero de penſamientos ocioſos, y vanos, y de todos los afectos, y amores peregrinos, y de todas turbaciones, y movimientos apaſsionados; pues eſtà claro, que cada coſa deſtas impide la devocion, y que no menos conviene tener el coraçon templado para orar, y meditar, que la vihuela para tañer.

Tercera. 3 Ayuda tambien la guarda de los ſentidos, eſpecialmente de los ojos, de los oidos, y de la lengua; porque por ella ſe derrama el coraçon; por los ojos, y oidos ſe hinche de diverſas imaginaciones de coſas, con que ſe perturba la paz, y ſoſsiego del anima. Por donde con raçon ſe dice, que el contemplativo ha de

ſer

ſer ſordo, ciego, y mudo; porque quanto menos ſe derrama por de fuera, tanto mas recogido eſtará de dentro.

4 Ayuda para eſto miſmo la ſoledad, porque no ſolo quita las ocaſiones de diſtraimiento á los ſentidos, y al coraçon, y las ocaſiones de los pecados, ſino tambien convida al hombre à que more dentro de ſi miſmo, y trate con Dios, y conſigo, movido con la oportunidad del lugar, que no admite otra compañia, que eſta. *Quarta.*

5 Ayuda otroſi la leccion de los libros eſpirituales, y devotos, porque dán materia de conſideracion, y recogen el coraçon, y deſpiertan la devocion, y hacen que el hombre de buena gana pienſe en aquello que le ſupo dulcemente; mas antes ſiempre ſe repreſenta à la memoria lo que abunda en el coraçon. *Quinta.*

6 Ayuda la memoria continua en Dios, y el andar ſiempre en ſu preſencia, y el vſo de aquellas breves oraciones, que San Aguſtin llama Jaculatorias; porque eſtas guar- *Sexta.*

dan

dan la casa del coraçon, conservan el calor de la devocion, como arriba se practicò. Y assi se hallarà el hombre cada hora prompto para llegar à la Oracion. Este es vno de los principales documentos de la vida espiritual, y vno de los mayores remedios para aquellos, que ni tienen tiempo, ni lugar para darse á la Oracion: y quien traxere siempre este cuidado, en poco tiempo aprovecharà mucho.

Septima. 7 Ayuda tambien la continuacion, y perseverancia en los buenos exercicios, en sus tiempos, y lugares ordenados; mayormente à la noche, ò à la madrugada, que son los tiempos mas convenientes para la Oracion, como toda la Escritura nos enseña.

Octava. 8 Ayudan las aspereças, y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el cilicio, y la diciplina, y otras cosas semejantes; porque todas estas cosas, assi como nacen de devocion, assi tambien despiertan, conservan, y acrecientan la raiz de donde nacen, que es essa misma devocion.

Ayu-

9 Ayudan finalmente las obras de miſericordia ; porque nos dàn confiança para parecer delante de Dios : acompañan nueſtras oraciones con ſervicios, porque no ſe pueden llamar ruegos ſecos del todo ; y merecen, que ſea miſericordioſamente recibida la Oracion, pues procede de miſericordioſo coraçon. *Nona.*

§. III.

DE NUEVE COSAS QUE impiden la Devocion.

1 YAſsi como hay coſas que ayudan à la devocion, aſsi tambien hay coſas que la impiden; entre las quales, la primera es los pecados, no ſolo los mortales, ſino tambien los veniales ; porque eſtos, aunque no quitan la caridad, quitan el fervor de la caridad, que es caſi lo miſmo, que devocion ; por donde es raçon evitarlos con todo cuidado, ya que no fueſſe por el mal que nos hacen, à lo menos por el bien que nos impiden. *Primera coſa q̃ impide la devocion.*

Im-

Segunda. 2 Impide tambien el remordimiento de la conciencia, que procede de los miſmos pecados (quando es demaſiado) porque trae el anima inquieta, caìda, deſmayada, y flaca para todo buen exercicio.

Tercera. 3 Impide tambien qualquier amargura, y deſabrimiento de coraçon, y triſteça deſordenada; porque con eſto muy mal ſe puede compadecer el guſto, y ſuavidad de la buena conciencia, y de la alegria eſpiritual.

Quarta. 4 Impiden otroſi los cuidados demaſiados, los quales ſon aquellos moſquitos de Egypto, que inquietan al anima, y no la dexan dormir eſte ſueño eſpiritual, que ſe duerme en la Oracion; antes alli, mas que en otra parte, la inquietan, y divierten de ſu exercicio.

Quinta. 5 Impiden tambien las ocupaciones demaſiadas; porque ocupan el tiempo, y ahogan el eſpiritu, y aſsi dexan al hombre ſin tiempo, y ſin coraçon para vacar à Dios.

Sexta. 6 Impiden los regalos, y conſolaciones ſenſuales; porque eſtas

hacen desſabridos los exercicios eſpirituales. Y allende deſto, el que ſe dà mucho à las conſolaciones del Mundo, no merece las del Eſpiritu Santo, como dice San Bernardo.

7 Impide el regalo en el demaſiado comer, y beber, mayormente las cenas largas; porque eſtas hacen muy mala cama à los eſpirituales exercicios, y à las vigilias ſagradas; porque el cuerpo peſado, y harto de mantenimiento, muy mal aparejado eſtà para volar à lo alto. *Septimò.*

8 Impide el vicio de la curioſidad, aſsi de los ſentidos, como del entendimiento; que es, querer, oir, veer, y ſaber nuevas; porque todo eſto ocupa el tiempo, inquieta el anima, y derramala en muchas partes, y aſsi impiden la devocion. *Octavò.*

9 Impide finalmente la interrupcion de todos eſtos ſantos exercicios, ſino es quando ſe dexa por cauſa de alguna piadoſa, ò juſta neceſsidad, porque es muy delicado el eſpiritu de la devocion; el qual, deſpues de ido, ò no buelve, ò à lo menos con dificultad. *Nonò.*

Prosigue. 10 Y por esto, assi como los arboles quieren sus riegos ordinarios; y en faltando esto, luego desfallecen, y desmedran, assi tambien lo hace la devocion, quando le falta el riego de la devota consideracion.

11 Todo esto se ha dicho assi sumariamente, para que mejor se pudiesse tener en la memoria la declaracion de lo qual podrà veer quien quisiere, con el exercicio, y larga experiencia.

CAPITVLO LVI.

DE LAS TENTACIONES MAS comunes, que suelen fatigar à los que se dàn à la Oracion, y de sus remedios.

Communes tentaciones de los que se dàn à la Oracion.

1 AOra serà bien tratar de las tentaciones mas comunes de las personas que se dàn à la Oracion, y de sus remedios; las quales, por la mayor parte son las siguientes. La falta de las consolaciones espirituales: la guerra de los pensamientos importunos: los pen-

sa-

ſamientos de blasfemia, è infidelidad: la deſconfiança de aprovechar : la preſumpcion de eſtar ya muy aprovechado. Eſtas ſon las mas comunes tentaciones que hay en el camino : los remedios de las quales ſon los ſiguientes.

2 Primeramente, el que le faltaren las conſolaciones eſpirituales, el remedio es, que no por eſſo dexe el exercicio de la Oracion acoſtumbrada, aunque le parezca deſſabrida, y de poco fruto, ſino pongaſe en la preſencia de Dios, como reo, y culpado, examine ſu conciencia, mire ſi por ventura perdiò eſta gracia por ſu culpa, y ſuplique al Señor con entera confiança le perdone, y declare las riqueças ineſtimables de ſu paciencia, y miſericordia en ſufrir, y perdonar á quien otra coſa no ſabe, ſino ofenderle. *Remedio para los q̃ les faltan las conſolaciones eſpirituales.*

3 Deſta manera ſacará provecho de ſu ſequedad, tomando ocaſiòn para mas ſe humillar, viendo lo mucho que peca ; y para mas amar á Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle guſto en *Proſigue.*

estos exercicios, no desista dellos; porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso; à lo menos esto se halla por experiencia, que todas las veces que el hombre perseverа en la Oracion con vn poco de atencion, y cuidado, haciendo buenamente lo poco que puede, al cabo, sale de alli consolado, y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en si. No es mucho durar mucho en la Oracion, quando es mucha la consolacion; lo mucho es, que quando la devocion es poca, la Oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad, la paciencia, y la perseverancia en el bien obrar.

Prosigue. 4 Tambien es necessario en estos tiempos andar con mayor solicitud, y cuidado, que en los otros, velando sobre la guarda de si mismo, examinando con mucha atencion sus pensamientos, palabras, y obras. Porque como entonces nos falte la alegria espiritual (que es el principal remo desta navegacion) es menester suplir con cuidado, y diligen-

gencia lo que falta de gracia. Quando aſsi te vieres, has de hacer cuenta (como dice San Bernardo) que ſe te han dormido las velas que te guardaban, y que ſe han caido los muros que te defendian. Y por eſſo toda la eſperança de ſalud eſtà en las armas, pues ya no te ha de defender el muro, ſino la eſpada, y la deſtreça en el pelear. O quanta es la gloria del alma, que deſta manera batalla, que ſe defiende, y ſin armas pelèa, y ſin fortaleça es fuerte; y hallandoſe en batalla ſola, toma el esfuerço, y animo por compañia.

5 Eſte es el toque principal, en que ſe prueba la firmeça de los amigos, ſi ſon verdaderos, ò no.

Remedio contra los pẽſamientos importunos.

6 Contra la tentacion de los penſamientos importunos, que nos ſuelen combatir en la Oracion, el medio es, pelear varonilmente, y perſeverantemente contra ellos, aunque eſta reſiſtencia no ha de ſer con demaſiada fatiga, y congoxa de eſ-

piritu; porque no es este negocio tanto de fuerça, quanto de gracia, y humildad. Y por esto, quando el hombre se hallare desta manera, debe bolverse à Dios sin congoxa (pues esto no es culpa, ò es muy liviana) y con toda humildad, y devocion le diga: Veis aqui, Señor mio, quien yo soy; què se esperaba deste muladar, sino semejantes olores? Què se esperaba desta tierra, que vos maldixisteis, sino zarças, y espinas? Este es el fruto que ella puede dar, si vos, Señor, no la limpiais. Y dicho esto, torne à atar su hilo como de antes, y espere con paciencia la visitacion del Señor, que nunca falta á los humildes. Y si todavia le inquietaren los pensamientos, y tu todavia perseverantemente les resistieres, è hicieres lo que es en ti, debes tener por cierto, que mucha mas tierra ganas en esta resistencia, que si estuvieras goçando de Dios à todo sabor.

7 Para remedio de las tentaciones de blasfemias, es de saber, que

aſsi como ningun linage de tentacion es mas penoſa, que eſta; aſsi ninguna hay menos peligroſa, y aſsi, el remedio es, no hacer caſo deſtas tentaciones, pues el pecado no eſtà en el ſentimiento, ſino en el conſentimiento, y en el deleyte, el qual aqui no hay, ſino antes lo contrario; y aſsi, mas ſe puede llamar eſta pena, que culpa; porque quan lexos eſtà el hombre de recibir alegria con eſtas tentaciones, tan lexos eſtà de tener culpa en ellas. Y por eſſo el remedio (como dixe) es menoſpreciarlas, y no temerlas; porque quando demaſiadamente ſe temen, el miſmo temor las deſpierta, y las levanta.

Remedio contra las tentaciones de blasfemia.

8 Contra las tentaciones de infidelidad, el remedio es, que acordandoſe el hombre, por vn cabo, de la pequeñèz humana, y por otro de la grandeça Divina, pienſe en lo que Dios le manda, y no ſea curioſo en querer eſcudriñar ſus obras; pues veemos, que muchas dellas exceden à nueſtro ſaber. Y por tan-

Remedio contra las tentaciones de infidelidad.

ro, el que quiere entrar en eſte ſantuario de las coſas Divinas, ha de entrar con mucha humildad, y reverencia, y llevar conſigo ojos de paloma ſencilla, y no de ſerpiente malicioſa; y coraçon de Diſcipulo, y no de Juez temerario. Hagaſe como niño pequeño, porque à los tales enſeña Dios ſus ſecretos. No cure de ſaber el por què de las obras Divinas, cierre los ojos de la raçon, y abra ſolo el de la Fè; porque eſte es el inſtrumento con que ſe han de tantèar las obras de Dios. Para mirar las obras humanas muy bueno es el ojo de la raçon humana; mas para mirar las Divinas, no hay coſa mas deſproporcionada, que èl. Mas porque ordinariamente eſta tentacion es al hombre penoſiſsima, el remedio es el de la paſſada; que es, el no hacer caſo della, pues mas es eſta pena, que culpa, porque no puede haver culpa en lo que la voluntad es contraria, como alli ſe declarò.

2 Contra las tentaciones de la deſ-

desconfiança, y de la presumpcion, que son vicios contrarios, es forçoso que haya diversos remedios. Para la desconfiança el remedio es, considerar, que este negocio no se ha de alcançar por solas tus fuerças, sino por la Divina gracia, la qual tanto mas presto se alcança, quanto mas el hombre desconfia de su propria virtud, y confia en sola la bondad de Dios, en quien todo es posible.

Remedio contra las tentaciones de desconfiança.

10 Para la presumpcion, el remedio es considerar, que no hay mas claro indicio de estar el hombre muy lexos, que creer que està muy cerca. Mirate tambien (como en vn espejo) en la vida de los Santos, y en la de otras personas señaladas, que aora viven en carne, y verás que eres ante ellos como vn enano en presencia de vn gigante, y assi no presumiràs.

Remedio contra la presumptiõ

11 Otra tentacion, es el deseo demasiado de las consolaciones, y gustos espirituales, y desprecio de los otros, que no las tienen. Pues para

Remedio contra el demasiado deseo de consolaciones, &c. Y fin

fin de los exercicios eſpirituales.

para remedio de eſta tentacion, quiero declarar qual ſea el fin que ſe debe tener en eſtos eſpirituales exercicios: para lo qual, es de ſaber, que (como eſta comunicacion con Dios ſea tan dulce, y tan deleytable, ſegun que dice el Sabio) de aqui nace, que muchas perſonas atraidas con la fuerça de eſta maravilloſa ſuavidad (que es, ſobre todo lo que ſe puede decir) ſe llegan à Dios, y ſe dàn á todos los eſpirituales exercicios, aſsi de la leccion, como de la oracion, y vſo de Sacramentos, por el guſto grande que hallan en ellos, de tal manera, que el principal fin que á eſto los lleva, es el deſeo de eſta maravilloſa ſuavidad. Eſte es vn grande, y vniverſal engaño, en que caen muchos. Porque como el principal fin de todas nueſtras obras haya de ſer amar á Dios, y buſcar à Dios, eſtos mas aman à si, y buſcan à si, conviene à ſaber, ſu proprio guſto, y contentamiento, que á Dios.

12 Y lo que mas es, que deſte miſ-

miſmo engaño ſe ſigue otro no menor, que es, juzgar el hombre à ſi, y á los otros por eſtos guſtos, y ſentimientos, creyendo que tanto tiene cada vno mas, ò menos de perfeccion, quanto mas, ò menos guſta de Dios, que es vn engaño muy grande. *Proſigue.*

13 Pues contra eſtos dos engaños ſirve eſte aviſo, y regla general, que cada vno entienda, que el fin de todos eſtos exercicios, y de toda la vida eſpiritual, es la obediencia de los Mandamientos de Dios, y el cumplimiento de la Divina voluntad, por lo qual es neceſſario que muera la voluntad propria, para que aſsi viva, y reyne la Divina, pues es tan contraria à ella. Y porque tan gran vitoria como eſta no ſe puede alcançar ſin muy grandes favores, y regalos de Dios, por eſto principalmente ſe ha de exercitar la oracion, para que por ella ſe alcancen eſtos favores, y ſe ſientan eſtos regalos, para ſalir con eſta empreſſa al cabo. Y deſta ma- *Fin de los eſpirituales exercicios.*

manera, y para tal fin ſe pueden pedir, y procurar los deleytes de la oracion (ſegun que arriba diximos) como los pedia David, quando decia: Buelveme, Señor, la alegria de tu ſalud, y confirmame con eſpiritu principal.

Proſigue. 14 Pues conforme à eſſo, entenderà el hombre qual ha de ſer el fin que ha de tener en eſtos exercicios: y por aqui tambien entenderà por donde ha de eſtimar, y medir ſu aprovechamiento, y el de los otros, que es, no por los guſtos que huviere recibido de Dios, ſino por lo que por èl huviere padecido, aſsi por hacer la voluntad Divina, como por negar la ſuya propria. Por lo qual dicen muy bien los Santos, que la verdadera prueba del hombre, no es el guſto de la oracion, ſino la paciencia de la tribulacion, la abnegacion de si miſmo, y el cumplimiento de la Divina voluntad, aunque para todo eſto aprovecha grandemente, aſsi ſu oracion, como los guſtos, y conſolaciones que en ella ſe dàn.

Pues

15 Pues conforme á eſto, el que quiſiere veer, que tanto ha aprovechado en eſte camino de Dios, mire quanto crece cada dia en humildad interior, y exterior: como ſufre las injurias de los otros: como ſabe dar paſſada à las flaqueças agenas: como acude à las neceſsidades de ſus proximos: como ſe compadece, y no ſe indigna contra los defectos agenos: como ſabe eſperar en Dios en el tiempo de la tribulacion: como rige ſu lengua: como guarda ſu coraçon: como trae domada ſu carne con todos ſus apetitos, y ſentidos: como ſe ſabe valer en las proſperidades, y adverſidades: como ſe repara, y provee en todas las coſas con gravedad, y diſcrecion. Y ſobre todo eſto, mire ſi eſtà muerto al amor de la honra, y del regalo, y del Mundo, y ſegun lo que en eſto huviere aprovechado, ò deſaprovechado, aſsi ſe juzgue, y no ſegun lo que ſiente, ò no ſiente de Dios.

Regla para conocer el aprovechamiento.

Dios. Y por eſto ſiempre ha de tener vn ojo, y el mas pricipal, en la mortificacion, y el otro en la Oracion; porque eſſa miſma mortificacion no ſe puede perfectamente alcançar ſin el ſocorro de la Oracion.

)***(

COM-

COMPENDIO
DE DOCTRINA ESPIRITUAL,
Y MEMORIAL
DEL CHRISTIANO.
TRATADO SEGUNDO.
DE LA ORACION VOCAL.
CAPITULO PRIMERO.
DE LA UTILIDAD, y necesidad de la Oracion Vocal.

1 AUnque la Oracion Vocal sea de grande fruto, y provecho para todos los tiempos, y para todo genero de estados, y personas; mas particularmente sirve para los que no se aplican bien al exercicio de la Meditacion,

cion, de que ſe eſcribe en el Tratado precedente. Para los quales (como ya diximos) ſirven grandemente las oraciones vocales; y mas particularmente para los que no ſaben Latin. Para los quales ſervirà eſte Tratado, como vn Devocionario, en que exerciten, y deſpierten ſu devocion. Y para eſto tambien ſervirà la doctrina del Tratado precedente, en el qual ſe trata de las coſas que ayudan à la devocion; y de las que la impiden, procurando las vnas, y deſpidiendo de sì las contrarias; para que con lo vno, y con lo otro crezca ſu devocion. Y deſpues que huviere algunos dias continuado eſtas Oraciones, ſi tuviere tiempo conveniente, podrà exercitarſe en la Oracion Mental; que es, en las conſideraciones que ſe tratan en las Meditaciones del Tratado precedente; porque deſta manera vamos poco à poco ſubiendo de lo mas facil, à lo mas dificultoſo.

2 Preſupueſto pues aora eſte pequeño preambulo, començarèmos á poner aqui diverſas Oraciones, en-

fre las quales tendràn el primer lugar eſtas ſiete, que ſe ſiguen; cada vna de las quales ſirve para alcançar alguna particular virtud, y gracia de nueſtro Señor, como por ellas ſe veerà.

PREAMBULO PARA ANTES deſtas Oraciones.

CAPITULO II.

DE LA PREPARACION, y animo con que ſe han de hacer.

1. QUando te aſſentares (dice el Sabio) à la meſa del poderoſo, diligentemente conſidera lo que ſe te pone delante, para que por aì entiendas lo que por tu parte debes aparejar. Pues conforme á eſte documento, el que ſe llegàre à tratar con Dios en la Oracion, ponga primero los ojos en el Señor, con quien và à tratar, y conſidere atentamente quien èl es, porque tal coraçon, y tales afectos

conviene que tenga para con èl, qual es el que ſe le pone delante.

2 Levante pues humilmente los ojos à lo alto, y mirelo aſſentado en el Trono de ſu Mageſtad ſobre todo lo criado, y conſidere, como èl es el que tiene en ſu veſtidura, y en ſu muslo eſcrito, Rey de los Reyes, y Señor de los ſeñores; y tambien como èl es infinitamente Perfecto, Hermoſo, y Glorioſo, Bueno, Miſericordioſo; Juſto, Terrible, y Admirable, y como tambien es Benigniſsimo Padre, y Liberaliſſimo Bienhechor, y Clementiſsimo Redemptor, y Salvador.

3 Y deſpues que aſsi lo huviere mirado, entienda luego con qué virtudes, y afectos debe por ſu parte correſponder à eſtos titulos, y hallarà, que por la parte que es Dios, merece ſer adorado; por la que es infinitamente Perfecto, y Glorioſo, alabado: por la que es Bueno, y Hermoſo, amado: por la que es Terrible, y Juſto, temido: por la que es Señor, y Rey de todas las coſas, obe-

de-

decido: por raçon de ſus beneficios, merece infinitas bendiciones, y gracias: y por ſer nueſtro Criador, y Redentor, merece que le ofrezcamos todo lo que ſomos, pues todo es ſuyo: y por ſer nueſtro Ayudador, y Salvador, conviene que à èl ſolo pidàmos remedio de todas nueſtras neceſsidades.

4 Eſtos, y otros ſemejantes actos de virtudes debe la criatura racional à eſtos titulos, y grandeças de ſu Criador. Eſtas ſon las virtudes, y eſtos los afectos, con que de nueſtra parte havémos de correſponder, y honrar à eſte Señor; que aſsi como es todas las coſas, aſsi quiere ſer venerado, y acatado con todos eſtos afectos, y ſentimientos; los quales, aunque virtualmente ſe exerciten, è intervengan en todas las obras que ſe hacen por ſu amor; pero ſeñaladamente ſe exercitan en la Oracion. Y eſta es vna de las mayores excelencias que ella tiene (haciendoſe como conviene) que intervengan en ella los actos de todas eſtas nobiliſsimas virtudes, Fè,

Actos de virtudes, q̃ ſe exercitan en la devota oracion.

Eſperança, y Caridad, Humildad, Religion, Temor de Dios, y otras tales, como claramente ſe veerà en las Oraciones ſiguientes (que todo eſto contienen) las quales por eſto conviene que ſean muy eſtimadas, y con mucha devocion, y ſoſsiego exercitadas.

(o) (o) (o

SIETE

SIETE ORACIONES DE LAS obligaciones que tenèmos à Dios; en que ſe exercitan los actos de muchas nobiliſsimas virtudes, que podràn las perſonas deſocupadas decir todos los dias, en lugar de las Horas Canonicas, ó Oficio de Nueſtra Señora, de vna, ò diverſas veces. Y las ocupadas, podràn repartirlas por los dias de la ſemana.

CAPITULO III.

PRIMERA ORACIÓN DE LOS Atributos, y propriedades de Dios, adoracion, y temor, que ſe le debe: en lugar de Maytines, y Laudes, ò para el Lunes.

1 SI aquel Publicano de el Evangelio no oſaba levantar los ojos al Cielo, ſino deſde lexos heria ſus pechos, diciendo:

Señor, apiadate de mi, pecador. Y ſi aquella ſanta Pecadora no osò parecer ante la cara del Señor, ſino rodeando por las eſpaldas ſe derribò à ſus pies, y con las lagrimas de ſus ojos alcançò perdon de ſus pecados. Y ſi aquel ſanto Patriarca Abrahan, queriendo hablar con vos, decia: Hablarè con mi Señor, aunque ſea polvo, y ceniça. Si eſtos aſsi eſtaban derribados, y humillados, quando ſe preſentaban ante Vueſtra Mageſtad, ſiendo quien eran, què harà vn tan pobre, y miſerable pecador? Què hará la podre, y la ceniça? Què harà el abiſmo de todos los pecados, y miſerias? Mas porque no puedo yo, Señor, alcançar aquel temor, y reverencia que ſe debe à Vueſtra Mageſtad, ſino poniendo los ojos en ella, dadme licencia para que oſe yo levantar mis ojos legañoſos à vos, ſin que el reſplandor de vueſtra gloria reverbere en la flaqueça de mi viſta; y porque el principio de la verdadera Sabiduria, es el temor de vueſtro ſanto Nombre, deſte, Señor mio, quiero aora començar. Dad-

2 Dadme pues, Señor Dios mio, gracia, y haved por bien infundir en mi anima el Dòn del temor, mediante vueſtro Santo Eſpiritu, porque ſin èl, poco me pueden aprovechar todas eſtas conſideraciones que aqui puedo yo alegar, porque à eſte temor nos exortais vos, quando decis: No querais temer los que matan el cuerpo, y no tienen mas que hacer; ſino temed aquel, que deſpues de muerto el cuerpo, puede enviar el anima al Infierno: eſto os digo que es para temer. Eſto miſmo nos enſeña la Igleſia, quando dice: En preſencia de la gente no tengais temor; mas voſotros en vueſtro coraçon adorad al Señor, porque ſu Angel anda con voſotros para os librar. Temaos pues, Señor, mi anima, y coraçon, pues en vos (que ſois todas las coſas) no menos hay raçon para ſer temido, que para ſer amado. Porque como ſois infinitamente Miſericordioſo, aſsi ſois infinitamente Juſto; y aſsi como ſon innumerables las obras de vueſtra Miſericordia, aſsi lo ſon tambien las

Motivos de el temor de Dios.

obras de vueſtra Juſticia; y lo que mas es para temer ſin comparacion, es, que ſon muchos mas los vaſos de ira, que los de miſericordia, pues tantos ſon los condenados, y tan pocos los eſcogidos.

Proſigue. 3 Temaos pues yo, Señor, por la grandeça deſta Juſticia, y por la profundidad de vueſtros juicios, y por la alteça de vueſtra Mageſtad, por la inmenſidad de vueſtra grandeça, y por la muchedumbre de mis pecados, y atrevimientos; y ſobre todo, por la reſiſtencia continua à vueſtras ſantas inſpiraciones. Temaos yo, y tiemble delante de vos, ante cuyo acatamiento temen las Poteſtades, tiemblan las colunas del Cielo, y toda la redondèz de la Tierra.

Proſigue. 4 Pues quien no os temerà, Rey de las gentes? Quien no temblarà de aquellas palabras, que vos miſmo decis por vueſtro Profeta: Pues como á mi no me temereis? Y delante de mi cara no os dolereis, que puſe las arenas por termino de la Mar, y le puſe mandamiento

eter-

eterno, que no quebrantarà? Y embravecerſehan, y levantarſehan ſus olas, y no le traſpaſſaràn. Pues ſi todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra, deſta manera os obedecen, y temen por la grandeça de vueſtra Mageſtad; què harè yo, viliſsimo pecador, polvo, y ceniça? Si los Angeles temen, quando os adoran, y cantan vueſtras alabanças; por què no temen mis labios, y mi coraçon, quando me atrevo yo á hacer eſte miſmo oficio? Miſerable de mi! como ſe ha endurecido mi alma? Como ſe han ſecado las fuentes de mis ojos, para no derramar muchas lagrimas, quando habla el ſiervo con ſu Señor, la criatura con ſu Criador, el hombre con Dios, el que fue hecho de lodo con aquel que todo lo hizo de nada? Quiero, mas no puedo, porque no puedo todo lo que deſeo. Vos, Señor, enclavad con vueſtro temor mis carnes: alegreſe mi coraçon, para que tema vueſtro ſanto Nombre.

Proſigue.

5 Temaos tambien, Señor, por la grandeça de vueſtros juicios, que deſ-

deſde el principio del Mundo, haſta oy, haveis obrado. Gran juicio fue la caìda de aquel Angel tan principal, y tan hermoſo. Gran juicio fue la caìda de todo el genero humano, por la culpa de vno. Gran juicio fue el caſtigo de todo el Mundo con las aguas del diluvio. Gran juicio fue la eleccion de Jacob, y la reprobacion de Eſaù, el deſamparo de Judas, y la vocacion de San Pablo, la reprobacion del Pueblo de los Judios, y la eleccion de los Gentiles, con otras maravillas ſemejantes, que ſin que las ſepamos, paſſan de ſecreto cada dia ſobre los ojos de los hombres.

Proſigue. 6 Y ſobre todo eſto, es eſpantable juicio veer tantas Naciones ſobre la haz de la Tierra, y eſtar en la region, y ſombra de la muerte, y en las tinieblas de la infidelidad, caminando por vnas tinieblas à otras tinieblas, y por trabajos temporales à tormentos eternos. Temaos pues yo, Señor, por la grandeça de eſtos juicios, pues aun no sè yo ſi ſerè vno deſtos deſamparados; porque

que ſi el Juſto apenas ſe ſalvarà, el pecador, y perverſo, donde parecerà?

7. Si tiembla el inocentiſsimo Job del furor de nueſtra ira, como del impetu de las olas hinchadas; como no temblará quien tan lexos eſtà deſta inocencia? Si tiembla el Profeta Jeremias dentro del vientre ſantificado, y no halla rincon donde ſe eſconda, por eſtar lleno del temor de vueſtra ira; què hará quien ſaliò del vientre de ſu madre con pecado, y deſpues acà ha hecho tantos pecados? *Proſigue.*

8 Temaos tambien, Señor, por la muchedumbre innumerable de mis pecados, con los quales tengo de parecer ante vueſtro Juicio, quando delante de vueſtra preſencia vendrá aquel fuego abraſador, y al derredor de vos vna grande tempeſtad, quando juntareis el Cielo, y la Tierra, para juzgar vueſtro Pueblo. Pues alli delante de tantos millares de gentes ſe deſcubriràn mis maldades, delante de tantos Coros de Angeles ſe publicaràn mis pe- *Proſigue.* *El dia del Juicio vniverſal, delãte de todos*

dos ſe manifeſtarán todos nueſtros pecados.

pecados, no ſolo de palabras, y obras, ſino tambien de penſamientos; donde tantos tendrè por Jueces, quantos me precedieron en las buenas obras; y tantos ſeràn contra mi teſtigos, quantos me dieron exemplos de virtudes.

Reconoce el hombre ſus defectos.

9 Y con eſperar tal Juicio, no acabo de poner freno à mis vicios; antes todavia me eſtoy pudriendo en las heces de mis pecados, todavia me envilece la gula, y me envanece la ſobervia, y me eſtrecha la avaricia, y me conſume la envidia, y me deſpedaça la murmuracion, y me levanta la ambicion, y me perturba la ira, y me derrama la liviandad, y me entorpece la pereça, y me abate la triſteça, y me levanta el furor. Veis aqui los compañeros con quien he vivido deſde el dia de mi nacimiento, haſta aora: eſtos ſon los amigos con quien he converſado: eſtos los maeſtros à quien he obedecido: y eſtos los ſeñores à quien he ſervido. Pues no entreis, Señor, en juicio con vueſtro ſiervo, porque no ſerà juſtificado

de-

delante de vos ninguno de los vivientes ; porque á quien hallareis Juſto, ſi lo juzgaredes ſin piedad?

10 Pues por eſto, derribado à vueſtros pies, con eſpiritu humilde, y atribulado llorarè con vueſtro Profeta, y dirè: Señor, no me arguyais en vueſtro furor, ni me caſtigueis en vueſtra ſaña: Aved miſericordia de mi, porque yo ſoy enfermo, ſanadme, porque todos mis hueſſos eſtàn conturbados, y mi anima eſtà grandemente turbada; mas vos, Señor, haſta quando? Convertios, Señor, y librad mi anima, y hacedme ſalvo por vueſtra miſericordia, porque no hay en la muerte quien ſe acuerde de vos, y en el infierno quien os alabará? Trabajarè en gemido, y lavarè cada vna de las noches mi cama, y con lagrimas regarè mi eſtrado. Turbado ſe me ha la viſta de los ojos con la amargura del dolor, y envejecidome entre todos mis enemigos. *Pide à Dios miſericordia.*

Gloria Patri, &c.

(ż)(o)(ż)

CA-

CAPITULO IV.

SEGUNDA ORACION, DE LA gloria, y alabanças de Dios: en lugar de Prima, ò para el Martes.

Motivos de las alabãças de Dios

1 EN eſte exercicio de temor, y penitencia, me convenia, Señor, gaſtar toda la vida, pues tanto tengo porque temer, y porque llorar. Mas con todo eſto, la grandeça de vueſtra gloria, aſsi como nos obliga à adoraros, y reverenciaros, aſsi tambien à alabaros, y glorificaros; porque à vos ſolo ſe debe el Hymno, y alabança en Sion, por ſer (como ſois) vn Pielago de todas las perfecciones, vn Mar de Sabiduria, de Omnipotencia, de Hermoſura, de Riqueça, de Grandeça, de Suavidad, de Mageſtad; en quien eſtàn todas las perfecciones, y hermoſuras de quantas criaturas hay en el Cielo, y en la Tierra, y todas en ſumo grado de perfeccion.

En

2 En cuya comparacion, toda hermoſura es fealdad, toda riqueça es pobreça, todo poder es flaqueça, toda ſabiduria es ignorancia, toda dulçura amargura; y finalmente todo quanto en el Cielo, y Tierra reſplandece, mucho menos es delante de vos, que vna pequeña candelica delante del Sol. *Proſigue.*

3 Vos ſois, ſin deformidad, Perfecto: ſin cantidad, Grande: ſin calidad, Bueno: ſin flaqueça, Fuerte: ſin lugar, donde quiera Todo: en la grandeça Infinito: en la virtud Omnipotente: en la bondad Sumo: en la ſabiduria Ineſtimable: en los conſejos Terrible: en los juicios Juſto: en los penſamientos Secretiſsimo: en las palabras Verdadero: en las obras Santo: en las miſericordias Copioſo: para con los pecadores Pacientiſsimo: y para con los penitentes Piadoſo. Pues por tal, Señor, os confieſſo, y por tal os alabo, y glorifico vueſtro ſanto Nombre. Dadme vos lumbre en el coraçon, y palabras en la boca, para que mi coraçon pienſe vueſtra gloria, y mi bo- *Proſigue.*

boca ſea llena de vueſtras alabanças. Mas porque no es hermoſa la alabança en la boca del pecador, pida yo à todos los Angeles del Cielo, y à todas las criaturas del Mundo, que ellas juntamente conmigo os alaben; y ſuplan en eſta parte mis faltas, convidandolas á eſto con aquel glorioſo Cantico, que aquellos ſantos Moços enmedio de las llamas del fuego de Babilonia os cantaban, diciendo:

Alabanças de Dios.

4 Bendito ſeais vos, Señor, Dios de nueſtros padres, y alabado, y enſalçado en todos los ſiglos: y bendito ſea el Nombre de vueſtra gloria, que es ſanto, alabado, y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeais, Señor, en el ſanto Templo de vueſtra gloria; alabado, y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeais en el Trono de vueſtro Reyno, y alabado,&c. Bendito ſeais vos, que eſtais ſentado ſobre los Querubines, mirando los Abiſmos; y alabado, y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeais en el Firmamento del Cielo: alabado, y enſalçado en todos los

ſiglos;

ſiglos. Todas las obras del Señor, bendecid al Señor, alabadlo, &c.

Proſigue. 5 Angeles del Señor, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Cielos, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Todas las aguas, que eſtais ſobre los Cielos, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Sol, y Luna, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Agua lluvia, y rocio de la mañana, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Todos los Eſpiritus de Dios, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Fuego, y Eſtio, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Frio, y Verano, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Eladas, y nieves, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Noches, y dias, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Luz, y tinieblas, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo

çadlo en todos los ſiglos. Relampagos, y nubes, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Bendiga la Tierra al Señor, alabele, y enſalcele en todos los ſiglos. Montes, y collados, bendecid al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. *Gloria Patri, &c.*

CAPITULO V.

TERCERA ORACION, DE LOS beneficios de Dios, hechos al hombre: en lugar de Tercia, ò para el Miercoles.

Beneficios hechos al hombre, y gracias por ellos.

1 TAmbien, Señor, os doy gracias por todos los beneficios, y mercedes que me haveis hecho, deſde el dia que fui concebido, haſta eſte dia de oy; y por el amor ab eterno que me tuviſteis, quando deſde entonces determinaſteis de criarme, y redimirme, y hacerme vueſtro, y darme todo lo que haſta aora me haveis dado, pues todo quanto tengo, y eſpero, vueſtro es.

Vueſ-

2 Vueſtro es mi cuerpo, con todos ſus miembros, y ſentidos: vueſtra es mi anima, con todas ſus habilidades, y potencias: y vueſtras todas las horas y momentos, que haſta aqui he vivido: vueſtras las fuerças, y ſalud, que me haveis dado: vueſtro el Cielo, y la Tierra, que me ſuſtentan: vueſtro el Sol, la Luna, y las Eſtrellas, los campos, las aves, y los peces, los animales, y todas las otras criaturas, que por vueſtro mandamiento me ſirven. *Proſigue.*

3 Todo eſto, Señor mio, es vueſtro, y por ello os doy todas quantas gracias os puedo dar. Pero mucho mayores os las doy, porque vos quiſiſteis ſer mio, pues todo os ofreciſteis, y expendiſteis en mi remedio, pues para mi os veſtiſteis de carne, para mi naciſteis en vn Eſtablo, para mi fuiſteis reclinado en vn Peſebre, para mi embuelto en pañales, para mi circuncidado al octavo dia, para mi deſterrado à Egypto, para mi en tantas maneras tentado, perſeguido, maltratado, *Proſigue.*

açotado, coronado, deshonrado, ſentenciado à muerte, y en vna Cruz enclavado; para mi ayunaſteis, oraſteis, velaſteis, llorafteis, y padeciſteis los mayores tormentos, y deſhonras, que ſe padecieron jamàs.

Proſigue. 4 Para mi ordenaſteis, y confeccionaſteis las medicinas de vueſtros Sacramentos con el licor de vueſtra Sangre; y ſeñaladamente, el mayor de los Sacramentos (que es el de vueſtro Santiſsimo Cuerpo) donde eſtais vos, mi Dios, para mi reparo, para mi mantenimiento, para mi esfuerço, para mis deleytes, para prenda de mi eſperança, y para teſtimonio de vueſtro amor: por todo os doy quantas gracias os puedo dar, diciendo de todo coraçon con el Santo Rey David.

Efectos de la Eucariſtia.

Gracias por eſtos beneficios. 5 Bendice, ò anima mia, al Señor, y todas quantas coſas hay dentro de mi bendigan á ſu ſanto Nombre. Bendice, ò anima mia, al Señor, y no eches en olvido las mercedes que te ha hecho. Porque èl ſe apiada de todas tus maldades, y ſana todas tus enfermedades. El librò tu

vida de la muerte, y èl te corona con miſericordia, y miſericordias. El cumple todos tus buenos deſeos, y con eſto ſe renovarà tu juventud como la del Aguila. El Señor vſa de miſericordia, y hace juſticia à todos los que padecen agravio. El enſeñò ſus caminos à Moyſes, y declarò à los hijos de Iſraèl ſu voluntad. Miſericordioſo, y piadoſo es el Señor, y largo de coraçon, y muy piadoſo. No ſe enſañarà para ſiempre, ni para ſiempre amenaçará. No lo hizo con noſotros ſegun nueſtros pecados, ni nos diò nueſtro merecido ſegun nueſtras maldades. Quan grande es la altura que hay del Cielo à la Tierra, tanto enſalçò ſu miſericordia ſobre los que le temen. Quanto diſta el Oriente del Occidente, tan lexos apartó nueſtros pecados de noſotros. De manera, que como el padre ſe compadece de ſus hijos, aſsi ſe compadece el Señor de los que le temen; porque èl conoce la maſſa de que ſomos compueſtos. Acordòſe, que eramos polvo, y que el hombre es como heno, y

que ſus dias ſe paſſan como la flor del campo; porque deſpedirſeha ſu eſpiritu dèl, y luego desfallecerá, y no tornará mas á ſu lugar. Mas la miſericordia del Señor perſeverarà deſde los ſiglos haſta los ſiglos, ſobre aquellos que le temen. Y la Juſticia, y Santidad dèl ſobre los hijos de los hijos deſtos, que guardan ſu Teſtamento, y ſe acuerdan dè ſus Mandamientos, para haverlos de cumplir. El Señor aparejò en el Cielo ſu ſilla, y ſu Reyno tendrà ſeñorio ſobre todos. Bendecid al Señor todos ſus Angeles, que ſois poderoſos en virtud, y haceis ſus mandamientos, y obedeceis à la voz de ſus palabras. Bendecid al Señor todas ſus Virtudes, y ſus Miniſtros, que haceis ſu voluntad. Bendecid al Señor todas ſus obras, y en todos los lugares de ſu Señorio. Bendice, ò anima mia, al Señor. *Gloria Patri, & Filio, &c.*

)***(

CAPITVLO VI.

QUARTA ORACION, DEL amor que debèmos à Dios: en lugar de Sexta, ò para el Jueves.

1 Y Si tanta obligacion tenèmos à los bienhechores, por raçon de los beneficios, pues cada beneficio es como vn tiçòn, y vn incentivo de amor; y si segun la muchedumbre de la leña, assi es grande el fuego que se enciende en ella; què tan grande ha de ser el fuego de amor que ha de arder en mi coraçon, si tanta es la leña de vuestros beneficios, y tantos los incentivos que tengo de amor? Si todo este Mundo visible, è invisible, es para mi; què tan grande es raçon que sea la llama de amor que se ha de levantar dèl, sino tan grande como èl?

Quan grãde debe ser el amor q̃ debèmos à Dios.

2 Especialmente os debo yo amar, porque en vos solo se hallan todas las raçones, y causas de amor

En Dios se hallan todas las causas de amor en grado sumo.

que hay en todas las criaturas, y todas en ſumo grado de perfeccion. Porque ſi por bondad và, quien mas bueno, que vos? Si por hermoſura vá, quien mas hermoſo, que vos? Si por riqueças, y ſabiduria và, quien mas rico, y mas ſabio, que vos? Si por amiſtad vá, quien mas amò, que el que tanto por noſotros padeciò? Si por beneficios vá, cuyo es todo lo que tenèmos, ſino vueſtro? Si por eſperança và, de quien eſperamos todo lo que nos falta, ſino de vueſtra miſericordia? Si à los padres naturalmente ſe debe tan grande amor, quien mas padre, que aquel, que dice: No llameis á nadie padre ſobre la Tierra, porque vno ſolo es vueſtro Padre, que eſtà en los Cielos? Si los eſpoſos ſon amados con tan grande amor, quien es el Eſpoſo de mi anima, ſino vos? Y quien hinche el ſeno de mi coraçon, y de mis deſeos, ſino vos? Si el vltimo fin, dicen los Filoſofos, que es amado con infinito amor, quien es mi principio, y mi vltimo fin, ſino vos? De donde procedì, y adonde

voy

voy à paràr, ſino á vos? Cuyo es lo que tengo, y de quien tengo de recibir lo que me falta, ſino de vos?

Dios debe ſer amado, por ſer nueſtra anima imagen, y ſemejança de Dios.

3 Finalmente, ſi la ſemejança es cauſa de amor, à cuya imagen, y ſemejança fue criada mi anima, ſino à la vueſtra? Eſto ſe vee claro por ſu manera de obrar, porque donde hay ſemejante manera de obrar, hay ſemejante manera de ſer. Y eſte hay, Señor, entre vos, y el hombre; porque no es otra coſa lo que los Filoſofos dicen, que el arte imita à la naturaleça, y la naturaleça al arte, ſino decir, que el hombre obra como Dios, y Dios como el hombre. Pues donde hay tanta ſemejança en el obrar, tambien la hay en el ſer. Pues ſi eſte titulo, y cada vno de todos eſtotros por sì ſolo es tan ſuficiente motivo de amor, qual conviene que ſea el que de todos eſtos tirulos procede. Ciertamente la ventaja que hace la mar à cada vno de los rios que en ella entran, eſta convenia que hicieſſe eſte amor á todos los otros amores.

Pues

Deſeos del amor de Dios.

4 Pues ſi tantas raçones tengo yo, Señor Dios mio, para amaros; por què no os amarè yo con todo mi coraçon, y con todas mis entrañas? O toda mi Eſperança! O el mas Amado de los amados! O Eſpoſo florido, Eſpoſo ſuave, Eſpoſo melifluo! O amable Principio mio, y ſuma Suficiencia mia! Quando os amarè con todas mis fuerças, y con toda mi anima? Quando os agradarè en todas las coſas? Quando eſtarà muerto todo lo que hay en mi contrario à vos? Quando ſerè del todo vueſtro? Quando dexaré de ſer mio? Quando ninguna coſa fuera de vos vivirà en mi? Quando me abraſarà toda la llama de vueſtro amor? Quando me arrebatareis, y tranſportareis en vos? Quando, quitados todos los impedimentos, y eſtorvos, me hareis vn eſpiritu con vos, para que nunca me aparte de vos?

Proſigue.

5 Hà, Señor, què os cueſta hacerme tanto bien? Què quitais de vueſtra caſa? Què perdeis de vueſtra hacienda? Pues por què, Señor, ſien-

ſiendo vos vn Pielago de infinita liberalidad, y clemencia, deteneis en vueſtra ira vueſtras miſericordias para conmigo? Por què han de vencer mis maldades à vueſtra Bondad? Por què han de ſer mas parte mis culpas para condenarme, que vueſtra Bondad para ſalvarme? Si por dolor, y penitencia lo haveis, à mi me peſa tanto por haveros ofendido, que quiſiera mas haver padecido mil muertes, que haver hecho vna ofenſa contra vos? Si por ſatisfaccion lo haveis, mirad aqui eſte cuerpo miſerable; executad, Señor, en èl todos los furores de vueſtra ſaña; con tanto, que no me negueis vueſtro amor.

Peticion de el amor de Dios.

6 No os pido oro, ni plata, ni aun os pido Cielo, ni Tierra, ni otra coſa criada; porque todo eſſo no me harrarà ſin vos; y todo me es pobreça, ſin vueſtro amor. Amor quiero, amor os pido, amor os demando, por vueſtro amor ſuſpiro, dadme vueſtro amor, y baſtame. Por què, Señor, me dilatais tanto eſta merced? Por què me veis penat-

dia,

dia, y noche, y no me ſocorreis? Haſta quando, Señor, me olvidareis? Haſta quando apartareis vueſtro roſtro de mi? Haſta quando mi anima fluctuando con tan grandes anſias, y deſeos? Miradme, Señor mio, y aved miſericordia de mi.

Proſigue. 7 No os pido la racion copioſa, que ſe dà à los hijos; con vna migajuela de las de vueſtra meſa me contentarè. Aqui pues me preſento, como vn pobre, y hambriento cachorrillo, ante vueſtra rica meſa: aqui eſtoy mirandoos à la cara, viendo como comeis, y dais de comer á vueſtros hijos con el paſto de vueſtra gloria. Aqui eſtoy mudando mil ſemblantes, y figuras en eſte coraçon, para inclinar el vueſtro à que hayais miſericordia de mi. No me hartan, Señor, las coſas deſta vida, à vos ſolo quiero, à vos buſco, vueſtro roſtro, Señor, deſeo, y vueſtro amor ſiempre os pedirè, y con vueſtro Profeta cantarè: Ameos yo, Señor, Fortaleça mia, el Señor es mi Firmeça, y mi Refugio, mi Libra-dor, y mi Dios, y mi Ayudador, eſ-

eſperarè en èl. El es mi Amparo, y Defenſor de mi ſalud, y mi Recibidor. Alabando invocaré al Señor, y ſerè ſalvo de mis enemigos. *Gloria Patri, &c.*

CAPITULO VII.

QUINTA ORACION, DE LA eſperança que debèmos tener en Dios; en lugar de Nona, ò para el Viernes.

1 Y No ſolo me obliga todo eſto à amaros, ſino tambien à poner toda mi eſperança en ſolo vos. Porque en quien tengo yo de eſperar, ſino en quien tanto me ama, y en quien tanto bien me ha hecho, y en quien tanto por mi ha padecido, y en quien tantas veces me ha llamado, eſperado, ſufrido, perdonado, y librado de tantos males? En quien tengo yo de eſperar, ſino en aquel, que es infinitamente Miſericordioſo, Piadoſo, Amoroſo, Benigno, Sufridor, y Perdonador? En quien tengo yo de eſ-

Motivos de la eſperãça

esperar, sino en aquel, que es mi Padre, y Padre todo Poderoso; Padre para amarme, y Poderoso para remediarme; Padre para quererme bien, y Poderoso para hacerme bien, el qual tiene mayor cuidado, y providencia de sus espirituales hijos, que ningun padre carnal de los suyos?

Prosigue. 2 En quien finalmente tengo yo de esperar, sino en aquel, que casi en todas sus Escrituras ninguna cosa mas repite, que mandarme que me llegue à èl, y espere en èl, y me promete mil favores, y mercedes, si assi lo hiciere; dandome en prendas de todo esto su verdad, y palabras, los beneficios hechos, y los tormentos padecidos, y la sangre derramada, en confirmacion desta verdad? Pues què no esperarè yo de vn Dios tan bueno, y tan verdadero, de vn Dios que tanto me amò, que se vistiò de carne por mi? Y sufriò açotes, repelones, y bofetadas por mi? Y finalmente de vn Dios, que se dexò morir en Cruz por mi, y se encerrò en vna Hostia consagrada para mi?

Co-

3 Como huirà de mi, quando le buſcare, el que aſsi me buſcò quando yo huìa? Como me negarà el perdon, quando ſe le pidiere, el que me mandò que yo ſe le pidieſſe? Como me negará el remedio, quando ya no le cueſte nada, el que aſsi me le procuró, quando tanto me coſtaba? Pues por todas eſtas raçones, confiadamente eſperarè yo en èl, y con el ſanto Profeta, en todas mis tribulaciones, y neceſsidades, esforçadamente cantarè: El Señor es mi Luz, y mi Salud, à quien temerè? El Señor es Defenſor de mi vida, de quien havrè miedo? Si ſe aſſentaren contra mi reales de enemigos, no temerà mi coraçon; y ſi ſe levantare batalla contra mi, en èl eſperarè yo. *Gloria Patri, &c.* *Proſigue.*

CA-

CAPITULO VIII.

SEXTA ORACION, DE LA obediencia que debèmos tener à los Mandamientos de Dios; en lugar de Viſperas, ò para el Sabado.

Motivos de la obediencia à Dios.

1 MAs porque no eſtà ſegura la eſperança ſin la obediencia (ſegun aquello del Pſalmiſta, que dice: Sacrificad ſacrificio de Juſticia, y eſperad en el Señor) dadme vos, Dios mio, que con eſta eſperança en vueſtra miſericordia junte yo la obediencia de vueſtros ſantos Mandamientos, pues no menos os debo yo eſta obediencia, que todos los otros afectos virtuoſos, pues vos ſois mi Rey, mi Señor, y mi Emperador, à quien el Cielo, y la Tierra, y la Mar, y todas las criaturas obedecen, cuyos Mandamientos, y Leyes haſta aora han guardado, y guardaràn para ſiempre.

2 Pues obedezcaos yo, Señor, mas

mas que todas ellas, pues os soy mas obligado, que ellas. Obedezcaos, Rey mio, y guarde enteramente todas vuestras Leyes santissimas. Reynad vos, Señor, en mi, y no reyne mas en mi el Mundo, ni el Principe deste Mundo, ni mi carne, ni mi propria voluntad, sino la vuestra. Vayan fuera de mi todos estos tiranos, vsurpadores de vuestra Silla, ladrones de vuestra Gloria, pervertidores de vuestra Justicia; y solo vos, Señor, mandad, y ordenad; y vos solo, y vuestro Cetro sea reconocido, y obedecido, para que assi haga vuestra voluntad en la Tierra, como se hace en el Cielo. *Deseos de obedecer.*

3 O quando serà este dia! O quando me veerè libre destos tiranos! O quando no se oirà en mi anima otra voz, sino la vuestra! O quando estarán tan rendidas las fuerças, y lanças de mis enemigos, que no haya contradiccion en mi para el cumplimiento de vuestra santa voluntad! Quando estará tan sossegado este Mar! Quando tan sereno, y escombrado este Cielo! Quando tan *Prosigue.*

calladas, y mortificadas mis paſsiones, que no haya onda, ni nube, ni clamor, ni otra alguna perturbacion, que altere eſta paz, y obediencia, y que impida eſte vueſtro Reyno en mi! Dadme vos, Señor, eſta obediencia (ò por mejor decir) dadme eſte ſeñorio ſobre mi coraçon, para que de tal manera me obedezca èl à mi, que del todo lo ſugete yo à vos.

Proſigue. 4 Y pueſto en eſta ſugecion, digo de todo mi coraçon con el Profeta: Ponme, Señor, por ley el camino de tus Mandamientos, y yo procurarè por guardarlos. Dame entendimiento, y eſcudriñarè tu Ley, y guardarlahe con todo mi coraçon. Guiame, Señor, por la ſenda de tus Mandamientos, porque eſſa es la que yo deſeo. Inclina mi coraçon à la guarda de tus Leyes, y no à la codicia del dinero: aparta mis ojos, para que no vean la vanidad, y esfuerçame en tus caminos.

Gloria Patri, &c.

o)(?)(o

CAPITULO IX.

SEPTIMA ORACION, DE como el hombre debe reſignarſe todo en Dios: en lugar de Completas, ò para el Domingo.

1 ASſi como eſtoy obligado, Señor, à obedeceros, aſsi tambien eſtoy á entregarme, y ofrecerme à vos, y reſignarme en vueſtras manos, pues ſoy todo vueſtro, y vueſtro por tantos, y tan juſtos titulos. Vueſtro, porque me criaſteis, y diſteis eſte ſer, que tengo. Vueſtro, porque me conſervais en èl con los beneficios, y regalos de vueſtra Providencia. Vueſtro, porque me ſacaſteis de cautivo, y me compraſteis, no con oro, ni plata, ſino con vueſtra ſangre. Y vueſtro, porque tantas otras veces me haveis redimido, quantas me haveis ſacado de pecado.

Titulos por que ſomos todos de Dios.

2 Pues ſi por tantos titulos ſois mi Rey, mi Señor, mi Redemptor, y mi Librador, aqui os buelvo à entre-

Reſignacio de el alma en la voluntad de Dios.

tregar vueſtra hacienda, que ſoy yo: aqui me ofrezco por vueſtro eſclavo, y cautivo: aqui os entrego las llaves, y omenage de mi voluntad, para que de aqui adelante no ſea mas mio, ni de nadie, ſino vueſtro: para que ya no viva, ſino para vos, ni haga mi voluntad, ſino la vueſtra; de tal manera, que ni coma, ni beba, ni duerma, ni haga otra coſa, que no ſea ſegun vos, y para vos: aqui me preſento à vos, para que diſpongais de mi como de hacienda vueſtra, à vueſtra voluntad. Si quereis que viva, que muera, que eſtè ſano, que enfermo, que rico, que pobre, que honrado, que deſhonrado, para todo me ofrezco, y reſigno en vueſtras manos, y me deſpoſſeo de mi, para que no ſea ya mio, ſino vueſtro; para que lo que es vueſtro por juſticia, lo ſea por mi voluntad.

Motivos para pedir à Dios lo que neceſſitamos.

3 Mas quien podrà hacer nada deſto ſin vos? Quien podrà dar vn paſſo ſin vos? Por tanto, dadme poder para hacer lo que mandais, y mandad lo que quiſieredes. Acordaos,

daos, que vos miſmo nos mandaſteis inſtantiſsimamente, que os pidieſſemos, diciendo: Pedid, y recibireis: buſcad, y hallareis: llamad, y abriroshan. Vos miſmo tambien dixiſteis por vueſtro Profeta: Dios Juſto, y Salvador no hay, ſino yo. Convertios á mi todos los fines de la Tierra, y ſereis ſalvos. Pues ſi vos miſmo, Señor, nos llamais, nos convidais, y nos abris los braços, para que nos lleguémos à vos; por què no confiarèmos que nos recibireis en ellos?

4 No ſois vos, Señor, como los hombres, que ſe empobrecen dando, y por eſſo ſe importunan, quando les piden. No ſois vos aſsi, porque como no os empobreceis en lo vno, no os importunais en lo otro. Y por eſſo, pediros no es importunaros, ſino obedeceros (pues vos mandais, que os pidamos) tambien honraros, y glorificaros, porque con eſto proteſtàmos que ſois Dios, y vniverſal Señor, y Dador de todo, à quien todo ſe ha de pedir, pues de vos depende todo. Y aſsi, *Proſigue.*

vos mismo nos pedis este linage de sacrificio, sobre todos los otros, diciendo: Llamame en el dia de la tribulacion, y librartehe, y honrarmehas.

Peticiones de el alma devota à Dios.

5 Pues movido yo por este tan piadoso Mandamiento, me llego à vos, y os pido, tengais por bien darme todo esto, que os debo yo; conviene à saber, que assi os adore, assi os tema, y reverencie, assi os alabe, assi os dè gracias por todos vuestros beneficios, assi os ame con todo mi coraçon, assi tenga toda mi esperança puesta en vos, assi obedezca vuestros santos Mandamientos, y assi me ofrezca, y reſigne en vuestras manos, y assi os sepa pedir estas, y otras mercedes, como conviene para vuestra gloria, y para mi salvacion.

Prosigue.

6 Pidoos tambien, Señor, me otorgueis perdon de mis pecados, y verdadera contricion, y confesion de todos ellos, y me deis gracia para que no os ofenda mas en ellos, ni en otros; y señaladamente os pido virtud para castigar mi carne, en-

enfrenar mi lengua, mortificar los apetitos de mi coraçon, y recoger los penſamientos de mi imaginacion: para que eſtando yo aſsi todo renovado, y reformado, merezca ſer templo vivo, y morada vueſtra.

7 Dadme tambien todas aquellas virtudes, con que ſea, no ſolo purificada, ſino tambien adornada eſta morada vueſtra, que ſon, temor de vueſtro ſanto Nombre, firmiſsima eſperança, profundiſsima humildad, perfectiſsima paciencia, clara diſcrecion, pobreça de eſpiritu, perfecta obediencia, continua fortaleça, y diligencia para todos los trabajos de vueſtro ſervicio; y ſobre todo, ardentiſsima caridad para con mis proximos, y parà con vos: y porque yo nada deſto merezco, acordaos, Señor, de vueſtra miſericordia, que preſupone nueſtra miſeria para haver de executarſe. *Proſigue.*

8 Acordaos, que no quereis la muerte del pecador (como vos miſmo dixiſteis) ſino que ſe convierta, y viva. Acordaos, que vueſtro vnigenito Hijo no vino à eſte Mundo *Motivos q̃ le propone para q̃ Dios le conceda lo que le pide.*

(como èl miſmo dice) à buſcar Juſtos, ſino pecadores. Acordaos, que quanto en eſte Mundo hizo, y padeciò, deſde el dia que naciò, haſta que eſpirò en la Cruz, no lo padeciò por sì, ſino por mi: lo qual todo os ofreciò en ſacrificio por mis neceſsidades, y pecados; y por èl, y no por mi, os pido eſta miſericordia. Porque pues de vos ſe dice, que honrais al padre en los hijos, honrad à èl, haciendome bien à mi. Acordaos, que me acojo à vos, y me entro por vueſtras puertas, y como à verdadero Medico, y Señor os preſento mis neceſsidades, y llagas, y con eſte eſpiritu os llamarè con aquella Oracion que el Profeta David compuſo, diciendo:

Proſigue. 9 Inclina, Señor, tus oìdos, y oyeme, porque pobre, y neceſsitado ſoy yo. Guarda mi anima, porque á ti eſtoy ofrecido: ſalva, Dios mio, à eſte tu ſiervo, que eſpera en ti. Tèn miſericordia de mi, Señor, porque à ti clamè todo el dia: alegra el anima de tu ſiervo, porque à ti, Señor, la levante. Porque tu, Señor, eres

eres Suave, Manſo, y de mucha miſericordia para todos los que te llaman. Recibe, Señor, en tus oìdos mi oracion, y atiende à la voz de mi ſuplicacion. En el dia de mi tribulacion clamè à ti, porque me oiſte. No hay quien ſea ſemejante à ti: entre los dioſes, Señor, no hay quien haga las obras, que haces tu. Todas las gentes que hiciſte, vendràn, y adoraràn delante de ti, Señor, y glorificarán tu ſanto Nombre. Porque Grande eres tu, y Obrador de maravillas, tu ſolo eres Dios. Guiame, Señor mio, por tu camino, ande yo en tu verdad: alegreſe mi coraçon, para que tema à tu ſantiſsimo Nombre, Alabartehe, Señor Dios mio, de todo mi coraçon, y tu Nombre para ſiempre glorificarè. Porque tu miſericordia ha ſido grande ſobre mi, y libraſte mi alma del Infierno mas baxo. *Gloria Patri, &c.*

(¿) (o) (¿)

CAPITULO X.

ORACION AL ESPIRITU Santo.

1 O Eſpiritu Santo Conſolador, que en el dia Santo de Pentecoſtes deſcendiſte ſobre los Apoſtoles, è hinchiſte aquellos ſagrados pechos de Caridad, de Gracia, y Sabiduria: ſuplicote, Señor, por eſta inefable largueça, y miſericordia, hinchas mi anima de tu gracia, y tòdas mis entrañas de la dulçura inefable de tu amor. Vèn (ò Eſpiritu Santiſsimo) y envianos deſde el Cielo vn rayo de tu luz. Vèn, ò Padre de los Pobres. Vèn, Dador de las lumbres, y Lumbre de los coraçones. Vèn, Conſolador muy bueno, dulce Eſpoſo de las animas, y dulce Refrigerio dellas. Vèn à mi, Limpieça de los pecados, y Medico de las enfermedades. Vèn, Fortaleça de flacos, y Remedio de caìdos. Vèn, Maeſtro de los humildes, y Deſtruidor de los ſobervios. Vèn, ſin-

ſingular Gloria de los que viven, y Salud vnica de los que mueren.

Efectos de los Dones del Eſpiritu Santo.

2 Vèn, Dios mio, y aparejame para ti con la riqueça de tus Dones, y Miſericordias. Embriagame con el Dòn de la Sabiduria, alumbrame con el Dòn del Entendimiento, rigeme con el Dòn del Conſejo, conſortame con el Dòn de la Fortaleça, enſeñame con el Dòn de la Ciencia, hiereme con el Dòn de la Piedad, y traſpaſſa mi coraçon con el Dòn de Temor.

3 O Dulciſsimo Amador de los limpios de coraçon, enciende, y abraſa todas mis entrañas con aquel ſuaviſsimo fuego de tu amor, para que todas ellas, aſsi abraſadas, ſean arrebatadas, y llevadas à ti, que eres mi vltimo fin, y abiſmo de todos los bienes. O Dulciſsimo Amador de las animas limpias, pues tu ſabes, Señor, que yo de mi ninguna coſa puedo, eſtiende tu piadoſa mano ſobre mi, y hazme ſalir de mi, para que aſsi pueda paſſar á ti. Y para eſto, Señor, derriba, mortifica, aniquila, y deshàz en mi todo lo que quiſieres, para que todo me haga à tu voluntad, para que to-

toda mi vida ſea vn ſacrificio perfecto, que todo ſe abraſe en el fuego de tu amor.

4 O quien me dieſſe, que à tan grande bien me quiſieſſes admitir! Mira, que à ti ſuſpira eſta pobre, y miſerable criatura tuya. Dia, y noche tuvo ſed mi anima de Dios vivo, quando vendrè, y pareceré ante la cara de todas las gracias? Quando entrarè en el lugar de aquel Tabernaculo admirable haſta la cara de mi Dios? Quando henchiràs mi anima de alegria con tu Divino Roſtro? Quando ſe veerà ella harta con tu preſencia? O Fuente de reſplandores eternos, torname, Señor, à encerrar en aquel abiſmo de donde procedì, donde te conozca como tu me conociſte: te ame como tu me amaſte: y te vea para ſiempre en compañia de todos los Santos.

Amen.

TRATADO TERCERO.

DE LAS REGLAS

DE BIEN VIVIR.

REGLA PRIMERA DE BIEN VIVIR, GENERAL PARA TODOS.

CAPITULO PRIMERO.

SUMA DE LO QUE DEBE hacer el Chriſtiano para ſalvarſe. Què ſea el pecado mortal. Lo que ſe pierde por èl. Aborrecimiento que Dios le tiene. Y quince remedios ſuyos.

1 EL mayor de todos los negocios del Mundo (para el qual ſolo el hombre fue criado, y para el qual fueron criadas todas las coſas del Mundo; por el qual el miſmo

Qual ſea el mayor de los negocios del Mundo.

mo Criador, y Señor de todo vino al Mundo, muriò, y predicò en el Mundo) es la ſalvacion, y ſatisfaccion del hombre.

Lo q̃ debe hacer el q̃ quiere cũplir cõ eſte negocio.

2 Pues el que de veras, y de todo coraçon deſea cumplir con eſte tan grande negocio (en cuya comparacion es nada quanto hay de los Cielos abaxo) la ſuma de todo lo que para eſto debe hacer, conſiſte en vna ſola coſa, que es, en tener el hombre en ſu anima vn muy firme, y determinado propoſito de nunca cometer pecado mortal por coſa del Mundo, que ſea hacienda, que ſea honra, que ſea vida, ó coſa ſemejante. De manera, que aſsi como la buena muger, y el buen Capitan eſtàn determinados de morir antes, que hacer traicion; la vna à ſu marido, y el otro à ſu Rey: aſsi el buen Chriſtiano ha de eſtar determinado de nunca hacer eſte linage de traicion à Dios; la qual ſe comete por vn pecado mortal: y pecado mortal llamamos aqui brevemente qualquiera coſa que ſe comete contra algunos de los Mandamientos de Dios,

Dios, ú de la Santa Madre Igleſia.

3 Y como hay muchas maneras deſtos pecados, los mas ordinarios, y en què mas veces ſuelen caer los hombres, ſon cinco; conviene á ſaber, odios, carnalidades, juramentos en vano, tomar lo ageno, y murmurar, ò infamar al proximo, y otros tales. El que deſto ſe apartare, facilmente podrà evitar todos los otros. Eſta es la ſuma de todo lo que el buen Chriſtiano debe hacer, comprehendida en pocas palabras, y eſto baſta para ſu ſalvacion. Mas el cumplir con eſta obligacion enteramente, es coſa que tiene grandes dificultades, por los grandes laços, y peligros del Mundo, por la mala inclinacion de nueſtra carne, y por los combates continuos del enemigo: por eſto debe el hombre ayudarſe de todas las coſas que para eſto le pueden ſervir, y aqui eſtà la llave de eſte negocio.

Pecados mortales ordinarios.

El librarſe el hombre de pecado mortal tiene grandes dificultades.

4 Entre las quales coſas, la primera es, conſiderar profundamente, qué tan grande mal ſea vn pecado mortal, para provocarſe con eſto al aborre-

Primero remedio contra el pecado mortal.

aborrecimiento dèl. Y para eſto, debe conſiderar dos coſas, entre otras muchas. La primera, què es lo que por el pecado mortal ſe pierde. Y la ſegunda, què tanto es lo que Dios le aborrece. Quanto á lo primero, por el pecado mortal ſe pierde la Divina gracia, y junto con ella, todas las virtudes infuſas que della proceden; y aunque no ſe pierde la Fé, ni la Eſperança, pierdeſe tambien por entonces el derecho de la vida eterna, que ſe dà por las obras hechas en gracia. Pierdeſe tambien el amiſtad de Dios, y la adopcion, y titulo de hijos de Dios, y el tratamiento, y regalos de hijos, y la providencia paternal que Dios tiene de todos aquellos que toma por hijos. Pierdeſe tambien el fruto, y merito de todas las buenas obras, que el hombre ha hecho deſde que naciò, haſta aquella hora; y pierdeſe la participacion, y comunicacion de los bienes que el hombre hace de preſente; y finalmente por el pecado ſe pierde à Dios (que es Bien infinito) y ganaſe el Infierno (que es mal

Lo que ſe pierde por èl.

mal infinito)pues priva de Dios, y dura para siempre. De donde viene à ser que el anima que hasta entonces era Templo vivo de Dios, y Esposa del Espiritu Santo, queda hecha esclava del demonio, y cueva de Satanás. Esto es en suma lo que por el pecado se pierde.

Lo q Dios aborrece el pecado mortal.

5 Mas quanto sea lo que Dios le aborrece, conocerseha esto por los castigos espantables que contra èl tiene hechos desde el principio del Mundo, especialmente por el castigo de aquel grande Angel, y de aquel primer hombre, y de todo el Mundo con las aguas del diluvio, y de aquellas cinco Ciudades que ardieron con llamas del Cielo, y de la destruccion de Jerusalèn, y de Babilonia, y de otras muchas Ciudades, Reynos, Imperios; y sobre todo por el castigo que se dá en el Infierno por vn pecado, y mucho mas por aquel tan grande, y tan espantoso castigo, y sacrificio que se hizo en las espaldas de Christo, el qual quiso Dios que muriesse por matar, y desterrar del Mundo vna cosa que

èl tanto aborrecia, como es el pecado. Quien eſtas coſas profundamente conſideràre, no podrà dexar de quedar atonito de veer la facilidad con que los hombres el dia de oy hacen vn pecado. Eſta es pues la primera coſa que ſirve grandemente para evitarlo, y aborrecerlo.

Segundo remedio.

6 Lo ſegundo, ayuda tambien para eſto huir prudentemente las ocaſiones de los pecados, como ſon, juegos, malas compañias, y converſaciones de hombres con mugeres, y ſeñaladamente viſtas peligroſas de ojos, y de otras coſas ſemejantes. Porque ſi el hombre quedò tan flaco por el pecado, que él miſmo de ſu proprio eſtado ſe cae, y peca; què harà, ſi la ocaſion le tira por la halda, convidandole con la preſencia del objeto, y con la oportunidad, y facilidad para pecar? Mayormente ſiendo verdad lo que comunmente ſe dice, que en el arca abierta el juſto peca.

Tercero remedio.

7 Lo tercero, ayuda tambien à eſto examinar cada dia, antes que el hom-

hombre ſe acueſte, ſu conciencia, y mirar en lo que ha pecado aquel dia, y acuſarſe dello ante nueſtro Señor, y pedirle perdon, y gracia para la enmienda dello: y à la mañana (quando ſe levanta) armarſe, y apercebirſe con nueva oracion, y determinacion contra aquel pecado, ò contra aquellos pecados à que ſe ſiente mas inclinado, y poner alli mayor recaudo, donde ſiente mayor peligro.

8 Lo quarto, ayuda tambien para eſto evitar, quanto ſea poſsible, los pecados veniales, porque eſtos diſponen para los mortales. Por donde aſsi como los que temen muy mucho la muerte, trabajan todo lo que les es poſsible por eſcuſar las enfermedades que diſponen para ella, aſsi tambien los que deſean evitar los pecados mortales (que ſon muerte del anima) deben todo quanto ſea poſsible evitar tambien los veniales, que ſon enfermedades que diſponen para ella. Y demás deſto, el que fuere ſolicito, y fiel en lo poco, de creer es, que lo ſerà tambien *Quarto remedio.*

en lo mucho; y que quien anda con cuidado de evitar los males menores, mas seguro estará de los mayores. Y por pecados veniales entendèmos aqui palabras ociosas, risas desordenadas, comer, beber, dormir demasiado, tiempo mal gastado, mentiras livianas, y otras cosas tales, que aunque no quitan la caridad, apagan el fervor della.

Pecados veniales, de que se debe guardar quien no quiere caer en los mortales.

9 Lo quinto, ayuda tambien para esto la aspereça, y mal tratamiento de la carne, assi en el comer, como en el dormir, y y vestir; y en todo lo demàs; la qual, como sea vn manantial, è incentivo de los pecados, quanto mas flaca, y debilitada estuviere, tanto mas debiles, y flacos serán los apetitos, y passiones que della procederàn. Porque assi como la tierra seca, y flaca lleva tambien flacas las plantas que en ella nacen; pero si es tierra gruessa, y està bien regada, y estercolada, las lleva por el contrario muy verdes, y muy poderosas. Assi tambien lo hace esta nuestra carne acerca de las passiones que della proceden, segun estuviere mal-

Quinto remedio.

Simil.

mal tratada, ò bien tratada. Verdad es, que todo eſto ſe ha de hacer con diſcrecion, y moderacion; mas eſto à pocos es menester aconſejarſe el dia de oy. Y para acertar en eſto, debe el hombre todas quantas veces ſe llega à la meſa, demàs de la bendicion della, levantar el coraçon á Dios, y pedirle eſta templança, y procurar èl, quando come, por tenerla.

Sexto remedio.

10 Lo ſexto, ayuda tambien para eſto traer ſiempre grande cuenta con la lengua, porque eſta es la parte con que mas facilmente, y mas veces pecamos; porque la lengua es vn miembro muy deleznable, que facilmente deſvarìa en mil maneras de palabras feas, airadas, jactanciosas, y vanas; y aſsimiſmo en mentiras, juramentos, maldiciones, murmuraciones, liſonjas, y otras tales. Por donde dixo el Sabio, que en el mucho hablar no podia faltar pecado; y que la muerte, y la vida eſtá en manos de la lengua. Por lo qual es muy buen conſejo, que todas quantas veces huvieres de hablar

Pecados de la lengua.

en materias, y con perſonas, donde puedes recelar algun peligro, ù de murmuracion, ù de jactancia, ù de mentira, ù de vanagloria, que primero levantes los ojos à Dios, y te encomiendes à èl, y le digas con el Profeta: *Pone Domine cuſtodiam ori meo, & oſtium circunſtantiæ labijs meis.* Y junto con eſto, mientras hablares, lleva gran tiento en las palabras (como lo lleva el que paſſa vn rio por algunas piedras que eſtàn en èl atraveſſadas) para que no deſvarres en algunos deſtos peligros.

Septimo remedio.

11 Lo ſeptimo, ayuda el no dexar pegar el coraçon con demaſiado amor à ninguna coſa viſible, ſea honra, ſea hacienda, ſean hijos, ò qualquier otra coſa temporal. Porque eſte amor es vn gran motivo caſi de quantos pecados, cuidados, enojos, paſsiones, y deſaſſoſsiegos hay en el Mundo. Por lo qual dixo el Apoſtol, que la codicia (que es la demaſiada aficion de las coſas temporales) era raiz de todos los males. Por eſto debe el hombre vivir ſiempre con atencion, y cuida-

dado de no dexar pegar el coraçon demasiadamente à estas cosas; antes debe siempre tirarle del freno (quando viere que se và de boca) y no querer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas, que es, como bienes pequeños, fragiles, inciertos, y momentaneos, desviando el coraçon dellos, y traspassandole à aquel sumo, vnico, y verdadero bien.

12 El que desta manera amare las cosas temporales, no se desperecerà por ellas, quando le faltaren, ni se ahogarà quando se las quitaren, ni cometerà otras infinitas maneras de pecados, que cometen los amadores destas cosas, ò por alcançarlas, ò por acrecentarlas, ò por defenderlas. Aqui està la llave de todo este negocio, porque sin duda el que este amor ha templado, Señor es ya del Mundo, y del pecado. *Prosigue.*

13 Lo octavo, ayuda tambien para esto la virtud de la limosna, y misericordia, por la qual merece el hombre alcançarla delante de Dios, y *Octavo remedio.*

ella es vna de las grandes armas que hay contra el pecado. Por lo qual dixo el Ecleſiaſtico: La limoſna del hombre es como bolſa de dineros, que lleva conſigo, y ella es la que conſerva ſu gracia, como la lumbre de los ojos, y ella le defenderà, y peleará contra ſus enemigos mas, que la lança, y que el eſcudo del poderoſo. Acuerdeſe tambien, que todo el fundamento de la vida Chriſtiana, es caridad, y que es la ſeñal por donde havèmos de ſer conocidos por diſcipulos de Chriſto, y la ſeñal deſta caridad es la limoſna, y miſericordia para con enfermos, pobres, atribulados, encarcelados, y para con todos los miſerables, à los quales debèmos ayudar, y ſocorrer ſegun nueſtra poſsibilidad, con obras piadoſas, y con palabras blandas, y con oraciones devotas, rogando al Señor por ellos, y ayudandolos con lo que tuvieremos.

Nono remedio.

14 Lo nono, ayuda mucho para eſto la leccion de los buenos libros (aſsi como daña mucho la de los ma-

malos) porque la palabra de Dios es nueſtra luz, nueſtra medicina, nueſtro mantenimiento, nueſtro Maeſtro, nueſtra guia, nueſtras armas, y todo nueſtro bien; pues ella es la que hinche nueſtro entendimiento de luz, y nueſtra anima, y voluntad de buenos deſeos, y con eſto ayuda à recoger el coraçon, quando eſtà mas diſtraido, y à deſpertar la devocion, quando eſtà mas apagada, y dormida.

15 Lo decimo, ayuda tambien para eſto andar ſiempre en la preſencia de Dios, y traerlo ante los ojos preſente (en quanto nos ſea poſsible) como teſtigo de nueſtras obras, y Juez de nueſtra vida, y ayudador de nueſtra flaqueça, pidiendole ſiempre como à tal, con devotas, y humildes oraciones el ſocorro de ſu gracia. *Remedio decimo.*

16 Mas eſta continua atencion, no ſolo ha de ſer à Dios, ſino tambien al regimiento, y govierno de nueſtra vida. De tal manera, que el vn ojo traigamos ſiempre pueſto en èl para reverenciarle, y pedirle miſe- *Como debe ſer la preſencia de Dios, y ſus efectos.*

ſericordia; y el otro en lo que hu-
vieremos de hacer, y decir, para
que en ninguna coſa ſalgamos del
compàs de la raçon. Y eſta manera
de atencion, y vigilancia es el prin-
cipal governalle de nueſtra vida: y
ſino pudieremos continuar eſta ma-
nera de atencion á Dios, à lo menos
procurèmos levantar el coraçon à èl
muchas veces entre dia, y noche
con algunas breves oraciones, las
quales para eſto debèmos tener di-
putadas; y entre ellas es muy alaba-
do de Caſsiano aquel verſo de Da-
vid, que dice: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuvandum me feſtina*, ò otros tales como eſtos,
que ſe hallaràn á cada paſſo en el
miſmo Profeta.

Lo que ſe ha de hacer por la noche, y dia.

17 Quando nos acoſtamos, di-
ce San Juan Climaco, que nos pon-
gamos como eſtarèmos en la ſepul-
tura, y que por eſta manera de eſ-
tar, penſemos en la hora que eſpera-
mos. Y ſerá bien decir el hombre
ſobre ſi vn Reſponſo como vn difun-
to. Quando deſpertàremos de no-
che, ſea diciendo vn Gloria Patri, ò

cosa semejante. Y quando abriere-mos los ojos por la mañana, sea diciendo: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo, &c.* ò *Diligam te Domine fortitudo mea, Dominus firmamentum meum, & refugium meum, liberator meus*, ó cosa semejante. Todas las veces que el relox diere la hora, diga: Bendita sea la hora en que mi Señor Jesu Christo naciò, y muriò por mi: Señor mio, à la hora de mi muerte acuerdate de mi. Y piense entonces como ya tiene vna hora menos de vida, y que poco á poco se acabará de andar esta jornada.

18 Quando se assentare à la mesa, piense como es Dios el que le dà de comer, y el que criò todas las cosas para su servicio, y dele gracias por la comida que le dà, y mire à quantos falta lo que á èl sobra, y con quanta facilidad posee lo que otros alcançaron con tanto trabajo, y peligros. *Quando coma.*

19 Quando fuere tentado del enemigo, el mayor remedio es, correr con grandissima ligereça á la Cruz, *Remedio contra las tentaciones.*

Cruz, y mirar alli à Chriſto deſcoyuntado, y desfigurado, manando rios de ſangre, y acordarſe que la principal cauſa porque alli ſe puſo, fue, por deſtruir el pecado: y ſuplicarleha con toda devocion, no permita èl que reyne en nueſtros coraçones vna coſa tan abominable, y que èl con tantos trabajos procurò deſtruir. Y aſsi dirà de todo coraçon: Señor, que os puſieſſedes vos aì, porque yo no pecaſſe, y que no baſte eſſo para apartarme de pecar? No lo permitais, Señor, por eſſas ſacratiſsimas Llagas, no me deſamparreis mi Dios, pues me vengo à vos; ſino moſtradme otro mejor puerto donde me pueda guarecer. Si vos me deſamparais, què ſerá de mi? Adonde irè? Quien me defenderà? Ayudadme, Señor Dios mio, y defendedme de eſte dragon, pues yo no puedo ſin vos. Y ſerà muy bien à veces hacer à mucha priſa la ſeñal de la Cruz encima del coraçon, ſi eſtuviere en parte que la pueda hacer ſin nota de nadie. De eſta manera las tentaciones le ſeràn ocaſion de

mayor corona, y de que mas veces levante el coraçon à nueſtro Señor, y de eſta manera el demonio, que venia por lana, bolverà (como dicen) treſquilado.

Remedio once contra el pecado mortal.

20 Lo vndecimo, ayuda la frequencia de los Sacramentos, que ſon vnas celeſtiales medicinas, que Dios inſtituyò contra el pecado, remedios de nueſtra flaqueça, incentivos de nueſtro amor, deſpertadores de nueſtra devocion, eſtrivos de nueſtra eſperança, ſocorros de nueſtra miſeria, teſoros de la Divina gracia, prendas de ſu gloria, y teſtimonios de ſu mano. Y por eſto debe el ſiervo de Dios darle ſiempre gracias por eſte beneficio, y aprovecharſe de eſte tan grande remedio, vſando dèl à ſus tiempos, vnos mas à menudo, y otros menos, ſegun el guſto de ſu devocion, y el fruto de ſu aprovechamiento, y el conſejo de ſus padres eſpirituales.

Remedio doce.

21 Lo duodecimo, ayuda la oracion, que es la que tiene por oficio pedir gracia (como los Sacramentos lo tienen de darla) y aſsi le cor-

correſponde por premio alcançarla, quando ſe hace, como ſe debe hacer. Pues por eſta pida el hombre al Señor, entre todas ſus peticiones, principalmente eſta, que lo libre de los laços del demonio, y que nunca le permita caer en pecado mortal.

Remedio trece.

22 Eſtos ſon los principales remedios que tenèmos contra todo genero de vicios. Y á eſtos doce ſobredichos, añadirè aqui otros tres mas breves, que no menos ayudarán, que muchos de los paſſados. Entre los quales, el primero es, huir la ocioſidad, raiz caſi de todos los vicios, porque (como eſtà eſcrito) muchas malicias enſeñó al hombre la ocioſidad. La tierra ocioſa ſe hinche de eſpinas, y el agua eſtancada de ſapos, y de otras inmundicias; y aſsi tambien el anima del ocioſo ſe hinche de vicios, y ſe hace inventora de nuevas maldades.

Remedio catorce.

23 El ſegundo remedio es la ſoledad, que es madre, y guarda de la inocencia, pues nos quita de vn golpe las ocaſiones de todos los pe-

ca-

cados. Eſte es vn linage de remedio, que fue enviado del Cielo al Beato Arſenio, el qual oyó de lo alto vna voz, que le dixo: Arſenio, huye, calla, y repoſa. Por eſto debe el ſiervo de Dios deſpedir de sì, y dar de mano, en quanto le ſea poſsible, à todas las viſitas, converſaciones, y cumplimientos del Mundo; porque en eſtos ordinariamente nunca faltan murmuraciones, eſcarnios, malicias, hiſtorias, y otras coſas tales. Y ſi deſto algunos ſe agraviaren, trague eſto por amor de la virtud; porque menos inconveniente es tener à los hombres quexoſos, que á Dios.

24 El tercero (que vale aſsi para eſto miſmo, como para otras muchas coſas) es romper con el Mundo, no haciendo caſo del què diràn (no haviendo eſcandalo activo) porque todos eſtos medios, y reſpetos, examinados bien, y peſados en vna balança, al cabo ſon vientos, y eſpantajos de niños, y de beſtias eſpantadiças, que de nada ſe aſſombran; y finalmente, el que tuviere mu-

Remedio quince.

mucha cuenta con el Mundo, no puede ser siervo de Christo.

REGLA SEGUNDA DE BIEN vivir, para todos los que de veras, y de todo coraçon desean servir á Dios; mayormente las Religiones.

CAPITULO II.

AL LECTOR, EL VENERABLE Padre Maestro Fray Luis de Granada.

1 AUnque el Tratado que se sigue principalmente sirva para los que comiençan à servir à Dios en las Religiones; pero casi todo lo contenido en èl sirve tambien para todos los que quieren de veras, y de todo coraçon servir à este Señor, como en el principio deste Libro diximos. Mas lo que aqui se debe advertir es, que el fin de la vida Christiana, al qual se en-

Fin de la vida Christiana.

de-

dereçan todos los Mandamientos, y consejos Divinos, y todos los Estatutos, y Votos de las Religiones es la Caridad, como el Apostol dice.

2 Mas en el principio deste Tratado no tratàmos luego deste fin, sino del que ha de tener el que toma à cargo la instruccion de vn Novicio recien sàlido del Mundo, con las inclinaciones, y malos habitos que trae dèl. Porque este oficio principalmente ha de atender à destruir, y mortificar todos estos malos habitos, è inclinaciones; y plantar en su lugar todas las virtudes contrarias á ellas. Porque assi como el oficial que quiere enmaderar vn Palacio de vn señor, la primera cosa que hace, es, quitar la corteça que el madero trae del monte, y despues le acepilla, y hace en èl las labores que quiere; assi entienda el criador de Novicios, y el que quiere ser templo, y morada de Dios, que primero ha de despedir de su anima todos estos malos habitos, y siniestros, que trae del Mundo, y despues debe adornar, y hermosearla con

Fin à que debe atender el Maestro de Novicios.

Simil.

las labores de las virtudes: y esto, que es como fin del que cria vn Novicio, es medio para alcançar el verdadero fin de la Ley, que es la Caridad, como diximos. Porque mortificadas las passiones, y plantadas las virtudes, queda la Caridad Reyna, y Señora de todo el hombre. Porque como nuestra anima sea sustancia espiritual, assi es amiga de las cosas espirituales; pero las aficiones desta vida tiran della para abaxo, y le impiden la subida à lo alto, donde tiene su nido. Por donde assi como vna piedra, que está detenida en vn lugar alto, quitandole los apoyos, que alli la detienen, luego descenderia abaxo, que es su proprio lugar; assi tambien mortificadas en nuestra anima las aficiones desordenadas que tiene à las cosas de la tierra; luego ella, ayudada con la gracia, se levantara à lo alto, que es el lugar propriode su morada.

3 Y para esto se hace aqui tanto caso de la mortificacion de nuestras passiones, porque estas son las ca-

cadenas que tienen presa nuestra anima, y le impiden esta subida.

4 Son tambien necessarias las virtudes junto con esta mortificacion, porque estos son los instrumentos, de que la caridad se sirve para sus obras; de la manera que nuestra anima se sirve de sus potencias para las suyas.

CAPITULO III.

DE LO QUE DEBEN HACER los Maestros de los que empieçan à servir à Dios. Y fin que deben poner en sus exercicios los que le desean servir con veras, y acierto.

1 ANtes que comencèmos à tratar de los exercicios, y virtudes que ha de tener el que comiença à servir à Dios, es necessario declarar el fin de todo este negocio; porque la ignorancia dèl es la que hace à muchos errar este camino.

2 El fin pues deste negocio es,

Fin à que debe atender el que empieça à servir à Dios.

corregir, y mortificar todos los resabios, y sinieſtros de naturaleça, y hacer vn hombre eſpiritual, y virtuoſo, para que aſsi conſiga el fin para que fue criado, que es Dios. El fin es, criar vn hombre nuevo, no de la Tierra, ſino del Cielo: no de carne, ſino de eſpiritu: no conforme à la imagen del Adàn terreno, ſino conforme á la del Celeſtial: no ſegun los afectos, y condiciones de la primera generacion de naturaleça, ſino conforme á los de la ſegunda, que es por gracia. Finalmente el fin es, hacer aquello que mandò Dios al Profeta Jeremias, quando le dixo: Yo te he pueſto para que arranques, deſtruyas, deſcepes, edifiques, y plantes; conviene à ſaber, para arrancar del anima todos los apetitos, y reſabios que ſacàmos del vientre de la madre, y de la corrupcion del pecado, y plantar en ſu lugar las plantas de las virtudes, que ſon conformes à la nueva regeneracion, y adopcion de hijos de Dios.

3 Por donde parece, que aſsi co-

como el que quiere hacer vn jardin en vn monte bravo, la primera cosa que hace es, arrancar todo el monte, y luego plantar en la tierra limpia todos los frutales que quiere: assi el que quiere hacer su anima huerto cerrado, y parayso de deleytes de Dios, la primera cosa que ha de hacer, es, arrancar della todas las malas yervas, y todas las espinas de los vicios, y sinies tros de naturaleça, y luego plantar en su lugar todas las flores, y plantas de virtudes, y gracias.

Lo primero q̃ debe hacer el que empieça à servir à Dios.

4 Semejantemente hacen los que quieren pintar vn hermoso retablo, que primero labran la madera, y le quitan toda la corteça, y fealdad, que la tabla saca del monte; y despues de acepillada, y labrada, pintan todas las figuras que quieren. Pues esta misma diligencia es aora necessaria en este estado, en que la naturaleça quedò por el pecado, la qual antes no lo era para destruir las reliquias de aquella primera generacion, y adornar el anima con las virtudes de la segunda.

Simil.

Simil. 5 Por donde assi como entre las frutas hay vnas, que en cogiendolas del arbol, se pueden luego comer; otras, que primero es menester darles algun cocimiento, ò echarlas en conserva muchos dias, para corregir, y matar el verdor, y amargura natural con que nacen; assi debèmos entender, que en el hombre huvo dos estados; vno antes de la culpa, y otro despues; y en el primero estaba tan saçonado, y maduro, que no havia en èl cosa que corregir, ni que desechar; mas en el segundo tiene tanto que desechar, y que corregir, que apenas hay en èl cosa, que no sea menester passar primero por el fuego del Espiritu Santo, para que por él pierda toda la malicia que tiene.

El Maestro de Novicios que no empieça por lo dicho, no acierta en la crianza dellos.

6 Este es pues vno de los principales puntos, y avisos deste negocio, por donde parece quan gran yerro es de los criadores de Novicios, que ocupados, y embaraçados en otras cosas menores, no emplean todas sus fuerças en este negocio de la mortificacion; porque de aqui nace quedarse los hombres en el an-

andar de la madre (que es en solo lo natural, bueno, ò malo) lo qual no es menor inconveniente, que poner vn madero en vn edificio hermoso, assi como se corta del monte, ò poner en la mesa vnas aceytunas verdes, como se cogen del arbol.

7 Y pues el fin deste negocio es, hacer à vn hombre bueno, y virtuoso, porque no te engañes con qualquiera manera de bondad, has de saber, que hay dos maneras de bondad; vna natural (que es la de aquellos, que naturalmente son bien acondicionados, y mansos) y otra espiritual, que procede de la gracia, y del temor, y amor de D. qual es la de todos los Justos. Entre estas dos maneras de bondad hay tanta diferencia, que con aquella no se merece gracia, ni gloria; mas con esta se alcança vno, y otro.

Bõdad que se debe plãtar en los Novicios en la vir

8 Y por esto, el principal cuidado del buen Maestro ha de atender à que se infunda este espiritu de amor, y temor de Dios en el anima de su Novicio, procurandolo por todos los medios que para

Principal cuidado de el buẽ Maestro; y medios por dõde se alcança la bõdad espiritual.

ra esto sirven, quales son, oracion; consideracion, y vso de Sacramentos, &c. Porque de otra manera; todo lo que hiciere, serà vn cuerpo sin alma, vn Adàn de barro, sin espiritu de vida, que es cosa de muy poco provecho para la Religion; porque por experiencia se vee, que los que en las Religiones no tienen mas que esta bondad natural, no son mas, que vn Juan de buen alma, que quien quiera los torcerà à lo que quisiere, pues no saben decir de no á nadie, ni son para tener mano en cosa que se les encomiende. Por donde mucho mas vale vn hombre mal inclinado á naturaleça, que con el temor de Dios pelèa siempre con sus inclinaciones, que otro muy bien inclinado, si carece deste temor. Porque como dixo el Sabio: Mas vale el perro vivo, que el Leon muerto; porque sin espiritu de vida, ninguna cosa (por grande que sea) es agradable à Dios.

9 De lo dicho parece claro, como este fin susodicho comprehende

Dos cosas que comprehẽde el haver al hõbre virtuoso.

hende dos cosas; la vna, desterrar del anima todos los vicios; y la otra, plantar todas las virtudes, pues lo vno necessariamente precede à lo otro; porque assi como en las cosas naturales no puede haver generacion sin corrupcion, assi no pueden en nuestra anima engendrarse las virtudes, si no mueren primero los vicios; ni puede reynar libremente el espiritu, si no muere primero la carne. Estos dos fines havia conseguido el Apostol, quando decia: Con Christo estoy crucificado en la Cruz: Vivo yo, ya no yo, mas vive en mi Christo. Porque en decir que estaba crucificado en la Cruz, y que no vivia èl, dà à entender la muerte del hombre viejo, con todos sus resabios, y sinestros, que con el favor de la Cruz de Christo havia vencido. Y en decir: Vive en mi Christo, dà à entender la resurreccion, y vida del hombre nuevo, que no era ya conforme à los afectos de la carne, y de sangre, sino à las virtudes, y exemplos de Christo.

Estos

Las dos cosas dichas comprehẽde Christo en el Evãgelio. Matth. 15

10 Estos mismos dos fines comprehendiò el Señor en aquellas palabras que dixo: Si alguno quisiere venir en pos de mi, niegue à si mismo, y tome su cruz, y sigame. Porque en decir, niegue à si mismo, puso delante el primero, é inmediato fin, que es, negar su propria voluntad, y naturaleça, con todos sus afectos, y apetitos; y no tener ley con ellos, ni conocerlos para hecho de abraçarlos, y obedeçerlos. El segundo, y vltimo fin declarò, quando dixo: Sigame; esto es, siga todos los passos, y exemplos de mi vida, y todas las virtudes que en mi hallará. Y en lo que dice: Tome su cruz (conviene à saber, de trabajo, y aspereça) declarò el principal medio, è instrumento que para lo vno, y para lo otro se requeria, porque ni el desterrar los vicios, y vencer la naturaleça se puede hacer sin gran trabajo, ni tampoco el plantar las virtudes; porque assi en lo vno, como en lo otro, hay dificultad.

11 De donde claramente se colige, qual sea la condicion desta nue-

va

va milicia, y profeſsion à que el hombre es llamado; porque no es llamado à vida regalada, y deſcanſada (como algunos imaginan) ſino à la cruz, al trabajo, à la lucha contra ſus paſsiones, á la pobreça, y deſnudèz, al ſacrificio de si meſmo, y de ſu propria voluntad, y finalmente à aquella mortificacion, que dixo el Señor: Si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muere, ſolo èl permanece; mas ſi muere, dà mucho fruto. El que ama á ſu vida, eſſe la deſtruye; y el que la pierde por amor de mi, eſſe la guarda para la vida eterna.

Vida à que es llamado el q̃ quiere empeçar à ſervir à Dios.

12 No es pequeña coſa vencer la naturaleça, y hacer de la carne eſpiritu, de la Tierra Cielo, y del hombre Angel. Pues ſi para hacer lienço de vna yerva verde, ſon meneſter tantos martyrios, y tanto trabajo (por raçon de la diſtancia que hay entre lo vno, y lo otro) quanto mas para hacer eſta mudança del hombre en Angel? Dicen, que quando la culebra quiere mudar el pellejo, entra por vn agujero muy eſtre-

Dificultad que hay en alcãçar la vida eſpiritual.

eſtrecho, para que aſsi pueda deſpedir la piel; pues el que quiere deſnudarſe del hombre viejo, y veſtirſe del nuevo, como podrà hacer eſto en vna vida ancha, y regalada? No puede haver generacion ſin corrupcion, ni puede el hombre llegar à ſer lo que no es, ſr no dexa de ſer lo que es, lo qual no puede hacer ſin gran trabajo.

Qual debe ſer la vida Chriſtiana y de la Religion.

13 La vida Chriſtiana ſe ordena à fin ſobrenatural, y preſupone fuerças ſobrenaturales, y por eſſo ella tambien ha de ſer ſobrenatural, adonde no puede llegar carne, ni ſangre. Ay de la Religion, quando la manera de vivir es ancha, y larga, porque aſsi andará el hombre la petrina floxa, y vivirà vida larga, y regalada, y vna largueça pedirà otra largueça, y vn regalo otro regalo! Tal havia de ſer la vida Religioſa, que aſsi como la Mar echa de si todos los cuerpos muertos, y la olla que hierve à la eſpuma que dentro tiene, aſsi ella meſma deſpidieſſe de si toda la eſpuma, y todos los muertos que tuvieſſe. Esfuerceſe pues el

ſier-

ſiervo de Dios, y ponga haldas en cinta, y haga cuenta que le dice Dios tambien à èl: Levantate, y come, que gran camino te queda por andar.

14 Pues (tornando al propoſito) como ſean dos coſas las que havèmos de tener ante los ojos en eſte negocio, que ſon, extirpar vicios, y plantar virtudes, conforme á eſto tendrà eſte Tratadillo dos Partes principales. La vna tratarà de la mortificacion de los vicios, y ſinieſtros de naturaleça, y la otra de las virtudes, y de toda la renovacion del hombre interior. No porque eſtas Partes en la practica, y vſo ſean entre sì diſtintas (porque no ſe pueden plantar las virtudes ſin arrancar los vicios) ſino para que mejor ſe entienda la materia de que tratàmos, eſpecialmente que mas claro conocèmos los vicios que nos combaten, que las virtudes que nos faltan; y aſsi, lo que no alcançàremos por vna via, alcançarèmos por otra.

Materia de q̃ trata eſte Tratadillo.

CAPITVLO IV.

PRIMERA PARTE DESTA Inſtruccion, que trata de la mortificacion de los vicios, y paſsiones, y de los medios que para eſto ſirven.

1 SIguiendo pues eſta orden, la primera coſa que ſe ha de pretender es, echar fuera deſte Reyno todos los Jebuſeos, y limpiar eſta tierra maldita de todas ſus eſpinas, y zarças; quiero decir, trabajar por vencer la naturaleça, y extirpar todos los malos reſabios, y ſinieſtros, que parte por la condicion natural de cada vno, y parte por la mala coſtumbre, ſe nos han pegado.

Lo primero que ha de hacer el q̃ empieça à ſervir à Dios.

2 Pues ſegun eſto, la primera coſa que ha de hacer el que deſea mudarſe en otro hombre, es, conocer los reſabios del primer hombre; que es, conocer los enemigos con que ha de traer guerra inmortal. Mire muy bien todos los rincones de

ſu

ſu conciencia: examine todos los vicios, á que ſe ſiente mas inclinado, ſi à odio, ſi à ira, ſi á gula, ſi á pereça, ſi à envidia, ſi á parleria, ſi à liſongeria, ſi á jactancia, ſi à vanagloria, ſi á liviandad, y facilidad de coraçon, ſi á regalo, y buen tratamiento de ſu cuerpo, ſi á ſobervia, ſi à preſumpcion, ſi á luxuria, ſi à puſilanimidad, y flaqueça de coraçon, ſi á apretamiento, y eſcaſez, y aſsi de todos los otros vicios; y determineſe de tomar eſta tan glorioſa empreſſa en las manos; como es, vencer à ſi meſmo, y deſterrar todos eſtos monſtruos de ſu anima, y no deſcanſar, ni dar ſueño à ſus ojos, haſta ſalir al cabo con ella.

N 3 Y las malas inclinaciones, y vicios, por ninguna via los entenderá mejor, que trabajando por alcançar las virtudes contrarias; porque al abraçar de la virtud, ſe declara la contradiccion del vicio, que le repugna. Porque nunca el hombre conoce bien ſus naturales vicios, haſta que quiere ſalir dellos; aſsi como el ave, que ha caido en vn laço,

Por donde ſe conocen mejor las malas inclinaciones y vicios.

ço, nunca se siente que està enlaçada, hasta que se quiere salir dél. Y porque en esto havia mucho que decir (discurriendo en particular por cada vno de los vicios, y por cada vna de nuestras passiones) y la brevedad deste Librito no sufre tanta largueça, contentarmehe al presente con remitir al estudioso Lector á las fuentes desta materia; que es, à los Doctores que della tratan.

Todos los dias se ha de hacer el examen de conciencia.

4. Para esto le ayudará tambien el examen ordinario de la propria conciencia (que á lo menos se debe hacer vna vez al dia) en el qual debe entrar en juicio consigo, y sacar à plaça todos sus malos afectos, y sinestros, y examinar todas sus palabras, obras, y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que hace, y el fervor, y devocion con que lo hace, y castigarse, y penitenciarse, por lo que mal hiciere, con algunas maneras de penitencia, que para esto debe tener señaladas, y pedir á Dios instantemente gracia para salir vencedor. Conoci yo vna persona, que quando al exa-

men

men de la noche hallaba que havia excedido en alguna palabra, se echaba vna mordaça en la lengua, en penitencia de lo que hablò. Y otra, que tomaba vna diciplina por esto, y por qualesquier otros defectos; y assi puede cada vno traçar su manera de penitencia, para castigo de los yerros de cada dia.

Lo segundo que ha de hacer el q̃ empieça à servir à Dios.

5 Aprovecha tambien à semanas tomar à pechos la vitoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le traiga à la memoria esta empressa, como es, ceñir à las carnes alguna cosa que le dè pena, ò cosa semejante, para que aquello le estè siempre amonestando, y estimulando à que ande sobre aviso en aquel negocio, y no se duerma.

Lo tercero.

6 Aprovecha tambien, y muy mucho, negar el hombre á menudo su propria voluntad, aun en las cosas licitas, para que assi estè diestro para negarla en las ilicitas, y meterse en algunos trabajos no necessarios, para no desfallecer en los necessarios, como dicen que lo hacia So-

crates, y como lo hacen los que quieren ir à la guerra, que exercitan primero en tiempo de paz, lo que han de vſar en tiempo de guerra: y no deſcanſe en eſte negocio haſta tener muerta, y ſepultada ſu propria voluntad (ſi fueſſe poſsible) para que no haya lança enhieſta, ni coſa que reſiſta à la voluntad de Dios, y de aquellos que eſtàn en ſu lugar.

Lo quarto. 7 El inſtrumento general que para todos eſtos exercicios ſe requiere, es aquella general fortaleça, que arriba diximos, para vencer todas las dificultades que trae conſigo eſte negocio, pues aqui han de ſer vencidas las dos mas poderoſas coſas del Mundo (que ſon, la naturaleça, y coſtumbre) lo qual no ſe puede hacer ſin eſte animo, y esfuerço general, que dicho es. Por lo qual dixo el Señor, que el Reyno de los Cielos padecia fuerça, y que los eſforçados eran los que lo arrebataban. Por donde aſsi como el que labra en materia de hierro, nunca ha de ſoltar el martillo de las manos (por raçon de la dureça de la materia

que

que labra) aſsi el que trata en materia de los vicios, y virtudes, no ha de dar paſſo ſin eſta fortaleça, por raçon de la perpetua dificultad que hay en eſta materia.

8 Y tengaſe por dicho, que ſe le han de ofrecer aqui muchas ocaſiones de afloxar, y deſmayar en lo començado, y ha de dar muchas caidas, y derramar muchas lagrimas por ellas, y tener grandes deſcontentos, y deſconfianças de si miſmo. Pero tenga entendido, que eſte es el camino real de todos los Santos, y que eſta es la verdadera prueba, y exercicio de la virtud, y eſta es la verdadera penitencia, y la lima con que ſe limpia todo el orin de los vicios, y que no hay otro camino mas acertado, aſsi para el conocimiento de Dios, como para el conocimiento, y deſprecio de si miſmo. *Camino real de todos los Santos.*

9 Y ni ſe deſmaye por muchas veces que caiga, antes ſi mil veces al dia cayere, mil veces ſe levante, confiando en la ſuperabundantiſsima Bondad de Dios: ni ſe turbe por veer, que de todo punto no puede *No debe deſmayar, por muchas veces que caiga.*

vencer algunas paſsiones, porque muchas veces ſe vence al cabo de algunos años, lo que en mucho tiempo antes no ſe venciò, para que por aqui claramente vea el hombre cuya ſea eſta vitoria. Y á veces quiere el Señor, que ſe guarde algun Jebuſeo en nueſtra Tierra, aſsi para exercicio de la virtud, como para guarda de la humildad.

Qual debe ſer el Maeſtro, y lo q̃ debe hacer para que aproveche el alma de el diſcipulo.

10 Sobre todo eſto, ayudarà mucho à eſta mortificacion la diligencia del buen Maeſtro; porque á eſte principalmente pertenece tener conocidas las malas inclinaciones del diſcipulo, y andar ſiempre buſcando medicinas, y remedios para ellas. Entre las quales, vna de las principales es, enriſtrar la lança, y encontrarle en aquellas paſsiones, y ſinieſtros que tiene, ocupandole en exercicios humildes, ſi es altivo; y en obras aſperas, ſi regalado; y deſpojandole de lo que tiene, ſi le ſintiere proprietario; y ſobre todo, haciendole en muchas coſas negar ſu propria voluntad, aun en las coſas licitas, para que eſtè muy facil

(quan-

(quando ſea meneſter) en poder negarla en las ilicitas.

11 De manera, que aſsi como el buen ginete, para hacer vn cavallo rebuelto, y obediente al freno, no ſe contenta con llevarlo la carrera derecha, ſino dale mil bueltas à vna parte, y à otra, para que aſsi al tiempo de la neceſsidad pueda facilmente rebolverſe en èl; aſsi el buen Maeſtro ha de exercitar tantas veces à ſu diſcipulo en negar ſus apetitos, que ya la voluntad habituada, y hecha à doblarſe, no eſtè bronca, ni yerta, ni intratable; ſino blanda, flexible, y obediente para lo que della quiſieren hacer. Porque de otra manera, vendrà à eſtar hecha vn roble, quando la quiſieredes doblar en algo, qual eſtaba la de aquel Pueblo, à quien dixo Dios por Iſaìas: Sè yo muy bien que tu eres duro, y tieſſo, y tu cerviz es como vn nervio de hierro; y aſsi, deſde el vientre de tu madre fuiſte quebrantador de mi voluntad, por hacer la tuya.

Exemplo para explicar, y entender lo dicho.

12 Eſte es el principal punto de eſta criança, ſin el qual todo lo de-

Principal punto de la buena criãça espiritual.

màs es de muy poco valor. Porque para ir al Coro à ſus tiempos, y hacer los Oficios que todos hacen, qualquiera virtud, por pequeña que ſea, baſta, y no ſe nos dá aqui materia para exercitar las virtudes mas altas, que ſon, paciencia, obediencia, caridad, humildad, diſcrecion, ſugecion, y otras tales. Las quales mas perfectamente ſe deſcubren en los trabajos, en los abatimientos, en los oficios, en los caſtigos, y particularmente en las penitencias que ſe dàn ſin ſuficiente cauſa; porque aqui ſe dà mueſtra de paciencia, que es grande deſcubridora de la fineça de la virtud.

Penitẽcias q̃ los Maeſtros deben dar.

13 Por donde es muy buena prueba dar muchas veces al Novicio eſta manera de penitencia, porque alli ſe deſcubre el valor, y la virtud de cada vno. Deſta manera probaban, y exercitaban aquellos ſantos Padres antiguos à los diſcipulos que criaban; y ſi deſta manera ſe criaſſen aora, las Religiones eſtarian pobladas, no de hombres, ſino de Angeles; porque con eſta ma-

manera de trilla aventarian la paja de la hera, y quedaria ſolo el grano. Mas deſpues que eſta antigua diſciplina ceſsò, eſtàn las coſas de la manera que veemos.

14 Y la miſma fortaleça, y ſeveridad que el diſcipulo ha de tener para conſigo, ha de tener el Maeſtro para con èl, caſtigando ſevera, y religioſamente las culpas para ſer temido; y aviſandole, y amoneſtandole en ſecreto para ſer amado, guardandoſe todo lo poſsible de no tener, ni moſtrar tema con alguno, ni decir palabra àirada, ó injurioſa; porque el dia que algo deſto huviere, ſe borrará todo el negocio; pues nos conſta, que el mejor inſtrumento que hay para acabar todas eſtas obras, es amor. *Como ſe ha de haver el Maeſtro en el caſtigo.*

15 Ni por ſer algunos avieſſos, y flacos, debe tener poco cuydado de ellos; antes (como dice San Bernardo) de los otros ſe debe tener por compañero, y deſtos ſolos por Padre, y por Prelado; tomando por empreſſa no deſcanſar, ni tomar repoſo, haſta ganarlos para Chriſto. Y quando al- *Como ſe ha de haver cõ los avieſſos, y flacos.*

guna vez huviere de caſtigar, procure guardar aquello de San Gregorio, que la lengua ſea blanda, y la mano ſevera; y deſta manera enmendarà los vicios, y no eſcandaliçarà à las perſonas. Muchas coſas mas havia que decir à eſte propoſito, mas baſta para eſto lo dicho, aora paſsèmos à lo que reſta.

CAPITULO V.

SEGUNDA PARTE DESTA Inſtruccion, que trata de las virtudes.

1 DEſmontada ya la tierra de nueſtro coraçon de todas las eſpinas, y maleças de vicios, y paſsiones que hay en ella; reſta plantar aora diverſas flores, y plantas de virtudes, para que aſsi ſe acabe eſte jardin cerrado, y parayſo de deleytes, en que mora Dios.

Què ſea la Caridad.

2 Pues la primera planta, que es como el arbol de vida, que ſe ha de plantar enmedio deſte paray-

ſo;

ſo, es la Caridad, que es amar, y preciar á Dios ſobre todas las coſas. A la qual pertenece poner la primera piedra deſte edificio, que es, vn propoſito firme de no hacer coſa por donde ſe pierda eſte teſoro, el qual ſe pierde por vn pecado mortal. Sea pues eſte el primer fundamento, y preſupueſto del Chriſtiano, eſtimar à Dios en tanto, y preciarle tanto, y procurar tanto de mantenerle eſta manera de lealtad, y fidelidad, que antes quiera padecer todos los tormentos del Mundo (como los padecieron los Martyres) que hacer vn pecado mortal. Eſto ha de traer ſiempre ante los ojos, eſto hemos de tener en todos nueſtros negocios, y eſto hemos de pedir en todas nueſtras oraciones; antes eſta ha de ſer la mayor, y mas continua de todas nueſtras peticiones.

Fundamẽto primero del Chriſtiano.

3 A eſta miſma caridad pertenece purificar el ojo de la intencion en todas nueſtras obras; pretendiendo en ellas, no nueſtro interès, ſino ſolo el beneplacito, y contentamiento de Dios. De manera, que to-

Qual debe ſer ſu intencion.

todo lo que hicieremos (ò por nueſtra voluntad , ò por la agena) hagàmos , no por cumplimiento , no por ceremonia , no por neceſsidad , y por fuerça , no por agradar à los ojos de los hombres , no por interès de la tierra , ſino puramente por amor de Dios , como ſirve la buena muger à ſu buen marido , no por el interés que dél eſpera , ſino por el amor que le tiene. Y no ſolo al principio , ò fin de las obras debe tener eſta intencion , ſino tambien al tiempo que las hace , de tal manera las debe hacer por Dios , que en ellas eſtè actualmente amando à Dios. De ſuerte , que quando eſtuviere obrando , mas parezca que eſtá amando , que obrando ; y de eſta manera no ſe diſtraerà en lo que hiciere , porque aſsi obraban los Santos , y por eſto no ſe diſtraìan. Veemos , que quando vna madre, ò vna muger eſtà haciendo algun ſervicio á ſu hijo , ò á ſu marido (que viene de fuera) que juntamente le eſtà ſirviendo , y le eſtà amando, goçandole , y tomando particular

gusto,

guſto, y contentamiento en aquel ſervicio que le hace; pues deſta manera ſe havia de haver nueſtro coraçon, quando entiende en hacer algun ſervicio à ſu Criador.

De donde procede el amor de el proximo.

4 A eſta miſma caridad pertenece, no ſolo ámar à Dios, ſino tambien à todas ſus coſas, eſpecialmente á las criaturas racionales hechas á ſu imagen, y ſemejança, que ſon hijos ſuyos, y miembros de ſu cuerpo Myſtico; y aſsi, con vn miſmo habito de caridad debèmos amar à èl, y à ellos; à èl por si, y à ellos en èl, y por èl, por cuyo ámor es raçon que ſean mirados, y eſtimados, aunque por si no lo merezcan.

Qual debe ſer, y en que ſe ha de exercitar.

5 Eſte amor nos pide, no hacer mal à nadie, no decir mal de nadie, no juzgar à nadie, tener en gran ſecreto la fama del proximo, y dar ſiete nudos á la boca, antes que tocar en ſu fama. Y no baſta no hacer mal à nadie, ſino es meneſter hacer bien á todos, ſocorrer à todos, aconſejar á todos, perdonar à quien te ofendiò, y pedir perdon à quien

quien ofendiſte; y ſobre todo, ſufrir las cargas, injurias, ſimpleças, y condiciones de todos, ſegun aquello del Apoſtol, que dice: Llevad los vnos las cargas de los otros, y aſsi cumplireis la Ley de Chriſto. Eſto es lo que pide la caridad, en la qual eſtá la Ley, y los Profetas; ſin la qual, el que quiſiere fundar Religion, no hará mas, que el que quiſieſſe fundar vn cuerpo ſin anima, el qual ſerá palo, ó piedra, mas no verdadera criatura.

Qual debe ſer nueſtra Eſperança.

6 La ſegunda virtud, hermana de la Caridad, es la Eſperança, á la qual pertenece mirar á Dios como à Padre, teniendo para con èl coraçon de hijo; pues que realmente, aſsi como no hay bueno en la Tierra, que merezca llamarſe bueno, comparado con èl; aſsi no hay padre en ella, que tenga tales entrañas de padre para con aquellos que ha tomado por hijos, como èl. Y aſsi, todas quantas coſas en el Mundo le ſucedieren, proſperas, ó adverſas, tenga por cierto, que todas le vienen para ſu bien, y por ſu mano, pues ni vn pa-

paxaro cae en el laço ſin ſu providencia; y en todas ellas acuda luego à èl con entera confiança, manifeſtando todas ſus tribulaciones delante dèl, confiando en la inmenſidad de ſu largueça, y en la fidelidad de ſus promeſſas, y en las prendas de los beneficios recibidos; y ſobre todo, en los merecimientos de ſu Hijo, que aunque èl ſea pecador, y miſerable, havrà miſericordia dèl, y lo encaminarà todo para ſu bien.

Remedio para la Eſperança.

7 Y para eſto, tenga ſiempre en la memoria aquel verſo de David: *Ego autem mendicus ſum, & pauper, Dominus ſolicitus eſt mei.* Y ſi mira atentamente la Eſcritura de los Pſalmos, de los Profetas, y de los Evangelios, toda la hallarà llena deſta manera de providencia, y eſperança, con la qual cada dia cobrarà mas animo para confiar en Dios. Y tenga por cierto, que nunca tendrà verdadera paz, ni repoſo de coraçon, haſta que tenga eſta manera de ſeguridad, y confiança; porque ſin ella, todas las coſas le turbaràn; y con

Origen de la verdadera paz del alma.

con ella no tiene de que turbarſe, pues tiene à Dios por Padre, Tutor, y Defenſor, como lo es de todos los que eſperan en èl, à cuya potencia, y fortaleça no hay braço que pueda reſiſtir.

De la Humildad, y lo que le pertenece.

8 La tercera virtud es la Humildad interior, y exterior, que es raiz, y fundamento de todas las virtudes, á la qual pertenece, que el hombre ſe tenga por vna de las mas viles, è ingratas criaturas del Mundo, y mas indigna del pan que come, y de la tierra que huella, y del ayre con que alienta; y no ſienta mas de si, que de vn cuerpo hediondo, y abominable, y lleno de guſanos, cuyo hedor èl miſmo no puede comportar; y de aqui venga à deſear ſer deſpreciado, y deshonrado de todos, pues èl aſsi deshonrò, y deſpreciò à ſu Criador. Ame los oficios mas baxos, y viles, el fregar, barrer, limpiar las inmundicias de los otros, aſsi de enfermos, como de ſanos, y tenga por gracia venir à ſer eſtropajo de todos por amor de Dios, pues èl ſe hizo menos que

todo eſto, quando ofendiò à Dios.

9 La quarta virtud es la Paciencia, que (como dixo Santiago) es obra de perfeccion; y (como dice el Apoſtol) es ſeñal de probacion; porque eſta es (como digo) vna grande deſcubridora de la fineça de la virtud; y ſeñaladamente de la prudencia, y diſcrecion. Eſta virtud tiene tres grados. El primero, ſufrir las tribulaciones, è injurias, ſin murmuracion, ni querella. El ſegundo, no ſolo ſufrirlas, ſino tambien deſearlas por amor de Dios. El tercero, alegrarſe en ellas, como ſe dice de los Apoſtoles, que iban alegres delante el Concilio, por haver ſido merecedores de padecer injurias por Chriſto. Y aunque eſta ſea obra de muy grande perfeccion, mas el Novicio que en el principio de ſu converſion (quando mas abundan los fervores de la caridad, y las conſolaciones del Eſpiritu Santo) no llega aqui, tenga por cierto, que aun no es buen Novicio, ni ha començado proſperamente eſte camino.

De la Paciencia.

Tres grados ſuyos.

Señal de no buē Novicio.

10 La quinta virtud es la Pobre-

De la Pobreça de eſpiritu, y lo que le pertenece.

breça de eſpiritu, à la qual pertenece, no ſolo el no poſſeer nada proprio, ſino deſpreciar todas las riqueças por Chriſto, como coſas que ſon materia de ſobervia, de envidia, de avaricia, de ira, de pleytos y de todos los cuydados, y deſaſſoſſiegos del Mundo. A eſta virtud pertenece, no ſolo ſer pobre, ſino tambien amar la pobreça; y no ſolo amar la pobreça, ſino tambien todos los compañeros della; que ſon, hambre, ſed, frio, canſancio, pobre caſa, pobre cama, pobre meſa, pobre veſtidura, pobres alhajas, todo pobre, para ſer ſemejante à aquel Señor, que tuvo tan pobre nacimiento, tan pobre vida, tan pobre muerte, y tan pobre ſepultura. Y el Novicio, ò Religioſo, que no ha llegado à eſte punto, no ha llegado à lo fino de la pobreça, ni al fervor del eſpiritu; y aſsi, ni en Dios, ni en si miſmo hallarà la perfecta paz que deſea.

De la Caſtidad, y de lo que pertenece.

11 La ſexta virtud es la Caſtidad, á la qual pertenece tener vn cuerpo, y coraçon de Angel (ſi fueſſe poſ-

posſible)y huir Cielo,y Tierra de todas las platicas , viſtas , y converſaciones , ò amiſtades que à eſto le puedan perjudicar , aunque ſea à veces de perſonas eſpirituales , porque como ſingularmente dixo Santo Thomàs , muchas veces el amor eſpiritual viene à mudarſe en carnal, por la ſemejança que hay entre vno , y otro amor. Y trabaje en eſta parte por ſer tan caſto , y tan fiel à Dios , que tenga los ojos quebrados (ſi fueſſe poſsible) para no veer coſa con que ſe pueda ofender el dador de ellos ; y quando algo ſe ofreciere que mirar, diga dulcemente en ſu coraçon : Señor mio , no tengo yo ojos para veer coſa con que pueda ofender à los vueſtros. No plega à vueſtra bondad, que de los ojos que vos me diſteis, y que aora eſtais alumbrando con vueſtra luz , haga yo armas contra vos. El que eſta honeſtidad , y guarda tuviere en ſus ojos , tenga cierto , que Dios le guardarà , y que con eſto ahorrarà de muchas batallas , y peligros , y vivirà en grande paz.

De la mortificacion de los apetitos, y proprias volũtades, y de lo que le pertenece.

12 La ſeptima virtud es, mortificacion de todos los apetitos, y proprias voluntades, la qual no es particular virtud, ſino general, que comprehende todas las virtudes, que tienen por oficio templar, y domar las paſsiones de nueſtro coraçon. A eſta virtud pertenece contradecir, y mortificar, no ſolo aquellos apetitos, y deſeos, que ſe eſtienden à coſas licitas, ſino tambien à las que ſon ilicitas, para que con el enſayo, y exercicio de las vnas, eſtè el hombre mas dieſtro para las otras. Y por eſto es muy loable exercicio, quando el hombre tiene gana de comer, de beber, de hablar, de recrearſe, de ſalir de caſa, de veer eſto, ò lo otro, contradecir en eſto á ſu voluntad, y quebrantar la naturaleça, para que con eſte exercicio eſtè mas habil para ſuffir el freno de la raçon en los otros apetitos mas deſordenados, quales ſon los de la honra, del interès, del deleyte, y otros ſemejantes. Y en eſto tambien conviene que exerciten muchas veces, y caſi ſiempre los Maeſtros á ſus

Novicios (como arriba dixe) para que con eſto ſe quebrante la dureça natural de nueſtras proprias voluntades, y ſe haga el hombre mas obediente, y mas tratable, y no venga deſpues à quebrar, como palo duro, quando lo quiſieren doblar. Y cada vez que el ſiervo de Dios en algo deſto ſe venciere, pienſe que ha ganado vna gran corona, y que ha hecho à Dios vn tal ſervicio, como aquel que hizo David, quando no quiſo beber el agua de la Ciſterna de Belèn, que él tanto havia deſeado, ſino antes, reſiſtiendo à ſu deſeo, la ſacrificò à Dios.

Del rigor, y aſpereça de las cosas.

13 La octava virtud, hermana deſta, es el rigor, y la aſpereça de todas las coſas, en la meſa, en la cama, en las diciplinas, y en todas aquellas coſas que ſignificò el Apoſtol, quando dixo: En trabajos, y moleſtias, vigilias, hambre, ſed, ayunos, frio, y deſnudèz, &c. Entre otras coſas, es grandemente provechoſa para todo exercicio; porque caſtiga la carne, levanta el eſpiritu, doma las paſsiones, ſatisface por los

pecados, y (lo que es mas de maravillar) corta la raiz de todos los males, que es la codicia, pues el hombre que se contenta con poco, no tiene para que haya de desear lo mucho.

Prosigue. 14 Y no solo le libra esta virtud de los otros males, sino tambien de todos los discursos, cuidados, y desassosiegos à que estàn obligados los que quieren regalarse, y tratarse bien; y assi queda el hombre libre, y desocupado para darse todo á Dios; por la qual causa fueron aquellos Santos Padres de Egypto tan dados à esta virtud; y no fue otro el espiritu de San Francisco, que tanto encomendò la pobreça de cuerpo, y de espiritu; porque al fin todo viene à parar en vna misma cuenta, la aspereça de los vnos, y la pobreça, y desnudèz del otro.

Màles que causa en la Religiõ la falta de esta virtud 15 Quando esta virtud faltàre en las Religiones, en esse punto serán destruidas, porque el vicio contrario à esta virtud, que es, comer, beber, y regalo de el cuerpo,

no

no ſe contenta con quebrantar la ley ſola de los ayunos, mas todas las otras leyes quebranta; porque para buſcar, y procurar los regalos que pide el vientre, no ha de quedar en pie ninguna ley de la Religion; mayormente, que vn regalo pide otro regalo, y vn vicio otro vicio, aſsi como vna virtud otra virtud.

16 Pues el que de tan grandes males quiſiere ſer libre, aſsiente en ſu coraçon aquellas palabras del Apoſtol, que dice: Muchos andan (como yo muchas veces os decia, y aora llorando lo digo) hechos enemigos de la Cruz de Chriſto, cuyo fin ſerà muerte, y cuyo Dios es ſu vientre. Por las quales palabras veeràs, que no puede ſer mal pequeño el que el Apoſtol llora con tantas lagrimas. *Remedio para librarſe de eſtos males.*

17 La nona virtud es el Silencio, llave de la devocion, de la diſcrecion, de la caſtidad, de la verguença, de la inocencia, y de todas las virtudes, pues dixo el Sabio: La *Del ſilencio.*

muerte, y la vida eſtán en manos de la lengua.

Proſigue. 18 Cuyas alabanças, quien quiera que quiſiere veer, lea los libros Sapienciales, y aì hallará maravillas deſta virtud. Haga pues el Chriſtiano ſiempre oracion à Dios por ella, diciendo con el Profeta: *Pone Domine cuſtodiam ori meo. &c.* Y tenga por cierto, que no es mas *Simil.* poſsible conſervar las otras virtudes ſin eſta virtud, que guardar vn gran teſoro ſin llave, y ſin cerradura.

Circunſtãcias para hablar cuerdamẽte. 19 Aqui conviene aviſar de las circunſtancias que ſe han de guardar al tiempo de hablar; conviene à ſaber, quien habla, ante quien habla, de què habla, como habla, con què intencion habla, y otras ſemejantes, para que aſsi ſe deſvie el hombre de todas las rocas que hay en eſta navegacion.

De la Soledad. 20 La decima virtud, hermana, y compañera del ſilencio, es la Soledad, que es como antemuro del ſilencio, la qual debe amar, y procurar con toda diligencia el que deſea

ſea guardar la inocencia, y conſervar la paz, y ocupar bien el tiempo, y goçar de los regalos del Eſpiritu Santo, y ſubir, y baxar por los grados de aquella eſcala que deſcribe San Bernardo, para los encerrados; que ſon, Leccion, Meditacion, Oracion, y Contemplacion. Para alcançar eſta virtud conviene quebrantar la naturaleça, y hacerſe el hombre fuerça, haſta que venga à hacer habito de huir la compañia, y amar el recogimiento, y la ſoledad, y hacer vida con ella.

Eſcala de los Religioſos.

21 Y ſeñaladamente conviene huir la compañia de los diſtraìdos, y livianos; porque eſta es vna de las mayores peſtilencias que hay en el Mundo. Porque no daña tanto vn perro rabioſo, ni vna vibora ponçoñoſa, quanto vna mala compañia; pues es cierto (como dice el Apoſtol) que las malas palabras corrompen las buenas coſtumbres. Eſcriba pues el ſiervo de Dios en ſu coraçon aquello del Sabio: El que anda con ſabios, ſerà ſabio; y el amigo de los locos, ſerà vno dellos.

Como ſe hã de huir las malas cõpañias, y ſus daños.

Proſigue. 22 Item, aquello del miſmo: El que toca á la pez, enſuciarſeha con ella; y el que trata con ſobervios, no carecerà de ſobervia. Eſta virtud han de zelar mucho los Maeſtros de Novicios, ſi no quieren que ſe pierda en muy pocas horas el trabajo, y criança de muchos años.

De la meſura, y cõpoſiciõ interior. 23 La vndecima virtud es la meſura, y compoſicion del hombre interior, á la qual pertenece aquello, que dice San Aguſtin: En vueſtro andar, eſtar, y veſtir, y en todos vueſtros movimientos, no ſe haga coſa que ofenda á los ojos de nadie, ſino lo que convenga á vueſtra ſantidad; porque lo contrario es indicio de liviandad de coraçon, y de poca virtud, y poco ſer, y poca devocion.

De lo que debe cuidar el buẽ Maeſtro. 24 Por tanto, vno de los cuidados del buen Maeſtro ha de ſer, enſeñar á ſu Novicio como ha de andar, hablar, veſtir, converſar, diſputar, reir, menear los braços, y recoger los ojos, con todo lo demàs. Item, con quanta templança ſe ha de haver en la meſa, con quanta hos

honeſtidad ha de eſtar en la cama, con quanta meſura, y devocion en la Igleſia, y con quanta reverencia, interior, y exterior ante el Altar; y aſsi en todos los otros lugares ſemejantes. Y quando tratare con los hombres, de tal manera ſe ha de haver con ellos, que los dexe edificados con ſu exemplo; y ſea para con todos vna imagen, y dechado de ſantidad. De tal manera, que aſsi como el que tocò vna coſa oloroſa, queda oliendo à lo que tocò; y aſsi como el que tocaba en la Ley vna coſa ſanta, quedaba ſantificado, aſsi es tambien raçon que quede el que huviere comunicado con el ſiervo de Dios.

Simil.

25 La duodecima virtud es el amor entrañable à todas las ceremonias, y obſervancias de ſu profeſsion, no ſolo á las grandes, y eſſenciales, ſino tambien à todas las otras, por muy pequeñas que parezcan. Porque ninguna coſa ſe puede llamar pequeña de las que ſe ordenan à tan alto fin, como es, amar à Dios. Acuerdeſe que eſtà eſcrito, que el que

Del Amor à las ceremonias, y obſervancias de ſu Religion.

que menoſpreciare las coſas pequeñas, vendrà à caer en las mayores; y que el que es fiel en lo poco, tambien lo ſerà en lo mucho. Quiero deciros, que el que teme de caer en las coſas menores, eſtarà mas ſeguro de caer en las mayores.

Como no ſe debẽ menoſpreciar las coſas pequeñas de la Religion.

26 Y por el contrario, de los males menores vienen poco à poco los hombres á dar grandes caìdas. Sabida coſa es, que dice el proverbio, que por vn clavo ſe pierde vna herradura, y por vna herradura vn cavallo, y por vn cavallo vn Cavallero. Aſsi veemos, por vna deſcoſedura pequeña ſe deſcoſe todo vn veſtido; y por vn ripio que ſe caiga de vna pared, ſe cae vna piedra grande, y por aì ſe và arruinando todo el edificio. Nunca nadie del primer ſalto fue muy malo; ſino poco à poco vàn ſubiendo los hombres de menores males à mayores. No hay coſa en la Religion, que ſe pueda llamar pequeña; porque por pequeña que ſea (por raçon del voto hecho) ya es acto de Religion, y de obediencia, que ſon

dos

dos altiſsimas, y excelentiſsimas virtudes. Porque la Religion es la mas excelente de todas las virtudes morales; y con todo eſto, la obediencia es tal virtud, que dixo della el Profeta, que valia mas, que el ſacrificio.

27 Sobre todo eſto te acuerda, que el Religioſo eſtá obligado, ſo pena de pecado mortal, à caminar à la perfeccion que profeſsò, y que no eſtà muy lexos deſte peligro el que no hace caſo de las coſas menores. Y aunque todas las obſervancias, y ceremonias merezcan eſte aprecio, y reverencia, ſeñaladamente la merecen las que traen conſigo dificultad, y aſpereça; como es, el ayuno, el ſilencio, la abſtinencia de carnes; como es, las vigilias de la media noche, y el encerramiento, con las diciplinas, y otras ſemejantes; porque eſtas hacen que la Religion ſea imitacion, y Cruz de Chriſto, y eſtas nos diferencian, principalmente de los hombres del Mundo, y eſtas doman la ſobervia de la carne, y nos proyocan, y llaman

Obligacion de el Religioſo à caminar à la perfeccion.

man à los exercicios del eſpiritu; y con ſer eſto aſsi, ningunas rehuſa mas nueſtra naturaleça, que es amiga de regalos, y enemiga de trabajos; y por eſto aqui conviene poner mayores eſtrivos, donde el edificio es mas peſado, aſsi por la importancia del negocio, como por la grandeça del peligro.

De la imitacion del Fundador, y Padre.

28 La decimatercia virtud es la imitacion del Padre, debaxo de cuya Vandera militan, como los Franciſcos de San Franciſco, y los Dominicos de Santo Domingo. En el qual tienen ſus hijos que imitar la grandeça de ſu caridad, el zelo de la ſalvacion de las animas, la perſeverancia en las vigilias, la continuacion en las oraciones, el rigor de ſu abſtinencia, el amor de la pobreça, el andar à pie, el dormir veſtido, para levantarſe mas ligero á la media noche, y otras coſas ſemejantes; las quales deben imitar los que ſon verdaderos hijos, para que aſsi ſe parezcan en el eſpiritu, y coſtumbres á ſu Padre.

29 La decimaquarta virtud es la

la discrecion, que es comun governadora de todas estas otras, y es como vna candela que và delante, señalando los passos de todas las otras virtudes. De la qual dixo el Sabio: Tus ojos vean siempre lo que fuere justo, y tus parpados vayan delante de tus caminos. Esta tiene por ayudadoras, y compañeras à la gravedad, al silencio, al secreto, al consejo, á la oracion, al reposo, y assiento del hombre interior, y exterior, y á la profunda consideracion de todo lo que ha de hacer, y decir, para que todo vaya medido, y compassado con la raçon, pospuesta toda otra passion, y aficion.

De la Discrecion.

Sus compañeras.

30 La vltima virtud es la Obediencia, la qual pongo al fin, no como à la postrera de todas, sino como à sumario de todas las virtudes, tomandola en quanto es virtud general, à la qual pertenece tener el hombre del todo resignada, y muerta su voluntad (en quanto le fuere posible) para que no haya en èl cosa que contradiga, ò resista à la Divina voluntad.

De la Obediencia.

En

Cinco grados de la obediencia.

31 En esta Obediencia hay cinco grados, entre los quales, el primero es, obedecer á los Mandamientos de Dios. El segundo, á los consejos. El tercero, á las inspiraciones, y llamamientos Divinos, quanto entendieremos que son suyos. El quarto es, conformarnos con la Divina voluntad en todo lo que hiciere, ò dispusiere de nosotros, por qualquiera via que nos venga, sea prospero, sea adverso, confiando, que todo viene de su mano, y para nuestro bien, como ya diximos. El quinto es, obedecer à aquellos, que estàn en lugar de Dios, como à Ministros, y Vicarios suyos, en todo lo que nos mandaren, acordandonos que està escrito: Quien à vosotros oye, á mi oye; y quien à vosotros desprecia, á mi desprecia.

Tres grados del que obedece.

32 En la qual obediencia se ponen tres grados, entre los quales, el primero es, obedecer con sola la obra exterior, sin consentimiento de voluntad, ni aprobacion del entendimiento. El segundo, obedecer con la obra, y con la voluntad. El ter-

tercero, con la obra, y con voluntad, y entendimiento, que es el mas ſubido grado de la obediencia, el qual no ſe puede hallar ſin grande humildad, reſignacion, y diſcrecion.

33 Eſtas ſon (amado Lector) las principales virtudes con que ha de adornar ſu anima el que la deſea hacer Templo vivo de Dios, y vaſo de eſcogimiento, de quien ſe pueda decir aquello del Sabio: Como vaſo de oro maciço, adornado de todo genero de piedras precioſas. Todo eſto ſe ha tratado aqui ſumariamente, porque la dilatacion de la materia quedaſſe al enſeñador deſta doctrina; la qual puede él acompañar con exemplos de Santos, y con teſtimonios de la Eſcritura, y con todo lo demás que la leccion, la experiencia, y el Eſpiritu Santo le enſeñare.

o)(o)(o

CA-

CAPITULO VI.

DE LAS COSAS QUE PUEDEN ayudar à poner por obra todo lo dicho.

1 EN todo lo que hasta aqui se ha tratado, no se puede negar, sino que hay trabajo, y dificultad; porque assi el vencer la naturaleça, y las costumbres viejas, como el alcançar las virtudes, tiene dificultad, pues esta es la comun materia de la virtud. Resta pues aora, para cumplimiento de lo dicho, proveer de remedios para facilitar esto negocio; porque sin estos, muy poco aprovecha conocer el bien, si no hay fuerças para obrarlo: assi como aprovecha muy poco al enfermo tener el mantenimiento delante, si no tiene apetito para comerlo.

Remedio para exercitar las dichas virtudes.

2 Pues para esto, vno de los principales medios que hay, es la devocion; porque á esta virtud señaladamente pertenece hacer al hombre habil para las obras de Dios.

De

De manera, que las otras virtudes ſon como la carga, y yugo de el Señor; mas eſta es como los ombros, y alas, que ayudan à llevarla.

3 Para cuyo entendimiento es de ſaber, que la dificultad que hay en eſte negocio, no nace de la condicion del vicio, ni de la virtud (porque el vicio es contra la naturaleça, y la virtud conforme á ella; y aſsi, en el vicio havia de haver dificultad, y en la virtud facilidad) ſi no nace de la corrupcion del ſugeto, que es el coraçon humano, corrompido, y eſtragado por el pecado. De donde aſsi como al paladar no ſano, es deſſabrido el mantenimiento, que al ſano es ſuave; y á los ojos enfermos es penoſa la luz, que á los puros es amable; aſsi la virtud viene à ſer deſſabrida, y ſabroſo el vicio, no por lo que ſon en sì eſtas dos coſas, ſino por la mala diſpoſicion del ſugeto, que es nueſtro coraçon eſtragado. Pues ſiendo eſto aſsi, neceſſario es proveer de alguna manera de emplaſto, y me-

Origen de la dificultad q̃ hay en la virtud.

Simil.

dicina, para corregir esta malicia de nuestro coraçon, y para ponerlo en tal disposicion, que ame lo bueno, y aborrezca lo contrario; porque sin esto no serà posible, ni desterrar los vicios, ni menos alcançar las virtudes.

A la devocion toca el hacer facil la virtud.

4 Pues esto es lo que propriſsimamente pertenece à la devocion, que es vn refresco, y rocio del Cielo, y vn soplo del Espiritu Santo, y vna exhalacion, y emanacion de su gracia, y vna llamarada de la Fè, Esperança, y Caridad, vn maravilloso resplandor, y suavidad, que nace de la meditacion, y consideracion de las cosas Divinas, la qual de tal manera transforma el coraçon del hombre, que se hace pesado para el mal, y ligero para el bien, y le dà gusto en las cosas de Dios, y disgusto en las del Mundo, como S. Agustin lo declara en el principio del libr. 9. de sus Confessiones, y como èl mismo lo cuenta de si, diciendo, que le daban pena todas las cosas de el Mundo, por la dulçura que hallaba en Dios, y por la hermosura de su ca-

caſa, que èl amò. Lo qual ſienten cada dia por experiencia las perſonas eſpirituales; las quales, el tiempo que eſtàn con alguna grande devocion, ſe hallan muy promptas, y ligeras para todo lo bueno, y muy deſganadas para todo lo malo; y en lo vno hallan grande guſto, y en lo otro grande diſguſto.

5 Pues por eſto, vno de los principales cuidados del que deſea aprovechar, ha de ſer, que procure conſervar, y acrecentar eſte noble afecto de devocion, por todos los medios que ſea poſsible; porque tanto le ſerà mas facil la mudança de ſu coraçon, quanto le tuviere mas devoto.

Principal cuidado de el q̃ quiere ſervir Dios.

6 Por donde aſsi como los que quieren labrar, ò ſellar alguna cera, primero la ablandan entre las manos, y luego le imprimen la figura que quieren; aſsi tambien el que quiere labrar ſu coraçon, è imprimir en èl la imagen de la virtud, trabaje por ablandarlo, y enternecerlo al calor de la devocion, y aſsi harà dèl todo lo que quiſiere. Deſta manera

Similes para explicar la importancia de la devociõ.

veemos que lo hacen generalmente todos los que quieren obrar algo en alguna materia dura, y dificultosa. Assi hacen los que quieren quebrantar vna piedra dura, que primero la ablandan con vinagre, y fuego, y despues acuden con la herramienta para quebrarla. Y los que quieren endereçar vna vara, que està torcida, primero la ablandan al calor de la llama, y assi la endereçan à su voluntad. Pues el Herrero como podria labrar el hierro sin el calor de la fragua? Con ella ablanda, y enternece el hierro duro, y assi lo hace flexible, y obediente, como vna cera, à los golpes del martillo.

7 De manera, que lo vno sin lo otro no bastaria para su oficio; porque martillo sin fragua, seria lo que suelen decir, martillar en hierro frio; y fragua sin martillo, ablandaria el hierro, mas no mudaria su figura. Pues estas mismas dos cosas son en su manera necessarias en nuestro proposito; conviene à saber, el martillo de la mortificacion, para quebran-

Dos cosas necessarias para la virtud.

tar,

tar, y endereçar los ſinieſtros de naturaleça; y el calor de la devocion, para enternecer el coraçon, y hacerlo obediente à los golpes deſte martillo.

8 He dicho eſto con tantas palabras, y comparaciones, porque me parece que aqui eſtà la llave de eſte negocio, y porque aqui clariſſimamente ſe deſcubre quanta neceſſidad tenèmos deſta devocion para eſta mudança de vida; y por conſiguiente, quan errada và la creacion de los nuevos, quando no ſe tiene gran cuidado de criarlos en eſtos exercicios.

De lo dicho conſta la neceſsidad de la devocion.

§. Unico.

DE LOS MEDIOS POR DONDE ſe alcança la devocion.

9 REſta decir aora de los medios por donde ſe alcança eſte buen afecto de devocion; entre los quales, el primero es el vſo de los Sacramentos, eſpecialmente de la ſagrada Comunion; por-

Primero medio para alcançar la devocion.

que el efecto proprio deſte noble Sacramento es la eſpiritual refeccion, que es vna ſingular, y excelente devocion, pues ella nos regala, esfuerça, y alienta en eſte camino. Aqui tendrà el buen Maeſtro mucho que decir, aſsi de la virtud ineſtimable de los Sacramentos, como de la manera en que nos havèmos de aparejar para recibirlos; porque el que ſe llega como debe, no podrà dexar de recibir grandiſsimas viſitaciones, y reſplandores de Dios. Y eſpecialmente antes de la Comunion, y deſpues della, conviene tener particular recogimiento, y oracion; porque à veces ſe recibe aqui vn tan ſuave, y admirable paſto, que dura deſpues por muchos dias. Y el que eſta ſuavidad no ha probado, crea que no ha llegado á ſentir el efecto nobiliſsimo deſte Sacramento, pues teniendo el Panàl de miel en la boca, y el Pan de los Angeles, no ha ſentido alguna coſa ſobrenatural.

Segundo medio.

10 El ſegundo medio que para eſto ſirve, es la meditacion, y conſideracion de las coſas eſpirituales

(como expreſſamente lo determina el Doctor Santo Thomàs) eſpecialmente de los beneficios Divinos, y de la Vida de Chriſto, &c. Porque deſta conſideracion del entendimiento reſulta en la voluntad eſte buen afecto, y ſentimiento, que llamamos devocion. Pues eſta es vna de las primeras coſas, en que debe el Maeſtro imponer à ſu Novicio, para que de tal manera ſe imprima la devocion, que nunca jamàs la pueda olvidar; y aſsi como la naturaleça comiença el cuerpo del animal por el coraçon (porque dèl procede la vida à todos los otros miembros) aſsi èl comience la vida eſpiritual por la oracion, y conſideracion; porque por aqui traerà el eſpiritu del amor, y temor de Dios, con que dè vida á todas ſus obras. Para eſto le debe ſeñalar ſus tiempos, y ſu manera de exercicios, practicandole, è inſtruyendole en particular, y muy deſpacio lo que en eſto debe hacer, y pidiendole cada dia cuenta de lo que orò, y meditó, para

Virtudes por donde deben empeçar los Novicios.

ra que aſsi poco á poco le vaya enſeñando eſte camino.

Tercero medio.

11 El tercero medio es la leccion de los libros eſpirituales, y devotos, eſpecialmente quando ſe leen con atencion, y deſeo de ſer aprovechados con ellos. Porque eſta manera de leccion es muy ſemejante á la meditacion, ſino que eſta ſe detiene algo mas en las coſas, rumiandolas, y digiriendolas mas deſpacio; lo qual tambien puede, y debe hacer el que lee, y aſsi poco menos fruto ſacará de lo vno, que de lo otro. Porque la lumbre del entendimiento que aqui ſe recibe, deſciende à la voluntad, y à todas las otras potencias del anima; aſsi como la virtud, y movimiento del primer Cielo à todos los otros Orbes Celeſtiales: y es muy loable exercicio leer cada dia en comun à los Novicios algun libro eſpiritual, que tenga aviſos, y documentos de bien vivir; como es, el Tratado de San Vicente, de la Vida Eſpiritual, ò otros ſemejantes: y deſpues de la leccion, ha-

Fruto de la leccion.

Simil.

hacer alguna platica eſpiritual con voz viva ſobre lo leìdo.

12 Ayudan tambien mucho para eſta miſma devocion los Oficios Divinos; en los quales muchas veces el anima es arrebatada, y embriagada con vna maravilloſa ſuavidad, ſi trabaja por aſsiſtir alli con la atencion, y devocion que ſe requiere. Y por eſto, vno de los cuidados del Maeſtro ha de ſer, declarar la manera en que el Novicio ſe ha de aparejar con tiempo para venir al Coro, y de què manera ha de aſsiſtir en èl, no peſado, ni tibio; no deſcaìdo, ſino vivo, deſpierto, atento, y devoto, como perſona que eſtà entre Angeles, haciendo oficio dellos. Porque deſtas dos coſas ſeñaladamente depende el fruto que de aqui ſe ſaca; conviene à ſaber, de la manera del aparejo antes del oficio, y de la atencion en el miſmo oficio. Y aqui le debe declarar la obligacion que tiene à decir con atencion el Oficio Divino, y como hay tres maneras de atencion; vna à las palabras, otra mejor al ſentido dellas, y otra mucho

Quarto medio.

Tres maneras de atëcion en el Oficio Divino.

cho mejor al miſmo Dios, fixando el coraçon en èl, y repoſando en él. Y puedele tambien enſeñar à tener atencion á diverſos Myſterios de la Paſsion de Chriſto, repartidos por las ſiete Horas Canonicas, que es gran remedio para los que no entienden lo que cantan.

Lo que ha de hacer el Novicio, quãdo aſſiſte à la Miſſa, ò ante el Santiſsimo Sacramento.

13 Otro exercicio es tambièn el ſervir, ò aſsiſtir à la Miſſa, conſiderando alli el Myſterio que ella nos repreſenta; que es, el Sacrificio de la Paſsion de Chriſto, donde el hombre, ſirviendo, ò aſsiſtiendo à la Miſſa, hace oficio de los Angeles, que miniſtran, y aſsiſten ante la Divina Mageſtad. Aſsimiſmo todas las veces que aſsiſtiere, ò entrare ante el Santiſsimo Sacramènto, trabaje por eſtàr alli con el temor, y reverencia, que conviene á tan gran Mageſtad, que es vna coſa digna de ſer muy encarecida, y encomendada, por el deſcuìdo que en eſto hay.

Lo que ha de hacer à la mañana.

14 A la mañana, en levantandoſe de la cama, haga tres coſas. La primera, dar graçias à nueſtro Señor, porque le diò aquella noche

che quieta, y por todos los otros beneficios. La ſegunda, ofrecer à ſi, y à todas las coſas que aquel dia hiciere, y padeciere, para gloria de ſu ſanto Nombre. La tercera, pedirle gracia para emplear todo aquel dia en ſu ſervicio; y particularmente para reſiſtir aquellos vicios à que ſe ſintiere mas inclinado.

Lo que ha de hacer el Viernes, y viſpera de Comunió.

15 Todos los Viernes, en memoria de la Paſsion de Chriſto, debe hacer alguna coſa particular, ayunando, ò dando limoſna, ò tomando alguna diciplina, que duela; ò trayendo ceñida à las carnes alguna coſa aſpera por ſu amor. A las viſperas de Comunion, es raçon hacer tambien lo miſmo, para mejor aparejarſe para eſte Myſterio. Y quando tomàre la diciplina, debe repartirla en tres partes; vna por si, otra por las Animas de Purgatorio, y la tercera por los que eſtàn en pecado mortal.

16 Eſtos ſon los eſpirituales exercicios, que el buen Maeſtro ha de enſeñar à ſus diſcipulos; porque eſtos ſon los principales medios, è inſ-

instrumentos con que el Espiritu Santo suele espiritualiçar los hombres, y descarnarlos de toda carne, y hacerlos habiles para toda virtud.

Lo que deben hacer los primeros dias de la conversion.

17 Y es muy buen medio para esto, los primeros dias de la conversion desocuparlos todo quanto es posible, de todos los negocios, y trabajos exteriores; y puesto assi en silencio, y soledad, enseñarles la manera que en estos exercicios han de tener, mayormente en la oracion, y meditacion. Y cada dia á cierta hora tome cuenta á su Novicio de como le ha ido en cada cosa destas; como en las meditaciones, y què pensò en ellas; como en el Coro, y en la Missa, y en el examen de su propria conciencia; como en leer libros espirituales, y como se recogiò antes, y despues de la Sagrada Comunion, y què reçò, ò meditò en estos tiempos; y como se ha con los pensamientos que alli le vienen, y què paciencia, y longanimidad tiene en esperar la visitacion del Señor, y el rocio de la devocion,

aun-

aunque ſe tarde, y aunque del todo ſe le niegue. Y aſsi como èl fuere dando cuenta de si miſmo, aſsi le irà conociendo, y ſabiendo lo que tiene en èl, y por conſiguiente como le ha de tratar.

CAPITULO VII.

SUMARIO DE TODO lo dicho.

1 REcopilando pues en ſuma todo lo dicho, reſta ſer tres coſas neceſſarias para la orden, y concierto de nueſtra vida. La vna, mortificar, y deſpedir del anima todas nueſtras malas inclinaciones, y vicios. La otra, adornarla, y hermoſearla con virtudes. Y la tercera, procurar por todos eſtos medios, y exercicios la gracia de la devocion, para que mediante ella podàmos acabar lo vno, y lo otro. Entre las quales coſas, las dos primeras ſon como fines, y la tercera como vn medio muy principal para conſeguir eſte fin. Y eſto hecho

Tres coſas neceſſarias para el cõcierto de nueſtra vida.

no

no ſubirèmos al Cielo ſin eſcalera, como hacen aquellos, que ſin exercicio de devocion quieren ſubir á la cumbre de la perfeccion.

CAPITULO VIII.

DE LAS TENTACIONES de los nuevos.

2 AUnque eſte Libro no es mas, que breve Memorial de lo que el buen Maeſtro ha de enſeñar á ſu diſcipulo, donde no ſe hace mas, que apuntar las coſas de que ha de tratar; todavia me pareció, demàs de lo dicho, ſeñalar aqui al cabo, con la miſma brevedad, las mas comunes tentaciones que à los nuevos ſuelen combatir, para que à lo menos entiendan ſer tentaciones, porque eſto es vna muy gran parte para vencerlas.

Tentaciones que ha de padecer el q determina ſervir àDios.

2 Para lo qual, primeramente preſuponga el que de nuevo ſe arma para eſta Cavalleria, que ha de padecer grandes encuentros, y muchas tentaciones del enemigo; por-

porque no en valde nos amonestó el Sabio, diciendo: Hijo, quando te llegares á servir à Dios, vive con temor, y apareja tu anima para la tentacion.

Tentacion de la Fè.

3 Entre estas tentaciones, la primera es de la Fè; porque como hasta entonces estaba el hombre como dormido para las consideraciones de las cosas de la Fè, quando de nuevo comiença à abrir los ojos, y veer los Mysterios della, luego (como Peregrino en estraña Region) comiença á vacilar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz, y conocimiento que tiene dellas, hasta que despues con el vso, viendo el proposito de cada cosa dellas, sossiega su coraçon, y viene à parecerle cosa muy conveniente lo que antes estrañaba.

Tentacion de blasfemia, y su remedio, y de la fassada.

4 Otra tentacion es la de blasfemia, representandosele cosas torpes, y abominables, quando se pone á meditar las cosas Divinas; porque como saca la imaginacion del Mundo llena de las imaginaciones, y figuras dèl, no puede luego despegar

gar de si lo que de mucho tiempo tiene impresso; y assi, à buelta de las especies, y figuras espirituales, representanse tambien las carnales, que dán gran tormento à la persona. Pero quanto le dàn mayor tormento, tanto tienen menor peligro, porque tanto estàn mas lexos del consentimiento; aunque el mejor modo que hay para vencer estas tentaciones, es, no hacer caso dellas; pues à la verdad, mas son vna manera de assombro, y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Tentacion de escrupulos, y su remedio.

5 Otra tentacion es de escrupulos, los quales nacen de la ignorancia que los nuevos tienen de las cosas espirituales, y por esto andan como el que camina de noche, que à cada passo piensa caer; y especialmente acaece esto por no saber hacer diferencia del sentimiento, al consentimiento, y por esso en cada cosa piensan que consienten. Mas esta tentacion, con el tiempo, y conocimiento de las cosas espirituales poco à poco se và curando; mayor-

yormente en los humildes, y ſujetos al parecer ageno.

Tentacion de eſcandalo.

6 Otra tentacion es, eſcandaliçarſe facilmente de qualquiera coſilla, por la poca experiencia que tienen de las coſas; porque como tienen aprehendido, que la Religion es vna perfectiſsima eſcuela de perfeccion, y vida de Angeles, y no ſaben quanta ſea la flaqueça humana, para llegar aqui, facilmente ſe eſcandaliçan, y maravillan de qualquier coſa que vean.

Tentacion de deſear demaſiadamente las conſolaciones, &c.

7 Otra tentacion es, deſear demaſiadamente las conſolaciones eſpirituales, y entriſtecerſe, y deſconfiar demaſiadamente, quando les faltan, y eſtimarſe en mas que los otros, que no goçan dellas, midiendo la perfeccion por la conſolacion; como quiera que no ſea eſta la medida cierta, ſino la fineça de la mortificacion, y de la virtud.

Tentacion de no guardar ſecreto en las mercedes de Dios.

8 Otra tentacion es, tener poco ſecreto en las viſitaciones, y mercedes que de Dios reciben, y publicar, y manifeſtar à otros lo que debian callar, y querer hacerſe predicadores, y

bachilleres antes de tiempo, y començar à ser Maestros antes que discípulos; y todo esto so color de bien, y con vna sombra de virtud, no mirando, que el arbol fructuoso ha de dar fruto en su tiempo; y que el oficio proprio del que comiença, es poner el dedo en la boca, y tener silencio.

Tentacion de mudar lugares, y su remedio.

9 Otra tentacion, y muy comun, es, inquietarse con deseos de mudanças de lugares, pareciendoles que en otra parte estarán mas quietos, ò mas aprovechados, y recogidos. Y no miran, que en la mudança de lugares se mudan los ayres, y no los coraçones; y que donde quiera que el hombre vaya, lleva á si consigo; esto es, vn coraçon dañado con el pecado, que es vn perpetuo manantial de miserias, y desassosiegos, y que este no se cura con mudança de los lugares, sino con vnguento de devocion. La qual (como arriba diximos) de tal manera muda el coraçon del hombre, que por el tiempo que ella reyna, no sienten tanto los hedores que salen deste muladar de nuestra carne.

Por

Por donde el mejor medio que hay para huir de sì, es llegarse à Dios, y comunicar con èl; porque estando en èl por actual amor, y devocion, luego està el hombre ausente de si.

Tentacion de mortificaciones indiscretas, y sus daños.

10 Otra tentacion es, entregarse demasiadamente con el nuevo gusto, y fervor del espiritu à indiscretas vigilias, oraciones, y abstinencias, con que vienen á perder la vista, la cabeça, y el estomago, y quedar casi para toda la vida inhabiles para los espirituales exercicios (como ya yo he visto à muchos) y otros con esto vienen á enfermar gravemente, y parte con el regalo de la enfermedad, parte con la falta de los espirituales exercicios, que se dexan por ella, vienen à creer las tentaciones de tal manera, que facilmente pueden derribar la virtud, desamparada del favor, y fuerça de la devocion. Otros, habituados al regalo de la enfermedad, quedandose con las malas mañas que en ella cobraron. Y otros (como dice San Buenaventura) vienen por esta ocasion à amarse demasiadamente, y à vivir, no solo mas delica-

damente, ſino mas diſſolutamente; haciendo cabeça de lobo de la enfermedad, para dar vado á todos ſus vicios, y regalos.

Tentacion de floxedad en los honeſtos trabajos, y ſu daño.

11 Otros, por el contrario, pecan por demaſiada diſcrecion, y floxedad, rehuſando qualquier honeſto trabajo por temor del peligro, diciendo, que baſta para ſu ſalvacion, guardarſe de pecado mortal, aunque no ſe guarden los rigores, y coſas mas menudas. Deſtos dice San Bernardo: El nuevo, que ſiendo aun animal, es diſcreto; y ſiendo Novicio, es ſabio; y ſiendo aun principiante, es ya prudente, no es poſsible que pueda perſeverar mucho en la Religion.

Tentacion de dexar lo començado, y diverſos medios por dõde lo procura el demonio.

12 Pero la mas comun tentacion de los Novicios es, dexar el camino començado, y bolverſe otra vez al Mundo. Para lo qual vſa el demonio de mil mañas; porque vnas veces con tentaciones de puſilanimidad, y flaqueça les hace creer, que no podràn ſufrir aquella aſpereça de vida. Otras, con fortiſsimas tentaciones de carne, les repreſenta-

como vn puerto ſeguro, y vida quieta la de los caſados (ſiendo à la verdad vn golfo de continuas tribulaciones, y tormentos) alegandoles para eſto el exemplo de muchos Patriarcas, que ſiendo caſados, fueron Santos, haciendoles creer, que podrà para eſto hallar compañia conveniente, que ſea de vn miſmo propoſito con ellos, y que aſsi criaràn ſus hijos en temor de Dios. Y aqui les repreſenta las limoſnas que pueden hacer en eſte eſtado, las quales no pueden hacer en la Religion, que es vna gran parte para tener ſeguro el Cielo en el dia del Juicio. Otras veces; por el contrario, pretende engañarles con mas altos penſamientos, poniendoles delante otras Religiones mas apretadas, eſpecialmente de la Cartuxa; lo qual hace él por ſacarles vna vez de la Religion por eſte cabeſtro; y deſpues que los tenga fuera de la talanquera, enmedio del coſo, embeſtir en ellos, y llevarſelos en los cuernos. Otras veces enamora demaſiadamente los coraçones de la ſoledad, y de aque-

llos exemplos, y vida de los Padres del deſierto, para que llevandolos ſin compañia por eſte camino ſolitario, y teniendoles ſolos, ſin la ſombra, y conſejo de ſus Eſpirituales Padres, facilmente prevalezca contra ellos.

13 Eſtas ſon las mas comunes tentaciones de los que comiençan, para las quales el buen Maeſtro ha de tener proveìdas, y eſtudiadas ſus medicinas, y muy gran parte de medicina es, ſaber que ſon tentaciones; porque la principal aſtucia del enemigo es, hacer creer, que la tentacion no es tentacion, ſino raçon.

TABLA
DE LOS CAPITULOS contenidos en eſte Tomo.

TRATADO PRIMERO.

DE LA ORACION MENTAL.

CAP. I. *Del fruto que ſe ſaca de la Oracion, y Meditacion, pag.* 1.
CAP. II. *De la materia de la Meditacion, pag.* 7.
CAP. III. *Meditacion de los pecados, y conocimiento proprio, para el Lunes en la noche, pag.* 10.
CAP. IV. *Meditacion de las miſerias de la vida humana, para el Martes en la noche, pag.* 18.
CAP. V. *Meditacion de la muerte, para el Miercoles en la noche, pag.* 25.
CAP. VI. *Meditacion del Juicio final, para el Jueves en la noche, pag.* 32.
CAP. VII. *Meditacion de las penas del Infierno, para el Viernes en la noche, pag.* 38.
CAP. VIII. *Meditacion de la Gloria de los*

los Bienaventurados, para el Sabado en la noche, pag.44.

CAP.IX. *Meditacion de los beneficios Divinos, para el Domingo en la noche, p.50.*

CAP.X. *Del tiempo, y fruto deſtas Meditaciones ſuſodichas, pag.58.*

CAP.XI. *De las otras ſiete Meditaciones de la ſagrada Paſsion, y de la manera que havèmos de tener en meditarlas, pag.60.*

CAP. XII. *Meditacion de la Paſsion del Salvador, para el Lunes por la mañana, pag.64.*

§.I. *Del Lavatorio de los pies, pag.69.*

§.II. *De la Inſtitucion del Santiſsimo Sacramento, pag.73.*

CAP.XIII. *Meditacion de la Paſsion del Salvador, para el Martes por la mañana, pag.76.*

CAP.XIV. *Meditacion de la Paſsion del Salvador, para el Miercoles por la mañana, pag.83.*

CAP. XV. *Meditacion de la Paſsion del Salvador, para el Jueves por la mañana, pag.89.*

CAP.XVI. *Meditacion de la Paſsion del Salvador, para el Viernes por la mañana, p.97.*

CAP.

CAP. XVII. *Meditacion de la Paſsion del Salvador, para el Sabado por la mañana, pag.* 109.

CAP. XVIII. *Meditacion de la Reſurreccion, y Aſcenſion del Salvador, para el Domingo por la mañana, pag.* 115.

OTRAS MEDITACIONES, y Conſideraciones de los principales Paſſos, y Myſterios de la Vida de Chriſto, y de otros Myſterios del Santiſsimo Roſario de Nueſtra Señora.

CAP. XIX. *Al Chriſtiano Lector, el Venerable Padre Maeſtro Fr. Luis de Granada, pag.* 122.

CAP. XX. *Preambulo para antes de la Vida de Chriſto, en el qual ſe trata del Myſterio inefable de la Encarnacion, pag.* 128.

CAP. XXI. *De la Encarnacion del Hijo de Dios, primero Myſterio Goçoſo del ſantiſsimo Roſario, pag.* 144.

CAP. XXII. *De la Viſitacion de nueſtra Señora, ſegundo Myſterio Goçoſo del ſantiſsimo Roſario, p.* 147.

CAP.

Tabla de los Capitulos

CAP.XXIII. *De la Revelacion de la Virginidad de nueſtra Señora, p.151.*
CAP.XXIV. *Del Nacimiento del Hijo de Dios, tercer Myſterio Goçoſo del ſantiſsimo Roſario, pag.153.*
CAP. XXV. *De la Circunciſion del Señor, pag.157.*
CAP. XXVI. *De la Adoracion de los Magos, pag.160.*
CAP. XXVII. *De la Purificacion de nueſtra Señora, quarto Myſterio Goçoſo de el ſantiſsimo Roſario, pag.165.*
CAP.XXVIII. *De la Huida à Egypto, pag.170.*
CAP. XXIX. *Del Niño Jeſus, perdido, y hallado en el Templo, quinto Myſterio Goçoſo del Santiſsimo Roſario, pag.173.*
CAP.XXX. *Del Bautiſmo del Señor, pag.177.*
CAP. XXXI. *Del ayuno, y la tentacion, pag.179.*
CAP.XXXII. *De la Transfiguracion, pag.180.*
CAP. XXXIII. *De la Predicacion de Chriſto, y ſus milagros, pag.183.*
CAP.XXXIV. *De la Entrada en Jeru-*

ruſalèn con los ramos, pag. 185.
CAP. XXXV. *Preambulo de la Paſſion del Señor, pag.* 190.
CAP. XXXVI. *De la Cena del Señor, y el Lavatorio de los pies, pag.* 193.
CAP. XXXVII. *De la Oracion de el Huerto, primer Myſterio Doloroſo del ſantiſsimo Roſario pag.* 196.
CAP. XXXVIII. *De la Priſion del Salvador, y Preſentacion ante los Pontifices, pag.* 199.
CAP. XXXIX. *De la Preſentacion ante Pilatos, y Herodes, y los Açotes à la Coluna, ſegundo Myſterio Doloroſo de el ſantiſsimo Roſario, pag.* 203.
CAP. XXXX. *De la Corona de eſpinas del Hijo de Dios, tercero Myſterio Doloroſo del ſantiſsimo Roſario. Y del Ecce-Homo, pag.* 206.
CAP. XXXXI. *De la Cruz à cueſtas, quarto Myſterio Doloroſo del ſantiſsimo Roſario, pag.* 211.
CAP. XXXXII. *De como el Hijo de Dios fue Crucificado, quinto Myſterio Doloroſo del ſantiſsimo Roſario, pag.* 214.
CAP. XXXXIII. *De la Lançada del Señor,*

ñor, y la Sepultura, pag. 221.

CAP. XXXXIV. *De la Glorioſa Reſurreccion del Hijo de Dios, primero Myſterio Glorioſo del ſantiſſimo Roſario, pag. 224.*

CAP. XXXXV. *De la admirable Aſcenſion del Hijo de Dios, ſegundo Myſterio Glorioſo del ſantiſſimo Roſario, pag. 226.*

CAP. XXXXVI. *De la venida del Eſpiritu Santo, tercero Myſterio Glorioſo del ſantiſſimo Roſario, pag. 229.*

CAP. XXXXVII. *De la Aſſumpcion de nueſtra Señora, quarto Myſterio Glorioſo del ſantiſſimo Roſario, pag. 233.*

CAP. XXXXVIII. *De la Coronacion de nueſtra Señora por Reyna de todo lo criado, quinto Myſterio Glorioſo del ſantiſſimo Roſario, p. 237.*

CAP. XXXXIX. *Verſos del Maeſtro Marulo, en que ſe tocan caſi todas las materias de la Vida de Chriſto, preguntando el Chriſtiano, y reſpondiendole Chriſto deſde la Cruz, pag. 241.*

CAP. L. *Habla del Crucifixo que eſtà à la*

à la entrada de las Igleſias, compueſta en verſo por Lactancio Firmiano, pag.247.

CAP.LI. *Hymno en alabança de Chriſto, pag.251.*

DISCURSO DEL MYSTERIO de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de Dialogo, entre San Ambroſio, y San Aguſtin, recien convertido. Compueſto por el Venerable Padre Maeſtro Fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo.

PRologo *al Lector, pag.254.*

Argumento deſte Dialogo, pag.259.

CAP.LII. *Diſcurſo devoto del ſoberano Myſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de Dialogo, entre San Ambroſio, y San Aguſtin, ſobre aquellas palabras de Iſaìas*: Notas facite in populis adinventiones eius, & c. *pag.261.*

§. I. *Explicacion, è inteligencia del admirable Myſterio de la Encarnacion*

cion del Hijo de Dios, pag.268.

§. II. *El hacerse el Hijo de Dios Hombre fue el mas conveniente medio que se puede pensar para redimir el linage humano, y darle medios para conocer, amar, è imitar à Dios, que son las cosas principales que se requieren para ser santificado, pag.285.*

§. III. *De otros principales bienes, que se nos siguen del inefable Mysterio de la Encarnacion, pag.312.*

§. IV. *Por el Mysterio inefable de la Encarnacion se nos dió el singular beneficio de tener à la Madre de Dios por especial Abogada nuestra, y celebrar la Iglesia las principales Fiestas del año, pag.316.*

§. V. *Del singular beneficio que se nos comunica por el inefable Mysterio de la Encarnacion, que son los Sacramentos de la Nueva Ley, p.321.*

§. VI. *De otros singulares beneficios, que nos vinieron por el inefable Mysterio de la Encarnacion; que son, ser Christo nuestro perpetuo Sacerdote, y Abogado ante el Eterno Padre; y el esfuerço de los Martyres,*

tyres, y de los que anhelan à la perfeccion Evangelica, pag.327.

CAP.LIII. *De ſeis coſas que pueden intervenir en el exercicio de la Oracion, pag.339.*

§.I. *De la preparacion que ſe requiere para antes de la Oracion, pag.342.*

§.II. *De la Leccion, pag.344.*

§.III. *De la Meditacion, pag.346.*

§. IV. *Del Acimiento de gracias, pag.350.*

§. V. *Del Ofrecimiento, pag.353.*

§.IV. *De la Peticion, pag.355.*

Oracion muy devota, y Peticion eſpecial del amor de Dios, pag.357.

CAP. LIV. *De algunos aviſos, que ſe deben tener en eſte ſanto exercicio de la Oracion Mental, pag.363.*

§.I. *Del primer aviſo, pag.364.*

§.II. *Del ſegundo aviſo, pag.365.*

§.III. *Del tercero aviſo, pag.366.*

§.IV. *Del quarto aviſo, pag.368.*

§.V. *Del quinto aviſo, pag.370.*

§. VI. *Del ſexto aviſo, pag.371.*

§.VII. *Del ſeptimo aviſo, pag.374.*

CAP. LV. *De la virtud de la devocion, y què ſea, pag.375.*

§.II. *De nueve coſas que ayudan à al-*

alcançar la devocion, pag. 379.
§. III. *De nueve cosas que impiden la devocion, pag.* 383.
CAP. LVI. *De las tentaciones mas comunes que suelen fatigar à los que se dàn à la Oracion, y sus remedios, pag.* 386.

TRATADO SEGUNDO.

DE LA ORACION VOCAL.

CAP. I. *De la vtilidad, y necessidad de la Oracion vocal, p.* 399.
Preambulo para antes destas Oraciones.
CAP. II. *De la preparacion, y animo con que se han de hacer, pag.* 401.

SIETE ORACIONES DE LAS obligaciones que tenèmos à Dios, enque se exercitan los actos de muchas nobilissimas virtudes, que podràn las personas desocupadas decir todos los dias, en lugar de las Horas Canonicas, ò Oficio de nuestra Señora, de vna, ò diversas veces; y las ocupadas, podràn repartirlas por los dias de la semana.

CAP. III. *Primera Oracion, de los Atri-*

Atributos, y propriedades de Dios, adoracion, y temor, que se le debe; en lugar de Maytines, y Laudes, ò para el Lunes, pag.405.

CAP. IV. *Segunda Oracion, de la gloria, y alabança de Dios; en lugar de Prima, ò para el Martes, pag.414.*

CAP. V. *Tercera Oracion, de los beneficios de Dios, hechos al hombre; en lugar de Tercia, ò para el Miercoles, pag.418.*

CAP. VI. *Quarta Oracion, del amor que debèmos à Dios; en lugar de Sexta, ò para el Jueves, pag.423.*

CAP. VII. *Quinta Oracion, de la esperança que debèmos tener en Dios; en lugar de Nona, ò para el Viernes, pag.429.*

CAP. VIII. *Sexta Oracion, de la obediencia que debèmos tener à los Mandamientos de Dios; en lugar de Viſperas, ò para el Sabado, pag.432.*

CAP. IX. *Septima Oracion, de co-*

Tabla de los Capitulos

mo el hombre debe reſignarſe todo en Dios; en lugar de Completas, ò para el Domingo, pag. 435.

CAP. X. *Oracion al Eſpiritu Santo, pag. 442.*

TRATADO TERCERO.

DE LAS REGLAS DE BIEN vivir.

REGLA PRIMERA DE BIEN vivir, general para todos.

CAP. I. *Suma de lo que debe hacer el Chriſtiano para ſalvarſe. Què ſea el pecado mortal. Lo que ſe pierde por èl. Aborrecimiento que Dios le tiene. Y quince remedios ſuyos, pagina 445.*

RE-

REGLA SEGUNDA DE BIEN vivir, para todos los que de veras, y de todo coraçon desean servir à Dios, mayormente las Religiones.

CAP. II. *Al Lector, el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada,pag.464.*

CAP. III. *De lo que deben hacer los Maestros de los que empieçan à servir à Dios. Y fin que deben poner en sus exercicios los que le desean servir con veras, y acierto,pag.467.*

CAP. IV. *Primera Parte desta Instruccion, que trata de la mortificacion de los vicios, y passiones, y de los medios que para esto sirven,pag.478.*

CAP. V. *Segunda Parte desta Instruccion, que trata de las virtudes,pag.488.*

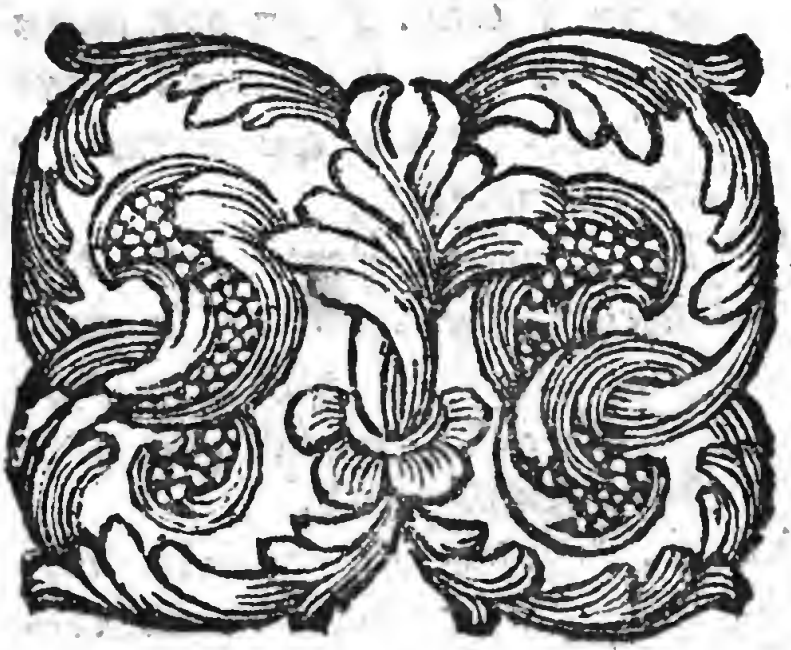
CAP. VI. *De las cosas que pueden ayudar à poner por obra todo lo dicho,pag.512.*

§. Unico. *De los medios por donde se alcança la devocion, pag.* 517.

CAP. VII. *Sumario de todo lo dicho, pag.* 525.

CAP. VIII. *De las tentaciones de los nuevos, pag.* 526.

FIN.



ANT. 174 877